

Sarah V.
Platt

**La vida, el pensamiento y la obra del
escritor y periodista Ryszard Kapuściński
(1932-2007)**

Prólogo de Samuel Toledano Buendía

CAL, Cuadernos Artesanos de Latina / 37



Cuadernos Artesanos de Latina - Comité Científico

Presidencia: José Luis Piñuel Raigada (UCM)

Secretaría: Concha Mateos (URJC)

- Bernardo Díaz Nosty (Universidad de Málaga, UMA)
- Carlos Elías (Universidad Carlos III de Madrid, UC3M)
- Javier Marzal (Universidad Jaume I, UJI)
- José Luis González Esteban (Universitas Miguel Hernández de Elche, UMH)
- José Luis Terrón (Universidad Autónoma de Barcelona, UAB)
- José Miguel Túnñez (Universidad de Santiago, USC)
- Juan José Igartua (Universidad de Salamanca, USAL)
- Julio Montero (Universidad Complutense de Madrid, UCM)
- Marisa Humanes (Universidad Rey Juan Carlos, URJC)
- Miguel Vicente (Universidad de Valladolid, UVA)
- Miquel Rodrigo Alsina (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Núria Almiron (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Ramón Reig (Universidad de Sevilla, US)
- Ramón Zallo (Universidad del País Vasco, UPV-EHU)
- Victoria Tur (Universidad de Alicante, UA)

* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.

* La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.

Sarah V. Platt, Ph.D

**La vida, el pensamiento y la obra del
escritor y periodista, Ryszard
Kapuściński (1932-2007)**

CAL, Cuadernos Artesanos de Latina / 37



Universidad
de La Laguna



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



Sociedad Latina de
Comunicación Social

37° - **La vida, el pensamiento y la obra del escritor y periodista,
Ryszard Kapuściński (1932-2007)**

Sarah V. Platt, Ph.D | Precio social: 11,70 € | Precio en librería. 15,20 € |

Editores: Concha Mateos Martín y Alberto Ardèvol Abreu

Diseño: Juan Manuel Álvarez

Ilustración de portada: Collage fotográfico de Kapuściński por
Ksawery Dobrowolski y Sarah V. Platt

Imprime y **distribuye**: F. Drago. Andocopias S. L.

c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.

Teléfono: 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal
- La Laguna (Tenerife), 2013 – Creative Commons

(<http://www.revistalatinacs.org/09/Sociedad/estatutos.html>)

(<http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/artesanos.html>)

Protocolo de envío de manuscritos con destino a C.A.L.:

<http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/protocolo.html>

Descargar *pdf*:

<http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/artesanos.html#36>

ISBN – 13: 978-84-15698-13-5

ISBN – 10: 84-15698-xx-x

D. L.: TF-155-2013

Índice

Prólogo	7
Introducción	13
¿Por qué Kapuściński?	21
Parte I. La vida de Ryszard Kapuściński	31
1. Biografía del autor (1932- 2007).....	31
1.1. Niñez y primeros encuentros con el periodismo (1932-1958)...	32
1.2. Corresponsalía en el Tercer Mundo (1959-1980).....	52
1.3. De corresponsal a correspondido (1981-2007).....	76
1.4. Reciente controversia afecta vida y obra del autor (2009-al presente)	82
2. Luces y sombras del personaje	91
2.1. Cuatro facetas de Ryszard Kapuściński: viajero, escritor, periodista y polaco.....	92
2.2. El doble oficio de Kapuściński.....	101
2.3. Relaciones con el régimen comunista.....	109
2.4. El mito de Kapuściński	115
Parte II. El pensamiento de Ryszard Kapuściński	125
1. La figura de «El Otro»	125
1.1. Marco teórico: Entendimiento y aproximación	126
1.2. Marco práctico: Encuentros con la otredad	151

2. El oficio periodístico	166
2.1. Actitudes, reforma y valorización	166
2.2. La manipulación de la información en los medios y la censura política	172
Parte III. La obra de Ryszard Kapuściński	179
1. La Escuela Polaca de Reportaje y la obra kapuścińskiana.....	180
1.1 Origen de la tradición	181
1.2 Literatura <i>faktu</i> en Rusia	184
2. Dos escuelas de reportaje en Polonia: Krall y Kapuściński	187
2.1. Kapuściński y la Escuela Polaca de Reportaje en la actualidad	191
2.2. El futuro de esta tradición	199
3. El periodismo collage de Kapuściński.....	201
3.1 Poesía y fotografía: dos trozos del <i>collage</i>	203
3.2 Historia y ciencias sociales: dos porciones más.....	210
3.3 El cine: otro componente.....	216
3.4. Influencia literaria.....	220
4. Análisis de la obras cumbre.....	227
4.1 Defectos e incongruencias en la obra de Kapuściński.....	254
Conclusiones.....	265
Anexos.....	283
Referencias Bibliográficas.....	304

PRÓLOGO

Retos e impertinencias de una obra romántica

HAY CIERTA DOSIS de romanticismo al adentrarse en la vida y obra de Kapuściński. El solo hecho de rescatar su figura, y convertirla nuevamente en objeto de estudio, esconde un reconocimiento a su legado de crónicas y reflexiones sobre un mundo convulso que, por la lógica que marcan las metrópolis, aún existentes, se vino a llamar el tercer mundo o, en un lenguaje más políticamente correcto, países en vías de desarrollo.

El romanticismo, sin embargo, va mucho allá de esas narraciones sobre guerras de fútbol, emperadores con aire místico o imperios que se descomponen con el fin de la Guerra Fría. Su romanticismo está en el proceso que hay detrás, en cómo un simple corresponsal entiende y ejerce el periodismo.

Ryszard Kapuściński puso al ciudadano, casi siempre el que hemos denominado *el otro*, como protagonista de sus historias, abordándolo con una empatía que nada tiene que ver con la agresividad de los que hoy se llaman reporteros y acorralan a cualquier persona en una especie de todo vale, carente de ética, que sólo busca encontrar

exclusivas en el interior de una élite social que no debería acaparar el escaso espacio informativo de los medios de comunicación.

La propia decisión de qué historias merecen ser contadas y cómo se trasladan a la sociedad supone hoy toda una declaración de principios profesionales y humanos. Y Kapuściński así lo entendía. Es imposible no comprender lo que él quiso transmitir a los futuros periodistas, responsables de explicar a la ciudadanía un mundo que tiene muchos matices. Su legado no puede ser más claro: para ser buenos periodistas hay que ser buenas personas.

Pero hablar hoy de ética en el periodismo es, paradójicamente, un acto impertinente. Todos los profesionales ya saben de ética y de periodismo... o eso afirman. Pocos reconocerán que les faltan lecciones para enfrentarse a una realidad repleta de actores e historias pero donde sólo hay un protagonista: nosotros, los periodistas. No hay lecciones que aprender por aquellos que se creen dueños de la realidad y que tras una larga trayectoria profesional no permiten que se les cuestione sus informaciones. Pero siempre las hay.

La autora, al apostar por la figura de Kapuściński, se convierte además en una investigadora impertinente, que huye aquí de la obsesión de cierto sector académico que se zambulle en Internet como origen y fin de todo debate sobre el periodismo y su futuro. Sería absurdo negar el protagonismo y las posibilidades que la red nos ha presentado, pero también lo sería negar que se ha instalado un

determinismo tecnológico que Enzensberger¹ ya lo adelantaba para la televisión y que ahora se traslada a Internet.

Hay un daño ya causado. Se observa un debate que versa sobre cómo adaptar el periodismo a las nuevas tecnologías en lugar de debatir sobre el periodismo que tenemos. La impertinencia de la autora está en poner sobre la mesa a un periodista que presumía de escribir a mano, que afirmaba que el periodismo es más importante que su soporte, y que lo realmente esencial no estaba en aplicaciones o herramientas que varían y se actualizan con la rapidez que marca nuestra sociedad de consumo.

Lo autora así lo defiende, y así lo muestra en este repaso a la vida, obra y pensamiento de Kapuściński, marcado por máximas más vitales que profesionales. Un periodismo intencional, una búsqueda del cambio social, una labor artesanal, una misión... y las personas, siempre las personas, como sujetos protagonistas de la realidad que le rodea.

No es extraño, además, que esas lecciones las brinde alguien que tiene curiosidad, que vive de la aventura y que se desvive por ver, observar y aprender, todo como un mantra personal que marca su trayectoria. Y tampoco es casualidad que la autora comparta en su pasaporte una

¹ Enzensberger, Hans Magnus, 1981: *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, Anagrama.

multitud de sellos que marcan su estancia investigadora y profesional por Puerto Rico, Estados Unidos, España y, en esa búsqueda de Kapuściński, Polonia.

Pero en esta obra la autora se encuentra con un reto que conoce y que aborda con éxito. Kapuściński, aunque sus recomendaciones –y las de otros periodistas– sean ignoradas por muchos profesionales, ya es un personaje conocido. De él se ha escrito mucho, bien y mal. Y de él se han hecho eco hasta algunos jurados, que no han dudado en otorgarle premios de comunicación que, más allá de la protocolaria presentación, permitieron difundir su obra para muchos que la desconocíamos.

Decir algo nuevo de este periodista parece así un auténtico reto. Y la autora lo pone de manifiesto desde las primeras páginas. Por ese motivo la obra busca encontrar las influencias de Kapuściński, descubriendo que lo que parecía un juego personal entre el periodismo y la ficción con el que presenta sus obras, se fundamenta en la tradición de una escuela de reportaje polaca. El descubrimiento no sería tal si las miradas y referentes del periodismo hubieran estado atentos a lo que sucedía más allá de las fronteras del occidente que todos conocemos.

La autora se adentra en la particular obra de este periodista, con su collage de géneros y su presentación formal como un reportaje literario que, lejos de darnos la ansiada novedad que hoy buscamos

compulsivamente, nos trasladaba a países y momentos lejanos para reflexionar sobre una realidad hasta ese momento desconocida.

Y el reto de la autora no esconde tampoco la polémica sobre su vida y, particularmente, su periodismo *no real*. Una discusión que se adentra en el estilo y género desarrollado por un periodista que es cuestionado por acercarse demasiado al campo de la ficción cuando narra sus historias. Una polémica que la autora concluye con la creencia que Kapuściński no traspasó la línea entre lo real y la ficción, sino que simplemente suprimió esa frontera, en un constante desafío al periodismo.

Samuel Toledano

Universidad de La Laguna

INTRODUCCIÓN

EL PRESENTE LIBRO tiene por objetivo analizar la vida, el pensamiento y la obra periodístico-literaria publicada en libros y traducida del polaco al castellano del fenecido escritor y periodista Ryszard Kapuściński. A pesar de ser una figura reconocida y admirada no sólo en su país natal, sino también en otros países de Europa y América, ciertos aspectos de la vida, el pensamiento y la obra de este autor constituyen una materia poco investigada. Nos referimos principalmente a los orígenes y al desarrollo profesional de Kapuściński, como también a los pilares de su filosofía personal y en el campo de trabajo y, sobre todo, a las influencias en su obra y de su obra. La intención de esta investigación es presentar realmente cuál es la consideración y valorización de nuestro autor especialmente en Polonia, partiendo desde sus inicios como niño refugiado de la guerra, sus primeros encuentros con la poesía y el periodismo, sus recorridos como corresponsal de guerra, hasta convertirse en uno de los mejores cronistas del siglo XX y en la actualidad también uno de los más controvertidos.

El corpus que sustenta este libro es en primer lugar la obra traducida y publicada en libros de Ryszard Kapuściński. No nos ocuparemos de analizar su obra periodista per se, ya que las crónicas que enviaba a la Agencia Polaca de Prensa durante sus tres décadas como corresponsal en África y América Latina y el resto de artículos

publicados en la prensa polaca aún no han sido traducidos. Utilizaremos como principales referencias dos bibliografías recientemente publicadas sobre la vida y obra de nuestro autor: *Kapuściński, Una biografía literaria* de Beata Nowacka y Zygmunt Ziadek (2010) y *Kapuściński Non Fiction* de Artur Domoślawski (2010). Estas obras han sido complementadas con otros artículos académicos y obras publicadas en los Estados Unidos, Reino Unido, Italia, España y América Latina. Se trata principalmente de dos volúmenes del Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński publicados por la Universidad Miguel Hernández de Elche, España en 2009 y 2010, *Opere Ryszard Kapuściński*, algunas obras de otros autores que pertenecen a la escuela polaca de reportaje como Wojciech Tochman, Hanna Krall y Wojciech Jagielski, entre otros y otro material recuperado de revistas académicas, entrevistas y en internet.

A pesar de haber recopilado suficiente material sobre la vida y el pensamiento de este periodista y escritor, consideramos que en la primera fase la investigación carecía de originalidad y aún faltaba por descubrir cuáles eran realmente los orígenes periodístico-literarios de Kapuściński. Una beca concedida por la Universidad Complutense de Madrid en El Escorial en julio de 2009, nos permitió participar en un curso de verano titulado *Ryszard Kapuściński, el último maestro*, donde pudimos conocer a figuras claves y conocedores de este personaje, su pensamiento y obra. Ágata Orzeszek, la traductora al castellano de la obra kapuścińska, fue una de estas personas quien despertó en nosotros una gran curiosidad por viajar al país natal del autor y llevar

a cabo una investigación más extensa. En el verano de 2011, gracias a este y otros contactos, viajamos a Polonia, donde llevamos a cabo una estancia de investigación en el *Departamento de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de Wrocław*. Durante este tiempo tuvimos la oportunidad de entrevistar a varios periodistas polacos quienes conocieron, laboraron y cuyas metodologías y obras han sido influenciadas por Kapuściński. Algunas de estas personas son Wojciech Jagielski y Wojciech Tochman -ambos periodistas que pertenecen a la escuela polaca de reportaje-, profesores universitarios de periodismo y literatura como la Dra. Małgorzata Kolankowska, Dra. Beata Nowacka, el Dr. Andrzej Zawada, director del Departamento de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de Breslavia, el Dr. Jędrzej Morawiecki, periodista y filólogo, Piotr Załuski, documentalista, entre otros. Dado el poco material bibliográfico relacionado con este tema, por ser una materia relativamente reciente y poco investigada, una de las principales metodologías de investigación fue la entrevista. Estos encuentros con expertos en la materia nos permitieron descubrir la existencia de una Escuela Polaca de Reportaje y luego comprobamos la influencia directa de esta tradición literaria en la obra de nuestro autor. Los hallazgos de esta investigación han sido recogidos en varios artículos que han sido publicados en revistas académicas en Puerto Rico (Universidad del Turabo), Polonia (Uniwersytet Wrocławski) y España (Universidad Miguel Hernández de Elche y Universidad de La Laguna en Tenerife).

Para lograr un mejor entendimiento sobre la vida, el pensamiento y la obra de nuestro autor, primero indagaremos un poco en la relación entre periodismo y literatura, ya que es el género que fue desarrollado por Kapuściński. Además, dicho contexto nos facilitará un conocimiento sobre por qué este tipo de reportaje cobra especial importancia en la actualidad y por qué los periodistas y escritores que lo desarrollan deben ser investigados y difundidos.

El reportaje literario se sitúa entre el periodismo y la literatura. Comparte con el periodismo su relación con la actualidad, a la vez que indaga en la realidad social y cultural, los desarrollos del pasado y los acontecimientos *in statu nascendi*. El buen periodismo interpreta eventos a través de la contextualización de elementos, como por ejemplo el pasado histórico y la causalidad, y presenta al lector un material que permite una interpretación más culta y elaborada de los hechos que forman parte de la actualidad. No obstante, desafortunadamente, cada vez escasea más, ya que los imperativos de los medios de comunicación, sus patrones estandarizados, sentido de competencia, la lucha constante por obtener la última sensación y su presentación de la información como una comodidad, imponen unas limitaciones estrictas en cuanto a la flexibilidad y la cobertura periodística.

La contraparte del reportaje literario nace como fruto de la imaginación, invención o fantasía. La literatura, por lo tanto, no prescinde de la vida real. Sus protagonistas existen en un mundo

ficticio donde comprenden imágenes, metáforas, alegorías y el uso poético del lenguaje. El ritmo juega un papel importante. Asimismo, la literatura puede presentarse como trozos de recortes y montajes parecidos al cine o puede indagar en nociones de la realidad, como por ejemplo, la psicología, introspección o la realidad imaginaria.

En tiempos anteriores el periodismo escrito o prensa, constituía el medio para desenmascarar o dar a conocer lo desconocido. Se describían hechos que ocurrían en lugares lejanos y los reportajes debían comunicar un alto nivel de credibilidad. Intentando trascender sus propios límites, la prensa proporcionaba una representación de eventos que el lector no podía experimentar en propia carne. El periodista representaba, por tanto, un testigo sustituto, cuyo rol era estimular la imaginación del lector y evocar una representación multifacética, animada y completa de los hechos narrados. Más tarde la fotografía se ocupó de crear representaciones de la vida real acompañada del periodismo escrito. Como resultado, la fotografía también pasó a ganar su propio valor periodístico representando una amplia gama de géneros: fotoperiodismo serio, sensacionalista, etc.

Dadas estas circunstancias, no hay duda de que en la actualidad presenciamos un proceso de cambio histórico en el campo del periodismo. La función representativa de captar imágenes de la actualidad ha pasado a manos de la televisión, cuya influencia y poder superan las del periodismo escrito. Los medios audiovisuales también se han convertido en una fuerza dominante y el valor de la imagen se

ha transformado en sinónimo de la cobertura auténtica. En dicho contexto el lenguaje también se ha deteriorado y ha pasado a ocupar el puesto de elemento auxiliar, ya que en la televisión es la imagen lo que define la duración y la velocidad del texto. Su duración, por tanto, no debe sobrepasar unos pocos segundos, mientras que el texto que la acompaña debe mantenerse corto y simplificado. Nos exponemos a un flujo abrumador de imágenes que provocan en el espectador sensaciones poderosas. El efecto de esta exposición es la disminución en la concentración del espectador, cuyo nivel de atención se ve afectado.

Se torna imperativo señalar que la complejidad de la vida y los hechos que en ella ocurren en el ámbito local y global exigen una mayor comprensión, interpretación y apreciación de trasfondos históricos del pasado y el presente. A pesar de situarnos en un mundo cada vez más globalizado, donde las relaciones entre mercados, finanzas, naciones, los avances tecnológicos y de cultura en masa constituyen una compleja matriz, paradójicamente nos encontramos con un mundo homogéneo en el cual se sobre-simplifica la realidad. El poder de las versiones sobre-simplificadas de hechos explica por qué a menudo nos topamos con interpretaciones estereotipadas o ingenuas de noticias de actualidad. Esta profunda ingenuidad se debe a dos grandes factores. Primero, se carece de mucho conocimiento en cuanto a la diversidad del mundo, las culturas que en ellas habitan, las religiones, lenguajes, tradiciones y mentalidades. Segundo, como espectadores nos hemos acostumbrado a la clasificación sobre-

simplificada del mundo. Por esta razón se impone un conocimiento más profundo y un mayor entendimiento cultural hacia el Otro.

Los periodistas o escritores creadores de reportajes literarios, dada su inmersión en el tema que cubren, desenmascaran y traen a la luz realidades olvidadas o menos conocidas. Su participación activa como testigos de la historia *in statu nascendi* y su recolección de información de primera mano aportan un valioso conocimiento que contribuye al entendimiento del cuadro completo de la realidad que nos rodea. Por medio de sus reportajes, estos periodistas tienen la capacidad de cubrir acontecimientos de una manera más precisa y exacta que las versiones que aparecen en otros medios y formatos periodísticos. Esto es precisamente lo que otorga a la escritura de reportaje su singular valor y autoridad.

La escritura de reportajes, sin embargo, no se limita a la mera documentación de hechos. La combinación de cobertura periodística con técnicas y recursos literarios permite la creación de una narración compleja, densa, profunda y matizada. Asimismo, la literatura de hechos o no-ficción creativa emplea la escritura literaria haciendo uso de su composición refinada y recursos como la introspección, monólogos interiores, etc. El reportaje literario adopta también características interdisciplinarias de las artes visuales empleando cambios de perspectiva, tiempo, humor y montajes, a la vez que puede dar vida a metáforas, parábolas y alegorías. Por esta y muchas otras razones, el reportaje tiene la capacidad de transformarse en un

verdadero arte y el presente libro está dedicado a uno de los reporteros más prestigiosos y polémicos del siglo veinte, que precisamente elevó la categoría de reportaje a arte.

¿Por qué Kapuściński?

LA PRIMERA VEZ que oímos mencionar su nombre fue en el año 2005, en un curso del Máster en Periodismo de la Universidad de Barcelona y Columbia University. Roberto Herrscher, el director del programa, hablaba sobre el autor de *Ébano* con gran entusiasmo. Lo había llegado a conocer en Cartagena de Indias, Colombia durante una conferencia organizada por la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y lo consideraba como uno de sus maestros. Poco después comenzamos a sumergirnos en la obra periodístico-literaria, publicada en libros, de Ryszard Kapuściński. Su capacidad para analizar y profundizar algunos de los principales eventos históricos y socio-políticos de la segunda mitad del siglo XX de una manera tan diáfana y transparente, nos facilitó un conocimiento nuevo sobre el mundo moderno. Con cada capítulo recorriamos kilómetros junto al periodista. Ciudades como Stanleyville, Luanda o Burundi, que alguna vez habían sonado tan desconocidas y remotas, fueron convirtiéndose en nombres familiares. Las lecturas de Kapuściński nos habían vinculado con sus líderes políticos, sus luchas de poder, su gente, su realidad social.

En una entrevista para la revista británica *Granta*, Kapuściński enfatizó que su objetivo era hacer algo "más que periodismo"². Tal vez por esta razón optó por fusionar en su obra elementos de la

² BUFORD, B. "An Interview with Kapuściński", *Granta* 21 (Spring): 81-97.

literatura y el periodismo, la ficción y la crónica, para contar una historia universal del hombre. Ya fueran ciudades como Teherán, Varsovia, Addis Abeba, Tegucigalpa o Nueva Delhi, los escenarios de sus crónicas, el mensaje es extrapolable a la nacionalidad o realidad social de cualquier lector. Sus libros nos hacían viajar, nos transportaban a rincones muy lejanos y a su vez nos hacían reflexionar sobre nuestra propia situación, país, experiencias.

Como ensayista, cronista, poeta, fotógrafo y periodista, la actividad literaria de Kapuściński fue reconocida por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, donde ejerció como profesor junto a Gabriel García Márquez y otros escritores internacionales. Fue homenajado con numerosos galardones como el premio Príncipe de Asturias 2003 en el área de Comunicación y Humanidades y varios Doctorados Honoris Causa en diferentes universidades europeas. No cabe duda de que Ryszard Kapuściński fue y continúa siendo una figura clave para analizar y comprender los principales procesos que se llevaron a cabo durante el siglo XX a través de un nuevo modelo de periodismo literario, único en su categoría. Asimismo, el autor constituye una fuente de inspiración para muchos futuros profesionales del periodismo en la ética de la disciplina y el entendimiento de «el Otro».

Según Alfonso Armada,

Kapuściński tenía lo que hay que tener para ser un extraordinario reportero: humildad para ponerse a la altura de

los ojos de su interlocutor, soberano o enterrador; la exactitud de un entomólogo, un historiador o un astrónomo, “para que ningún lector pueda corregirte y demostrar que no sabes de qué hablas, dejarte en evidencia y en entredicho todo lo escrito”; curiosidad insaciable (cómo si no iba a volver a perderse una y otra vez bajo soles como espinas, fríos como sierras); valor para ponerse a prueba jugándose la donde ya no queda nadie para contar, nadie con un altavoz donde propagar lo que se ha visto y no se pierda, sufrimiento inútil, dolor derramado para nada; compasión hacia quienes no sólo suelen sufrir la historia, y mucho menos para hacerla suya, para cambiar su destino; resistencia frente a las adversidades, los flacos presupuestos, la desidia o la pereza de los jefes alejados de los campos de batalla o de los campos de algodón; perseverancia para comprobar hasta el último rasguño y el último dato, para que no quede el relato cojo, incompleto, falso por ese mal tan extendido que deduce que “da lo mismo”, cuando ahí reside el principio de nuestro deshonor, y estilo; el de su alma, la de un hombre cercano capaz de encender hogueras de palabras que calientan e iluminan más que el fuego³.

Elegimos realizar este libro sobre la vida, el pensamiento y la obra de este autor porque además nos interesa la controversia que rodea sus textos en cuanto a estilo y género, ya que aunque se trata de una prosa creativa o literaria, los hechos que en ella se narran son reales. Kapuściński aplica técnicas de la escritura de no-ficción para llevar a cabo análisis subjetivos sobre eventos históricos y personajes que, en muchas ocasiones, han sido ignorados o menos documentados por los medios de comunicación.

³ ARMADA, A. (2010). “Sombras de Kapuscinski”. Fronterad. Consultado en agosto de 2010 en <http://www.fronterad.com/?q=sombras-sobre-kapuscinski&page=0,4>

Uno de los rasgos más singulares de la vida y el pensamiento del reportero es su metodología de trabajo de campo, su enfoque humanista y el énfasis que hace sobre la importancia del entendimiento para con el Otro. Fue precisamente ese tono de humilde elegancia lo que llevó al autor a convertirse en uno de los candidatos favoritos para el premio Nobel de Literatura en 2006.

Para nuestra ventaja, a pesar de que el autor posee una gran reputación internacional como reportero y cronista, hasta el momento nadie en el mundo hispanoparlante le ha dedicado una investigación académica de este tipo a la importancia de su vida en su obra, su pensamiento, sus influencias literarias y antropológicas y, la tradición de reportaje polaco.

La estructura de este libro es tripartita. La primera parte, dedicada a la vida del periodista, está dividida en dos capítulos: primero, la biografía de Ryszard Kapuściński, y segundo, las luces y sombras de este personaje. La vida del autor es clave para lograr un mejor entendimiento de su obra y de su pensamiento. De esta manera veremos cómo la propia biografía del autor aparece constantemente como una alegoría en su obra. Además, cuáles fueron sus primeros encuentros con la guerra y luego con el periodismo, cómo fueron sus años de corresponsalía en el Tercer Mundo y luego la etapa post-corresponsalía. En esta primera parte se han identificado cuatro principales etapas y cada epígrafe investigará uno. El primero ahondará en su niñez y primeros encuentros con el periodismo (1932-

1958). La huella psicológica de su pasado como niño refugiado de la guerra en la Polonia soviética está siempre presente en su creación literaria. La pobreza, la opresión, el hambre y los efectos psíquicos de la invasión nazi y soviética que experimentó desde una temprana edad lo llevaron posteriormente a crear un fuerte lazo emocional con los países del Tercer Mundo. En estas naciones convivió con sus habitantes durante décadas, cubriendo decenas de golpes de estado, atentados de gobierno y revoluciones. El segundo epígrafe incluirá datos biográficos sobre su trayectoria como corresponsal de guerra (1959-1980) y el tercero y cuarto investigarán sus años después de su retiro de la corresponsalía. El segundo capítulo de esta primera parte tiene como objetivo analizar la fuerte controversia que ha perseguido a nuestro autor, sobre todo en los últimos años. Se analizará a Kapuściński desde cuatro perspectivas: el polaco, el viajero, el periodista y el autor, además, su doble oficio y algunas de las acusaciones que aparecen en la polémica biografía titulada *Kapuściński Non-Fiction* redactada por Artur Domosławski, uno de los discípulos quien también se considera amigo del fenecido periodista. *Kapuściński Non-Fiction* se publicó en Polonia en marzo de 2010 por la Editorial Świat Książki y fue traducida al español por Francisco Javier Villaverde González y Ágata Orzeszek y publicada en España por la editora Galaxia Gutenberg a finales de 2010. En el libro se revelan algunas luces y sobre todo, sombras de la trayectoria reporteril del "testigo del siglo XX". Domosławski investiga la colaboración del periodista con la policía secreta soviética de Polonia cuando ejercía como corresponsal en el extranjero. Además, sostiene que sus obras

no deberían considerarse como ejemplares de periodismo clásico, ya que cruzaron la frontera de la ficción. En su libro aparecen otras acusaciones sobre su vida íntima y delata incongruencias en la labor periodística del cronista. Según Domoślawski, Kapuściński creó un mito alrededor de sí mismo y "coloreaba" sus historias para llamar la atención de sus lectores y hacer que el mundo escuchara su mensaje. Todo este análisis tiene como objetivo mantener una visión y valorización más objetiva y académica del personaje.

La segunda parte del trabajo está centrada en el pensamiento del autor y posee una estructura bipartita. El primer capítulo analiza la figura de «el Otro» como marco teórico y práctico en el pensamiento kapuścińskiano. El análisis abordará no solamente el significado de «el Otro» para el autor, sino también el modo en que Kapuściński entendía que debe acercarse a éste y su valorización de estos sujetos a quienes considera las principales fuentes de su trabajo. Se tomará como referencia el planteamiento de Lévinas con relación a «el Otro» como ente insustituible y de valor supremo. Se presentarán también algunas teorías de la antropología cultural que emplea el pensamiento de Kapuściński, como por ejemplo la metodología de observación participativa como condición *sine qua non* para lograr un entendimiento con el Otro y el marco teórico formulado por Bronisław Malinowski y otros pensadores de los estudios de observación.

Uno de los principales objetivos de esta sección es subrayar la influencia antropológica en la obra kapuścińska y señalar dos figuras principales que lo acompañarán durante sus primeros dos encuentros con la otredad: el antropólogo polaco-británico, Bronisław Malinowski y el historiador griego Heródoto de Halicarnaso, a quien dedica su obra *Viajes con Heródoto*.

El segundo capítulo analiza el pensamiento del autor en cuanto al oficio periodístico. La estructura es tripartita, ya que se investigarán las enseñanzas, actitudes y valorización del oficio según el autor y también su pensamiento en cuanto a la manipulación y la censura mediática y política. Tomando en cuenta la responsabilidad ética del periodista, la teoría narrativa y la doble tarea que ejercía el autor como corresponsal y narrador, se analizará su metodología como reportero. Una vez se retiró de la corresponsalía, Kapuściński dedicó sus últimos años a adiestrar y educar en el oficio a jóvenes estudiantes de periodismo de todo el mundo. Se redactaron varios libros sobre esta época de su vida que recogen las enseñanzas de sus talleres, conferencias y entrevistas. Este capítulo reúne las principales ideas sobre lo que significaba el periodismo para Kapuściński y cómo éste entendía que se debía ejercer el oficio. El segundo epígrafe investiga el periodismo bajo la censura y la influencia política en los medios de comunicación durante la época en que el autor ejerció sus labores en Polonia y el exterior.

La tercera y posiblemente la parte más importante de este libro va dirigida a la obra periodístico-literaria de Kapuściński publicada en libros y traducida del polaco al español, inglés e italiano. Se investigarán tres importantes temas dentro de su obra. El primero va dirigido a indagar una de las principales influencias de la obra kapuścińskiana: una tradición literaria que pertenece a la Escuela Polaca de Reportaje. Por ser una materia poco investigada, existe escasa bibliografía relacionada con este tema y mucho menos traducida al inglés (o español). Algunos trazan los orígenes de esta escuela en una tradición rusa. Según el profesor y periodista polaco Jędrzej Morawiecki, "esta tradición está más ligada a la escuela fisiológica, no en su variante francesa, sino la versión rusa. El reportaje que desarrolla Kapuściński está directamente influenciado al ethos de inteligencia, desarrollada bajo un modelo específico de positivismo polaco"⁴. Ágata Orzeszek comparte una opinión similar. Además del origen de dicha escuela, en este capítulo se investigará en qué consiste esta tradición literaria y las técnicas empleadas por algunos de sus exponentes contemporáneos a Kapuściński, como Hanna Krall, quien también desarrolló un modelo de reportaje literario. ¿Existe en Polonia una tradición de reportaje literario que comenzó mucho antes de Kapuściński y continúa desarrollándose hasta hoy? Presentaremos algunas teorías acerca de esta incógnita de acuerdo a expertos en la materia. Además, analizaremos las obras y

⁴ MORAWIECKI, J. (2010). "Between the Individualism of Ryszard Kapuscinski and the Feature Factory. Reporting of the War for a Literary Reportage". Artículo no publicado.

estilos literarios de algunos de los exponentes contemporáneos quienes han sido directamente influenciados por el método Kapuściński, entre ellos: Wojciech Jagielski, Wojciech Tochman, Hugo Bader, Paweł Smoleński, Artur Domosławski, entre otros. Por último, veremos la influencia de la Escuela en Kapuściński y la influencia del autor en esta tradición literaria en la actualidad.

El segundo capítulo de esta parte está dedicado al periodismo *collage* que desarrolla el autor, un género que se ha tornado controvertido, principalmente por su difícil clasificación y por combinar distintas técnicas y enfoques pertenecientes a varias disciplinas. En este capítulo se analizará la influencia de los principales elementos interdisciplinarios que componen la totalidad de la obra de este autor: la fotografía y la poesía, las ciencias sociales, la politología, el cine y la literatura. Como marco teórico se empleará la fenomenología y se expondrán algunos ejemplos de sus obras cumbre para mostrar cómo se ponen en práctica las técnicas interdisciplinarias del *collage*. La obra kapuścińskiana, a pesar de ser completamente heterogénea en cuanto a su estructura, comparte una esencia en común: retrata la realidad sociopolítica de algunos de los acontecimientos más relevantes del siglo XX, a la vez que proyecta un recuento muy íntimo de las experiencias del autor en el campo. La responsabilidad epistémica del autor para con sus sujetos de trabajo está siempre presente, ofreciendo espacio a sus lectores a juzgar por ellos mismos la credibilidad de su postura y de sus historias.

Por último encontrarán las conclusiones de esta investigación y una sección de anexos. Se trata de fotos y entrevistas que se llevaron a cabo durante la estancia de investigación en la Uniwersytet Wrocławski en Polonia a figuras claves para la mejor comprensión de la vida, el pensamiento y la obra de nuestro autor. Los trozos de entrevistas aparecen en el siguiente orden: primero, a la Dr. Beata Bereza de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Varsovia, segundo, entrevista a Wojciech Jagielski, reconocido periodista y escritor polaco de no-ficción, tercero, entrevista al Dr. Jędrzej Morawiecki, profesor de la Universidad de Breslavia y periodista, cuarto, entrevista a la periodista Beata Szady y doctoranda de la misma institución, y quinto, entrevista a Wojciech Tochman, otro reconocido autor de no-ficción, quien colaboró muchos años con *Gazeta Wyborcza* y pertenece a la Escuela Polaca de Reportaje.

Considerados nuestros objetivos cumplidos en las páginas siguientes, fruto del esfuerzo y la reflexión, agradezco a la Universidad de La Laguna en Tenerife por la publicación de este libro, al apoyo incondicional de mi madre a quien le dedico este trabajo y, a mi padre, que desde el cielo, me ha iluminado incondicionalmente.



La vida de Ryszard Kapuściński

1. Biografía del autor (1932-2007)

ESTE CAPÍTULO lo constituye un breve recorrido cronológico por la vida personal y profesional de Ryszard Kapuściński. Cada epígrafe abarca una etapa en la vida del reportero comenzando por su niñez en Polonia durante la época soviética, una época que quedará grabada para siempre en su memoria. Estos años en los que el pequeño deberá acostumbrarse a nuevas formas de pobreza, huída, violencia, guerra y muerte, así como la convención de que la vida se compone de todos estos sucesos, serán cruciales para el entendimiento de su obra años más tarde. Luego el recorrido biográfico continuará por los años en que Kapuściński trabajó como periodista para el diario local *Sztandar Młodych*, sus primeros viajes a Asia, África, América Latina, el Mediterráneo, Oriente Medio, y finalmente, la última etapa de su vida que la dedicó a impartir charlas y adiestrar a jóvenes periodistas sobre el oficio. El objetivo de este capítulo es brindar al lector una idea clara sobre quién fue Kapuściński, cuál fue su trayectoria como periodista, corresponsal de

guerra y narrador desde su nacimiento en 1932, hasta su muerte en el año 2007. Finalmente, se pretende presentar el trasfondo de Kapuściński para así lograr un mejor entendimiento de la importancia y singularidad de su pensamiento y obra periodístico-literaria.

1.1. Niñez y primeros encuentros con el periodismo (1932-1958)

Empecé a deambular por el mundo a los siete años, y aún sigo, hasta hoy -R.K.

En 1932, fruto del matrimonio de Józef Kapuściński y Maria Bobka, nace en el hospital de la ciudad de Pińsk, antiguo territorio polaco, el pequeño Ryszard. Su padre, oriundo de la ciudad de Kielce, era maestro de educación elemental, aunque después de la invasión soviética, comenzó a interesarse por la política. La pareja se conoció en la localidad de Bochnia, cerca de Cracovia y más tarde, por razones de trabajo, se trasladaron a Pińsk. En esa ciudad, que hasta 1991 perteneció a la antigua Unión de la República Socialista Soviética y en la actualidad forma parte de la República de Bielorrusia, la mayoría de la población la constituían bielorrusos, judíos, rusos ortodoxos, polacos católicos y otros grupos minoritarios de Europa del Este. Por ser refugiados de la guerra, durante los próximos siete años, la familia Kapuściński cambiaría de domicilio en más de cinco ocasiones. En 1933, nació Bárbara, la segunda y última hija del matrimonio.

Por razones de guerra, en 1939 Józef es alistado al ejército como subteniente de la reserva y su esposa y dos hijos terminaron

hospedándose con familiares en la ciudad de Pawlów. Unos meses más tarde tendría lugar la invasión nazi y lo que luego se convertiría en recuerdos de guerra, bombas, explosiones, hambre y miserables inviernos marcaron la niñez de Ryszard. Todas estas alusiones, sin duda, dejarían huella en su carrera como periodista y corresponsal en el Tercer Mundo años más tarde. Lo importante de esta época en la vida de Ryszard es "saber que surgió como resultado de la intensa labor de la memoria y la imaginación, en una época en la que el escritor no sólo reflexionaba sobre su propio pasado, sino también sobre los mecanismos que lo recrean y las dificultades que esto entraña"⁵. Parece ser que esos recuerdos que conserva de su infancia forman parte de un inmenso abismo que lo acompañará durante toda su vida y se verá reflejada en gran mayoría de su obra. A partir de su inicial encuentro con la guerra, ya Ryszard comenzará a desarraigarse del país que lo vio nacer.

En *La jungla polaca* Kapuściński recuerda cuando con siete años escuchó el primer estallido:

[...] Echo a correr hacia el bosque, hacia ese extraño lugar donde caen y explotan las bombas, pero un brazo me agarra por el hombro y me tira al suelo. «Sigue tumbado- oigo la voz temblorosa de mamá- , no te muevas.» Y recuerdo cómo, al apretarme contra su pecho, me dice algo cuyo sentido se me

⁵ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010) *Kapuscinski. Una biografía literaria*, Malabares, Madrid, p. 19.

escapa y por el que me propongo preguntar más tarde: «Ahí está la muerte, hijo»⁶.

A partir de la invasión nazi la huída se convierte en un estilo de vida para la familia, en una necesidad. Por otra parte, el ruso pasa a transformarse en la lengua oficial que se enseña en las aulas. Muchos soldados son capturados por los soviéticos y para escapar de los nazis, el padre de Ryszard decide huir al pueblo de Smoleńsk y desde allí pasa a visitar a su familia en Pińsk. Por ser considerado un oficial enemigo del régimen se expone a ser deportado a Siberia, y, a raíz de esto, su esposa María decide vender lo poco que le queda, alquilar un auto y escapar junto a su marido y sus dos hijos a la casa de unos familiares en Przemyśl, y más tarde a Varsovia. En el camino cruzan la frontera alemana-soviética y se topan con numerosos prófugos, en su mayoría judíos, que como ellos intentaban escapar de las garras del ejército. Esta ocasión marcaría el primer encuentro de Ryszard con una ciudad grande.

En 1940, Józef comenzó a enseñar en una escuela de un pequeño pueblo a las afueras de la capital. La familia se refugió en los predios de dicha escuela que carecía de luz y agua. Los cuatro se alimentaban de una sola papa, que el padre recogía de las ofrendas que le hacían sus estudiantes.

⁶ KAPUŚCIŃSKI, R. (2008) *La jungla polaca*, Barcelona: Editorial Anagrama, S.A., p. 14.

El hambre nos había acompañado desde Pińsk: yo no paraba de buscar una oportunidad de zamparme algo, un mendrugo, una zanahoria, cualquier cosa. Un día, al no ver salida, padre dijo en clase: «Niños, los que quieran acudir mañana a clase se deberán traer una patata.» Padre, que no sabía comerciar, incapaz de desenvolverse en el contrabando y sin recibir un salario, consideró que no le quedaba otra salida que pedir a sus alumnos unas cuantas patatas. Al día siguiente, la mitad de la clase no apareció en la escuela. De entre los que acudieron, unos niños trajeron media patata, otros un cuarto. Una patata era un tesoro⁷.

Un año más tarde, el pequeño Ryszard ingresó en una escuela en el pueblo de Izabelin, donde tenía que caminar ocho kilómetros para llegar a clase. A esta edad ya se había convertido en un experto obteniendo comida, así desarrollando su instinto de supervivencia que le acompañará por el resto de sus días. Estas experiencias de vida asentarán las bases de entendimiento hacia los otros, sobre todo en tiempos de pobreza, guerra y desaliento. Cada vez aumentaban más los arrestos y las deportaciones por parte de los nazis, haciendo que los Kapuściński tuvieran que retrasladarse a Varsovia, mientras que Józef se refugiaba en los bosques con otros partidarios anti-soviéticos.

Ryszard recuerda una anécdota de estos tiempos cuando junto a su madre y hermana, habitaba en una casa al lado de la familia Skupiewski que se dedicaba a producir y vender pastillas de jabón. El pequeño necesitaba recolectar dinero para comprarse un par de

⁷ Ibid, p. 18.

zapatos nuevos, ya que el invierno se aproximaba cada vez más y los que tenía apenas le servían. Además no eran verdaderos zapatos, ya que se los había construido su padre en fieltro. Por esta razón comienza a vender pastillas de jabón. Ese anhelo por poseer un par de zapatos lo albergará durante toda la guerra y más tarde se verá reflejado en su obra. A menudo nuestro autor hace alusiones a su *leit motiv favorito* y admite que siempre estuvo "un poco tocado de la cabeza con el tema del calzado"⁸.

Sueño con unas botas fuertes, macizas, claveteadas; de ésas que al golpear sobre el empedrado producen un sonido claro e inconfundible. (...) Era capaz de pasar horas con la vista clavada en los buenos zapatos, me gustaba el brillo de la piel, me gustaba escuchar su crujido. (...) El zapato endeble y roto era una señal de humillación, estigma de un ser humano al que habían arrebatado toda su dignidad, condenándolo a una existencia infrahumana»⁹.

Según los autores de su biografía literaria: "Sólo teniendo presente este anhelo resulta comprensible la epopeya para comprar calzado, expresiva, lapidaria y cruel como un cuento de Andersen"¹⁰.

En 1944 Ryszard se hace monaguillo en una iglesia que quedaba en los predios de un hospital donde llevaban los heridos de guerra y los

⁸ ORZESZEK, A. (2009). "Leit motiv favorito: el calzado. Selección de fragmentos". Cuaderno de comunicación Ryszard Kapuscinski. Universidad Miguel Hernández. Compobell, Murcia, pgs. 9-14.

⁹ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuscinski. Una biografía literaria*, p. 35. Cita fue tomada de *La jungla polaca*.

¹⁰ Ibid, p. 35. La mención a "Andersen", se refiere al poeta y escritor danés Hans Christian Anderson.

muertos que enterraban en una fosa común. Estos son sus recuerdos de guerra entre olores a pólvora, tiendas de campaña, cuerpos moribundos y exuberante tristeza que le acompañarán durante toda la vida. Aunque nunca se consideró muy religioso, para combatir el dolor del escenario al que se enfrentaba, Ryszard se pasaba horas enteras junto al cura que rezaba oraciones por el cese de la guerra.

Durante mucho tiempo pensé que aquel era el único mundo, que no había otro, que la vida era así. Es comprensible: los de la guerra fueron mis años de infancia y primera adolescencia, cuando uno empieza a discurrir y a tomar conciencia de las cosas¹¹.

En la primavera de 1945, se anuncia la capitulación de la Alemania nazi. La guerra había terminado, aunque sus efectos no dejaban de sentirse. El terreno había quedado destrozado entre ruinas y escombros y abundaba la pobreza. Aún permanecieron no sólo las consecuencias físicas de la guerra, sino sobre todo, las psicológicas, en las mentes y actitudes de las personas. Además, la ciudad de Pińsk había pasado a formar parte de otro territorio, otra nación, lo que significaba que la familia Kapuściński ya no podía regresar a su hogar.

Llegar a saber qué significa desprenderse de los sueños y resignarse a una pseudoexistencia llena de degradación, resulta en el caso de Kapuściński una herencia de la educación que da

¹¹ KAPUŚCIŃSKI, R. (2008). *La jungla polaca*, *Op. cit.* p. 24.

la guerra tan importante y duradera como la experiencia del terror, de la muerte y de la crueldad¹².

Al tiempo la familia se instaló en una casa mono-familiar en el barrio de Mokotów en la capital polaca. Ryszard se comenzó a interesar por los deportes y se convirtió en el portero del equipo de su escuela. El fútbol era su delirio, su vocación más apasionada. También se dedicó al boxeo, un pasatiempo que comenzó en el club Warszawa y lo llevó a convertirse en subcampeón de Varsovia en el peso gallo. Un día en el colegio dejó a un lado la pelota para sentarse a escribir unos poemas, que más tarde enviaría a diversas revistas literarias, donde serían publicados. Su interés por la pluma también pudo haberse reforzado a raíz de una visita de Ksawery Pruszyński, un reconocido periodista oriundo de la región de Volinia, a su salón de clases.

No recuerdo los detalles del encuentro, mas puedo decir que me marcó el calor que emanaba de su persona. La impresión fue muy buena, fue afectuosa. Era alguien que escuchaba las voces de los otros, una cualidad que considero indispensable en un periodista, la empatía¹³.

Tres años más tarde el joven Ryszard se comienza a interesar, como su padre, por la política. Recuerda cómo a raíz de la destrucción que había originado el antiguo régimen, el ideal socialista se popularizó entre las masas jóvenes. En 1948, Kapuściński se inscribe en la Unión

¹² NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuscinski Una biografía literaria*, Op. cit. p. 37.

¹³ Cita aparece en la página 1373 del resumen de Lapidarium II. de *Kapuściński Opere*.

de la Juventud Polaca (UJP), una asociación de pensamiento izquierdista fundada ese mismo año con el ideal del recién establecido Partido Obrero Unificado Polaco (PZPR por sus siglas en polaco), que gobernó hasta 1990 y fue formado por la unión entre el Partido Socialista Polaco y el Partido Obrero Polaco. Gracias al apoyo que recibió el partido en 1949 se aprueba el modelo socialista en el Congreso del Sindicato de Eruditos Polacos y poco después aparecen publicadas dos poesías de Kapuściński en un par de revistas. Se considera que fue durante esta época que probablemente surgió en él la idea de dedicarse de lleno al oficio del periodismo.

Ryszard comenzó a escribir poemas de manera espontánea. Un día envió uno al periódico recién fundado *Sztandar Młodych* (El Estandarte de la Juventud) y el diario se lo publicó. En 1950 Kapuściński recibió una oferta de trabajo para unirse al equipo de redacción. Su inclinación poética combinada con el entusiasmo ante el nuevo régimen político y su deseo por entregarse a las causas e ideales políticos de la asociación lo convertían en un candidato atractivo. Kapuściński también se sintió halagado ante la oferta de unirse profesionalmente a un grupo de escritores jóvenes, conocidos, que aportaban sus talentos a la revolución marxista y los sueños de un mejor futuro. No obstante, esperó terminar su licenciatura para aceptar la oferta. Cuando había cumplido ya los 19 años comenzó a laborar como reportero principiante en la redacción del diario de la juventud comunista polaca.

Fuera o no consciente de ello, Kapuściński entró en contacto con el entorno periodístico y literario por el lado de la vanguardia más joven, la más politizada y la más guerrera, que con su buena fe deseaba hacer de la literatura un arma de revolución y ponerla al servicio de las directrices del partido¹⁴.

Fue durante este tiempo que el joven reportero tuvo la oportunidad de conocer, en la misma redacción donde trabajaba, a algunos de los autores más reconocidos de la época, como por ejemplo, Zofia Nałkowska, una reconocida prosista que influenció el género del reportaje polaco en el periodo de entreguerras y autora de la obra *Medallones*. A Nałkowska se unieron otros autores intelectuales polacos quienes representaban el espíritu revolucionario, a quienes se les conocían como los «imberbes» (1950-1952). Los exponentes de esta corriente de pensamiento pasaron a formar un grupo llamado *Nowa Kultura* y representaban los ideales políticos del realismo socialista como doctrina establecida.

Ya que en la guerra habían muerto casi todos los periodistas, la redacción del diario también precisaba una persona que supiera de gramática. La primera tarea de Kapuściński consiste en recoger declaraciones de algunos conocidos escritores, representantes de la misma corriente, como Leopold Staff y Julian Tuwim, entre otros, para publicarlas en forma de poesía para la sección cultural. Es notable el deseo del joven reportero por alcanzar el ideal comunista, que se ve manifestado en sus primeros poemas, donde expresa su

¹⁴ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuscinski Una biografía literaria*, Op. cit. p. 48.

satisfacción por el trabajo colectivo y se solidariza con la labor ardua de los campesinos que cultivan la tierra.

Fragmentos de sus poesías reflejaban el deseo por una nueva realidad política y social observada desde la perspectiva de los jóvenes. A esta publicación le siguieron varias otras, y meses más tarde Kapuściński optó por continuar estudiando y pasó a matricularse en la Facultad de Letras de la Universidad de Varsovia. Esta decisión implicaba dejar el oficio periodístico a un lado durante cuatro años, ya que la disciplina universitaria impedía unir los estudios con el trabajo diario en la redacción de un periódico. Además, Kapuściński era también militante de la UJP y más tarde se convertiría en miembro de la POUP y secretario del partido en la facultad, puestos que le exigían obtener las mejores calificaciones y muchas obligaciones en la organización. Durante esta época, Ryszard comenzará a visitar minas, lugares donde se estaban llevando a cabo grandes construcciones, trabajos agrarios, entre otros. En 1950 ingresó a la Facultad de Filología Polaca de la Universidad de Varsovia, compaginando sus labores académicas con los de la redacción, hasta que decide trasladarse a la Facultad de Historia de la misma universidad¹⁵ y dedicarse a tiempo completo a sus estudios.

En dicha universidad es donde terminará laureándose y conociendo a su futura esposa, Alicja Mielczarek, estudiante de medicina y futura

¹⁵ Estudiaba dicha carrera bajo un modelo heredado de la Escuela francesa de Les Annales.

pediatra. En 1952, mientras cursaba la carrera, Ryszard inició labores como profesor asistente, impartiendo cursos de historia a los estudiantes de tercer año de filosofía. Junto a la poesía, la política y la filosofía, la historia siempre constituyó una de sus pasiones. Obras como *Viajes con Heródoto* y *Lapidarium*, que publicará años más tarde, dan constancia de ello.

Cuando aún era estudiante de Historia en la universidad, en principio se me brindaban dos salidas profesionales: la pedagogía o la investigación académica. Pero a mí, reportero nato, ya por entonces me fascinaba la historia *in statu nascendi*. Esa historia que se desarrolla ante nuestros propios ojos, la que podemos observar y en cuya evolución podemos participar¹⁶.

Por esta razón, no aceptó dedicarse a la cátedra como profesor asistente y una vez defiende su tesis de licenciatura sobre el desarrollo de la intelectualidad polaca del siglo XIX, decide regresar a su participación en la historia viva y no en la que se queda almacenada en los archivos. Ese mismo año Ryszard contraerá nupcias con Alicja y el año siguiente nacerá su única hija, Zofia¹⁷. En 1955 se gradúa de la Facultad y continúa laborando para *Sztandar Młodych*, redactando artículos cada vez más críticos. Durante el verano se llevó a cabo en Varsovia el Festival Internacional de la Juventud y los Estudiantes, un evento que acogió miles de personas y en el que se organizaron debates, espectáculos artísticos, encuentros literarios: una muestra de

¹⁶ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy*, Editorial Anagrama, Barcelona, p. 72.

¹⁷ Hoy René Maisner.

que los tiempos de guerra habían pasado a la historia y la esperanza comenzaba a florecer. Durante dicho festival, Ryszard entabló sus primeros contactos internacionales, viajó a Auschwitz, entrevistó a delegados y participantes extranjeros y recogió material para publicar su primer texto en prosa literaria sobre la convivencia pacífica entre las naciones. Los ideales del realismo socialista cambiaron drásticamente y la realidad de la ciudad de Nowa Huta, el símbolo del avance socio-económico de las masas trabajadoras y la industrialización, a quien Kapuściński había dedicado varios poemas, no fue la excepción. Una de las tareas que le encargaron sus jefes y que el autor recoge en su obra *La jungla polaca* consistió en trazar las rutas de las cartas que llegaban a la redacción del diario. Ryszard, quien tiempo atrás había idealizado la construcción de Nowa Huta en sus poemas, ahora se encontraba con la tarea de contrarrestar la imagen negativa que comenzó a surgir de esta localidad y rescatar el simbolismo que una vez tuvo.

Para cumplir con su objetivo el joven periodista visitó numerosas aldeas y evidenció las condiciones paupérrimas que aún existían en su país. Más que con placer, viajó con pena. *La jungla polaca* es su primer libro escrito entre 1950 y 1960 y publicado en 1962, que ilustra los encuentros que mantuvo con sus paisanos y las historias de las realidades de estas personas. Es posiblemente la primera evidencia que como lectores poseemos de la capacidad del autor para entender al Otro. En la revista polaca *Literatura* la autora Małgorzata Szejnert expresa:

Tanto en su sensibilidad como en su *pathos*, en su forma lapidaria y en su retórica, *La jungla polaca* convence con su ardiente voluntad de participar y de comprender. Quien quiere comprender a su país tiene mayores posibilidades de comprender a los otros¹⁸.

En su *Poema épico sobre Nowa Huta* el autor escribe sobre «la ciudad más espléndida cimentada en la juventud», le maravilla el ritmo al que se construye, el potencial del socialismo que se manifiesta a través de esa gran obra, etc.¹⁹» Cobra importancia señalar que con la creación de esta poesía por el momento el autor dejará a un lado su obra poética, que luego volverá a retomar en los años ochenta. No obstante, durante toda su obra será posible ver una influencia poética en su prosa metafórica y lapidaria.

Su poema se diferencia grandemente de *La otra verdad sobre Nowa Huta*, una serie de reportajes muy controvertidos y críticos sobre sus experiencias en la comunidad obrera²⁰. El joven Ryszard había trabajado en dicha localidad durante sus años de estudiante de secundaria y conocía las terribles condiciones de vida y de trabajo que predominaban. Polemizó contra una poesía que había escrito Adam

¹⁸ Cita aparece en la contraportada del libro *La jungla polaca*.

¹⁹ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuscinski Una biografía literaria*, Op. cit. p. 50.

²⁰ En el diario trabajaba también Marian Brandys, considerado el padre polaco del reportaje moderno, a quien Kapuściński admiraba. Se cree que éste guió al joven reportero en la redacción del reportaje "La otra verdad de Nowa Huta".

Wazyk, en la que instaba el abandono del realismo socialista en la literatura y atacó la realidad de Nowa Huta.

Salió en defensa de personas a las que conocía bien a través de sus visitas a Nowa Huta; las defendió de las palabras de desprecio que les dirigía Wazyk y del uso de su imagen con otro fin que no fuera la lucha por la mejora de la situación en que vivían²¹.

Un pasaje que aparece en su biografía literaria dice:

Ningún habitante de Nowa Huta es un héroe de leyenda; todos ellos son personas normales, que a menudo no destacan por nada en especial. (...) Pero no son ni "chusma", ni un "espíritu medio alienado", ni "la Polonia deshumanizada", y sin duda alguna hay allí ningún "desmadre". Estas expresiones, sacadas del poema de Wazyk, aplicadas a ellos resultan injustas, ofensivas y simplemente falsas. (...) Para ellos las estrofas del poema no contenían ningún llamamiento a la lucha: más bien han agravado su amargura²².

Merece la pena señalar que con esta pieza el reportero inicia su interés por el "periodismo intencional", la ética, su lucha por dar voz a los menos afortunados y su reconocimiento como periodista defensor de derechos humanos. De esta manera se hace más evidente su pasión por solucionar los problemas de injusticia en el mundo, su voluntad por derrocar la maldad y su entusiasmo y perpetua curiosidad por participar en una nueva historia. Haber salido de la guerra implicaba

²¹ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuscinski Una biografía literaria*, Op. cit. p. 57.

²² Pasaje aparece en NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuscinski Una biografía literaria*, Op. cit. pgs. 57-58.

un gran alivio para el joven reportero. Se trataba de una cierta purificación y gracias a ello comienza a desarrollarse un espíritu revolucionario en Ryszard que se evidencia por medio no sólo de su participación política, sino también de sus reportajes.

Volviendo al reportaje sobre Nowa Huta, gracias al hecho de que el censor encargado de revisar los artículos había sido compañero de estudios de Kapuściński, se publicó tal y como los escribió el autor, algo que no solía ocurrir en aquella época. Nadie esperó que el texto levantara tal polémica, sin embargo, a causa de su publicación y contenido, no sólo fue despedido el censor, sino también la redactora jefe de la revista. Para no ser despedido de su trabajo también, Kapuściński decidió refugiarse entre los trabajadores de Nowa Huta durante algunos días. Para su sorpresa, el reportaje cobró tanta popularidad que aparecieron copias en muchos lugares públicos por todo el país. De repente, la situación cambió radicalmente, y devolvieron los puestos a los dos empleados que habían sido cesados y se creó una comisión para destituir la directiva de Nowa Huta y asignar fondos destinados a mejorar la infraestructura. La publicación que en un principio fue recibida en medio del escándalo, luego le llevó a ganar a Kapuściński, quien en ese momento tenía veintitrés años, la Cruz de Oro al Mérito en 1956.

Aquella experiencia me insufló moral. Me hizo ver que escribir era arriesgarse y que, en el fondo, no importaba tanto el hecho en sí de que se publicara un trabajo, como las consecuencias

que se seguían. Cuando uno opta por describir la realidad, su escritura influye sobre esa realidad²³.

Poco después Kapuściński comienza a obsesionarse con cruzar una frontera. No conocía a nadie que hubiese estado en el extranjero y se conformaba con llegar por lo menos hasta Checoslovaquia. Le comenta a la redactora jefe del periódico su curiosidad por visitar otro país. Es ella quien lo envía como corresponsal del diario a la India. La redacción nunca había contado con un corresponsal fuera del país. Desde Nueva Delhi enviará su primer artículo de política exterior, aunque por diversas razones se siente incapaz de penetrar en la cultura india y se dedica a estudiar inglés por medio de las obras de Hemingway, para así poder comunicarse con las personas. Viaja a Benares, Varanasi, Calcuta, Madras, Bangalore, Bombay y Chandigar, entre otras ciudades, encontrándose en cada paso con una pobreza infinita, epidemias de malaria y hambre y un sinnúmero de misticismos, culturas y dialectos incomprensibles.

El viaje de Kapuscinski a India fue el viaje a un país rodeado por la leyenda de su reciente liberación del yugo colonial y por la leyenda de Nehru, «que ha luchado por causas muy importantes para la humanidad, como la convivencia pacífica de las naciones, la colaboración mutua o la amistad». La multitud de conductores de rickshaws en busca de clientes o la gran masa de indigentes resignados a su suerte en el sistema de castas, no cuadraba ni con la imagen de un país «progresista» ni con la de

²³ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy*, Op. cit. p. 25.

un país que hasta poco antes había luchado por la justicia social²⁴.

Con cada recorrido el reportero se siente cada vez más incapaz de describir y descifrar la inmensidad de aquella cultura tan compleja. A raíz de esta experiencia Kapuściński confronta una especie de choque entre la desarmonía de la experiencia que encarnó y la visión idealizada que mantenía del mundo en vías de progreso. Desea con ansias regresar a Polonia, pero el viaje estaba programado para salir en barco desde Bombay y una obstrucción en el canal de Suez impedía su regreso. Desde Delhi vuela a Kabul y por no tener visado, es detenido en el aeropuerto, donde lo retienen, le arrebatan los negativos de las fotos que había tomado durante el viaje y lo arrestan. Gracias a la intervención de un diplomático y por estar protegido por la embajada soviética, lo dejan en libertad y logra regresar a Varsovia. A su regreso publica una serie de reportajes sobre su estancia en la India que acusan entre otras cosas al régimen británico de ser el principal contribuyente de la injusticia social. En *Estación a ninguna parte* cita: «Los colonialistas dieron salida al espejismo del exotismo, pero retuvieron la verdad acerca de los hechos y de las personas: por eso no sabemos nada, no entendemos nada, no somos capaces de relatar nada»²⁵.

²⁴ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuscinski Una biografía literaria*, Op. cit. p. 70.

²⁵ Ibid, p. 71.

De vuelta en Europa su deseo por conocer Checoslovaquia se hizo realidad. Una de las razones podría haber sido la popularidad de sus reportajes sobre la India. En 1957, enviado por el diario asiste a un evento deportivo en Praga, al Festival de la Juventud en Moscú y luego a Kiev a una reunión del Congreso de la Federación Mundial de la Juventud Democrática. Es la primera ocasión en que se relaciona con estudiantes y sindicalistas africanos y asiáticos y comienza a crecer su interés por conocer los problemas de los países en vías de desarrollo. Casi al finalizar el año Kapuściński es enviado al extranjero nuevamente. Esta vez aterrizará en China vía Tokio y Hong Kong. El objetivo de su viaje sería establecer un vínculo con la prensa juvenil de la recién establecida política de las Cien Flores del dirigente Mao Tse Tung. Sin embargo, esta estadía sería de corta duración puesto que la situación económica del diario donde trabajaba era pésima. Los detalles de este viaje apenas se conocen, sólo que luego recorrió el Transiberiano durante tres semanas, no trajo consigo ningún texto de China, y una vez llegó a Pekín nuevamente, el dirigente Mao había inaugurado una nueva política en la que no interesaba una colaboración con el semanario polaco donde trabajaba Kapuściński.

Como resultado de todas estas circunstancias, y tal como nos cuenta en *Viajes con Heródoto*, el reportero se encontró en una situación que le permitió experimentar no ya la hermandad ideológica entre las juventudes de dos países diferentes, sino el totalitarismo comunista elevado a la potencia x , que conjugaba ese célebre carácter chino tan misterioso con el hermetismo del nuevo sistema y con un régimen cuartelero a nivel general²⁶.

²⁶ Ibid, p. 72.

A su regreso, la redacción de *Sztandar Młodych* publicó cinco reportajes de Kapuściński sobre sus impresiones en Japón, específicamente relacionadas con las víctimas de las bombas atómicas, el fracaso de la guerra estadounidense. Se cree que el tema que más interesaba al reportero eran aquellos relacionados con los grupos de jóvenes manifestantes políticos, una población que desafortunadamente no alcanzó conocer. Merece la pena señalar que a partir de esta experiencia lo que más le interesa a Kapuściński en sus viajes al exterior no es conocer las diferencias culturales o socio-políticas de los habitantes de esas naciones, sino más bien las similitudes con su propia cultura polaca. Precisamente esa posibilidad de identificarse con esas personas y su causa es el motor que lo impulsará durante toda su vida y carrera y se evidenciará durante toda su obra. En esta época se concentrará particularmente en los movimientos políticos de la juventud en el ámbito internacional y más tarde pasará a concentrarse en la política general del Tercer Mundo. «Una fuerte identificación generacional y una identidad basada en ella parecen ser un rasgo generalizado entre los «hijos de la guerra», arrancados de sus tierras natales, a menudo privados de familia y de modelos educativos durante la adolescencia»²⁷.

Más tarde publicará otros reportajes sobre injusticias y escándalos en la política polaca, los cuales fueron fuertemente criticados. Posiblemente, esta fue la razón por la cual el reportero se vio

²⁷ Ibid, p. 74.

obligado a abandonar su puesto en el diario durante un año y trasladarse a la Agencia de Prensa Polaca (PAP). En 1958, comenzó a colaborar con la revista *Polityka*, fundada en 1957. Escribe reportajes sobre la sociedad polaca, muchos de los cuales serían publicados posteriormente en su obra *La jungla polaca*. A estas crónicas las denomina «historias fortuitas» y según sus biógrafos Nowacka y Ziatak, la expresión se refiere particularmente a una desviación de la metodología clásica de reportero que solía aplicar a una técnica de trabajo de campo *in situ*.

En primer lugar, el hecho de que seguramente a Kapuscinski ya no le apetecía escribir esos reportajes planificados acerca de grandes fábricas, precedidos de una metódica «recogida de material» (...) prefería aprovechar la primera ocasión que se le presentaba para adentrarse en lo desconocido, dejar que los acontecimientos lo sorprendieran, hacer que el asunto sobre el que iba a escribir era obra de azar, de un inesperado suceso: de la aventura²⁸.

Se evidencia en los reportajes que publica durante esta época su afán por ser testigo viviente de la historia actual, pasar por pruebas y situaciones inesperadas, aunque esta vez dejará a un lado su inicial compromiso con Polonia para centrarse de lleno en los países del Tercer Mundo. El enfoque de Kapuściński en sus historias fortuitas estará centrado ahora en salvar y elevar el valor individual, la ética, la independencia y la solidaridad entre personas. Sus reportajes cobrarán ahora un sentido más filosófico, característico de la prosa literaria. A final de esta década la literatura polaca también se centrará en temas

²⁸ Ibid, p. 82.

relacionados con la condición humana y el derrumbe del antiguo orden mundial. Seguramente algunas obras clave influyeron en la mirada del reportero. Durante los próximos años pasará sus días en el continente africano, escenario de naciones que luchan por su independencia del yugo colonial, luego pasará otros cinco años en Sudamérica, donde será testigo de la dominación política de Estados Unidos en esas tierras.

1.2. Corresponsalía en el Tercer Mundo (1959-1980)

En 1959 Kapuściński es enviado como corresponsal a África por el director de la PAP, Michał Hofman. Desde Londres tomó un vuelo hasta Accra, capital de Ghana, primer país africano independiente que visitó. Llega al país sin contactos y con muy poco dinero, aunque, desde el inicio se sentirá más a gusto aquí que en India y China. Alquila una habitación en el Hotel Metropol, un albergue que se encontraba en pésimas condiciones, en un barrio comercial de la capital. Luego recogerá su experiencia inicial de esta manera: «He dormido en cientos de hoteles de veinte países distintos, pero sólo éste he llegado a considerarlo un hogar, y cuando entraba en él me sentía feliz»²⁹.

El año siguiente, durante otro viaje asiste a una reunión electoral de Nkwame Nkrumah, uno de los principales líderes políticos del panafricanismo, que se convertiría en el primer presidente de la Ghana independiente. El periodista no tardó en entablar lazos

²⁹ Ibid, p. 92.

amigables con el político y otros líderes que le recuerdan a los activistas polacos con los que se había relacionado años atrás. A raíz de estas experiencias redacta reportajes no sólo de análisis socio-político de estas naciones, sino también sobre los encuentros con estos importantes personajes.

Mi experiencia africana me llevó a descubrir una realidad que me atraía y me fascinaba mucho más que una expedición a un poblado de brujos o a una reserva de animales salvajes. Estaba asistiendo al nacimiento de la nueva África, y no se trataba de una metáfora ni del título de un artículo de fondo, sino de un auténtico parto que unas veces se producía en circunstancias dramáticas y dolorosas, y otras entre el júbilo y la alegría [...] Pensé que como mejor daría a conocer África sería escribiendo sobre el hombre que en aquella época era la figura más destacada de todo el continente, político, visionario, tribuno y mago: Nkrumah³⁰.

Otra figura que atrapó la mirada del reportero fue Kofi Baako, ministro de Educación e Información de movimientos políticos juveniles en Ghana, con quien también entabló amistad y a través de quien logró acceder a otros personajes importantes de la recién independizada África. La ideología totalitaria de esos jóvenes revolucionarios africanos, menores en ese momento que Kapuściński, pone en evidencia su madurez y hace que el reportero mantenga una cierta objetividad reporteril. Ya no es tan ciegamente apasionado como antes y conoce plenamente los efectos peligrosos de sus políticas. Ocurre en estos reportajes un acuerdo implícito con sus

³⁰ KAPUŚCIŃSKI, R. (1992). *La guerra del fútbol y otros reportajes*, Editorial Anagrama, Barcelona, pgs. 23-24.

lectores polacos, que comienzan a interesarse por los eventos que están ocurriendo en África. Son sus lectores quienes consolidan su interés por ser partícipe de los eventos de la historia presente y a la vez saciar la curiosidad y el interés de estas personas en conocer la realidad del mundo más allá.

Dejando atrás África, Kapuściński regresa a Varsovia. Continúa trabajando para la revista *Polityka* y su director lo envía al interior de Polonia. El 30 de junio de ese mismo año se proclama la independencia del Congo, posiblemente el país africano más inasequible del continente, seguida de varios meses de guerra civil e intervenciones militares por parte de los belgas. Kapuściński intenta arribar al país, no obstante, sus esfuerzos son fallidos ya que habían expulsado a todos los ciudadanos provenientes de los países socialistas. Consigue que la redacción le proporcione un billete a Nigeria, que cambia para aterrizar en Egipto. Localiza un contacto, Jarda Bouček (1923-2001), un periodista checo que trabaja en El Cairo. Ambos buscan alternativas para llegar a Stanleyville, la capital de la provincia oriental y zona de guerra en el Congo. Es en ese destino donde se estaba refugiando el gobierno de Patrice Eméry Lumumba, el líder nacionalista congolés que había sido detenido y depuesto por su amigo, Antoine Guizenga. Kapuściński logra cambiar su billete aéreo para llegar hasta Sudán, mientras que Jarda regresa al Cairo en espera de Dušan Provazník, otro amigo periodista que laboraba para la Agencia de Prensa Checa. Éste llegaría después, para luego encontrarse los tres en la ciudad de Jartum. Todos arriban al sur

de Sudán donde deben conseguir un coche para atravesar más de doscientos kilómetros de jungla hasta la frontera con el Congo. Tras varios encuentros arriesgados y agresivos con los gendarmes recorren un largo trayecto por la selva africana, que los marcará para siempre.

No sé qué nos guía- la insensatez y falta de imaginación o la ambición y el apasionamiento, la irreflexión o el sentido del deber que nos hemos impuesto, la obsesión o el pundonor- , pero lo cierto es que deseamos seguir este camino (en el que tan fácil resulta morir), y, a medida que avanzamos, tengo la sensación de que, con cada kilómetro recorrido, se cierran con estrépito a nuestra espalda, una tras otra, nuevas barreras y puertas, y de que la posibilidad de desandar lo andado se vuelve cada vez más remota³¹.

Estas arriesgadas experiencias que vivió en el Congo dejarán sin duda una huella en la memoria literaria del reportero y forman parte de una importante etapa en su vida. No es hasta la próxima década que Kapuściński hará pública estas vivencias en las que se encontró de frente con la muerte. Posiblemente a partir de ese momento el carácter y el psiquismo de Kapuściński cambiarán para siempre.

Recordemos que Kapuscinski viajó a Congo con la esperanza de encontrarse con el heroico comienzo de la historia del país más grande entre los que habían obtenido independencia en esos años (...) pero no había destruido la fe en la gran causa de la emancipación anticolonial del continente y en la capacidad de los africanos para conseguir y defender su autonomía³².

³¹ Ibid, pgs. 50-51.

³² NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuscinski Una biografía literaria*, Op. cit. p. 103.

Como partícipe de esos acontecimientos también descubrió cómo los activistas se enfrentaron a los mecanismos secretos de la misma ideología que apoyaban. Una vez llegan a Stanleyville, reciben noticias del asesinato de Lumumba (1961). La ciudad se convierte en campo de batalla con policías armados y violentos por doquier. Los tres periodistas se mantuvieron refugiados en su hotel pasando calor, hambre y sed, ya que era imposible salir a recolectar información para enviarla a los medios de sus países. Esperaban encontrar guerra, mas se toparon "con una simple pelea, unas riñas absurdas y una burda intriga imperialista. No teníamos nada que hacer aquí"³³. Decidieron marcharse. Al ser los únicos tres periodistas europeos presentes en la capital durante ese período para su suerte fueron tratados con un cierto respeto. Logran escapar en un vuelo de las Naciones Unidas a la capital de Burundi, donde son detenidos por agresivos soldados. Nadie creía que eran periodistas. Utilizaron como excusa el hecho de que no llevaban consigo visados para arrestarlos y arrebatárles el equipaje y el dinero. "Pensando que eran agentes de Lumumba, los oficiales de la etnia tutsi que vigilaban la prisión, les advirtieron que serán fusilados en la cárcel"³⁴. Esa sería la segunda ocasión que Kapuściński terminaba en una celda.

Afortunadamente, mediante gestos y señas, Jarda logra atraer la atención de un auxiliar de vuelo de una avioneta que había aterrizado

³³ KAPUŚCIŃSKI, R. (1992). *La guerra del fútbol y otros reportajes*, *Op. cit.* p. 72.

³⁴ Artículos sobre este incidente en Usumbura aparecieron en diarios internacionales como *Le Monde*.

muy cerca de la celda donde se encontraban, para que avisara a la sede de la ONU sobre sus arrestos y posibles ejecuciones. La oficina del Congo se entera de la noticia y al poco tiempo llegaron unos soldados etíopes, miembros de la guardia imperial de Haile Selassie, quienes terminaron salvándoles. Gracias a esta segunda oportunidad de vida que les habían concedido pudieron atravesar el Chad y Malta, hasta llegar a Roma.

En 1961 Kapuściński regresó a la realidad de su redacción varsoviana. Alrededor de once de sus reportajes sobre África fueron publicados en *Polityka* y al finalizar el año el periodista fue elegido como el autor más popular de la revista. Posteriormente fue nombrado primer corresponsal polaco en África encargado de organizar una sede de la PAP en ese continente.

El año siguiente parte hacia Dār es Salaam, ciudad más poblada de Tanzania, país que recientemente había obtenido la independencia. Se encargó durante esta temporada de escribir reportajes controversiales sobre la sociedad de esta región. Entre los temas que investigó se encuentran: el *apartheid*, la desaprobación por parte del parlamento de Tanzania de pensiones alimentarias para hijos ilegítimos, la guerra racial entre afrikáners y negros de la etnia zulú, el colonialismo, los abusos judiciales, políticos y sociales hacia los negros de Sudáfrica, el genocidio, etc. Viaja y llega a conocer el continente africano de norte a sur, pasando esta vez por Mozambique, donde conoce a Joaquim Chissano, que se convertiría en el primer mandatario de la nación

independiente en 1974 y a Eduardo Mondlane.³⁵ Durante el mes de julio Kapuściński arribó a la ciudad de Kigali en Ruanda para cubrir la reciente independencia de este país. En el mes de octubre el reportero emprendió un viaje a Uganda, donde conoció a quien se convertiría en primer presidente de la nación independiente, Milton Obote. Entre viaje y viaje escribió estas palabras sobre su oficio.

Un corresponsal debe ser testigo de todos los acontecimientos de relevancia que se producen en un territorio de treinta millones de kilómetros cuadrados (la superficie de África), debe saber lo que está ocurriendo al mismo tiempo en los cincuenta países del continente, lo que ha ocurrido allí antes y lo que puede suceder en el futuro, conocer por lo menos la mitad de las dos mil tribus que conforman la población africana, dominar cientos de detalles de carácter técnico, como por ejemplo: cómo volar de Rabat a Lolongwe lo más rápidamente posible, cuál es el mejor medio para llegar a Mombasa saliendo de Tamarasset, dónde conseguir el visado de entrada para las islas Comores³⁶.

Durante estos días Kapuściński enfermó a causa de las malas condiciones en las que se encontraba. Un colega periodista lo transportó al Hospital Mulago en Kampala, capital de Uganda, donde le diagnosticaron malaria cerebral. Su condición física continuó agravándose hasta llegar a pesar tan sólo 45 kilos, sin embargo una estancia de dos semanas en el hospital fue suficiente para ponerlo en marcha nuevamente. Continuó enviando noticias africanas a su

³⁵Eduardo Mondlane (1920-1969) fundó el Frente de Liberación de Mozambique en 1962 y lo presidió hasta que fue asesinado en 1969, el mismo año en que se convierte en presidente de la nación. Kapuściński asiste a una conferencia de prensa suya en 1962.

³⁶ KAPUŚCIŃSKI, R. (1992). *La guerra del fútbol y otros reportajes*, *Op. cit.* pgs. 228-229.

redacción en Varsovia hasta que casi a finales del año recayó en su enfermedad. Se negó a ingresar en un hospital, ya que temía que esto significaría su regreso a Varsovia. Termina haciéndose una radiografía que determinó que sufría de una tuberculosis avanzada. El costo de la estadía en un hospital privado equivalía aproximadamente a tres meses de su sueldo, lo que obligó al periodista a internarse en una clínica ambulatoria local. Permaneció encamado un par de meses hasta su recuperación. Los siguientes años se caracterizarán por un periodo de mucha acción en su carrera como único corresponsal de la PAP en toda África.

En 1963 Kapuściński participó en la tercera Conferencia de Solidaridad de países africanos y asiáticos en la región del Kilimanjaro. Luego, viajó a Addis Abeba, donde asistió a la cumbre de los presidentes de los estados africanos independientes y participó en una conferencia organizada por Haile Selassie en su palacio imperial destinada a corresponsales extranjeros. Durante esta estadía organizó el material para su obra cumbre, *El Emperador*. Además, envió a la redacción de la PAP otros reportajes en los cuales analizó el futuro de esta federación de países africanos desde una perspectiva socio-política. A finales de ese año se trasladó a Nairobi, donde cubrió la independencia de Kenia y redactó otros artículos sobre la situación política de Sudáfrica, Zanzíbar y Sudán. Su estado físico comenzó a decaer nuevamente, aunque no le impidió enviar más reportajes sobre revueltas militares en Kenia. Al siguiente año cubrió el conflicto entre Somalia y Etiopía en el medio del desierto, donde se

alimentó sólo de leche de camello que le vendieron unos nómadas. Marchó a Nairobi y continuó enviando telegramas sobre la situación en Zanzíbar y la Conferencia de los presidentes de los estados africanos orientales. Unos meses más tarde cambió de escenario para cubrir el derrocamiento del mandatario Ibrahim Abbud en Sudán por parte de la guerrilla. Viajó a Dakar, donde asistió al Primer Festival de Arte Africano y luego a Mauritania.

En 1965, llegó a Argelia donde cubrió el golpe de estado en el cual fue depuesto el presidente Ahmed Ben Bella, a quien había conocido dos años antes. Tomó el poder Houari Boumedienne, quien rápidamente convocó una conferencia de prensa a la que asistió Kapuściński. Los controversiales y críticos reportajes del periodista en contra de este último fueron fuertemente censurados por la redacción en Varsovia.

Su próximo destino sería Ghana, donde el presidente Sékou Touré, a quien también conocía personalmente, fue depuesto. No tardaría en partir hacia Rhodesia, donde el presidente Nkrumah, al que dedica muchos de sus reportajes, dirigía otra conferencia de prensa. Luego atravesó Accra, Lagos, Togo y Dahomey y durante este recorrido se enteró por la radio de que en el Congo había estallado otro conflicto político entre el presidente y el vicepresidente del estado. Retoma su marcha cubriendo una guerra civil y otro golpe de estado en Nigeria, donde encontró un país desolado y destruido.

En un mes recorrí cinco países. Cuatro estaban sometidos a estado de excepción. En uno acababan de derrocar al presidente; en otro, se había salvado por los pelos; en el tercero, el jefe del gobierno tenía miedo de abandonar su residencia, vigilada por el ejército. Fueron disueltos dos parlamentos, derrocados dos gobiernos, detenidos decenas de militantes, muertas docenas de personas, víctimas de luchas políticas. En un trayecto de 520 kilómetros, fui sometido a veintiún controles y cuatro registros personales. En ningún momento, en ningún lugar, dejó de acompañarme el ambiente de tensión y el omnipresente olor a pólvora³⁷.

En medio de la revuelta que aconteció entre dos grupos políticos de la etnia yoruba, el periodista adelantó con su coche a unos manifestantes y éstos al verlo se arrojaron sobre él y lo amenazaron con cuchillos, machetes y fusiles. Kapuściński intentó no mostrar debilidad ni miedo. Les ofrece dinero, recibe varios golpes fuertes y lo amenazan con quemarle el coche. Afortunadamente logró continuar su viaje una vez les entregó la cantidad de dinero que exigían: cinco libras esterlinas. Más adelante fue detenido nuevamente por otros manifestantes que al registrarlo y ver que no llevaba la cantidad de dinero que reclamaban, lo golpearon en la cara, le rociaron el coche con combustible, le apuntaron dos cuchillos y una vez el polaco pensó que de ese escenario no saldría sino calcinado, los africanos comenzaron a reír y lo dejaron libre. Más adelante, Kapuściński divisó otro grupo de manifestantes de quienes seguramente no hubiese podido escapar. Sin dinero y con el cuerpo completamente golpeado

³⁷ Ibid, p. 191.

y el coche cubierto de gasolina, decide acelerar lo más rápido posible arriesgando nuevamente su vida.

Pisé a fondo el acelerador. La barrera se levantaba a un kilómetro de distancia [...] El coche, sacudido por violentas vibraciones, parecía resquebrarse; agarré el volante con todas mis fuerzas [...] Ya de cerca, vi el fuego atravesando todo el ancho del camino. Los activistas agitaban sus cuchillos instándome a parar [...] Me lancé de cabeza en el fuego, el coche pegó un brinco, oí bajo mis pies el estruendo del chasis y vi brotar un aluvión de chispas que se estrellaban contra el parabrisas. Y, de repente, la barrera, el fuego, los gritos, todo quedó a mi espalda. Las botellas no me habían alcanzado. Tampoco me alcanzaron los cuchillos [...] Un sudor frío me cubría todo el cuerpo³⁸.

En 1966, el periodista enferma nuevamente de una infección tropical, que le causó un grave debilitamiento, por lo cual decide regresar a Varsovia. De vuelta en la redacción, Kapuściński se encontró distraído, desubicado, ausente. No logra integrarse a una jornada laboral delante de un escritorio y conserva sólo una cosa en la mente: África. "Para mí la estancia en África no era el mero cumplimiento formal de las condiciones de un contrato [...] África significaba para mí la liberación personal [...] Allí había dejado una parte de mí mismo"³⁹. Solicita al jefe de redacción trasladarse a la Unión Soviética para asistir al cincuenta aniversario de la revolución. A mediados del año le conceden visitar las repúblicas asiáticas Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Turkmenistán, Tadzikistán, Kazajistán y Uzbekistán.

³⁸ Ibid, pgs. 200-201

³⁹ Ibid, p. 234.

[...] Armado con un perfecto idioma ruso de salvaconducto, Kapuściński se disfrazó de ciudadano común y corriente para visitar Vorkutá, las minas de carbón situadas más allá del Círculo Polar Ártico, y documentar las condiciones de esclavitud de sus trabajadores, cuya esperanza de vida no rebasaba los 35 años; o recorrer el antiguo pueblo de pescadores de Muinak, en el mar de Aral, ruina desértica y salada por culpa de los sucesivos planes faraónicos de los señores de Kremlin, que lograron el milagro inverso de la multiplicación de los peces; o recordar desde las ruinas del sistema carcelario de Kolymá, en Siberia- a los millones de seres humanos que allí perdieron la vida⁴⁰.

A su regreso, el Ministerio de la Cultura y el Arte le concedió un premio por sus reportajes. En el otoño de 1967 el director de la PAP lo envía a América Latina, precisamente a Santiago de Chile, donde establecería la segunda delegación de prensa en este continente (existía una ya en México). El continente se encontraba dominado en aquel momento por la fiebre revolucionaria. Kapuściński sintió que una vez más se encontraba en el lugar y el momento oportuno y estaría continuando su misión como testigo de una transformación del Tercer Mundo, igual de significativamente que la que había presenciado en África.

«La esencia de estos acontecimientos», escribió en una de sus primeras crónicas, «reside en que, por primera vez en la historia contemporánea del mundo, América Latina ha irrumpido en la arena internacional como una fuerza política autónoma. (...) Esto significa que el centro de la lucha que mantiene el Tercer

⁴⁰ CAYUELA GALLY, R. (2007). “Ryszard Kapuściński”. Consultado en abril de 2010 en www.letraslibres.com/index.php?art=12007

Mundo contra las fuerzas del neocolonialismo se ha trasladado actualmente desde África y Asia a América Latina»⁴¹.

Los biógrafos del reportero trazan un paralelo entre la filosofía y la consecuente repetición de eventos que primero había estallado en África y que ahora se trasladaría junto con el periodista a América Latina. Esto se debe a que en África recién había concluido un capítulo histórico marcado por el fin del colonialismo europeo y las guerras nacionales e interestatales, sin embargo, el espíritu de la revolución no moriría, sino que cambiaría de escenario a Latinoamérica. A pesar de no conocer el idioma en un inicio, ni tampoco la complejidad cultural, el reportero es capaz de construir metáforas que figuran como claves para desenmascarar los enredados procesos históricos y sociales del pasado y el presente que atravesó América Latina. Característico de su metodología narrativa, Kapuściński encontrará muchas similitudes entre las revoluciones de ambos continentes y comenzará a trazar paralelos y crear analogías de sus experiencias en América y África.

(...) Realizó una arriesgada comparación entre la tradición de las luchas liberadoras de principios del siglo XIX--- tradición sagrada para los latinoamericanos---, famosa por las leyendas de personajes como Simón Bolívar o José de San Martín (que lideraron las rebeliones contra los españoles), y la revuelta independentista armada de los estados africanos formados por colonos blancos de Sudáfrica y Rhodesia. Sin embargo, esto es sobre todo una prueba de la magnitud del cambio histórico que

⁴¹ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit. p. 172.

esperaba que se produjera en los años siguientes---- tomando como referencia las revoluciones libertadoras decimonónicas---, así como de su aversión hacia las dictaduras crueles y en particular hacia la forma en que trataban a los indios y a los mestizos⁴².

Antes de partir al nuevo continente, donde permaneció cinco años, la redacción lo envió a tomar clases de español en el Distrito Federal de México durante tres meses. Con dicha preparación fue capaz de impartir una conferencia en castellano sobre Polonia en el Instituto de Estudios Internacionales de Santiago. Unos meses más tarde comenzó a anticiparse un golpe de estado militar para impedir que Salvador Allende saliese electo y Kapuściński envió rápidamente un telegrama a su redacción anunciándolo. Un redactor en Polonia publicó la noticia por error y la PAP pasó a convertirse en la primera agencia de prensa del mundo en difundir el evento. La reacción en Chile casi le cuesta la estadía en el país y Kapuściński aprovecha la oportunidad para ir en busca del propio Allende, a quien consigue entrevistar antes de ser expulsado. Obtuvo por suerte un visado peruano y, sin tener noticias para enviar a la redacción, decide traducir el diario del Che Guevara, quien había sido fusilado meses antes en Bolivia. Al terminar este proyecto opta por visitar ese país, siguiendo la misma ruta del comandante y guerrillero. Corre peligro a causa de unos soldados que casi lo fusilan y la PAP decide enviarlo a Río de Janeiro, donde el embajador polaco estaba abriendo una sede de la agencia. No permaneció mucho tiempo en Brasil, ya que unos

⁴² Ibid, p. 173.

meses después estalló una revuelta de estudiantes durante las Olimpiadas en México y decidió trasladarse a este país. Durante los próximos tres años Kapuściński convirtió a México en su hogar y entabló una amistad con Luis Suárez, otro periodista y experto en política latinoamericana. Además de enviar sus habituales telegramas a Varsovia, muchos sobre la relación entre los Estados Unidos y México, el periodista se ocupó en este periodo de observar desde cerca los procesos revolucionarios y las luchas guerrilleras que se estaban llevando a cabo en el continente. Por un lado en Chile comenzaban a producirse reformas más radicales bajo el mandato de Allende; en Perú, a consecuencia de un golpe militar, el gobierno pasó a manos de una junta revolucionaria; Brasil sentía de cerca el autoritarismo de otro gobierno militar, etc. Bolivia, aunque fue un país en el que Kapuściński no permaneció durante mucho tiempo, resultó ser una gran inspiración para el reportero.

Para Kapuściński, la figura de Ernesto Che Guevara, que alcanzaba ya el rango de mito, emergió de la realidad sudamericana de aquel momento como la clave más natural y distintiva para comprenderla. Probablemente por eso empezó a reunir material para escribir un libro sobre él, igual que hizo tras las primeras estancias en África con las figuras de Lumumba y Nkrumah⁴³.

La figura del Che Guevara, asesinado en el país unos meses antes y sus ideales revolucionarios antiimperialistas atrajeron la atención del

⁴³ Ibid, p. 175.

reportero tanto que decidió traducir su diario, el cual terminó a finales del año 1969 y fue publicado posteriormente en Varsovia.

Con el inicio de la década de los 70 estalló en Centroamérica un conflicto a causa de un partido en el que competían las selecciones nacionales de Honduras y el Salvador para el Mundial de fútbol que se celebraría en México. Tegucigalpa se convirtió en escenario de guerra y Kapuściński no tardaría en arribar para cubrir lo que luego llamaría *la guerra del fútbol*⁴⁴. Llegó a ser en ese momento el único corresponsal extranjero en la zona y gracias a unos bomberos que convence para que lo lleven a Correos a enviar un télex a Varsovia en medio del conflicto armado, la PAP nuevamente se convirtió en la única agencia de prensa en el mundo que informó sobre la guerra. Al estallar el conflicto el número de periodistas comenzó a aumentar y junto a ellos Kapuściński logró atravesar el campo de batalla. En un momento en particular, escapando de los fuertes disparos y los estruendos de bombas, el polaco se perdió entre la maleza de la selva hondureña.

[...] Corrí montaña abajo por la tierra desnuda de la pendiente, tropezando mil veces sobre el barro resbaladizo, soñando con alcanzar el bosque, la tupida selva. Caía, me levantaba y volvía a correr, hasta que oí el estampido de un nuevo tiroteo que estalló delante de mis narices; las balas silbaban entre las ramas y rugía el fuego que lanzaban las ametralladoras. Me tiré al suelo boca

⁴⁴ En 1988 se publicó su obra *Wojna Futbolowa (La guerra del fútbol y otros reportajes)* que recoge historias y vivencias durante el conflicto centroamericano y otros reportajes.

abajo, pegándome a la tierra hasta con el último átomo de mi cuerpo [...] No sé cuánto tiempo permanecí allí, con la nariz pegada a la tierra, pero cuando levanté la cabeza, vi ante mis ojos el rostro de un soldado[...] Le dije al soldado que debía llegar como fuera a Santa Rosa y de allí a Tegucigalpa para enviar un telegrama a Varsovia [...] Iremos juntos, señor- me dijo [...] Era un recluta, un campesino pobre al que habían llamado a filas hacía una semana, que desconocía el ejército y al que la guerra le importaba poco; sólo pretendía sobrevivir [...] ⁴⁵.

Ambos hombres compartieron unas pocas palabras y decidieron huir juntos del campo de batalla. Empezaron su marcha y comenzaron a toparse con decenas de cadáveres de soldados que habían caído por acción de proyectiles, municiones y explosivos.

El soldado me dio un golpecito en el hombro y me dijo: -Señor, ¡mire cuántos zapatos! Clavó la vista en las botas de los soldados de la compañía que se arrastraban, entornó los ojos, reflexionando con gravedad acerca de algo que le preocupaba y, finalmente, habló con una voz llena de desazón: Toda mi familia anda descalza [...] Me dijo con voz jadeante que lo esperara mientras él volvía hasta el lugar donde acababa de producirse el último combate de su compañía [...] El iría hasta aquel lugar, descalzaría a algunos muertos, escondería las botas entre los arbustos y señalaría el escondrijo. Cuando terminara la guerra y lo licenciaran, regresaría y calzaría a toda su familia [...] Para él, sólo ahora la guerra empezaba a cobrar sentido, ya tenía un objetivo ⁴⁶.

Puesto que durante su niñez había vivido la experiencia de la pobreza, la guerra, de andar descalzo, Kapuściński decide acompañar al

⁴⁵ KAPUŚCIŃSKI, R. (1992). *La guerra del fútbol y otros reportajes*, pgs. 275-280.

⁴⁶ Ibid.

soldado y ambos regresan al desolado campo de batalla donde encuentran toda una montaña de cadáveres de soldados. Junto al fusil que le había dejado el soldado, el periodista se esconde entre los arbustos mientras su nuevo amigo emprende su misión de llenar todo un saco de botas que terminarían calzando a su familia y nueve hijos. Al rato regresa, se seca el sudor de la cara, esconde el botín y con una sonrisa entre dientes ambos emprenden su camino nuevamente.

La guerra crea una situación en la que uno convive permanentemente con la muerte. Es una experiencia que siempre queda profundamente grabada en la memoria. Más tarde, conforme avanzan los años, el hombre recurre con una frecuencia cada vez mayor a sus vivencias de la guerra, como si con el paso del tiempo se le multiplicaran los recuerdos, como si hubiera pasado toda su vida en una trinchera⁴⁷.

La guerra del fútbol duró alrededor de cien horas en las que aproximadamente seis mil víctimas perdieron sus vidas y veinte mil personas resultaron heridas. Las verdaderas razones, entiende Kapuściński, no fueron únicamente el Mundial de fútbol, sino más bien un problema de migración. Por una parte se posicionaba El Salvador, el país más pequeño y sobrepoblado de Centroamérica, donde la mayoría de la tierra pertenece a unas pocas familias adineradas y no a los campesinos que constituyen dos tercios de la población, quienes cruzan la frontera hacia Honduras en busca de una mejor vida. En este nuevo territorio establecían sus aldeas, pero por ser inmigrantes ilegales, el grupo, que llegó a sumar unos

⁴⁷ Ibid, p. 281.

trescientos mil, comenzó a sufrir choques con el gobierno. Por mandato de éste, los campesinos salvadoreños debían regresar a su tierra natal donde ya no existían sus hogares y tampoco eran aceptados por los líderes de su país. El clima se tornó muy cargado entre los dos países, hasta que les tocó a las selecciones nacionales competir para el Mundial, la gota que haría rebosar la copa⁴⁸.

En marzo de 1970, Kapuściński cubre desde México el secuestro de Karl von Spreti, embajador alemán que fue capturado por guerrilleros guatemaltecos del partido militar Fuerzas Armadas Rebeldes quienes mediante la intimidación, solicitaron que pusieran en libertad a unos presos políticos. Es incapaz de viajar a Guatemala, el país donde tuvieron lugar el secuestro y luego el asesinato del diplomático, ya que el gobierno prohibió la entrada a los periodistas provenientes de Europa del Este. El único ensayo que redacta en vivo desde su estancia latinoamericana será dedicado a este acontecimiento y a la defensa de los jóvenes guerrilleros acusados de torturar al embajador y lleva el título *Por qué mataron a Karl von Spreti* y más tarde fue incluido en el libro *Cristo con un fusil al hombro*. En el ensayo, el reportero:

Trata de convencer al lector de que el llamado terror individual (en especial el secuestro de diplomáticos, que ponían en apuros a las dictaduras en sus relaciones internacionales) no es sólo su único método para luchar, sino «la única forma que tienen de defenderse» frente al impune terror organizado del estado⁴⁹.

⁴⁸ Kapuściński analiza este fenómeno socio-político en las páginas 284-287 de *La guerra del fútbol*.

⁴⁹ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński. Una biografía literaria*, Op. cit., p. 182.

Kapuściński envió luego a la redacción otra serie de reportajes de carácter crítico y antinorteamericano sobre la cobertura del suceso. Más tarde también se publicaron otros de sus artículos sobre la revolución boliviana, el fusilamiento de Che Guevara, la reforma agraria en Perú, el triunfo de Salvador Allende en las elecciones chilenas, la guerra de pescadores en Chile, la situación política en Uruguay y Costa Rica, el atentado militar en Ecuador, entre otros. En octubre la revista *Polityka* le publicó una serie de artículos sobre República Dominicana y Haití titulada *La máquina de la muerte trabaja en silencio*. Meses después regresó a Polonia y comenzó a impartir un curso sobre periodismo en la Universidad de Varsovia. Se convirtió además en profesor visitante en la Universidad de Bangalore y en Columbia University.

En 1974 muere su madre y en plena guerra árabe-israelí el periodista viaja a los campos de refugiados palestinos en el Líbano, Siria y Jordania. En julio del mismo año le otorgan la Cruz de Caballero del Renacimiento de Polonia. Poco después estallaría en Chipre un golpe de estado militar para deponer al presidente Makarios y la milicia turca que ocupa gran parte de la isla, expulsó a los griegos. El acontecimiento lo pudo presenciar escondido desde el baúl de un coche. El periodista viaja a Chipre por primera vez y se traslada a un campo de prófugos griegos, donde se estaba llevando a cabo una manifestación. El grupo lo confunde con un dignatario y lo alza a la tarima para que pronuncie un discurso en contra de la invasión, en el

que expone sus vivencias y los exhorta a recuperar sus tierras⁵⁰. Pasa entonces a visitar algunas desoladas aldeas turco-chipriotas y evidencia la hostilidad entre ambos grupos étnicos.

En 1975 se publicaron en Varsovia 15.000 ejemplares de la obra *Chrystus z karabinem na ramieniu (Cristo con un fusil al hombro)*⁵¹. La obra recoge algunos reportajes que el periodista redactó durante su estancia en América Latina y fue proclamado libro del año en Polonia. Además, recibió el premio *Bolesław Prus*. En el verano del mismo año se produjo una revolución anticolonial en Angola y el director de la PAP le consigue a Kapuściński un visado para viajar al país. Los portugueses habían firmado un pacto para establecer un gobierno provisional en el que se concedía la independencia del estado, sin embargo, la resistencia no tardaría en manifestarse en su contra⁵². Kapuściński logra entrar por Luanda, donde permaneció durante tres meses y por un tiempo fue el único corresponsal de Europa Oriental en el país. La ciudad permanece desierta y la comida y el agua son muy escasas. Para combatir la soledad el periodista se comunica a diario con Varsovia a través del télex. Decide partir hacia Benguela, segunda ciudad angoleña más importante después de Luanda, con varios periodistas del equipo televisivo de Lisboa, juntos

⁵⁰ El discurso aparece en las páginas 311-312 de *La guerra del fútbol y otros reportajes*.

⁵¹ El título de la obra está inspirado en un cuadro del pintor revolucionario argentino, Carlos Alonso. La traducción al castellano fue publicada a principios de 2010.

⁵² Los principales grupos de resistencia fueron el partido Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) y el Movimiento Popular por la Liberación de Angola (MPLA).

cruzan el desierto hasta llegar a la frontera con Namibia. De febrero a octubre Kapuściński se mantiene viajando por el desierto y por ciudades desoladas pasando hambre, sed y temor y cubriendo todos los conflictos que se produjeron hasta que el país obtuvo la independencia. Redactó telegramas sobre la presencia cubana en la zona, entre otros temas. Sus memorias aparecen grabadas en *Un día más con vida*⁵³, libro que considera su obra maestra, ya que sobrepasa el género de reportaje por ser de carácter mucho más íntimo. Agotado, el periodista pidió permiso a su redacción para regresar a Polonia. De camino, por petición del jefe de redacción, hizo una parada en Lisboa para cubrir un posible golpe de estado. Mientras tanto, en Varsovia estarían exhibiendo sus fotografías de África en una muestra titulada *Etiopía '75*.

Una vez recuperó fuerzas para continuar, el polaco se trasladó nuevamente al continente africano. Esta vez su destino sería Addis Abeba, capital de Etiopía, donde encontró a Teferra Gebrewold, quien en 1963 había servido de guía a los corresponsales extranjeros durante la cumbre de presidentes de estados africanos independientes. Ambos iniciaron una serie de entrevistas clandestinas a los antiguos colaboradores de la corte imperial, que serían posteriormente publicadas en *El Emperador*, obra dedicada a la caída del régimen despótico del emperador de Etiopía, Haile Selassie.

⁵³ El título original de la obra es *Jeszcze dzień życia* y fue publicada por primera vez en 1976.

Durante los primeros días de la contrarrevolución Kapuściński, el único corresponsal extranjero en la zona, se estableció en la provincia de Ogadén. Más tarde pasaría a Nairobi y luego a Dār es Salaam, los escenarios desde donde envió telegramas sobre los conflictos comunistas que se desarrollaban en ambos países y la situación económica y política de la zona. También redactó notas sobre el movimiento de resistencia en Zimbabue, la situación socio-política en Mozambique y Rhodesia y la represión en Uganda. Ese mismo año murió su padre en Varsovia. En diciembre tuvo que abandonar el país a causa del conflicto bélico que en él se producía y a petición de la redacción en Varsovia.

A partir de este momento, Kapuściński se hizo más conocido en el mundo del periodismo. Su perfil fue publicado en el internacionalmente reconocido *Who's Who* (1976-77) y sus fotografías fueron exhibidas con mayor frecuencia. En 1979 es enviado por la PAP nuevamente a México para cubrir la visita del papa Juan Pablo II y aprovecha la ocasión para redactar un análisis histórico-social sobre la influencia de la iglesia católica en América Latina. También impartió cursos de periodismo en varias universidades en México y Venezuela.

Durante el mismo mes surge una ocasión para trasladarse a Irán. Le asignan a un compañero de la redacción para viajar a Teherán, ya que Reza Pahlavi, el Shá del país, había abandonado su trono, desterrado por el ayatola Jomeini. Sin embargo, el periodista asignado en un

principio vacila de miedo y Kapuściński asume su posición. La misma semana partió y rápidamente envió crónicas sobre las relaciones entre Afganistán e Irán, la estructura del poder khomeinista, las relaciones entre Estados Unidos e Irán, el desarrollo de la República islámica y su constitución, la crisis económica, los intentos de autonomía de Kurdistán, y el separatismo étnico, entre otros temas. Semanas más tarde algunos estudiantes iraníes ocuparon la embajada norteamericana en Teherán y exigieron la extradición del Shá y la liberación de unos estadounidenses que habían sido secuestrados. El periodista cubre el conflicto. Simultáneamente en Varsovia la obra *El Emperador* fue adaptada para el teatro.

Comienza una nueva década y con ella el periodista seguirá enviando correspondencia desde Teherán. Se revelan los crímenes cometidos durante el régimen del Sha, el Ayatola empeora de salud y los estudiantes islámicos descubren el contenido de unos documentos secretos de la CIA y el Departamento de Estado, todo este material sirve a Kapuściński para escribir un libro. En 1981, después de casi tres décadas, decide renunciar a sus labores como corresponsal en el extranjero.

Los diez años durante los que más ávida y sistemáticamente conoció el mundo, durante los que acumuló experiencias de manera más activa, apenas se tradujeron en nada que el autor considerar digno de ser rescatado (...) Naturalmente, en todo lo que escribió después se puede rastrear el bagaje acumulado en

esos diez años, incluso en sus textos de los últimos años de vida⁵⁴.

1.3. De corresponsal a correspondido (1981-2007)

Para la década de los ochenta Kapuściński se dedicó a viajar, algo que continuó haciendo hasta el final de sus días, aunque no como corresponsal, sino como invitado a conferencias, universidades, presentaciones de libros y otros actos. En 1981 el periodista fue electo vicepresidente del Comité Polaco 2000 de la Academia Polaca de la Ciencia y participó en varios congresos sobre política. Al año siguiente la casa editora Czytelnik publicó la obra *Szachinszach*⁵⁵, que recoge sus reportajes durante la caída de Reza Pahlavi en Irán. Además, en Inglaterra sale a la luz la obra *El Emperador* bajo el título *The Emperor: Downfall of an Autocrat*, expandiendo aún más su popularidad en el ámbito internacional. Durante unos meses Kapuściński se trasladó a los Estados Unidos, donde se llevó a cabo la presentación de la obra. Aprovechó la ocasión también para impartir un ciclo de conferencias sobre África en Columbia University. Paralelamente, en Italia se publica la traducción de la obra *El Emperador* bajo el título *Il Negus: Splendori e miserie di un autocrate*, convirtiendo de esta manera a Feltrinelli en la casa editora del resto de sus obras italianas. Poco después aparecen ediciones de ese texto en Alemania y Francia bajo los títulos *König der Könige* y *Le Negus*.

⁵⁴ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 114.

⁵⁵ El título de la obra traducida al castellano es *El Sha*.

A partir de 1985 *El Sha* se publica en Estados Unidos bajo el título *Shah-in-Shah* y luego en Hungría y España. Un año más tarde Kapuściński participó en un congreso del Pen Club y luego se convirtió en escritor residente de Oxford University, donde terminó relacionándose y estableciendo amistad con destacadas figuras del mundo de la literatura como Norman Mailer, Amos Oz, Jonathan Miller, entre otros.

Más tarde se publicó un volumen de poesía en Varsovia bajo el título *Notes*. En 1987 se presentó la obra teatral de *El Emperador* en el Royal Court Theatre de Londres y la cadena BBC compra sus derechos de representación. Luego se exhibió la adaptación teatral de *Un día más con vida* en la capital polaca, Inglaterra y en Estados Unidos. Kapuściński continuará viajando a diversas universidades, entre ellas Amherst University (Massachusetts), Penn University, Philadelphia University y Temple University (Pennsylvania) para impartir conferencias sobre literatura y periodismo. Entre viajes consiguió regresar a los países africanos donde recolectó información para un nuevo libro y en 1989 decide viajar a Rusia para seguir de cerca a la perestroika.

En octubre de ese año se establece en Vorkutá como el único periodista extranjero, mientras que en Polonia se publica la obra *Lapidarium* y en Inglaterra, Alemania e Italia aparecen las respectivas versiones traducidas de *La guerra del fútbol*. Kapuściński recibirá varios premios en esta temporada y figurará entre los diez escritores más

leídos en Polonia. Dedicará los años siguientes a continuar viajando y recopilando material para *El Imperio*, su próximo libro sobre la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, posteriormente traducido a una veintena de idiomas. En 1994 se convirtió en miembro del Parlamento Internacional de Escritores de Estrasburgo y continuó viajando por Europa concediendo entrevistas. Recibió dos reconocimientos más durante este año: premio Alfred Jurzykowski en Estados Unidos y luego el Premio Alemán de Editores y Libreros, antes de la publicación norteamericana de *El Imperio*.

En 1995 partió nuevamente hacia África y de regreso sufrió un pequeño derrame cardio-cerebral. Le otorgan el reconocimiento de Astrolabe y al año siguiente recibe el homenaje Jan Parandowski del Pen Club. Figuró también como colaborar de varios medios internacionales como *Time*, *The New York Times*, *La Jornada* y *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, entre otros. En 1997, se publicó en Varsovia *Lapidarium III* y recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Silesia. Viajó en otra ocasión a Senegal y Nigeria a visitar conocidos y residió por un tiempo con una tribu semi-nómada del norte de Nigeria. Sus vivencias fueron recogidas en la obra *Ébano*, publicada en Polonia al año siguiente. En 1999 viaja a la India y Nepal junto a un colega diplomático, donde enfermó de una inflamación intestinal. Al recuperarse retoma su proyecto de escribir un libro dedicado a Bronisław Malinowski, que nunca concluye, y decide viajar a Sri Lanka, luego por Suramérica y finalmente a Sudán, donde había estallado una guerra civil.

Le otorgan el premio Goethe una vez regresa a Polonia, por su contribución a la cultura europea y es elegido periodista del año en un referéndum organizado por periodistas polacos. Sus obras continuaron siendo traducidas y publicadas por todo el mundo. Viaja a Italia para asistir a una serie de conferencias y a raíz de las entrevistas que concedió, se publica el libro *Los cínicos no sirven para este oficio*. En Italia es homenajeado por su obra completa con cuatro premios más: *Premio Internazionale Viareggio Versilia*, *Premio Letterario de la Resistencia Piamontesa de Omegna*, *Premio Internacional Feudo di Maida* y el *Premio Creole* de la Universidad de Bolonia. Posteriormente presentará en Alemania su libro de fotografías *Desde África*.

En marzo de 2001 se inaugura en la Ciudad de México la Escuela de Nuevo Periodismo, creada bajo el liderazgo de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano de Gabriel García Márquez. Ambos se habían conocido hacía casi treinta años y Kapuściński es invitado al evento. Posteriormente recibirá el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Breslavia y luego otro por parte de la Universidad de Sofía. En 2002 lo galardonan con el premio Tropiques en París, por *Ébano*.

Durante los años sucesivos Kapuściński dedicó su vida profesional a adiestrar jóvenes estudiantes de periodismo. Participó en varios debates sobre la globalización y el tercer mundo en New York University y luego en México y Argentina donde organizó grupos de

estudiantes y jóvenes reporteros para impartir sus enseñanzas recogidas en *Los cínicos no sirven para este oficio*. En Cataluña le otorgan el *Liber Press*, en Italia recibe el *Grinzane Cavour* y en 2003 en Oviedo le homenajan con el *Premio Príncipe de Asturias* para el área de Comunicación Social de las Ciencias Humanas.

El año siguiente se reúne con sus traductores internacionales para la inauguración del Instituto del Libro en Cracovia y participa en una conferencia sobre la importancia de la traducción. Durante este año le otorgan otro Doctorado Honoris Causa, esta vez sería de la Universidad de Gdańsk (Polonia). Más tarde le hacen entrega de otro en la Universidad de Cracovia. Para estas fechas también concluirá otra de sus obras maestras: *Viajes con Heródoto*. Transcurrió luego un periodo en el que Kapuściński recayó en la malaria que lo atacó décadas antes en África. Padece fiebres altas y resfriados y en Varsovia sufre un ataque cardiaco.

En 2005 participó en la World Conference of Writers en la ciudad de Nueva York y su salud continúa empeorando. Sufre una inflamación de arteria en la cadera y otras complicaciones, sin embargo, aún viaja y asiste a diversas conferencias y presentaciones de libros. A mediados del año le otorgan el quinto Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Ramón Llull de Barcelona y luego viaja a Italia a recibir el premio *Napoli*. En esta ocasión se encuentra tan mal de salud que apenas logra mantenerse en pie. En Polonia le aconsejan hacerse una cirugía cardiovascular, sin embargo su corazón se

encuentra demasiado débil, razón por la cual lo retiraran de la sala de operaciones. Aún así logra recuperarse y continúa su gira. Viaja a Italia a inaugurar una muestra fotográfica, a impartir una conferencia en la Universidad de Siena y a recoger varios homenajes. Recibe otro Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Udine (Italia) en Traducción y Mediación Cultural. Continúa su trayecto por Europa y más tarde viajó a Bolzano a otro encuentro con estudiantes universitarios⁵⁶. En el 2006, junto al turco Orhan Pamuk, el israelí Amos Oz y el poeta sirio Adonis, fue nominado como uno de los favoritos para el premio Nobel de la Literatura.

Intenta retomar el proyecto de escribir un libro sobre Malinowski mientras recibe terapias espirituales y físicas de inclinación budista para combatir sus malestares. A finales de 2006, le diagnostican un tumor en el páncreas y programan la intervención quirúrgica para el 7 de enero de 2007. Su corazón aún continúa estando muy débil y los médicos temen por su condición. Mientras tanto, Kapuściński continúa tomando apuntes y escribiendo poesía desde su habitación en el hospital. Los fragmentos aparecen en una publicación recopilada por Jarosław Mikolajewski en un tipo de diario o lapidarium pre-muerte⁵⁷. "La vida es una lucha"⁵⁸, escribió el 13 de enero. El día 19 lo

⁵⁶ Este encuentro fue recogido en un libro en italiano titulado *Ho dato voce ai poveri*, publicado por la casa editora Il Margine en 2007. El mismo marcaría el último viaje de Kapuściński antes de morir.

⁵⁷ El texto se titula *Sentymentalny portret Ryszarda Kapuścińskiego*.

⁵⁸ Cita sacada de la *Cronología de Kapuściński Opere* publicada por la editora Mondadori, página CXLII.

introducen en la sala de operación y horas más tarde sufrió otro infarto que lo llevó a la muerte al día siguiente. Tenía 74 años.

El 31 de enero de 2007 celebraron su funeral en la iglesia Santa Ana en Varsovia, en el cual participaron miembros del gobierno y el mundo de la cultura. Fue sepultado en el cementerio de Powązki junto a otras figuras de la literatura polaca.

Unos días más tarde comienzan a aparecer en los diarios polacos acusaciones sobre una presunta labor de espionaje que realizaba Kapuściński a favor de los servicios secretos del país. Además, acusan al difunto periodista de apoyar el régimen comunista polaco. Sin embargo, Beata Nowacka, escritora que actualmente lleva a cabo un análisis sobre este tema y redacta una biografía del periodista, insiste en que estas acusaciones son completamente falsas y no existe evidencia que estipule lo contrario.

1.4. Reciente controversia afecta vida y obra de Ryszard Kapuściński (2009 - al presente)

Gabriel García Márquez dijo una vez que cada persona tiene tres vidas: una pública, una privada y una secreta. El caso de Kapuściński no parece ser la excepción. La muerte del periodista no ha hecho más que acentuar el mito y la leyenda que lo rodeó. "Kapuściński se había convertido ya en vida en un mito, una figura intocable, un maestro

cuyas enseñanzas corrían el riesgo de ser malinterpretadas como plagiadas por ejércitos de epígonos, discípulos e imitadores"⁵⁹.

En marzo de 2010 su nombre volvió a aparecer en los medios y produjo un fuerte eco en la prensa europea e internacional. La razón fue el gran debate que rodea la reciente publicación de la biografía del fenecido periodista, escrita por Artur Domoślawski, quien conoció y fue amigo de Kapuściński durante sus últimos nueve años de vida. El asunto se ha tornado polémico ya que la biografía titulada *Kapuściński Non-Fiction. El hombre, el reportero y su tiempo*, publicada por la Editorial Świat Książki, incluye una serie de acusaciones que Domoślawski hace en contra del autor. Entre otras cosas lo inculpa de haber colaborado como espía para los servicios secretos comunistas de Polonia, haber exagerado la realidad de sus historias y haber mantenido aventuras eróticas con varias mujeres mientras trabajaba en el extranjero.

Domoślawski, quien fue corresponsal de la *Gazeta Wyborcza*⁶⁰, el periódico más leído en Polonia y el mismo diario donde Kapuściński colaboró y publicó sus principales crónicas, se dedicó durante los últimos dos años y medio a recorrer los pasos del fenecido periodista

⁵⁹ Cita sacada de la Introducción de *Kapuściński Una biografía literaria* escrita por José María Faraldo.

⁶⁰ El nombre del periódico se traduce en castellano como "Gaceta Electoral" y según la Revista chilena Sábado, su origen se remonta al regreso de la democracia en Polonia. El Partido Comunista permitió su circulación como "órgano de la oposición democrática en las primeras elecciones parcialmente libres de 1989".

en los países donde laboró como corresponsal. Entrevistó a decenas de personas que estuvieron en contacto con él durante estos recorridos y fue precisamente durante estos viajes a Uganda, Angola, Etiopía, México y Bolivia, entre otros países, que Domosławski encontró polémicas incongruencias en la vida y obra de Kapuściński. Su libro pretende, entre otras cosas, desmitificar la figura heroica de quien según él, para lograr ser escuchado en el mundo, creó una leyenda de sí mismo. Según Domosławski mientras fue recopilando el material para su libro, tuvo que resolver un dilema moral. "¿Voy a revelar todo lo que descubra como reportero de investigación o escribiré las cosas favorables a Kapu, escondiendo las desfavorables?, se preguntó. Elijo la primera, se contestó⁶¹".

Domosławski entiende que en varias ocasiones el autor de *El Emperador*, quien se auto-proclamó "testigo del siglo XX", exageraba la realidad en sus crónicas para provocar curiosidad y hacer que sus lectores le prestaran mayor atención. Lo acusa de desorbitar situaciones y, por tanto, prefiere ubicar algunas de sus obras como *El Emperador* en la sección de "literatura" de su biblioteca, en lugar de la de "periodismo". En una entrevista con la periodista Beatriz Burgos de la revista chilena *El sábado*, el biógrafo ahonda sobre las incongruencias que aparecen en una de las obras kapuścińskianas más reconocidas.

⁶¹ BURGOS, B. (2009). "La sombra de Kapuściński". Revista El Sábado. Consultado en enero de 2010 en www.observatoriofucatel.cl/tema/kapuscinski-non-fiction/

El más famoso libro de Kapuściński, *El Emperador*, sobre Haile Selassie, el emperador de Etiopía, no lo podemos considerar un ejemplo de periodismo clásico. Los cortesanos de Selassie no hablaban en el lenguaje barroco antiguo con frases muy pensadas que “Kapu” presenta. Hay que verlo como un texto de similar impacto en la literatura universal al de *El Príncipe*, de Maquiavelo, que fue un libro de un pensador para un príncipe sobre cómo manejar el poder en el siglo XVI. El libro de Kapuściński es una descripción crítica, irónica sobre los mecanismos del poder. Entonces desprestigiar *El Emperador* como una invención es una tontería. Para un manual de periodismo no sirve, pero como un libro para entender cómo funciona el poder, sí⁶².

Otro de los aspectos criticables que encontré en esta obra es la falta de certeza en cuanto a los informadores de «Kapu», que eran los ex dignatarios de la corte imperial del Emperador y a quienes presuntamente entrevistó durante varios meses. Domosławski asegura que no existe evidencia concreta sobre la identidad de estas personas, quiénes fueron, cuántos fueron, ni siquiera si verdaderamente existieron.

En aquella época existía la tendencia en el periodismo polaco a cambiar ciertos detalles o incluso a crear un personaje ficticio compuesto de varias personas reales para no comprometer a las fuentes o para expresar “una verdad más alta”⁶³.

⁶² Ibid.

⁶³ Sin firma. (2010). Consultado en marzo de 2010 en <http://www.revistaarcadia.com/ediciones/50/periodismo.html>

Como biógrafo de «Kapu», el autor se propuso reconstruir la vida de una figura que para muchos se ha considerado un mito del periodismo. Quiso mostrar cómo Kapuściński no siempre respetó las divisiones de género entre periodismo y literatura ni tampoco llevó una vida de héroe, como sostienen muchas personas. En la obra se narran las circunstancias en las que el periodista afrontó la guerra y ocupación nazi junto a su familia desde una muy temprana edad, experiencias que desarrollaron en él una fuerte ligazón con personas y naciones que han padecido similares desventajas socio-políticas. Domoslawski recuerda cuando en una de sus conversaciones con «Kapu» hablaron sobre la masacre de Tlatelolco en la Ciudad de México y el periodista le mencionó que había sido testigo presencial de la misma. Sin embargo, años después, mientras preparaba la investigación para su biografía, el autor descubrió que Kapuściński había llegado a México un mes después del evento.

Yo creo que en estos casos sucede un fenómeno de identificación psicológica. Es muy fácil, como ser humano, identificarse con el ambiente de un país en un momento de tensión o de tragedia. Después de un tiempo uno puede creer en la fabulación de uno mismo⁶⁴.

No hay duda alguna de que Kapuściński se identificaba completamente con los infortunados. Sentía un lazo emocional con los otros. En numerosas ocasiones expresó que el tema de su vida eran los pobres y que su misión como periodista era dar voz a estas personas que no la tenían. No obstante, las acusaciones de

⁶⁴ Ibid.

Domoslawski han provocado en algunos, un sentimiento de duda en torno a la relación que mantenía el periodista con sus informantes y el valor de su obra en general. En otra nota el autor acusa a Kapuściński de haber fabulado otros asuntos como por ejemplo el haber conocido a Che Guevara. Los lectores de la obra kapuścińskiana saben que el periodista solía asociarse de primera mano con las personas sobre las que escribía. Llegó a conocer personalmente a destacados líderes como Idi Amín, Salvador Allende, o Patrice Lumumba, entre otros. Sin embargo, su relación con el Che es un asunto que se ve cuestionado. Según Domoslawski, no se ha encontrado ninguna evidencia que estipule que «Kapu» haya conocido al Che, aunque él tenía "una manera de no desmentir ese mito⁶⁵". Una de las editoriales que interpretó su obra publicó en portada que Kapuściński había estado junto al Che. Según Domoslawski éste nunca lo negó cuando en realidad el autor de *Ébano* recorrió el camino del Che meses después de su muerte y tradujo su diario al polaco.

Otra de los temas controvertidos que aparecen en las páginas de *Kapuściński Non-Fiction* es su supuesto rol como espía para la policía secreta soviética y su participación dentro del Partido Comunista del país. "Era un *true believer* del sistema, un joven militante estalinista, poeta del estilo socialista-realista y reportero propagandista. La mayor

⁶⁵ Cita tomada de <http://www.revistaarcadia.com/ediciones/50/periodismo.html> (3 de marzo de 2010)

parte de su vida Kapuściński fue miembro del Partido: era un periodista oficial"⁶⁶.

En las páginas de la biografía el autor explica la complicidad de Kapuściński dentro de la red del partido comunista y revela que él en varias ocasiones fue testigo de las colaboraciones que enviaba desde América Latina a la Inteligencia Polaca. Sin embargo, Domosławski expresa que aunque el periodista colaboraba con la Inteligencia que era un organismo que existía fuera de Polonia, "no hizo daño a nadie, no denunció a nadie, ni lastimó a ninguna persona"⁶⁷. Dijo además que sus colaboraciones no eran significativas, sino que más bien se trataba de análisis políticos de las situaciones en los países del Tercer Mundo donde trabajaba.

Cuando Alicja Kapuścińska, la viuda del periodista, fue interrogada sobre el rol específico de su esposo en la policía secreta polaca, ella aseguró que Kapuściński no había sido espía y que para poder viajar fuera del territorio soviético en aquella época era obligatorio firmar un acuerdo colaborativo con esta organización secreta. Sostiene que fue el precio que tuvo que pagar su marido para recorrer todos esos destinos y narrar la vida al otro lado del mundo. De no haber firmado ese documento de cooperación con el régimen, el legado de Kapuściński posiblemente no habría existido.

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ Ibid.

A raíz de esta controversia, Alicja se ha visto implicada en una trifulca legal en contra del autor de *Kapuściński Non-Fiction* cuando solicitó al tribunal civil de Varsovia que se detuviera la difusión del libro de Domosławski. Según ella, la biografía denigra e infama la imagen de su difunto marido. La corte denegó esta petición y Alicja, quien inicialmente le había permitido al biógrafo acceder a los apuntes y archivos más íntimos de su esposo, ha apelado a la corte suprema. El biógrafo se mostró sorprendido ante la reacción de la esposa del autor de *El Emperador* y cree que pudo deberse específicamente a los pasajes de su libro que hacen mención a su vida íntima y posible colaboración con la Inteligencia polaca. Domosławski señaló a la prensa que basó esta acusación en documentos que consiguió del Instituto Polaco para la Memoria Nacional, una entidad que se ocupa de almacenar archivos sobre los delitos cometidos en el país durante la ocupación soviética.

Lo curioso de esta polémica es que ambos periodistas comparten grandes similitudes. Primero habían trabajado como corresponsales en América Latina y sentían gran amor por el continente, y segundo, compartían una visión del mundo tomada desde la perspectiva de los habitantes en países en vías de desarrollo. Además, según el biógrafo, eran "amigos", algo que resulta extraño y difícil de comprender dado el tono crítico y difamatorio que se evidencia en su libro. Las suposiciones de Domosławski en contra de Kapuściński son severas.

Lo acusa, entre otras cosas, de poseer una sonrisa de doble filo que le "permitía acceder a alguna información"⁶⁸.

La publicación del primer libro de Domosławski que cuenta con más de 500 páginas, figura como la cuarta biografía escrita sobre Ryszard Kapuściński y desde luego, la única que ha generado semejante ola de controversia en torno a la reputación del cronista. Por mantener una relación estrecha como discípulo del periodista, el autor de la obra se halla entre una de las pocas personas que obtuvieron acceso directo a las notas personales y a la biblioteca de Kapuściński. Consideraba al cronista como su mentor y maestro y por esta razón decidió, después de su muerte, emprender la tarea de redactar su biografía, aunque nunca antes había discutido la idea con Kapuściński.

La publicación de *Kapuściński Non-Fiction* no sólo revela muchos supuestos tabúes sobre la vida del fenecido periodista, sino también pone en juego su credibilidad y ética periodística. No hay duda de que el periodismo de «Kapu» fusiona elementos literarios que pertenecen a otros géneros como lo son el realismo mágico o la poesía, no obstante, es conveniente evaluar si estas acusaciones están basadas en verdaderas razones de peso. No es la primera vez que surgen críticas fuertes hacia el "cronista de los conflictos que nadie describía" y posiblemente tampoco será la última. Lo que no cabe duda es que

⁶⁸ Cita tomada de <http://www.revistaarcadia.com/ediciones/50/periodismo.html> (consultado el 3 de marzo de 2010)

para muchos «Kapu» figura entre los mejores periodistas del mundo moderno, su metodología de observación participante y su trayectoria profesional lo han convertido en pionero del periodismo *in situ*. Asimismo, Kapuściński fue capaz de convertir la humilde labor del reportero en un verdadero arte. Experimentó con un nuevo tipo de periodismo que no se limitaba a meros datos y fechas, sino a fusionar elementos de la literatura para enriquecer historias ya de por sí significativas en el desarrollo de la historia del siglo XX. A lo largo de este trabajo se continuará analizando dicha biografía y otros de los aspectos criticables que levanta el autor hacia Kapuściński.

2. Luces y sombras del personaje

La vida de un escritor constituye un territorio legítimo de investigación, y no se debe ignorar la verdad sobre él. Al final puede resultar que un relato exhaustivo de la vida de un autor sea una creación literaria que, mejor que las obras del mismo autor, ilumine la cultura de una época o un momento histórico determinado⁶⁹.

Para evitar padecer el síndrome de Estocolmo, hemos optado por señalar no sólo los atributos de nuestro autor, muchos de los cuales ya han sido reconocidos en numerosas ocasiones y en diversos foros internacionales, sino también aspectos de la vida y la obra de Kapuściński que causaron controversia. En esta sección analizaremos primeramente su vida partiendo desde cuatro puntos principales: su

⁶⁹ V.S. Naipaul, ganador del premio Nobel de la Literatura en 2001

rol como viajero, escritor, periodista y polaco. Luego pasaremos a investigar algunos datos biográficos que han sido criticados pre y post mortem para entender cuál fue la imagen que creó el autor de sí mismo y la que posteriormente fue creada también por sus seguidores y críticos. Esta investigación tiene el objetivo de obtener un mayor y más objetivo entendimiento sobre la vida, la obra y el pensamiento de Ryszard Kapuściński.

2.1. Cuatro facetas de Ryszard Kapuściński: viajero, escritor, periodista y polaco

La figura de Ryszard Kapuściński reúne una serie de singularidades que lo convierten en uno de los periodistas más importantes del siglo XX. Su caso es especial por varias razones. Una de ellas es porque su nacionalidad polaca es compleja, puesto que las fronteras de su hogar se trastocaron por la guerra. Asimismo, la política interna de su país ha sido agitada desde siempre. Cobra importancia señalar que no fue hasta hace veinte años que se impulsó la democracia en este país y como periodista de una agencia de prensa nacional, la información era sometida a unos controles de censura drásticos. Durante su primer viaje al extranjero y los que le seguirán, Kapuściński es enviado como corresponsal de la PAP en condiciones precarias. Sin embargo, prefiere cruzar fronteras, recorrer campos de batalla y violencia desatada y ganar un mísero salario que continuar encarnando el ambiente de la guerra fría y la censura en Polonia.

Quienes lo conocieron recuerdan a Kapuściński como un hombre sensato, serio. No le interesaba seguir el rebaño de periodistas, trabajaba por su cuenta. Según el periodista Vicente Romero, quien conoció al polaco mientras ambos ejercían como corresponsales en Angola durante la guerra de independencia, la figura de Kapuściński siempre le resultó singular, incluso sospechosa.

Desconfiábamos de él por ser polaco, pensábamos que era más que periodista, (tal vez) un espía. Nos extrañaba su forma de actuar. No era el típico periodista que buscaba hechos. Se movía por la ciudad y buscaba hablar y moverse en ambientes reveladores⁷⁰.

La nacionalidad de Kapuściński le sirvió en muchas ocasiones como navaja de doble filo. De niño el pequeño Ryszard ve cómo la historia pasa a su alrededor y para formar parte de ella tiene que viajar y dejar atrás su patria que ha desaparecido tras la guerra. Obsesionado con la idea de cruzar fronteras, el viaje se va convirtiendo en adicción para Kapuściński. Según Francisco Sevilla, corresponsal de RNE en América Latina, Kapuściński, "vive la HISTORIA de los libros de texto y la historia con censura que no aparece en los textos y es ésta la que quiere contar"⁷¹.

⁷⁰ Cita fue tomada de un encuentro sobre Ryszard Kapuściński que se llevó a cabo en julio de 2009 en el campus El Escorial de la Universidad Complutense de Madrid, en el que Romero fue invitado.

⁷¹ Ibid.

A veces gracias a su salvaconducto se le hacía más fácil entablar contactos con figuras políticas del Tercer Mundo que mantenían buenas relaciones con Europa del Este. Sin embargo, en otras ocasiones levantaba sospecha sobre su verdadero motivo de estar cubriendo conflictos y su *modus operandi* de llevar a cabo el trabajo que ejercía. Después de su muerte, e incluso en alguna ocasión antes, se le acusa de haber servido como informante de los servicios secretos polacos. Aunque siempre lo negó, aún existen otras versiones en cuanto a esta relación que mantenía con la Inteligencia.

La actividad que lleva a cabo Kapuściński es muy variada. Cubre un espectro amplio que podría dividirse en tres facetas principales que, aunque pretendemos analizar individualmente para efectos de esta investigación, es difícil hablar de una sin reconocer la relación con las otras. Primero se encuentra el Kapuściński viajero; segundo, el escritor; y tercero, el periodista. Es precisamente el trabajo frío como periodista de agencia que lleva a Kapuściński a ir en busca de temas reveladores que recoge en sus crónicas y luego en su faceta como escritor de libros.

Es en la faceta de viajero que comienza todo. La manera en que va buscando elementos interesantes, símbolos universales y realidades extrapolables para dar a conocer la situación del Tercer Mundo, es a través de sus viajes. Kapuściński escapa de la censura de su país y demostró que a pesar de dichas condiciones, era posible hacer buen periodismo hasta sin libertad. Además de la exploración, la faceta del

Kapuściński viajero se destaca por su constante defensa de los derechos humanos y los valores éticos y de tolerancia hacia el Otro. Una de sus enseñanzas más valiosas consiste precisamente en su respeto hacia esas fuentes de trabajo que se quedan y se ven afectadas por las palabras que el periodista, quien terminará yéndose, escribe. Es el anti-mito, el anti-héroe que sostiene el punto de vista de los desvalidos y prefiere vivir en cabañas con la gente local, que en hoteles de cinco estrellas.

En su dimensión como viajero, también podemos incluir la de fotógrafo, puesto que además de cargar con su pluma, lleva también su cámara para retratar con palabras e imágenes la realidad del Tercer Mundo que vive y observa. Como ensayista y analista, Kapuściński expone los ojos de personas que saben sobrellevar sus circunstancias a pesar de la pobreza. Contextualiza el ambiente humano y enseñó no sólo a Polonia, sino también a muchas personas de otras partes del mundo, que existe otro mundo distante, doliente y necesitado de apoyo. Según Pedro González, Ex Director de EuroNews, "me dejó fascinado por la claridad de sus juicios y su gran cultura práctica de sus experiencias. Son juicios que componen un fresco histórico del Tercer Mundo"⁷².

El Kapuściński viajero permite el paso a su dimensión como periodista. A medida que va viajando, nos va configurando los perímetros de la ética y el compromiso periodístico. En primer lugar,

⁷² Ibid.

el pacto con el público que nos lee; en segundo lugar, con la honestidad de la narración que debe mantener sobre todo valores que defiendan los derechos humanos, el diálogo y situarse desde la perspectiva del otro; finalmente, el pacto con las víctimas y no mostrarse incomprensivo ante el sufrimiento humano. Kapuściński sostenía que el oficio periodístico no es para cínicos.

De la misma manera en que nos dejó un práctico legado sobre el compromiso que debe mantener el periodista, también hace mención de las batallas que afronta el oficio. Durante sus primeros viajes al extranjero confronta su primer obstáculo: el lenguaje. Las barreras lingüísticas marcan territorios mediáticos y el periodista entiende que se deben superar estas fronteras para lograr crear una sociedad moderna de conocimiento. No sólo es importante que el periodista posea un conocimiento cultural y lingüístico del terreno donde se trabaja, sino también es importante saber qué palabras utilizar, en qué contexto aplicarlas y evitar los eufemismos que suelen tergiversar la realidad. Los últimos trabajos periodísticos del autor tratan el tema de la globalización y la evolución del oficio.

Además de las barreras del idioma, otra batalla que enfrenta el periodismo durante sus recorridos es la manipulación de la información, no sólo por medio de las palabras que se eligen en las noticias, sino también de las imágenes. Kapuściński, en su dimensión de periodista, recalca que muchas veces los grandes medios configuran una realidad del Tercer Mundo que no tiene que ver con

lo que él observaba sobre el terreno. Estas imágenes son perfectamente estudiadas y medidas y se sitúan dentro de la agenda de estas grandes corporaciones mediáticas. La tercera barrera que encontramos en el periodismo actual es la del conocimiento. Kapuściński ofrece a su lector antecedentes de cultura, de historia y de conocimiento geopolítico antes de narrar un acontecimiento. Adquiría este conocimiento antes de llegar al terreno y pone énfasis en las causas de los eventos. El periodista de hoy, o trabajador de medios, ha dejado de comprender por qué ocurren las cosas para centrarse en la inmediatez de la información. Uno de los legados más significativos de Kapuściński es precisamente la razón detrás de los sucesos y la mirada desde diferentes ópticas.

Una de las pocas guerras que el periodista no aceptó cubrir como corresponsal fue la de Iraq. Según Pedro González, la razón se debe a que ese terreno constituía un mundo nuevo para Kapuściński y "esa cobertura depende sólo de boletines del Estado Mayor. Creía que esas guerras pierden rasgos distintivos porque no hay una visión de conjunto ni un campo de guerra definido. Kapuściński no se reconoce en nuevas estrategias de cubrir guerras"⁷³. Una de dichas estrategias es la corresponsalía tecnológica que no prescinde de estar sobre el terreno. Kapuściński sostenía que las nuevas tecnologías facilitan el trabajo periodístico, pero no ocupan su lugar. Esta reflexión nos permite acercarnos y hacer uso de las herramientas que ofrece la era digital sin olvidar aquellas que delinea lo sustantivo y

⁷³ Ibid.

artesanal del oficio. Para el polaco es necesario estar sobre el terreno para contar y narrar lo que sucede. No obstante sí reconoce que el planeta está cada vez más conectado y es necesario adaptar nuestro modo de pensar e imaginar ante la globalización.

Kapuściński es testigo directo de la historia que va desenvolviéndose delante de él. El oficio periodístico ocupa gran parte de su vida. Para cumplir con las presiones de la PAP y del oficio Kapuściński es muy exigente consigo mismo. Debe investigar y ubicarse en tantos países y revoluciones a la vez. Narra una realidad que experimenta un constante cambio y dinamismo. Por esta razón define el oficio como uno en cambio constante y continuo en el que es necesario continuar formándose para ver, conocer e interpretar la realidad que nutre la opinión pública. Para Kapuściński, el periodista es el historiador de la actualidad. Sin embargo, en sus últimas obras vemos cómo le preocupa sobremanera la evolución del oficio, la mercantilización de los medios y el hecho de que ya no sea imprescindible ser periodista para dirigir estas grandes empresas. Otro efecto de esta transformación es la pobre dieta mediática, ya que el mercado ha causado que se trastoque el oficio y lo convierta en mero espectáculo. Kapuściński hace un llamado de intervención para rescatar el rol de los medios como foro de la libertad de expresión y el componente democrático principal de cada nación.

Esta reflexión implica un cambio que comienza desde la propia agenda periodística y es posiblemente por esta razón que Kapuściński

entiende que el verdadero (o buen) periodismo es intencional. Uno en el que se fija un objetivo y se intenta provocar un cambio positivo. En esta noción radica su importancia en subrayar que se debe ser buena persona ante todo, puesto que las malas personas son incapaces de ser buenos periodistas. Según Kapuściński, el cinismo nos aleja de nuestro oficio, ya que refuerza un periodismo construido con medias verdades. Pilares del oficio, tales como valores éticos, creatividad y espontaneidad serían capaces de rescatar el oficio artesanal periodístico que llevó a cabo Kapuściński. El escenario de la globalización subraya la importancia de que el periodista sea actor social y no contrincante. Aproximarse a otras realidades es uno de los componentes intrínsecos de la cultura de la paz, el conocimiento de la diversidad y el acercamiento hacia el Otro que plantea Kapuściński en su llamado periodismo intencional.

Su segunda faceta como periodista sobre el terreno abre paso a su dimensión como escritor. En esta vemos a un Kapuściński que regresa del Tercer Mundo y se encierra en una habitación durante semanas, trabajando arduamente hasta lograr unos textos de gran calidad literaria. Cada libro que produce es diferente al anterior, aunque todos están perfectamente pensados, estructurados y analizados. Asimismo, por sus características de literatura *collage*- en la que combina fragmentos o técnicas novelísticas, periodísticas y de otros géneros como la crónica de viajes y la historia- son difícilmente clasificables en un género. La búsqueda de la palabra certera, ideal es la tarea principal del método narrativo del Kapuściński escritor. Se

trata de una prosa musical que tiene ritmo y en la que se le ha concedido gran importancia a la lengua. Según Ágata Orzeszek:

Donde más se ve esta búsqueda de llaves lingüísticas es en *El Emperador*, donde rescata un lenguaje arcaizante para describir la arcaica naturaleza del autoritarismo. Aquí me tuve que empapar de la musicalidad de Kapuściński y me di cuenta que lo que dice era lo de menos, lo importante era cómo lo decía⁷⁴.

A pesar de su fama periodística en España y otras partes de Europa Occidental, el Kapuściński polaco es conocido principalmente como escritor. Según Tomás Alcoverro, corresponsal de *La Vanguardia* en Oriente Medio, "su proyecto vital era de ser escritor. Lo primero que hizo fue escribir poesía y también lo último. Sus libros no tienen nada que ver con el periodismo"⁷⁵. Para muchas personas esta declaración podría resultar exagerada o poco certera, dado que las enseñanzas y el legado que dejó Kapuściński sobre el periodismo fue significativo. Desde luego, su obra podría dividirse en dos grandes ramificaciones: el Kapuściński escrito y el Kapuściński hablado. Por una parte se encuentran los textos que combinan el periodismo y la literatura y en segundo lugar, sus enseñanzas que fueron grabadas por otras personas, en conferencias.

De igual manera que no tiene mucho sentido ubicar las obras de Kapuściński en un solo género, tampoco tiene mucho sentido ubicar

⁷⁴ Cita fue tomada de un encuentro sobre Ryszard Kapuściński que se llevó a cabo en julio de 2009 en el campus El Escorial de la Universidad Complutense de Madrid, en la que Orzeszek participó.

⁷⁵Ibid.

al autor en una sola profesión. Fue periodista y fue escritor también. Una cosa lo llevó a descubrir la otra y ambas guardan importancia por igual. El periodismo fue el oficio al que dedicó la mayor parte de su vida como corresponsal, aunque la escritura la ejercía con la misma pasión. Lo que sí merece la pena señalar es que la figura y la obra kapuścińskiana ha sido mitificada por muchos. Kapuściński era un maestro del detalle, tremendamente observador y buscaba obtener un detalle que diera comienzo y elevara sus piezas literarias a alcanzar un mensaje universal extrapolable. Buscaba metáforas de la realidad y su metodología de trabajo consistía en utilizar la memoria como única herramienta.

2.2. El doble oficio de Kapuściński

En esta sección se analizará el oficio de periodista en la trayectoria del autor. Se mencionarán las razones por las cuales el autor desempeñó un doble rol durante su trayectoria profesional: primero como corresponsal y más tarde como autor de una veintena de obras. Por una parte, las condiciones como periodista corresponsal le permitían la oportunidad de viajar y conocer el mundo fuera de las entrañas de la censurada ocupación soviética en Polonia. Sin embargo, el periodismo que ejercía para la Agencia Polaca de Prensa no le satisfacía a nivel creativo ni le proporcionaba las posibilidades de plasmar la verdadera realidad de los países donde se encontraba. "La percepción social de la época consideraba que era un oficio propio de esclavos. Un precio que Kapuściński pagaba para luego escribir

libros"⁷⁶. En sus libros encontró un escape del periodismo de agencia en el que siguió las demandas de la integridad periodística a la vez que se podía permitir un espectro más amplio en cuanto al uso de técnicas literarias. Merece la pena señalar que Kapuściński, además, trazaba una separación entre lo que escribía para sí: textos más creativos, heterogéneos, no-moldeables a un solo género--- y los textos de finalidad puramente periodística, que redactaba durante sus recorridos como corresponsal, combinando noticias de recortes de prensa y otras fuentes. El escenario periodístico, pues, produce o resulta en el escenario literario del autor, ya que ofrece a Kapuściński la oportunidad de ser testigo de los cambios sociales, políticos e históricos del mundo e incurrir en viajes y experiencias que jamás hubieran surgido bajo otras circunstancias. Su rol como corresponsal le acercó además al ideal de la revolución y los guerrilleros que combaten por un ideal y defienden su dignidad e independencia en condiciones extremas de lucha y guerra. La corresponsalía le acerca, ante todo, al Otro: ese personaje que tanto le apasiona y que lucha por sobrevivir en medio de la guerra y/o pobreza y casi nunca tiene voz propia. También se investigará la metodología reporteril que empleó y las técnicas que utilizó para acercarse a la realidad política y social de los países que visitaba.

⁷⁶ TORRES KUMBRIAN, R.D. (2009). “Kapuściński o la evolución social de la otredad en statu nascendi”. Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. Universidad Miguel Hernández. Compobell, Murcia, p. 23.

Fue en África donde Kapuściński realmente se formó como corresponsal. Responsable de transmitir la información de cincuenta países a la vez durante un momento histórico único, el periodista rebosaba de historias interesantes por contar. A diferencia de los reportajes que desarrolló mientras trabajaba como reportero principiante en Polonia y más tarde sus primeras crónicas africanas, los diez años como corresponsal en el extranjero se caracterizan por el dominio de otros géneros periodísticos menos personales, como el análisis de actualidad, artículos de opinión y los despachos de prensa. Muy poco de este material ha sido traducido, razón por la cual no será tratado en esta investigación. No obstante, es evidente que su trabajo como periodista de agencia cobró gran importancia, ya que durante esos años se desarrollaron todas las experiencias que aparecen grabadas décadas más tarde en sus libros.

A pesar de expresar en numerosas ocasiones su rechazo por el periodismo de agencia, en cierto modo, el agotador ritmo de trabajo como corresponsal resultó ser ventajoso para él, ya que entre 1975 y 1980 logró recopilar la información para cinco libros. A pesar de estar restringido a enviar pocas palabras a la redacción, por medio de un cablegrama, no restaría mucho tiempo para que el periodista descubriera que todas las historias que no habían cabido en esas comunicaciones a Varsovia, se convertirían en fuente de inspiración para sus futuras obras.

Por eso siempre encontré dos versiones de mi trabajo: la primera versión es la que hago cuando estoy en el lugar de la noticia: está todo en los cablegramas, en las historias archivadas. La segunda versión es la que escribo posteriormente, y expresa lo que realmente sentí, las experiencias que viví y las reflexiones que rodean la simple noticia⁷⁷.

Kapuściński hacía una distinción entre los dos principales tipos de reportaje que desarrollaba. El primero, "circunstancial y basado en la información del día- hoy ha pasado esto y aquello-, se queda en la superficie de lo que ocurre ante nuestros ojos"⁷⁸. Las limitaciones en cuanto a tiempo, dinero y palabras que imponía el telegrama impedían que el periodista pudiera captar la complejidad de las situaciones y las emociones que lo envolvían mientras ejercía como corresponsal. Como corresponsal de la PAP y limitado a 100 palabras como máximo en cada telegrama que enviaba desde el extranjero, este era el tipo de información que el periodista enviaba desde el Tercer Mundo. Carente de detalles y mayor descripción de la atmósfera, el clima, el ambiente de la calle y otros elementos, Kapuściński se limitaba a mencionar lo que había ocurrido en un momento preciso utilizando nombres, fechas y datos concretos. Todo lo reducía a lo que llamaba una "superficial abreviatura". El segundo tipo de reportaje que mencionaba era uno de mayor reflexión, que intentaba llegar hasta el fondo de los acontecimientos. Este tipo de texto fusiona el pasado con el presente y ofrece al lector una mirada futura de previsión sobre

⁷⁷ CHILLON, A. (1999). *Literatura y periodismo, una tradición de relaciones promiscuas*, Editorial Bellaterra, Barcelona, p. 312.

⁷⁸ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy, Op. cit.*, p. 69.

la realidad. Se trata precisamente del tipo de narración que el periodista intentó desarrollar en sus textos una vez regresaba a su hogar y había podido digerir las experiencias vividas como corresponsal en el Tercer Mundo. "Corroído por aquella sensación de carencia, de lo reduccionista e, incluso banal que se me antojaba el periodismo de agencia de prensa (gracias al cual, sin embargo, me podía costear los viajes), empecé a escribir libros"⁷⁹.

Para Kapuściński, el trabajo de corresponsal estaba lejos de ser un oficio de lujo. Sin embargo, por sentirse siempre seducido por situaciones de conflicto, tensión y guerra, este oficio avivaba su imaginación y provocaba en él un estímulo fuerte, tanto como para dedicar gran parte de su vida a ello. Aún en contra de la guerra y de arriesgar la vida por el periodismo, Kapuściński se adentraba una y otra vez a los campos de batalla y las ciudades desoladas en situaciones límite. Para lograr soportar el trabajo tan arriesgado y desgastador como corresponsal de guerra, el periodista recomendaba a sus estudiantes poseer ocho requisitos imprescindibles: buena salud, curiosidad por el mundo, conocimiento de otras lenguas, saber viajar, ser abiertos y capaces de adentrar en la reflexión y sobre todo, resistencia psíquica.

La muerte forma parte de los riesgos inherentes a la vida del corresponsal. Al partir con rumbo a Angola, pensé que seguramente no regresaría de allí con vida. Pero eso no bastó

⁷⁹ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy*, *Op. cit.*, p. 30.

para hacerme cambiar la decisión tomada. Por lo visto me dominan estímulos más fuertes que el miedo a morir⁸⁰.

Para Kapuściński, una persona que tuviera «miedo de la mosca tse-tse, de la cobra negra, de los caníbales, de comer tartas hechas de hormigas asadas y el que no sabe dormir en una choza de barro africana y desprecia a la gente sobre la cual escribe»⁸¹ no podría jamás realizar este tipo de trabajo. Un corresponsal en el extranjero debe ser una persona que sabe esperar, no tiene miedo a estar solo y es lo suficientemente curioso como para llegar al lugar en el que se produce una noticia. El deber del corresponsal consiste en encontrar una manera para arribar al centro de los hechos para dar testimonio. Para lograr penetrar de la mejor manera en ese lugar en particular, Kapuściński entendía que es imprescindible no sólo ser testigo visual de los acontecimientos más relevantes, sino también poseer un conocimiento del pasado del territorio y una mirada sobre lo que pueda acontecer en el futuro. Asimismo, una de las bases de su metodología reporterial recae en su singular capacidad para pasar desapercibido.

Cuando voy a algunos países de África, la gente no me conoce como Ryszard Kapuściński, corresponsal polaco, sino simplemente como Ricardo. (...) Me arreglan muchos asuntos y me cuentan muchas cosas, pero no como a un periodista, sino

⁸⁰ Ibid, p. 38.

⁸¹ KAPUŚCIŃSKI, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*, Editorial Anagrama, Barcelona, p. 20

como a un amigo de la juventud, cuando compartíamos hasta la comida porque todos éramos pobres⁸².

Dicho pilar de su metodología reporteril también guarda relación con su marco teórico antropológico: la invisibilidad. Procuraba el anonimato y perderse entre sus interlocutores. De esta manera lograba acceder a lugares que les serían negados a la mayoría de periodistas corresponsales. Su interés consistía, sobre todo, en estimular y dar a conocer la idea de solidaridad entre los habitantes del Tercer Mundo que estaban comenzando a librarse del colonialismo europeo. Viajaba solo, con la menor cantidad posible de equipaje, algunos libros y con una sola prioridad: aproximarse y reflejar la cultura que le rodeaba. En varias ocasiones logró entablar lazos amistosos con líderes políticos importantes del movimiento independentista africano.

Uno de ellos fue el presidente Milton Obote, a quien conoció en un reconocido bar llamado Uhuru, o sentimiento de independencia, en Ruanda. Otra figura a quien conoció personalmente fue Idi Amin, uno de los dictadores más crueles en la historia de Uganda, a quien conoció en una visita a un hospital cuando enfermó de malaria cerebral. Más tarde su participación en la Organización para la Unidad Africana también lo acercó a grandes figuras de la política africana. Los reportajes que redacta acerca de esta actividad ponen en

⁸² NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński. Una biografía literaria*, Op. cit., pgs. 120-121.

evidencia una técnica periodística muy característica del método kapuściński.

No era difícil comprobar que Kapuściński aplicaba el mismo método para acercar el África actual al lector polaco, sólo que adaptado a las exigencias de la nueva situación. (...) Este método consistía en presentar a los líderes destacados, a los artífices de la independencia y a los visionarios del futuro de África, y a través de ellos las diversas posturas y opciones ideológicas, los problemas y la situación de los diferentes países. Esa crónica fiel de la conferencia, (...) permitió a Kapuściński presentar en unas decenas de hojas a veintiocho de los treinta y dos gobernantes africanos, junto a sus conceptos políticos, su situación en las estructuras del poder y en las relaciones interestatales africanas, sus procedencias y su perfil individual, a veces caracterológico, que permite recordar a cada figura y no confundirlas con otras⁸³.

El emperador etíope Haile Selassie fue uno de los mandatarios a quien conoció durante dicha creación de la OUA y por medio de quien traza el ideal panafricanista y le dedica un libro años más tarde. Gamal Nasser (ex presidente de Egipto), Kwame Nkrumah, (presidente ghanés), Sékou Touré (revolucionario presidente de Guinea), Bourguiba (presidente de Túnez), Léopold Senghor (mandatario senegalés), Kasayubu (presidente de Tanganica), Ben Bella (caudillo argelino), Oginga Odinga (ministro socialista de Kenya), Ibrahim Abbud (presidente de Sudán) y Tafawa Balewa (primer ministro de Nigeria), entre otros, fueron personajes a quien el reportero se les acercó e intentó retratar con imágenes la realidad que

⁸³ Ibid, pgs. 123-124.

enfrentaban cada uno de estos países africanos. Esta técnica periodística que empleó en sus reportajes pone en evidencia su afán positivista por mostrar ese interés africano por emanciparse y los líderes que serían responsables de hacer que dicho continente tercermundista ocupara un espacio digno dentro de la política mundial. Kapuściński sostenía fielmente que en las manos de estos personajes- muchos educados en América y Europa y que poseían un verdadero conocimiento global- recaía el potencial verdadero de la revolución africana.

2.3. Relaciones con el régimen comunista

Cuatro meses después de la muerte de Ryszard Kapuściński en enero de 2007, comenzó a estallar en su país natal, una bomba mediática, cuando se encontró una carpeta que contenía material sacado directamente del archivo de inteligencia de la Polonia Popular. El semanario *Newsweek Polska* fue uno de los primeros medios nacionales en publicar dicho material y en el artículo alegan que durante sus años de corresponsalía con la PAP, el periodista colaboró con el Estado comunista. Como parte del artículo incluyeron una entrevista con Ernest Skalski, periodista y amigo de Kapuściński, quien se negó a colaborar con los servicios secretos durante la década del sesenta y aclarar las acusaciones hacia su colega.

La tesis fundamental de Skalski es que si Kapuściński no hubiera aceptado viajar al extranjero como corresponsal de la PAP, no se habrían creado libros como *El Emperador*, *El Sha*,

La guerra del fútbol y otros, no habría existido el gran reportero y escritor Ryszard Kapuściński. El precio que pagó por acceder a colaborar fue pequeño: no le hizo daño a nadie, no perjudicó a nadie⁸⁴.

El segundo medio en hacer públicas sus expresiones sobre el tema fue *Gazeta Wyborcza*, quien respondió fuertemente a las acusaciones diciendo que era inaceptable poner en duda el nombre de una persona íntegra basado en hechos que no han sido verificados. "Confiamos más en sus libros, en lo que escribió y dijo en voz alta dirigiéndose a sus lectores y a sus oyentes, que en lo que supuestamente dijo a escondidas a unos extorsionadores de los servicios secretos"⁸⁵. Muchos defensores del periodista opinaron de manera similar y sostienen que dichas acusaciones forman parte de un acto de venganza o una caza de brujas por parte de un gobierno paranoico que aún no ha sido capaz de dejar a un lado su pasado comunista.

El tema de la vida personal de Kapuściński se tornó aún más controvertido y emocional con la publicación del libro de Domosławski, quien como mencionamos anteriormente, recoge ambos puntos de vista en torno a la posible colaboración del periodista con el Estado comunista, aunque no llega a ninguna conclusión precisa.

⁸⁴ DOMOSŁAWSKI, A. (2010). *Kapuściński Non-Fiction. Op. cit.*, p. 533.

⁸⁵ *Ibid*, p. 534.

La guerra ideológica no ayuda a establecer la verdad material, ni a reflexionar tranquilamente ni a matizar los juicios. A los lustradores no les interesa una verdad compleja sobre los tiempos pasados, exenta de moralización barata; por su parte, los defensores de las personas «lustradas» se convierten, lo quieran o no, en rehenes de quienes las atacan, y sin que se den cuenta acaban siguiendo el camino que a éstos les conviene⁸⁶.

Merece la pena señalar que, "en Polonia, en los debates políticos posteriores al año ochenta y nueve, se ha impuesto la costumbre de considerar la colaboración con los servicios secretos del Estado comunista como algo intermedio entre la traición, la indecencia y el oportunismo, independientemente del contenido real de esa colaboración"⁸⁷. En el caso de Kapuściński, el archivo que se encontró señala que el periodista fue utilizado para obtener información personal acerca de los empleados de las centrales de inteligencia en América Latina.

A nuestros servicios secretos les interesaban sobre todo los países occidentales, con Estados Unidos y Alemania Federal a la cabeza. Los corresponsales que viajaban a estos y a otros países occidentales recibían encargos de los servicios secretos y facilitaban valiosas informaciones (...) Con los periodistas que se ocupaban del Tercer Mundo la cosa era algo diferente. También se les solicitaba colaboración, pero se hacía más que nada por cumplir con el expediente: a cada reportero que viajaba a África, a América Latina o a Asia para ocupar una corresponsalía se le pedía que escribiera informes, pero

⁸⁶ Ibid, p. 535.

⁸⁷ Ibid, 533.

normalmente su colaboración era poco significativa, no se le daba ninguna importancia⁸⁸.

Otro informante añade que, "durante su colaboración mostró gran entusiasmo, pero no aportó material de verdadero interés para nuestros servicios secretos"⁸⁹. En el material que se encontró en el Instituto de la Memoria Nacional de Polonia aparece que los servicios secretos consideraban al periodista como un «contacto informativo» a quien le otorgaron el nombre de clave «Poeta», aunque según Domosławski, "en la carpeta no hay ni rastro de una eventual colaboración durante su estancia en África, ni una sola información, nota o referencia"⁹⁰.

El escenario cambia una vez el periodista se traslada a América Latina, el continente que aparentemente sí interesaba a la inteligencia, sobre todo con relación a la red de espionaje estadounidense. Según Domosławski, precisaban:

Que Kapuściński los «guíe» hasta los periodistas «que tienen conexión con el entorno de los empleados del contraespionaje y que tienen un cierto acceso a esas instituciones desde sus puestos oficiales (...) También «preparará informes acerca de

⁸⁸ Cita de un pseudo oficial de inteligencia (anónimo) entrevistado por Domosławski. Cita aparece en *Kapuściński Non-Fiction*, p. 545.

⁸⁹ Cita de un funcionario anónimo del MI en 1972. Cita aparece en DOMOSŁAWSKI, A. (2010). *Kapuściński Non-Fiction*. Galaxia Gutenberg, Madrid, p. 546-547.

⁹⁰ Ibid, p. 537.

algunos problemas relacionados con la actividad del sionismo, de los estadounidenses y de la RFA»⁹¹.

De todas maneras, la evidencia encontrada apunta a que durante los cinco años que Kapuściński ejerció como corresponsal en México y luego en otras partes de América Latina, apenas se comunicó con los servicios secretos. Las notas son escasas, fragmentarias, y la mayoría sólo contienen datos irrelevantes. Su archivo contiene apenas cuatro folios. En 1972 aparentemente se interrumpió la colaboración del periodista, ya que su carpeta fue archivada por el departamento de inteligencia. Más tarde, durante la guerra de independencia de Angola, fue reanudada, aunque no existe mayor información al respecto. Parece ser que las tareas como corresponsal no le permitían mayores colaboraciones con la inteligencia y sus tareas operativas. Asimismo, el Tercer Mundo no era relevante para el espionaje de este organismo, sino que,

Sólo contaba como escenario de la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética (...) él (Kapuściński) era alguien insignificante, un pez chico, chiquitísimo, y encima se movía por regiones del mundo que carecían de valor estratégico para la política polaca de la época, e incluso para la soviética⁹².

Parece ser que la razón por la cual la inteligencia se interesó en la colaboración esporádica del periodista es porque conocía la capacidad observadora de Kapuściński y su conocimiento y facilidad para

⁹¹ Ibid, p. 538.

⁹² Cita de un pseudo oficial de inteligencia (anónimo) entrevistado por Domosławski. Cita aparece en *Kapuściński Non-Fiction*, p. 546.

escribir análisis políticos de las regiones que cubría. Su colaboración, por tanto, era completamente insignificante, casi nula y no existe evidencia alguna de que haya hecho daño a alguien. Asimismo, fue obligatorio para el periodista asumir este rol. "Si no hubiera colaborado, no habría salido del país y no habría existido el Kapuściński escritor"⁹³. A pesar de que la intención de Domosławski y el tono que utiliza en su libro parecen querer mostrar que porque Kapuściński haya sido un leal miembro del partido socialista y un *true believer* del sistema durante gran parte de su vida, esto signifique que por tanto sus intenciones para colaborar con la inteligencia pudieron haber ido más allá de insignificantes datos, sus esfuerzos son en vano. No existe evidencia que pruebe su hipótesis.

Kapuściński fue comunista. No cabe duda alguna de esto. ¿Y cuántas personas no lo fueron en Polonia y el resto de Europa después de la Segunda Guerra Mundial? Su colaboración esporádica con la inteligencia no prueba que fuera delator ni espía, sino que se limitó a enviar algunos análisis a este organismo a cambio de poder dedicarse a su trabajo de corresponsal en el extranjero. Domosławski también acusa a quien fue su maestro de haberse aprovechado de su posición privilegiada dentro del Partido Comunista de Polonia. Sin embargo, el hecho de que tuviera contactos con dirigentes políticos nacionales, fuera un corresponsal reconocido y hubiese viajado el globo y publicado libros de sus experiencias, no significa que haya pisoteado, enviado a la cárcel o hecho daño a nadie. Incluso, a pesar de los

⁹³ Ibid, p. 550.

esfuerzos insistentes de Domoslawski de entrevistar y querer desenmascarar al periodista, ninguno de sus informantes expresa ni una sola palabra negativa o criticable en torno a Kapuściński. Todos llegan a la misma conclusión: su colaboración fue insignificante y está claro que no cimentó de esta manera su carrera.

2.4. El mito de Kapuściński

Kapuściński creó una gran obra de literatura, de reportaje y de periodismo. Pero tenemos que recordar que él viene de un país pequeño, donde se habla un solo idioma que afuera nadie entiende. Entonces, pensaba que para ser escuchado en el mundo, aparte de crear su obra, tenía que inventarse a sí mismo. Si no, nadie iba a escucharlo⁹⁴.

Según el profesor polaco y filólogo, Jędrzej Morawiecki, “hablar de Kapuściński es difícil porque despierta emociones extremas”⁹⁵. Muchos conocedores de su obra comparten una gran admiración por el periodista, aunque por otra, su figura causa cierto repudio. En Polonia, en muchas ocasiones, su figura está rodeada de tanto

⁹⁴ BURGOS, B. (2009). “La sombra de Kapuściński”. Revista El Sábado. Consultado en marzo de 2010 en www.observatoriofucatel.cl/tema/kapuscinski-non-fiction/

⁹⁵ MORAWIECKI, J. (2010). “El emperador del reportaje sin reportaje: sobre la conservación y la erosión de la confianza en ‘El Imperio’ de Kapuściński”. Trad. de Kolankowska, Małgorzata. Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. Universidad Miguel Hernández. Compobell, Murcia, p. 19.

misticismo que criticar su vida y obra podría considerarse una muestra de envidia o frustración. Para muchos, el autor representa un modelo a quien admirar e incluso imitar. Morawiecki añade: “Kapuściński se convirtió en un icono de lo que podía constituir la racional y sensible labor de un reportero relacionada con la ética intelectualista, la sutileza de la observación del mundo y, al mismo tiempo, la capacidad para crear una narración coherente que permite sintetizar y ordenar la realidad”⁹⁶.

Las críticas en torno al autor comenzaron a surgir en Polonia, sobre todo a escondidas y por medio de frases indirectas o sutiles. Paweł Zajas, otro periodista polaco, comparte la opinión de Morawiecki al expresar que: “la crítica de la obra [de Kapuściński] nunca es expresada de una manera directa, si aparece, la encontramos en las notas a pie de página, en alusiones ambiguas, en una táctica que consiste en aludir a los abogados del diablo (muchas veces) extranjeros”⁹⁷. La perpetua defensa del maestro demuestra que existe en su país natal, aunque también se ha producido en otras naciones, un enamoramiento y una cierta fascinación kapuścińskiana. ¿Por qué en Polonia no se critica a Kapuściński? La periodista Małgorzata Szejnert, sostiene que: "Kapuściński no tenía malas críticas porque él mismo las neutralizaba. Conocía en persona a casi todos los críticos influyentes, y todos ellos le querían. Se trata de uno de los escasos

⁹⁶ Ibid p. 20.

⁹⁷ Ibid.

ejemplos de periodista de gran éxito que no despertó envidias a su entorno"⁹⁸.

Desde luego, parece ser que a los posibles críticos casi siempre lograba desarmarlos con su amabilidad y cuando no, de acuerdo con Domosławski, si alguien producía palabras poco alagadoras en su nombre, parecían afectarle mucho.

En *Lapidarium II* el mismo Kapuściński se expresa con relación a este tema.

Las generaciones educadas en los sistemas totalitarios muestran una actitud muy particular ante la crítica. En condiciones de democracia, la crítica es una forma de opinión, un juicio, un intento de influir en las posturas de otros, de moldear la realidad. En el totalitarismo, la crítica esconde en su seno el puñal, la soga, la bala; puede significar la condena a muerte. Por eso, las personas que conocen los métodos de este sistema reaccionan a la crítica con el miedo; horrorizadas, huyen de ella con la sensación de verse atrapadas en una trampa implacable⁹⁹.

En su país, Kapuściński es considerado como un punto de referencia en el mundo del periodismo y hasta un símbolo de orgullo nacional polaco. Morawiecki añade que aún en vida, “la oportunidad de tener contacto con el famoso autor de reportajes equivalía al honor de subir

⁹⁸ DOMOSŁAWSKI, A. (2010) *Kapuściński Non-Fiction*, *Op. cit.*, p. 432.

⁹⁹ *Ibid*, p. 436.

al Olimpo de los reporteros”¹⁰⁰. Domoślawski le llama el fenómeno *kapufilia*. Un grupo de reporteros del principal periódico en Polonia, *Gazeta Wyborcza*, lo consideran su maestro. Los editores y jefes de redacción lo defienden contra ataques políticos o de mercadotecnia.

¿Cuál es la razón detrás del mito de Kapuściński? Según Morawiecki, el autor fue el hechicero del reportaje, ya que (en *El Imperio*, por ejemplo) “nos introduce en unas regiones distintas, extrañas, encantadas, repletas de blanco, en un espacio mágico, helado, que cautiva la mente”¹⁰¹. A través de sus reportajes íntimos, el autor se convirtió en un reportero-humanista que se proyecta como un héroe. Es capaz de vencer a las enfermedades y los males que le azotan en el tercer mundo. Para muchos, existe cierta duda en cuanto a la veracidad de la información que presenta en sus crónicas. Morawiecki añade que en el caso de sus historias sobre Rusia, el autor presenta un lado oscuro.

Tal enfoque, relacionado con el hipérbole, así como el uso de las fuentes al azar, sujeto no tanto a confrontar y verificar la información, sino a hechizar y aumentar la sugestión del mensaje, parece ser una característica más general de la obra de Kapuściński, en la cual se fija muchas veces Domoślawski. Ciertas incongruencias a la hora de escribir alimentan esta incertidumbre hacia la obra del autor. Además,

¹⁰⁰ MORAWIECKI, J. (2010). “El emperador del reportaje sin reportaje: sobre la conservación y la erosión de la confianza en ‘El Imperio’ de Kapuściński”. Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. Universidad Miguel Hernández, p.22

¹⁰¹Ibid, p.27.

la combinación de hipérbole, leyenda, historia y misticismo dificulta la distinción entre la realidad y la ficción. En cuanto a su metodología de trabajo, el periodista también ha causado controversia, ya que no basa su reportaje en entrevistas formales. Asimismo, en muchas ocasiones adopta una postura que va más allá de un reportero al expresar abiertamente sus sentimientos e ideales políticos en sus crónicas.

Hemos visto cómo la construcción de la autoridad del autor y la fuerza de su influencia entre otros periodistas fue desmantelada sobre todo con la publicación de la biografía de Domosławski. En Polonia, específicamente, el libro ha despertado un sinfín de emociones. Por una parte, la gran mayoría de los seguidores del autor, incluyendo también la casa editora Znak, que rehusó publicar el libro, hablan sobre *Kapuściński Non-Fiction* con gran disgusto. En la página web oficial del periodista se publicó la siguiente entrada: “Hay una tendencia a la mediocridad, gente famosa atacando a otro personaje famoso”¹⁰². Jerzy Snopek, un amigo personal de Kapuściński, comparte la misma opinión. “El método que emplea Domosławski en el libro quiere aparentar que está defendiendo a quien fue su maestro, aunque en realidad lo que hace es clavarle un puñal en la espalda. Es duro, hasta cruel”¹⁰³. La disputa relacionada al libro, que

¹⁰² Ibid, p.35.

¹⁰³ Comunicación personal con Jerzy Snopek (octubre de 2011) en la Uniwersytetu Jagiellońskiego de Cracovia.

superó los 100 mil ejemplares, ha llegado a tal nivel que hasta se ha considerado la mayor crítica literaria de la posguerra en Polonia¹⁰⁴.

El objetivo del autor de *Kapuściński Non-Fiction* parece ser, sobre todo, desmitificar la figura del periodista. Uno de los informantes de Domosławski, sostiene que el mito que existe en torno a Kapuściński se debe a la leyenda que éste creó de sí mismo.

Rysiek creó una gran obra, pero para que esa obra pudiera existir tuvo también que crearse a sí mismo, su propia imagen para alcanzar el éxito. (Creó la imagen) de un intrépido reportero de guerra (...) Y también la imagen de alguien que ha conocido personalmente a todos los personajes importantes de la historia contemporánea de los países sobre los que escribía (Che Guevara, Lumumba, Idi Amin) (...) Después creyó la imagen del pensador (...) ¹⁰⁵.

Osiatyński sostiene que si el periodista no hubiese optado por mitificarse, nadie fuera de Polonia le hubiera hecho caso. Más tarde, dicha leyenda continuó elevándose más y más por sí sola. También le acusa de haber creado una leyenda en torno a sus experiencias y de haber "coloreado" sus historias. "Es el precio que pagó por su gloria. Por lo general lo pagó con pequeñas inexactitudes, alguna vez incluso con una fabulación. Con el tiempo el precio fue el temor a que todo

¹⁰⁴ MORAWIECKI, J. (2010). "El emperador del reportaje sin reportaje: sobre la conservación y la erosión de la confianza en 'El Imperio' de Kapuściński". *Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński, Op. cit.*, p.36.

¹⁰⁵ DOMOSŁAWSKI, A. (2010). *Kapuściński Non-Fiction, Op. cit.*, p, 566.

eso se descubriera y barrierá esa imagen que había creado con tanto esfuerzo"¹⁰⁶.

Según Morawiecki, la mitificación de Kapuściński va acompañada de una desmitificación que ocurre en tres niveles:

La vida privada, “lustración” (la colaboración con la inteligencia) y la desfiguración de la verdad en los reportajes (mitos: sobre la huída de su padre de Katyń, sobre la amistad con Che Guevara, sobre la sentencia de fusilamiento, las controversias acerca de las fuentes). Lo peor encajado por la prensa y lo más importante para nosotros es el reproche de confabular e hiperbolizar¹⁰⁷.

En una entrevista con la periodista Beatriz Burgos, Domosławski comparte la misma opinión y explica que se debe trazar una línea entre los dos mitos o leyendas que existen en torno al autor. Según él, "una es la leyenda que creó sobre sí mismo, donde aparecen hechos que realmente no sucedieron, como una ficción dentro de su vida real. Y otra, es que provocaba muchas polémicas en el mundo periodístico sobre la rigurosidad de lo que escribía"¹⁰⁸. Uno de los ejemplos que provee para justificar cómo el periodista exageraba o "coloreaba" aspectos de su vida guarda relación con su relación con Che Guevara. Según Domosławski, Kapuściński nunca recorrió el

¹⁰⁶ DOMOSŁAWSKI, A. (2010). *Kapuściński Non-Fiction*, *Op cit.*, p. 567.

¹⁰⁷ MORAWIECKI, J. (2010). “El emperador del reportaje sin reportaje: sobre la conservación y la erosión de la confianza en ‘El Imperio’ de Kapuściński”. *Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński*, *Op. cit.*, p.36

¹⁰⁸ BURGOS, B. (2009). “La sombra de Kapuściński”. *Revista El Sábado*, *Op. cit.*

camino del Che junto al guerrillero como algunas personas han sugerido, ya que el periodista arribó a Bolivia en 1968, meses después de la muerte del comandante. En la cubierta de la traducción anglosajona de *La guerra del fútbol* publicada por la editorial Granta Books de Londres aparece la siguiente frase:

En 1964 Ryszard Kapuściński fue nombrado el único corresponsal en el extranjero de la Agencia Polaca de Prensa y durante los próximos diez años sería "responsable" por cubrir los acontecimientos en cincuenta países. Entabló amistad con Ché Guevara en Bolivia, Salvador Allende en Chile y Patrice Lumumba en el Congo (...)¹⁰⁹.

Es posible que este dato surgiese por equivocación, aunque sí es cierto que Kapuściński nunca desmintió este dato o corrigió el error. Algunos críticos sostienen que hechos como este contribuyeron a la leyenda que se creó sobre quienes muchos consideran uno de los mejores periodistas del siglo XX. En su libro, Domosławski se pregunta cómo fue posible que Kapuściński desarrollara su carrera de gran reportero en un sistema anti-democrático. Desde luego lo hizo como pudo, fue producto de su época: el comunismo, el nazismo, las dictaduras.

La verdad del asunto es que existen muchas personas dentro y fuera de Polonia que han convertido al periodista en una especie de mito, héroe o santo. Kapuściński no era ninguna de las anteriores, sino simplemente un reportero apasionado y un talentoso escritor.

¹⁰⁹ Edición de *The Soccer War* publicada por dicha editorial en 1990.

Asimismo, resulta en cierto modo beneficioso, que el libro de Domosławski no sea una hagiografía y que cuestione este mito en torno a su maestro. Sin embargo, las cuestiones que plantea se mueven en terrenos pantanosos, en cotilleos y sospechas. No hay pruebas suficientes que aclaren estas dudas. Tampoco se llega a ninguna conclusión. Se trata de un libro reduccionista que aparenta ser un desahogo de reproches forzados. El autor falla en sus polémicas hipótesis y hace un intento fallido por destapar algo que posiblemente nunca existió, sospechas que no pueden aclararse y que realmente sobre todo, no deben afectar el valor real de la obra kapuścińska.



El pensamiento de Ryszard Kapuściński

1. La figura de «el Otro»

ESTE PRIMER CAPÍTULO analizará uno de los principales temas que abarca el pensamiento kapuścińskiano, la figura de: «el Otro». El primer epígrafe tiene como objetivo presentar la influencia de la antropología cultural en la mirada y el pensamiento de Kapuściński. Como base de su metodología reporteril, el periodista empleaba la observación-participativa en su trabajo de campo y muchas de sus obras subrayan la importancia de la figura de «el Otro» como sujeto de estudio *in situ*. La investigación sobre «el Otro» comienza por definir el término y su contexto en el pensamiento kapuścińskiano, y luego pasa a ahondar en la principal teoría que postula el periodista con relación a esta figura. Finalmente, se introducen dos figuras clave que influenciaron el marco filosófico del periodista con relación a «el Otro» durante sus primeros dos viajes al exterior como reportero de la Agencia Polaca de Prensa. Se trata, en primer lugar, del antropólogo polaco Bronislaw Malinowski, quien

aportó un método etnográfico para la antropología, que Kapuściński aplicaría posteriormente. Y, en segundo lugar, se presentará el marco historiográfico de Heródoto, quien influenció la concepción kapuścińskiana sobre el periodismo, la historia, la memoria como herramienta periodística y el entendimiento en cuanto a los objetos de estudio.

1.1. Marco teórico: Entendimiento y aproximación

*No somos sino peregrinos
que, yendo por caminos distintos,
trabajosamente se dirigen
al encuentro de los unos con los otros¹¹⁰.*

Si tuviéramos que señalar una figura, un símbolo que predomina en el pensamiento de Kapuściński, sería sin duda «el Otro». ¿A qué se refiere el periodista cuando menciona al Otro? Entendemos por el Otro a un individuo distinto a uno, aunque el concepto puede ser interpretado de muchas maneras y utilizado en diferentes contextos. Desde la perspectiva del hombre blanco-europeo, se refiere a todo individuo que comparte una identidad racial, socio-cultural y religiosa diferente a éste. Es decir, el no-blanco, no-europeo. Aquel que es distinto, extraño, diferente. Digamos que se trata de un concepto moldeable dependiendo del uso en el que se emplee, el contexto y el espacio socio-cultural. En su visita a las aldeas etíopes, por ejemplo,

¹¹⁰ Antoine de Saint-Exupéry

Kapuściński recuerda cómo los niños le llamaban *ferenchi*, término que significa precisamente "otro" o "extraño".

Es cierto que el Otro, a mí, se me antoja diferente, pero igual de diferente me ve él, y para él yo soy el Otro. En este sentido, todos vamos en el mismo carro. Todos los habitantes de nuestro planeta somos Otros ante los Otros: yo ante ellos, ellos ante mí¹¹¹.

Para Kapuściński el encuentro con el Otro forma parte de una exigencia interior propia. El motor que lo impulsa y moviliza es precisamente conocer, comprender y compartir sin prejuicios con personas de otras culturas para luego dar fe de sus realidades y narrar lo que viven. Se le podría considerar fácilmente como un viajero de raza plenamente sacrificado al oficio, que paga consigo mismo el precio de ser testigo de la historia viva. Es perfectamente capaz de olvidarse de su «yo» propio para permitirse experimentar esa sensación del vacío y el miedo provocado por el enfrentamiento con la muerte.

En el año 2005 durante el acto de investidura de Doctor Honoris Causa de la Universidad Ramón Llull, Kapuściński expresó:

Cuando me paro a reflexionar sobre mis viajes por el mundo, viajes que se han prolongado durante muchos, muchos años, a veces tengo la impresión de que las fronteras y los frentes, los peligros y las penalidades propias de esos viajes, me han producido menos inquietud que la incógnita, siempre presente y

¹¹¹ Sin firma. (2009). Consultado en agosto de 2009 en www.kapuscinski.es

renovada a cada momento, de cómo transcurriría cada nuevo encuentro con los Otros, con esas personas extrañas con las que me toparía mientras seguía mi camino¹¹².

Como parte de su metodología Kapuściński hace un recorrido de todos estos personajes e interlocutores con quienes se ha encontrado a través de sus viajes como reportero. Son precisamente éstas las personas que, según él, constituyen el trabajo del periodista. Aquellas que cuentan las historias de sus vidas y van trazando los pedazos de realidad que más tarde serán reconstruidas en un reportaje. Los Otros son:

Personas hechas de dos partes muy difíciles de separar: una es el hombre igual a nosotros, con sus alegrías y sus penas, sus días buenos y malos, que teme el hambre y el frío, que siente el dolor como una desdicha y el éxito como satisfacción y realización. La otra, superpuesta y trabada a la primera, es la identidad racial, cultural y religiosa. Ninguna de las dos partes aparece en un estado puro y aislado, sino que ambas conviven influyendo la una en la otra¹¹³.

Se trata de una figura bifurcada que por una parte es semejante a cualquier otro ser humano, simplemente por compartir una naturaleza biológica y emocional. La otra parte es aquella que nos separa, crea barreras entre naciones y personas: la cultura, y todas sus manifestaciones (lenguaje, raza, poder social, etc.). Asimismo, se trata de una realidad en constante cambio, adaptación, dinamismo, asiduamente influenciado por el entorno que la rodea. Para lograr

¹¹² Ibid.

¹¹³ Cita tomada de la contraportada del libro *Encuentro con el otro*.

comprender la importancia de la figura del Otro en el pensamiento de Kapuściński, es fundamental trazar su origen desde una perspectiva histórica. “El encuentro con el Otro, con personas diferentes, desde siempre ha constituido la experiencia básica y universal de nuestra especie”¹¹⁴. Desde el momento en que ocurrió el primer encuentro entre dos tribus, según Kapuściński, se dio posiblemente uno de los descubrimientos más trascendentales en la historia del hombre. ¿Cómo actuar delante de «el Otro»? ¿Cómo comportarse? ¿Será necesario reaccionar de manera hostil o ignorar la presencia de este otro ser? ¿Será posible establecer un contacto, un diálogo con él para lograr entenderlo? Según el razonamiento del autor, en la historia se ha demostrado que en innumerables ocasiones la opción más frecuente del hombre ha sido adoptar una actitud violenta ante el Otro. A lo desconocido se enseña a temerlo, a huirle, a azotarlo. Lo extraño se rechaza.

Es posible que la cosa derive hacia un duelo, un conflicto o una guerra. Testimonios de tales desenlaces llenan todos los archivos imaginables y dan fe de ellos los incontables campos de batalla y los restos de ruinas diseminados a lo largo y ancho del mundo. Todos ellos son la demostración de la derrota del hombre; de que éste no ha sabido o no ha querido hallar una manera de entenderse con los Otros¹¹⁵.

El aislamiento y el establecimiento de barreras, señala también el autor, ha resultado ser otro comportamiento frecuente del hombre hacia el Otro. Algunas edificaciones que evidencian esta política de

¹¹⁴ KAPUŚCIŃSKI, R. (2007). *Encuentro con el otro*, p. 12.

¹¹⁵ *Ibid*, p. 13.

segregación son las torres y puertas de Babilonia, los limes romanos, ciudades apartadas como la incaica Machu Picchu y la Gran Muralla China. En su obra *Encuentro con el otro*, Kapuściński delinea varios ejemplos de cómo históricamente el ser humano ha entablado un comportamiento negativo y fracasado con el Otro. Además de amurallarse, aislarse o demostrar violencia, el régimen del *apartheid* es otro ejemplo de lo que Kapuściński considera uno de los peores fracasos del hombre, uno en el que se justifica la guerra.

En pocas ocasiones se ha optado por establecer una relación de cooperación y entendimiento con el Otro. En el pasado se trataba de relaciones de carácter comercial, donde además de intercambiar productos, se creaban lazos y afiliaciones socio-culturales entre personas. En las rutas comerciales ancestrales el Otro se convertía no sólo en cliente o proveedor, sino también en fuente de inspiración de intercambio de ideas y valores. Merece la pena señalar otra perspectiva que adopta Kapuściński y es clave para comprender esta noción. Se trata de una de las principales tesis de Emmanuel Lévinas, “quien llama *acontecimiento* al encuentro con el Otro”¹¹⁶. En *El tiempo y el otro* Lévinas enuncia que el individuo no debe sólo intentar lograr un entendimiento mutuo y ponerse al mismo nivel que el Otro, sino que es la obligación del hombre ser responsable de éste. Esta tesis representa un reto ético que persigue y moldea los viajes y la visión kapuścińskiana. El encuentro con el Otro, según la filosofía de Lévinas, se fundamenta en un intercambio cultural de valores, ética,

¹¹⁶ Ibid, p. 18.

comprensión y sobre todo respeto colectivo entre personas y comunidades diversas. Su marco teórico consiste en intentar salvar y elevar el valor del individuo y mostrar la igualdad entre los unos y los otros. De Fanti lo resume de esta manera:

La presencia de la conciencia en Kapuściński está unida al concepto de culpa, la "culpa metafísica" sobre la cual habla Karl Jaspers, que reside en la misma conciencia del autor cuando viaja a través del mundo rico y el mundo pobre. Es un sentido de culpa profundo que emerge especialmente de las páginas africanas de Kapuściński contrabalanceado de un esfuerzo de redención perceptible de la determinación absoluta con que el reportero-viajero rompe las barreras que lo separan del contacto directo, de la comprensión empática por los sufridos o los olvidados, determinaciones que lo llevan a identificarse con la mentalidad y la sensibilidad del hombre de la realidad post-colonial, otro por excelencia¹¹⁷.

Según Lévinas, el individuo es un ser de un valor supremo y sólo a raíz de la salvación individual se logrará el desarrollo y progreso de la sociedad de masas. El encuentro con el Otro constituye una experiencia que permitirá la ampliación de fronteras y entendimiento entre sociedades. Lévinas ha "desarrollado la idea del Otro como ente único e irrepetible desde unas posturas de oposición, más o menos directas, hacia dos fenómenos aparecidos en el siglo XX y que no son otros que: la aparición de la sociedad de masas, que anula el hecho diferencial del individuo, y la expansión de las destructivas ideologías totalitarias"¹¹⁸.

¹¹⁷ Cita tomada del Prólogo a *Ópere Kapuściński*, p. XIV.

¹¹⁸ KAPUŚCIŃSKI, R. (2007). *Encuentro con el otro*, *Op. cit.*, p. 18.

El canal que utiliza Kapuściński para lograr este entendimiento con el Otro es la observación-participativa, una técnica empleada con frecuencia en las investigaciones pertenecientes a las ciencias sociales¹¹⁹. A través del contacto directo con el Otro, el investigador llega a conocer y compartir la vida cotidiana con su sujeto de estudio. Dicha metodología investigadora posee una fuerte influencia sociológica centrada en el acceso interpretativo vinculado a un enfoque cualitativo. En su obra *La etnografía: método, campo y reflexividad*, Rosana Guber define este método como una técnica que "consiste precisamente en la inespecificidad de las actividades que comprende toda la imponderabilia de la vida cotidiana a diario"¹²⁰. Para la etnógrafa, participar es "desempeñarse como lo hacen los nativos, aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más; estar dentro de la sociedad"¹²¹. Observar, por otra parte, según Guber, consiste en "ubicar al investigador fuera de la sociedad"¹²². Es un "registro detallado de cuanto ve y escucha; tomar notas como un espectador"¹²³. Se trata de un proceso de socialización por parte del investigador de campo, donde éste asume el rol de nativo dentro de una sociedad ajena durante un periodo de tiempo en el cual recogerá

¹¹⁹ La escuela de sociología de Robert Park (1864-1944) de Chicago emplea un método similar de trabajo de campo en el cual se utiliza la observación-participativa cotidiana.

¹²⁰ GUBER, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*, p. 55.

¹²¹ Ibid, p. 57.

¹²² Ibid.

¹²³ Ibid.

datos sobre los sujetos de estudio, para luego narrarlos bajo un esquema etnográfico.

La relevancia del proceso de inmersión social, realizado por el autor es de carácter subjetivo, permitiéndole una actitud ante el descubrimiento que se fundamenta en una amplitud perceptiva abierta de un investigador que escucha, pregunta, interpreta y escribe. Entre el explorador y el objeto que le habla se establece una relación de interdependencia e interacción¹²⁴.

Margaret Mead (1901-1978), reconocida antropóloga norteamericana, alumna del teórico alemán Franz Boas (1858-1942), se refería al trabajo de campo como a un proceso similar al de la excavación arqueológica, puesto que se estudian el pasado y las tradiciones de un pueblo. Kapuściński no poseía una formación teórica antropológica ni etnográfica, sin embargo, su metodología y visión de «el Otro» adopta elementos interdisciplinarios provenientes de este campo. Está directamente influenciado por uno de los científicos sociales más importantes del siglo XX, Bronisław Malinowski (1884-1942), antropólogo británico-polaco y fundador del trabajo de campo moderno de esta disciplina. Malinowski figura como una de las principales influencias de Kapuściński con relación a su trato y comprensión del Otro. Sus contribuciones al desarrollo del trabajo de campo *in situ* y el funcionalismo de esta disciplina lo clasifican como héroe etnográfico para los estudiosos de este marco teórico.

¹²⁴ MARTÍNEZ BOYÉ, M.A. (2009) “Kapuściński: El comunicador social”. Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. No. 1. Universidad Miguel Hernández, p. 53.

Junto al antropólogo alemán Franz Boas (1858-1942), Malinowski fue uno de los fundadores del método participante-observador, refundando así las bases prácticas de esa disciplina.

Su primer encuentro con el Otro ocurrió cuando estalló la Primera Guerra Mundial y Malinowski decidió exiliarse a las islas Trobriand (archipiélago de Nueva Guinea), donde llevó a cabo su trabajo de campo más reconocido, el cual es recogido en la obra *Los argonautas del Pacífico Occidental*¹²⁵. Como funcionalista, Malinowski sostenía que "las sociedades están integradas en todas sus partes, y que las prácticas, creencias y nociones de sus miembros guardan alguna función para la totalidad"¹²⁶. A través de la instalación del trabajo de campo como principal método de la antropología social moderna, Malinowski logró convertir la etnografía en un estudio dinámico y práctico de culturas. A partir de ese momento es imprescindible que el investigador se ubique en medio de «los Otros», observarlos a diario, participar en sus ritos cotidianos, recopilar información a través de entrevistas y anotaciones de campo, para luego plasmar estos datos en una etnografía. Su reto consiste en saber cómo acercarse al Otro y considerarlo no sólo como un objeto de estudio estático, sino como un individuo real, dinámico, en constante evolución y contemporáneo a uno mismo.

¹²⁵ La obra fue publicada en 1922 y es considerada una de las piezas clave en el estudio de la etnografía.

¹²⁶ GUBER, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*, Op. cit., p. 28.

El método etnográfico de Malinowski puede resumirse en tres facetas. Primero, para reconstruir el "esqueleto" de la sociedad su normativa y aspectos de su estructura formal, se recurría al método de documentación estadística por evidencia concreta (interrogando sobre genealogías, haciendo un censo de la aldea, dibujando el patrón de asentamiento, etc.). Segundo, para recoger los "imponderables de la vida cotidiana y el comportamiento típico", el investigador debía estar cerca de la gente, observar y registrar al detalle las rutinas. Los "imponderables" eran "la sangre y la carne" de la cultura. Y tercero, para comprender el "punto de vista del nativo", sus formas de pensar y de sentir, era necesario aprender la lengua y elaborar un *corpus inscriptionum* o documentos de la mentalidad nativa¹²⁷.

Basados en la misma línea de pensamiento, tanto Malinowski como Kapuściński intentaban relacionar sus generalizaciones sobre la naturaleza humana y la sociedad con los temas del mundo que los rodeaba como investigadores de campo y participantes conscientes de una situación social cambiante y dinámica.

Malinowski proponía un conocimiento holístico (global, totalizador) de la cultura de un pueblo, pero desde un aspecto o conjunto de prácticas, normas y valores- un hecho social total, en palabras de Marcel Mauss¹²⁸- significativos para los aborígenes¹²⁹.

¹²⁷ Ibid, p. 31.

¹²⁸ Considerado el padre de la etnología francesa. Fue discípulo y sobrino de Emile Durkheim (1858-1917) y colaboró en el estudio holístico de la antropología.

¹²⁹ GUBER, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*, Op. cit., p. 33.

En cuanto a su vinculación con su sujeto de estudio, Malinowski, a diferencia de sus contemporáneos, no visualizaba al otro como un objeto de conquista, de esclavización, evangelización o fuente de ingreso. Para él, el Otro no es una figura hipotética, apartada de la realidad y objeto de sometimiento o invasión, sino "una persona de carne y hueso que pertenece a otra raza, que tiene una fe y un sistema de valores diferentes, que tiene sus propias costumbres y tradiciones, su propia cultura"¹³⁰. Para el antropólogo, igual que para Kapuściński, el Otro constituye una fuente de investigación para lograr primero conocer y luego comprender. Malinowski llevó a cabo su trabajo de campo en las islas Trobriand con este objetivo. Le interesaba conocer al otro, vivir y compartir su estilo de vida, sus costumbres, su lengua. "Quiere verlo todo con sus propios ojos y vivirlo todo en carne propia. Quiere acumular experiencias para, más tarde, dar fe de lo vivido"¹³¹. Para emplear su metodología de participante observador, Malinowski sitúa su tienda de acampar justo en medio de la aldea donde vivían sus objetos de estudio. Allí convivió con la población local, compartió las tareas del diario vivir y participó en los rituales. Con el tiempo, el científico descubrió que la mayoría de las nociones que mantenían otros blancos o europeos que vivían en el Pacífico hacia los locales constituían estereotipos falsos y de desprecio.

¹³⁰ KAPUŚCIŃSKI, R. (2007). *Encuentro con el otro*, *Op. cit.*, p. 19.

¹³¹ *Ibid*, p. 21.

A raíz de esta obra Malinowski formula dos tesis extremadamente vanguardistas para su época, que constituyen la base de su metodología de campo. La primera: para poder juzgar a Otros, se debe estar presente entre ellos. Segundo, no existen culturas superiores ni inferiores, sólo hay culturas diferentes que, cada una a su manera, satisfacen las necesidades y las expectativas de sus integrantes. A pesar de la diferencia en disciplinas, la metodología que emplearon Malinowski y, posteriormente, Kapuściński, revela que el trabajo de campo como participante-observador, no sólo es una condición indispensable que permite obtener un mayor entendimiento entre personas, comunidades y culturas en la antropología, sino también en el oficio de reportero. Además, es posiblemente la única manera de separarse de los estereotipos que existen de las personas y los pueblos. Estando presente entre la comunidad que vaya a ser estudiada, el investigador traslada su laboratorio directamente al hábitat del Otro.

Sólo el trabajo de campo sin mediaciones podía garantizar la distinción entre la cultura real y la cultura ideal, entre lo que la gente hace y lo que la gente dice que hace, y por consiguiente en el campo de las prácticas y el de los valores y las normas¹³².

El tercer marco conceptual que comparten Malinowski y Kapuściński con relación al Otro recae en la importancia del conocimiento de la lengua del sujeto que se esté estudiando. Malinowski, al igual que Kapuściński, argumentaba que el conocimiento lingüístico es

¹³² GUBER, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*, Op. cit., p. 32.

prácticamente la única manera de penetrar en una cultura y lograr una efectiva interpretación del Otro. Asimismo, ambos abordan un marco conceptual que promueve la valorización interdisciplinaria de una sociedad. En el caso de Kapuściński, la realidad política, económica, social, cultural y lingüística de las personas y los pueblos que visita cobran fuerza en sus reportajes. En la investigación de Malinowski sobre el *kula*, una práctica de intercambio comercial y cultural de los pobladores de las islas Trobriand, se subraya el enfoque funcionalista de la antropología y la importancia de todos los aspectos de la vida social de sus sujetos de estudio y las relaciones que existían entre los mismos.

Además de Malinowski, las teorías postuladas por otras figuras como Levi-Strauss (1908-2009), y Clifford Geertz (1926-2006) influyen en el pensamiento kapuścińskiano. Geertz sostenía que la importancia de la simbología cultural es una pieza clave para poder comprender la cultura del Otro. Ambos estudiosos comparten la idea de que la cultura no es un fenómeno estático, sino que está en constante evolución e interacción global¹³³. Además, reconocía que existía otra desventaja con los estudiosos que ignoran la diferencia con el Otro y se consideran superiores a la cultura estudiada. Contrarios a ellos, Evans-Pritchard (1902-1973) y Radcliffe-Brown (1881-1955), entre otros, sostenían que las sociedades se debían estudiar como objetos científicos, invariables y estáticos.

¹³³ Este marco teórico es conocido como la etnografía *bit and run* y es detallada en la obra de Geertz titulada *Rutas*.

[...] lo ideal sería una relación de igual a igual, basada en el intercambio de valores y en la aspiración de construir una sola comunidad cuyos fundamentos se asentasen en la comprensión y el respeto mutuo¹³⁴.

Hoy en día, el método etnográfico de observación participativa se utiliza como una herramienta de trabajo no sólo en la antropología para esta disciplina, sino también en la historia, la sociología, el periodismo, entre otras prácticas de las ciencias sociales. Las investigaciones de Löffelholz y Weaver en el campo del periodismo global revelan que el estudio de observación se convierte en una técnica científica a medida que:

(1) Sirva un propósito formulado de investigación, (2) es planificado sistemáticamente, (3) es grabado sistemáticamente y se relaciona con proposiciones más generales en lugar de presentarse como un conjunto de curiosidades interesantes, y (4), es sometido a controles sobre validez y fiabilidad¹³⁵.

En los estudios de observación se pueden delinear varios factores a tomar en consideración. El *grado de estandarización* se refiere a la medida en que el investigador utiliza una serie de códigos o herramientas en el trabajo de campo, como por ejemplo un diario o bloc de notas que recoge durante sus entrevistas. El *grado de participación* por otra parte, implica una acción activa por parte del

¹³⁴ KAPUŚCIŃSKI, R. (2003). *Lapidarium IV*, p. 146.

¹³⁵ LÖFFELHOLZ, M. & WEAVER, D. (2008). *Global Journalism Research: Theories, Methods, Findings, Future*, pgs. 132-133.

observador y hace mención a la medida en que el investigador se convierte en parte de la realidad observada. "El observador participante recoge datos a la vez que participa en la vida diaria del grupo u organización que estudia"¹³⁶. Los métodos de observación proveen perspicacia en la comprensión de un fenómeno social, ya que permiten una mirada analítica y de enfoque sociológico y antropológico. En estos casos, al igual que en la metodología que emplea Kapuściński, la observación participativa se convierte en una herramienta que promueve la acción social. Es precisamente un cambio social dirigido hacia el entendimiento mutuo y el diálogo entre culturas lo que el periodista intentaba lograr.

Una de las tesis que postula Kapuściński en cuanto al entendimiento hacia el Otro se resume en la teoría del espejo.

La vida de cada persona está fundamentada e influenciada por la presencia de los otros. Sólo la vida circundada de otras personas confirma nuestra identidad. Los Otros son un espejo viviente gracias al cual podemos percibir nuestra propia existencia. El hecho de que en el mundo existan otros seres dinamiza y testimonia, a su vez, nuestra propia entidad. Sin los Otros nos moveríamos en un desierto donde nuestro existir resultaría irreal y opinable a nuestros propios ojos¹³⁷.

A través de la teoría del espejo Kapuściński explica cómo es posible que los otros estimulen un reconocimiento propio que no sería previamente considerado por los individuos. Es un marco filosófico

¹³⁶ Ibid, pgs. 132-133.

¹³⁷ Cita sacada de *Kapuściński Opere*, p. XII.

que sostiene que la vida social es regida por una reciprocidad o influencia mutua entre todos los seres humanos. El periodista explica que cuanto más sólidos sean nuestros vínculos con personas diferentes a nosotros mismos, más fuerte será nuestra propia identidad, respeto y singularidad.

Aceptamos al Otro aunque sea diferente, y precisamente en esa diferencia, en esa alteridad residen la riqueza, el valor y el bien. Al mismo tiempo, la diferencia no impide mi identificación con el Otro: «el Otro soy yo»¹³⁸.

Merece la pena señalar que a pesar de expresar su apoyo hacia este marco teórico, en la práctica Kapuściński incumple sus postulados. No existe objetividad en su pensamiento, ya que como humanista comprometido con los pobres toma siempre el lado de personas desfavorecidas. Rechaza los gobiernos totalitarios, apoya la lucha y en muchas ocasiones también demuestra su inclinación política. Incumple su funcionalismo al no aceptar siempre al Otro. En su filosofía pragmática, el estadounidense Richard Rorty estableció que las ideas deben ser consideradas no cómo válidas en sí mismas sino como "guías para la acción". El caso de Kapuściński constituye un ejemplo del llamado drama típico de los relativistas multiculturalistas quienes en teoría apoyan un postulado y luego en práctica se contradicen.

Kapuściński dice ser el Otro y utiliza su raza como metáfora para describir cómo antes de viajar a África nunca le había dado

¹³⁸ KAPUŚCIŃSKI, R. (2007). *Encuentro con el otro*, *Op. cit.*, p. 57.

importancia al color de su piel, más, sin embargo, en aquel continente resultaba ser la diferencia más marcada entre él y los Otros. En *La guerra del fútbol* narra cómo, mientras atravesaba varios trayectos de carretera en Nigeria, le avisaron "que ningún hombre blanco había podido regresar vivo de allí"¹³⁹. Sin embargo, ya que siempre opta por romper los esquemas raciales y experimentar todo en carne propia, decide atravesarla y correr el riesgo de ser fusilado. Otra experiencia similar ocurre cuando el reportero cayó en manos de seguidores de Lumumba y a pesar de compartir una afinidad ideológica anti-colonialista y un verdadero compromiso de fraternidad entre razas, la barrera principal que constituye el color de su piel resulta imposible que lo tomaran por cualquier otra cosa que no fuera un enemigo.

Esa familiaridad y esa naturalidad de los africanos, sencilla y amigable en comparación con el misterio que envuelve las culturas de India y China, podría haber sido lo más importante para que el autor se sintiera totalmente cómodo de no ser por el color de la piel, que marca a los venidos de Europa con el estigma del colonialismo y obliga a verlos como a aquel que ha pegado, ha esclavizado, ha humillado y ha discriminado¹⁴⁰.

A pesar de existir esa clara barrera física e histórica que lo diferencia a todas horas de sus sujetos de trabajo, el reportero logra desviarse del estereotipo que le rodea. Durante su estadía en Uganda, frecuenta a menudo el bar Uhuru, donde entre cervezas y charlas con los locales conocerá a figuras importantes del mundo de la política, como Milton

¹³⁹ KAPUŚCIŃSKI, R. (1992). *La guerra del fútbol y otros reportajes*, *Op. cit.*, p. 130.

¹⁴⁰ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, *Op. cit.*, p. 95.

Obote, Idi Amin, entre otros. Su acercamiento con estas personas está caracterizado sobre todo por la empatía, gran pilar de su praxis. No le conocen como el periodista polaco, sino como Ricardo, un amigo que a pesar de ser blanco, también fue pobre y provino de un país que sufrió los efectos desastrosos de la guerra, los campos de concentración, las ocupaciones y la discriminación. También Polonia, a pesar de ser un país europeo, tuvo que enfrentarse a situaciones similares a las del recién independiente continente africano: la alfabetización, la luz eléctrica, la industrialización y construcción de ciudades, etc. Engendrando estos lazos en común con sus interlocutores es que el reportero es capaz de entablar amistad hasta con algunas importantes figuras políticas del momento. El ministro Kofi Baako es uno de ellos, quien le considera "un africano": «Es el mayor piropo que se le puede echar a un europeo. Entonces se le abren todas las puertas»¹⁴¹. Es cierto que su amabilidad y empatía para con los otros le sirve de llave para entablar contactos e informaciones que le sirvieron para escribir sus reportajes, sin embargo, según sus biógrafos

Desde su primer viaje africano, Kapuściński ya sabe que ni siquiera encontrar experiencias y aspiraciones históricas comunes garantiza el poder superar las barreras culturales; al contrario: parece hacer más consciente su existencia. Sin embargo, no parece que este descubrimiento tuviera en aquel momento demasiada influencia en su escritura. Esa sensación de que la experiencia propia es intransferible y sus límites son infranqueables al entrar en contacto con los demás aún no tiene la compañía de la gran curiosidad por lo distinto, del anhelo por

¹⁴¹ Ibid.

derribar esas barreras y sumergirse en el abismo de la otra cultura, del intento de identificarse con quien participa de esa cultura¹⁴².

Kapuściński utiliza la existencia del Otro para trazar un paralelismo con su propia identidad, su niñez y las experiencias que ha vivido. A pesar de escribir sobre África u otras naciones del Tercer Mundo, el reportero no es capaz de desgarrarse de sus propias experiencias personales e incluso políticas. Polonia está siempre presente. Las historias que narra son muchas veces alegorías de sus propias vivencias. Expresó en varias ocasiones que escribía del lado de los pobres, los oprimidos y que "hablaba de ellos como una metáfora de la propia lucha polaca por la democracia"¹⁴³. El periodista intenta constantemente ubicarse en la realidad del Otro, ciertamente para entenderla mejor, pero también para comprender la razón de su propio ser. Se trata de un tipo de filosofía introspectiva cuya fuente de inspiración son los viajes y los encuentros con el Otro y cuyo objetivo es encontrar una historia universal del mundo, donde se fijan preguntas y reflexiones para el hombre. Kapuściński se ubica en el centro del espectáculo, analizando las personalidades del Otro, las razones de ser de los fenómenos sociales y va en busca de respuestas universales. En algunos de sus reportajes recogidos en *La jungla polaca*, podemos observar su tesis principal: las experiencias propias son intransferibles e imborrables. Incluso, es imposible desgarrarse de

¹⁴² Ibid, p. 96.

¹⁴³ GARZA, J. (2003). "Ryszard Kapuściński: Viaje al testigo del (Tercer) Mundo". *Claves de Razón Práctica*, p. 60.

ellas aún cuando uno se relaciona con una realidad y una población completamente ajena a la de uno.

Heródoto de Halicarnaso (485 A.C.- 425 A.C.) figura como otro de los maestros y fuentes de inspiración de Kapuściński, quien lo asiste simbólicamente en la búsqueda de dichas respuestas universales. El historiador griego logró recoger sus conocimientos en una sola obra maestra titulada *Historia*. Se trata no sólo de "la primera obra extensa en prosa jónica que se nos ha conservado, sino también en absoluto, la primera obra extensa que se escribió en prosa en griego"¹⁴⁴. En las páginas de *Historia* se narran las guerras trágicas entre griegos y asiáticos de primera mano y de manera que pretende ser imparcial. El texto expone el material que Heródoto como investigador y logógrafo recoge a través de entrevistas y conversaciones que mantiene con personas que va encontrando en su camino. Su obra comienza con esta frase clave:

Esta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento- queden sin realce¹⁴⁵.

La narración ilustra unos fenómenos históricos específicos, ricos en detalles y cuyos personajes son hombres de carne y hueso. Sin

¹⁴⁴ SCHRADER, C. (1977). Prólogo a *Historia*, p. 7.

¹⁴⁵ Ibid, p. 20.

embargo, estos protagonistas "son de una parte, el pueblo griego, ansioso de libertad y atropellado en sus derechos; de otra, el hombre en general, en cuanto sujeto a esa ley histórica"¹⁴⁶. Considerado no sólo un viajero, Heródoto es también pensador y hasta cierto punto, etnógrafo, ya que observa un grupo social desde dentro hasta verse como uno de ellos en su ambiente natural. Dicha metodología produce una mirada equilibrada entre la objetividad y la subjetividad.

Parece haber recorrido todo el mundo griego y buena parte del bárbaro; y ya no sólo para exhibir sus obras o enseñar, sino también para aprender e investigar. Heredaba la tradición de los viajeros jonios, autores de "peregéseis" o «periplos», estudiosos de la etnografía y las "thomásia" o «maravillas»¹⁴⁷.

Kapuściński lo considera el primer reportero del mundo. Conoce su existencia por primera vez durante una clase magistral de su primer curso de historia en la Universidad de Varsovia. Sin embargo, por razones de censura durante la guerra, *Historia* y sus nueve libros se mantienen bajo llave y no es hasta el año antes de la muerte de Stalin que su traducción llegó a la imprenta en Polonia. En 1956 Kapuściński tuvo otro encuentro con el griego, aunque esta vez fue más perdurable. Antes de enviarlo a la India, la redactora jefa del diario *Sztandar Młodych* le regala un volumen de *Historia*. De una manera simbólica, Heródoto se convirtió en compañero de viaje de Kapuściński, quien señala al respecto que "en los momentos en que

¹⁴⁶ HERODOTO (1977). *Historia*, p. 11.

¹⁴⁷ Ibid, p. 23.

me había sentido inseguro y perdido, siempre había estado a mi lado, ayudándome con su libro"¹⁴⁸.

A través de su obra Heródoto nos demuestra su curiosidad por conocer otros pueblos y civilizaciones. El historiador comprende la naturaleza sedentaria del hombre y entiende que para conocer al Otro, debe ir en busca de él. De ahí proviene su interés por viajar y arribar al lugar de los hechos para luego describirlos. Su metodología reporterial comienza a cobrar más forma y a partir de ahora posee un verdadero interés y una necesidad por experimentarlo todo en carne propia, así como lo hacía su maestro. "Kapuściński es el Heródoto del siglo XX, que con sencillez y clarividencia descifra el casi incomprensible collage humanístico de un imperio expandido y modulado por la política de rusificación zarista, primero, y la soviética, después"¹⁴⁹.

Según Carlos Schrader, el autor del prólogo a *Historia* publicado en 1977, este tipo de obra logógrafa se caracteriza por incluir crónicas de pueblos y datos etnográficos, geográficos, históricos, mitológicos y de interés práctico que los viajeros iban recogiendo a lo largo de su trayecto. Los hallazgos eran presentados en orden cronológico y sistemático. Schrader describe a Heródoto como un hombre que:

¹⁴⁸ KAPUŚCIŃSKI, R. (2006). *Viajes con Heródoto*, *Op. cit.*, p. 56.

¹⁴⁹ GARCÍA CASTILLA, F.J. (2009). "Ryszard Kapuściński como traductor de significados sociales y políticos". Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. No. 1. Universidad Miguel Hernández. Compobell, Murcia, p. 69.

No es nacionalista ateniense, ni siquiera un nacionalista griego. Es un hombre que se interesa por todo lo humano, por todas las naciones. Y que ve con un ojo entre comprensivo y melancólico cómo se rompen estados de equilibrio que él añora, y se rompen estados entre tragedias que un hombre no puede evitar¹⁵⁰.

En la *Ópera de Kapuściński*, De Fanti resume la apreciación que siente el periodista hacia el griego: "De Heródoto le fascina el equilibrio con que logra escribir sobre la guerra sin utilizar una sola palabra de odio, arrogancia, desprecio hacia el adversario"¹⁵¹. Inspirado por este enfoque de igualdad y fraternidad humana, Kapuściński muestra en su obra un pensamiento anti-eurocentrista, ya que entiende que todos los hombres comparten una naturaleza humana en común que sobrepasa las barreras de raza, tiempo, religión y cultura. Heródoto jamás rechaza, critica o desaprueba la otredad. Intenta conocerla, relacionarse con ella y describirla. Su tesis es muy vanguardista para su época. Según Kapuściński, es "el primero en clamar que todas las culturas deben ser aceptadas y comprendidas, y que, para comprender una, antes hay que conocerla"¹⁵². En este contexto la cultura del hombre no se refiere exclusivamente a sus costumbres, religión, tradiciones, o sistema social, sino que define su existir, es su alma.

A pesar de tratarse de una persona que vivió dos mil quinientos años antes que él, Heródoto de Halicarnaso se convierte no sólo en fuente

¹⁵⁰SCHRADER, C. (1977). Prólogo a *Historia*, p. XV

¹⁵¹ Ibid, p. XIX.

¹⁵² KAPUŚCIŃSKI, R. (2006). *Viajes con Heródoto*, *Op. cit.*, p. 96.

de inspiración con la que el polaco comparte una comprensión de códigos y signos universales, convirtiéndolos en traductores de culturas y «viajeros de raza». Ambos son capaces de olvidarse del «yo» propio y sacrificarse plenamente al encuentro con otros pueblos. En *El mundo de hoy*, Kapuściński cita:

En muchas ocasiones he tenido que percibir el Tercer Mundo a través de los sentidos. He vivido en muchos países cuyas lenguas desconocía y, sin embargo, mi condición de corresponsal me obligaba a interpretar los hechos que allí se producían y a informar sobre ellos. Creo que, con cierta experiencia a nuestras espaldas, somos capaces de idear métodos alternativos de la percepción del mundo, no necesariamente idiomáticos¹⁵³.

Como exploradores del mundo, ambos cronistas comparten la soledad de viajar a tierras lejanas sin compañía y con la ayuda de una única herramienta de trabajo: la memoria. Tal como a ella alude Kapuściński, sin la memoria no se puede vivir, ella eleva al hombre por encima del mundo animal, constituye la forma de su alma y, al mismo tiempo, es tan engañosa, tan inasible, tan traicionera.

Creo en mi «acumulador», que recargo todos los días en mi memoria e imaginación [...] Lo que haya vivido de verdad quedará grabado en su memoria y lo que se le olvide... no importa: querrá decir que no merece la pena ser descrito. Hay cosas que tengo metidas dentro y para verterlas sobre el papel no me hacen falta apuntes; sólo necesito tiempo. El dato

¹⁵³ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy*, *Op. cit.*, p. 41.

siempre se puede hallar en libros de consulta o en boletines de prensa, lo que yo busco es el meollo, el elemento más importante de un acontecimiento o de una experiencia, aquello que constituye el tema, el hilo conductor de una historia¹⁵⁴.

Heródoto, al igual que Kapuściński es un reportero nato, sin formación técnica. Ambos recorren cientos de kilómetros, observan, llevan a cabo entrevistas, escuchan relatos y luego pasan a almacenar esta información que posteriormente redactarán. En su trabajo no existen intermediarios. En el caso de Kapuściński, la remuneración que recibía de la redacción de la PAP no le permitía contratar un intérprete. Es él mismo quien pregunta, escucha, acopia y engarza las informaciones que recoge para luego confeccionar sus historias. Su metodología de observación participante se convertiría en un factor añadido al conocimiento adquirido que, según el autor:

Servirá junto a la memoria para enriquecer el contexto de los detalles recogidos a lo largo del trayecto y la aplicación de la lección de (Emmanuel) Lévinas (1906-1995), filósofo del pensamiento ético- según la cual, si se quiere que la receptividad de la existencia resulte en conocimiento es necesario transformar las impresiones sensoriales tramitadas por el intelecto- como herramienta de trabajo¹⁵⁵.

Hace dos mil quinientos años, en los tiempos de Heródoto, la memoria del ser humano constituía la única fuente de la historia. Ya que todavía no existían manuscritos, textos ni escuelas

¹⁵⁴ Ibid, p. 95.

¹⁵⁵ SCHRADER, C. (1977). Prólogo a *Historia*, p. XVII.

institucionalizadas todo lo que quedan son las interpretaciones de las personas, la tradición oral, la memoria del individuo. Antes de dejar que el tiempo borre la historia y la memoria de aquellos que aún recuerdan, Heródoto decide ir en busca de personas para poner por escrito esa tradición. El griego posee una visión globalizante del concepto de la historia. La llama *historia de la humanidad* y dedica gran parte de su vida a vivirla en carne propia. "No quiere ser un oyente y cronista pasivo, desea participar activamente en la creación de ese maravilloso arte que es la historia: la de hoy, la de ayer y la de tiempos más remotos todavía"¹⁵⁶.

1.2. Marco práctico: Encuentros con la otredad

Una parte esencial del trabajo de Kapuściński consiste en recopilar información para consecuentemente llevar a cabo un análisis socio-político y teórico de acontecimientos históricos que presencia. La segunda parte consiste en participar en esta historia de manera práctica con interlocutores que encuentra en el camino. El contenido de las entrevistas y los encuentros con el Otro no son los únicos factores a tomarse en cuenta, sino también los contextos, el ambiente y las circunstancias en que se llevan a cabo estos acercamientos. La capacidad de transmitir esta imponderabilia lo convierte en traductor de culturas.

La información me llega no sólo de las palabras que me dirige una persona, sino también de todo el paisaje que la envuelve, de

¹⁵⁶ KAPUŚCIŃSKI, R. (2006). *Viajes con Heródoto*, *Op. cit.*, p. 295.

la atmósfera, del comportamiento de la gente, de mil detalles: todo lo que rodea dice cosas. La realidad nos habla con muchas lenguas, y la habilidad y la rutina a la hora de descifrarlas forman parte de las exigencias que plantea este oficio¹⁵⁷.

En su primer encuentro con la otredad el periodista comprende la importancia de llevar a cabo una extensa preparación cultural. Cada vez que emprendía un viaje a países inmersos en continuas revueltas políticas llevaba poco equipaje, sin embargo la maleta llena de libros y revistas era imprescindible. El reportero comprendía cada vez mejor que ir en busca de acontecimientos históricos difícilmente repetibles no constituía el único factor necesario para entender la realidad observada, sino que es preciso emprender una vasta preparación para descubrir los mecanismos internos del país y desvelar las causas remotas de los procesos históricos.

El viaje de reportero excluye todo aquello que caracteriza a la excursión turística. Exige arduo trabajo y gran preparación teórica. Ajeno al ocio, transcurre en medio de una absoluta concentración. Debemos ser conscientes de que el lugar al que hemos ido a parar tal vez no lo volvamos a ver nunca más. Sabemos que jamás regresaremos a él y tenemos una hora para conocerlo. Una sola hora para ver, oír y memorizarlo todo, para fijar en la memoria la situación, la atmósfera, el aire que se respira¹⁵⁸.

Cuando viajó a la India por primera vez, carecía de la preparación adecuada. Entendió, a partir de ese momento, la necesidad de anteceder cada viaje por una extensa exploración cultural por medio

¹⁵⁷ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy*, *Op. cit.*, p. 40.

¹⁵⁸ *Ibid*, p. 73.

de la lectura y la investigación sobre cada otredad y territorio en particular.

El viaje no empieza cuando nos ponemos en ruta ni acaba cuando alcanzamos el destino. En realidad empieza mucho antes y prácticamente no se acaba nunca porque la cinta de la memoria no deja de girar en nuestro interior por más tiempo que lleve nuestro cuerpo sin moverse de sitio. El contagio del viaje es una enfermedad incurable¹⁵⁹.

En este viaje el periodista cumple con su anhelo e inicia un primer encuentro con la otredad, algo que marcaría la razón de ser de su trabajo como reportero durante gran parte de su vida. Viaja a la India con el objetivo de seguir los pasos de la recién establecida relación entre el estado de Polonia y el gobierno de Jawaharlal Nehru. Debajo del brazo carga con la obra de Heródoto, quién le abrirá el camino a la curiosidad del mundo y el entendimiento y el trato hacia el Otro. Una vez aterrizó en la India sin agenda de trabajo ni contactos, el encuentro con la otredad no le resultó fácil a Kapuściński. Apenas hablaba inglés y las posibilidades para comunicarse con los otros se limitaban a pocas palabras.

De repente me sentí atrapado, cogido en un lazo. Atrapado por la lengua, que en aquel momento se me antojó como algo material, físico, como una corporeidad convertida en esa muralla que de pronto se levanta en medio del camino y no nos permite seguir adelante, que nos cierra el mundo vetándonos la entrada. Había algo desolador y humillante en aquella sensación. A lo mejor esto explica por qué el ser humano, cuando se topa

¹⁵⁹ KAPUŚCIŃSKI, R. (2006). *Viajes con Heródoto*, *Op. cit.*, p. 94.

con alguien o algo extraño por primera vez, experimenta sentimientos de miedo y de inseguridad¹⁶⁰.

El periodista entendió, a partir de este momento, que para lograr penetrar en la cultura india que de por sí constituye un sinfín de misticismos, lenguas, religiones y espiritualidades, su único acceso lo facilitaría el inglés. Cuanto más vocabulario aprendiese, mayores serían sus posibilidades de acceder y penetrar en esa otredad tan diversa. Esta experiencia reafirmó otra actitud siempre presente en el periodista, que fue reforzada en su encuentro con la sociedad jerarquizada de la India. Se trata de su visión igualitaria hacia el Otro. Su misión consiste en fortalecer la idea de solidaridad entre los países del Tercer Mundo. Habiendo sido testigo del sistema de castas hindú en el cual se trazan roles e identidades definidas, Kapuściński siente la influencia de sus valores fraternales y su compromiso ético con la humanidad. En un tren en la ciudad de Benares tuvo conocimiento de que el simple hecho de ser un hombre blanco que viajaba, implicaba que en aquella sociedad debía llevar consigo un esclavo que le sujetara el equipaje y un colchón para dormir durante los trayectos largos. Posiblemente porque provenía de una sociedad donde el comunismo, la guerra y la miseria reinaron durante años y no existían grandes diferencias de clases sociales, la realidad que encuentra en la India indisponen inmensamente al periodista. El modo de transporte más común de la India también es fuente de resignación para el autor.

¹⁶⁰ Ibid, p. 29.

[...] La sola idea de ir cómodamente repantigado en un *riksha* tirado por un hombre flaco, débil, hambriento y sin apenas resuello, me llenaba de repulsión, indignación y horror. ¿Ser un explotador? ¿Un chupasangre? ¿Oprimir a otro hombre? ¡Pero si me habían educado en un espíritu diametralmente opuesto! En uno que decía que aquellos esqueletos vivientes eran mis hermanos, mis compañeros, mis semejantes, sangre de mi sangre¹⁶¹.

La capacidad que posee Kapuściński para ver a los Otros como seres semejantes a él le impide caer en estereotipos, de los cuales siempre procura alejarse. Como traductor de culturas intentaba establecer una semejanza entre él y los Otros. Se encuentra siempre en una desavenencia entre dos mundos con símbolos y códigos sociales muy diversos a los suyos. No obstante, intenta hallar un punto de encuentro, aunque nuevamente demuestra cómo no es capaz de entender, aceptar ni tolerar completamente al Otro. Sus análisis carecen de objetividad y constantemente compara a sus sujetos de trabajo con su país de origen.

En cierto sentido nunca salí de Polonia. Mientras escribía pensaba siempre en nuestras cuestiones, tenía siempre presente al lector polaco. Si andaba en gira por el mundo, intentaba hallar cosas que para ellos tuvieran un significado, un valor universal¹⁶².

En múltiples ocasiones el periodista dio a conocer la importancia de entender la dignidad del Otro, aceptarlo, respetarlo y compartir sus

¹⁶¹ Ibid, p. 27.

¹⁶² Cita de Kapuściński tomada del Prólogo a *Kapuściński Ópere*, p. LIII.

mismas dificultades. Durante su estadía en la India, sin embargo, Kapuściński reconoce que a pesar de sus esfuerzos por aprender inglés, entablar diálogos con las personas y viajar por el territorio, no logró penetrar en esa cultura de la manera que hubiese querido. La complejidad de aquel país, su sociedad, cultura, espiritualismo y lingüística requería de mayor experiencia para lograr comprenderla y escribir sobre ella.

India es infinitud [...] mi razón estaba demasiado impregnada de racionalismo y materialismo para poder explorar y comprender una cultura tan llena de espiritualidad y metafísica como lo es el hinduismo¹⁶³.

Aunque recorrió decenas de miles de kilómetros el periodista sucumbe a un sentimiento de desilusión, impotencia, fracaso y humildad. Consideraba esta sensación como su peor vencimiento. A su regreso reafirma otra de sus tesis: una cuidadosa preparación del viaje no asegura por sí sola un efectivo encuentro con el Otro.

Su segundo encuentro con la otredad ocurrió en el otoño de 1957 cuando fue enviado como corresponsal del diario *Sztandar Młodych* a la China de Mao Tse-tung. El motivo surgió a raíz de dos procesos políticos que estaban ocurriendo en ambos países: el fin de la era estalinista y una etapa de cambio en la política interna en Polonia, y en China, por otra parte, el período de las Cien Flores. Después de hacer escala en Ámsterdam y Tokio, el periodista finalmente arribó a

¹⁶³ KAPUŚCIŃSKI, R. (2006). *Viajes con Heródoto, Op. cit.*, p. 41.

Pekín después de tres días de viaje. Lo recibieron dos periodistas de un diario de juventud, quienes se comunicaban en ruso. Este viaje demostró ser muy parecido a su experiencia en la India. Durante su recorrido por el país Kapuściński fue testigo de una impenetrable realidad. No conocía el idioma a pesar de sus esfuerzos por autoeducarse con manuales y diccionarios chinos, por lo tanto, la comunicación con los otros era prácticamente inexistente. Desde la redacción de Chungkuo le asignaron un guía, Li, quien lo acompañó a todas horas y veló cada uno de sus pasos. Desafortunadamente, en lugar de ser una llave de acceso al Otro, demostró ser una barrera en cuanto al entendimiento de esta cultura. Toda palabra que pronunciaba Li era un elogio del dirigente Mao y su política de las Cien Flores. La única prensa que existía estaba redactada en chino. El periodista sabía que debía escribir reportajes sobre el país para enviar a Varsovia, pero carecía de información y acceso a ésta. No conocía el territorio, ni sabía a quién contactar ni cómo y todo lo tenía que tramitar a través de su informante.

En su tiempo libre, el polaco opta por dedicarse a la lectura. Comienza a leer la colección de obras de Mao Tse-tung, Confucio y manuales sobre el mandarín. Con su visita a la Gran Muralla percibe aquella estructura como una metáfora del país y un ejemplo clave para comprender otra "prueba de la debilidad y aberración humana, de un error cometido por la historia, que condenó a la gente de esta parte

del planeta a la incapacidad para entenderse¹⁶⁴". Construida con interrupciones a lo largo de dos mil años, la muralla sirvió de protección frente a las invasiones de tribus mongolas y trazaba la frontera norte del imperio. Su edificación involucró la disciplina ejemplar de millones de hombres. Para Kapuściński era una muestra clara de la política de aislamiento que dividía el territorio y contribuyó al aumento de analfabetismo de la población. Aquí vemos otro ejemplo del incumplimiento de su postulación inicial sobre la aceptación del Otro y el funcionalismo de Malinowski.

De igual manera que durante su primer encuentro con la otredad en la India, su estancia en China demostró ser un fracaso en cuanto al entendimiento del Otro. Para su suerte, al poco tiempo, Kapuściński recibe una carta de la redacción en Varsovia detallando el cierre de una revista que limitaba los ingresos del medio y decidió aprovechar la oportunidad para regresar a casa. "Al igual que de la India, me marchaba de China con una sensación de pérdida, incluso con pena, pero al mismo tiempo había en aquella partida algo de consciente huida"¹⁶⁵. A pesar de sus deseos por querer conocer, penetrar y escribir sobre aquel territorio, su poca preparación, desconocimiento del idioma y la complejidad de la cultura china se lo impidieron. Este viaje marcaría su última labor con *Sztandar Młodych*, ya que una vez regresó a Varsovia asumiría una posición de reportero encargado de asuntos del Extremo Oriente en la PAP. No es hasta años más tarde

¹⁶⁴ Ibid, p. 72.

¹⁶⁵ Ibid, p. 85.

cuando Kapuściński logra penetrar en la cultura del Otro ejerciendo el rol como el único corresponsal de la PAP en África.

A diferencia de Asia que habían mostrado ser territorios que desde el primer momento intimidaron al reportero por su complejidad lingüística y cultural, África lo sedujo desde el inicio. En *Viajes con Heródoto*, menciona una de las principales razones de índole política.

África había desempeñado un papel muy importante: cambiar la jerarquía del mundo. Había ayudado al Nuevo Mundo a tomar la delantera e imponerse al Viejo, porque, al darle la fuerza de su mano de obra- cosa que se había prolongado durante más de tres centurias- había construido su riqueza y poderío. [...] Pero ahora se despertaba de su letargo y reunía fuerzas para alzarse con la independencia¹⁶⁶.

Cuando Kapuściński visitó África por primera vez, su destino fue la recién independiente Ghana de Nkrumah. Tenía veintiséis años y fue enviado por la Agencia de Prensa Polaca como el único corresponsal en África. Su encargo consistía en ser testigo presencial de todos los acontecimientos relevantes que se producían en un territorio que abarca aproximadamente treinta millones de kilómetros cuadrados, cincuenta y tres países y una población de 972 millones de personas que se comunican en más de mil trescientas lenguas diversas. Dicha complejidad le resulta penetrable, a diferencia de Asia y resulta ser un canal para desarrollar otro pilar en su marco práctico.

¹⁶⁶ Ibid, p. 117.

Me identifico con los «humillados y ofendidos», entre ellos me encuentro a mí mismo. Y deseo que mi voz sirva para hablar de sus intereses [...] Sólo puedo pensar en que tres cuartas partes de la humanidad llevan una existencia tan miserable que lo único que les interesa es qué comerán el día siguiente, cuando se despierten sin divisar ninguna perspectiva de mejora. Ésta es mi mirada¹⁶⁷.

Kapuściński se comprometió con los desposeídos, porque se identificaba con estas personas. Utilizó sus propios recuerdos de infancia en una Polonia sumergida en pobreza, guerra e invasiones nazi y soviética para entrelazarlos con la realidad del Tercer Mundo que observaba. Consideraba que el tema de su vida eran los pobres, a los que escuchaba, con quienes convivía y se encargaba de contar sus historias desde una mirada hermenéutica, simpatizante y subjetiva.

Cuando empecé a escribir sobre estos países, donde la mayoría de la población vive en la pobreza, me di cuenta que aquel era el tema al que quería dedicarme. Escribía, por otro lado, también por algunas razones éticas: sobre todo porque los pobres suelen ser silenciosos. La pobreza no llora, la pobreza no tiene voz. La pobreza sufre, pero sufre en silencio¹⁶⁸.

A partir de este momento establece su principal marco práctico: el Otro como fuente de trabajo. Para el autor intentar representar a través de una tarea colectiva, de relatos periodísticos, unos hechos narrados por personajes ajenos a uno mismo, constituye una tarea imposible de realizar sin la cooperación y la participación de otros. En *Viajes con Heródoto* el periodista expresa:

¹⁶⁷ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy*, p. 85.

¹⁶⁸ KAPUŚCIŃSKI, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*, *Op. cit.*, p. 41.

Todo aquello que escribimos en los reportajes proviene de la gente, de esas personas, y la relación Yo-El, Yo-Los Otros, su naturaleza y su temperatura incidirán más tarde en el valor del texto. Dependemos de la gente, y por eso el reportaje tal vez sea el género de escritura más colectivo¹⁶⁹.

Directamente ligado a la humanización de sus sujetos de trabajo, Kapuściński, como narrador protagonista y partícipe de estas historias que va narrando, sirve de puente entre el lector y el Otro. El periodista insiste en varias ocasiones en que no existe una única verdad sobre un acontecimiento, sino múltiples realidades particulares y experiencias. Son los otros quienes transmiten a los periodistas sus percepciones y realidades a través de imágenes recordadas y sensaciones almacenadas. Por esta razón el periodista entiende que trabaja con una de las fuentes más delicadas: la gente. Como comunicador, su labor consiste en poner mucha atención a las palabras que se escriben sobre los otros. Medirlo todo es imprescindible ya que con una sola frase fuera de contexto se puede alterar el mundo de estas personas. Para Kapuściński los otros son los principales informantes para un periodista, ya que no sólo:

Constituyen una de las fuentes más ricas de nuestro conocimiento del mundo, sino que también nos ayudan en nuestro trabajo de mil maneras: nos posibilitan contactos, nos acogen en sus casas e, incluso, nos salvan la vida¹⁷⁰

¹⁶⁹ KAPUŚCIŃSKI, R. (2006). *Viajes con Heródoto*, *Op. cit.*, p. 200.

¹⁷⁰ KAPUŚCIŃSKI, R. (2007). *Encuentro con el otro*, *Op. cit.*, p. 32.

El periodista, especialmente aquél que trabaja como corresponsal en el extranjero, no puede completar solo más que una pequeña parte de su trabajo. Depende del Otro para obtener la información que busca, arribar al lugar de los hechos, acceder a las entrevistas y los personajes, etcétera. Como intermediario entre sus sujetos y lectores Kapuściński retrata sus personajes, describe sus ambientes, registra sus declaraciones y diálogos y reúne todos estos hechos en unas crónicas de carácter investigativo y analítico, que difícilmente podrían catalogarse en un solo género.

Fui a una mina con un típico encargo de redacción. Quiso la casualidad que precisamente en aquellos momentos se debatiese el problema de cómo trasladar el cuerpo de un joven minero a la lejana Mazuria: su padre, enfermo, no podía desplazarse hasta Silesia, y exigía que su hijo fuese enterrado entre los suyos. Cuando algunos compañeros del muerto expresaron su disposición a llevar el ataúd, yo, oliendo un buen tema, me uní a aquella extraña comitiva fúnebre. Luego escribí lo que había visto y oído, y ésta es toda la verdad acerca de «El Tieso»¹⁷¹.

Más que tratarse de una labor benéfica, con su pensamiento Kapuściński pretendía expandir horizontes, perspectivas y brindar otras alternativas de visión al mundo. Anhelaba poder romper con el eurocentrismo. Con sus reportajes sobre el Tercer Mundo el periodista hacía hincapié en la importancia de conocer, aceptar y adaptarnos los unos a los otros, sobre todo porque el mundo se globaliza cada vez más y a diario nos topamos con un creciente número de culturas y sociedades diversas que coexisten. Sin

¹⁷¹ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy*, *Op. cit.*, p. 55.

embargo, en la mayoría de las ocasiones es incapaz de cumplir con este postulado. En cada una de sus obras Kapuściński dedica capítulos enteros a acontecimientos socio-políticos y es rara la vez en que se mantiene objetivo. En África, sin embargo, por tratarse de un continente con regiones completamente diferentes en el sentido cultural, lingüístico y socio-político y ex colonias europeas, compartían un mismo sentimiento: *uhuru*, palabra swahili que significa el deseo de la libertad, la aspiración a luchar por la independencia. Éste se convirtió en un concepto clave durante la década de los 60 y 70 y otra de las razones por la cual el periodista se interesa por el continente.

Mi experiencia africana me llevó a descubrir una realidad que me atraía y me fascinaba mucho más que una expedición a un poblado de brujos o a una reserva de animales salvajes. Estaba asistiendo al nacimiento de la nueva África, y no se trataba de una metáfora ni del título de un artículo de fondo, sino de un auténtico parto que unas veces se producía en circunstancias dramáticas y dolorosas, y otras entre el júbilo y la alegría¹⁷².

Asimismo, África, a diferencia de Asia, aparentaba ser un continente menos complicado de desglosar, analizar y penetrar. Kapuściński sentía que era más diversa, “más fácil de captar, más asequible”¹⁷³. En una ocasión un entrevistador le preguntó a Kapuściński qué era lo que le atraía tanto del Tercer Mundo. Contestó que por ser historiador de vocación, la creación del Tercer Mundo pronto pasaría

¹⁷² KAPUŚCIŃSKI, R. (1992). *La guerra del fútbol y otros reportajes*, *Op. cit.*, p. 23.

¹⁷³ KAPUŚCIŃSKI, R. (2006). *Viajes con Heródoto*, *Op. cit.*, p. 117.

a ser parte de la historia. Las recién establecidas sociedades políticas del siglo XX de esta parte del mundo y su impacto en Occidente eran temas que le apasionaban.

Como el primer y único corresponsal de la agencia, Kapuściński era responsable de cubrir cincuenta países africanos a la vez. En varias ocasiones señaló una condición indispensable para lograr penetrar en el Tercer Mundo como reportero. Según él, había que poseer una de estas dos cosas: tiempo o dinero. En su caso, tantos años como corresponsal en el continente africano, unido a una buena dosis de resistencia física y psíquica, curiosidad por el mundo, conocimiento de lenguas y culturas extranjeras, saber viajar y la pasión que sentía por su trabajo, demostraron ser la fórmula de su éxito. Tal vez la experiencia de guerra que adquirió de niño también le facilitó el desempeño de su misión. “A quien haya pasado por semejante «escuela», desarrollando desde pequeño el instinto de supervivencia, le resulta más fácil deslizarse entre las líneas del frente en su intento de salvar la vida”¹⁷⁴, declaró en una entrevista publicada posteriormente en *El mundo de hoy*.

A pesar de su inmediata comodidad en el continente, África también mostró ser el escenario de numerosas calamidades en la vida del periodista. No solamente con relación a guerras, luchas armadas, encarcelaciones, hambre y temor, sino también a situaciones diarias que causaron debilitamientos físicos y emocionales para el autor.

¹⁷⁴ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy*, *Op. cit.*, p. 37.

Todo periodista que regresa a casa de «aventura» semejante no sólo trae un bloc lleno de notas, sino a menudo también secuelas y cicatrices de heridas físicas y psíquicas.

Esos días de calor asfixiante que tan poco frecuentes resultan en nuestras latitudes, días de un calor paralizante y terrorífico, pueden hacernos comprender, aunque sea en una parte ínfima, en qué situación se hallan a diario los habitantes de África, lo difícil que resulta la vida y el trabajo, incluso el pensar, en un clima tórrido¹⁷⁵.

En su obra *El mundo de hoy* hace hincapié en la bondad, una de las más importantes lecciones que aprendió después de años de viajes a diversos países y encuentros con otras culturas. "La bondadosa y abierta actitud de acogida al Otro, al Diferente, actitud que doma al mal y crea un clima en que lo mejor y lo más importante deviene posible"¹⁷⁶. Este es probablemente uno de los legados más importantes del pensamiento kapuściński, que sostenía además que la mayoría de los problemas del mundo podrían resolverse si aprendiéramos a entablar una relación de respeto mutuo y comprensión hacia «el Otro». Sin embargo, como hemos visto anteriormente, dicho postulado resulta idealista, incluso para el propio periodista.

¹⁷⁵ KAPUŚCIŃSKI, R. (2003). *Lapidarium IV*, p. 63.

¹⁷⁶ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy, Op. cit.*, p. 82.

2. El oficio periodístico

En el segundo capítulo de la segunda parte de este trabajo se examinará el pensamiento del autor en cuanto al oficio periodístico, es decir, su evolución, valorización y reforma. Kapuściński sostenía que uno de los principales cambios producidos con la llegada de la era digital ha sido la transformación del oficio periodístico y los cambios en actitudes y dirección mediática. La popularidad del trabajador de medios ha pasado a sustituir el rol del antiguo periodista, conocedor de la pluma y del territorio que cubría. El trabajador de medios en cambio ejerce múltiples roles dentro del negocio que manejan los administradores de los medios de comunicación. Según el autor, la valoración de la información también ha evolucionado. Ahora en lugar de ir tras la verdad, el *media worker* intenta competir por traer las noticias más solicitadas antes que sus contrincantes.

2.1. Actitudes, reforma y valorización

Antes, los periodistas eran un grupo muy reducido, se les valoraba. Ahora el mundo de los medios de comunicación ha cambiado radicalmente. La revolución tecnológica ha creado una nueva clase de periodista. En Estados Unidos le llaman trabajador de medios. Los periodistas al estilo clásico son ahora una minoría. La mayoría no sabe ni escribir, en sentido profesional, claro. Este tipo de periodistas no tiene problemas éticos ni profesionales, ya no se hace preguntas. Antes, ser periodista era una manera de vivir, una profesión para toda la vida, una razón para vivir, una identidad. Ahora la mayoría de estos trabajadores de medios cambian constantemente de trabajo; durante un tiempo

*hacen de periodistas, luego trabajan en otro oficio, luego en una emisora de radio... No se identifican con su profesión*¹⁷⁷.

Es incuestionable que con la llegada de la nueva era tecnológica y la facilidad e inmediatez con que se transmite ahora la información, el oficio del periodismo ha evolucionado. Con la creación de nuevos y más avanzados medios, Kapuściński también sostenía que se había dado fin a los tiempos en que el periodismo era considerado una misión seria, prestigiosa –una "profesión reservada a los elegidos"¹⁷⁸– y no una carrera como cualquier otra. El periodista consideraba que éste constituía un cambio radical en la visión del oficio y la manera en que se ejecuta. Antes de la llegada del periodismo digital las escuelas que se dedicaban a adiestrar a los futuros profesionales del campo eran limitadas. Ahora, sin embargo, proliferan cada vez más las instituciones que se encargan de instruir a individuos que: “practican el periodismo sin estar identificados con esta profesión o sin haber decidido consagrarle plenamente sus vidas o lo mejor de sí mismos”¹⁷⁹.

El oficio del periodismo ha pasado a convertirse en un pasatiempo para muchas personas, incluso muchas que no han sido formadas o adiestradas en el campo. Tanto es así que son cada vez menos las

¹⁷⁷ Cita tomada de http://kapuscinski.es/index.php?option=com_content&view=article&id=3&Itemid=4 (Consultado en diciembre de 2011).

¹⁷⁸ Varios autores. (2008). *Reportero del siglo*, p. 35.

¹⁷⁹ *Ibid*, p. 35.

personas que entregan su cuerpo y alma a este oficio y que jamás pensarían en dedicarse a otra cosa. Las nuevas tecnologías no sólo han provocado un cambio considerable en la manera de ejercer el oficio, sino también en el valor de la información. A medida que se multiplican los medios, la información se convierte en un negocio, que en lugar de estar regido por una ética de autenticidad y veracidad, se somete a las leyes del mercado. Lo importante aparenta ser la creación de información que suscite el interés del público en masa y producir considerables ganancias para la industria.

En el pasado se consideraba a la prensa y otros medios como industrias éticamente conscientes, fundamentadas en unas normas en cuanto a objetividad y veracidad. Ahora, en cambio, "el precio de una información depende de la demanda, del interés que suscita¹⁸⁰". Una vez los grandes capitales se vieron atraídos por los medios masivos, los antiguos periodistas, que dedicaban toda una vida a transmitir la verdad con su pluma, fueron sustituidos por hombres de negocios que administran las empresas de comunicaciones. Los antiguos y humildes despachos de prensa, emisoras de radio y canales de televisión que empleaban unos pocos pobres periodistas pasaron a convertirse en lujosos edificios bajo el mando de nuevos dueños capitalistas. "Los antiguos héroes del periodismo se han visto sustituidos por un impactante número de trabajadores de los medios, casi todos sumergidos en el anonimato¹⁸¹". Esta evolución es

¹⁸⁰ Ibid, p. 35.

¹⁸¹ Varios autores. (2008). *Reportero del siglo*, p. 36.

precisamente lo que Kapuściński consideraba otro cambio significativo de la nueva era tecnológica: la creación del *media worker*, o trabajador de medios.

A estas personas les encargan una encomienda principal: conseguir la noticia antes que su vecino. "El *scoop*¹⁸² o la muerte"¹⁸³. Sin importar la ocurrencia de otras noticias importantes que se estén llevando a cabo al mismo tiempo, el *media worker*, por lo general, va en busca de aquella información que atraiga la atención de la competencia mediática. La relación entre estos cazadores de noticias y sus jefes también es otro factor que con la introducción de las nuevas tecnologías se ha permutado. La inmediatez y rapidez para comunicarse con sus subalternos provoca que la voluntad e iniciativa propia de que disponen estas personas estén condicionadas. "La libertad del periodista está limitada por los intereses de la cabecera para la que trabaja"¹⁸⁴. El *media worker* se limita a seguir las órdenes de su supervisor, quien desde su oficina dispone de informaciones que provienen de diferentes fuentes y pide que éste las verifique desde el lugar de los hechos. Existe poco tiempo y autonomía para que el reportero vaya en busca de la verdad detrás de los hechos superficiales. En muchas ocasiones el *media worker* debe viajar a varios países durante un corto periodo de tiempo y cubrir numerosos

¹⁸² Palabra en inglés que significa "prensa exclusiva". Designa la información difundida únicamente por un medio de comunicación.

¹⁸³ Varios autores. (2008). *Reportero del siglo*, p. 36.

¹⁸⁴ KAPUSCINSKI, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*, *Op. cit.*, p. 56.

conflictos sin necesariamente haber contado con el tiempo necesario para informarse acerca del lugar de los hechos.

Por esta razón, la visión que aparece posteriormente transmitida por los medios, en muchas ocasiones resulta ser, según Kapuściński, incompetente e ignorante. En la década de los 90 cuando el periodista se encontraba en Ruanda cubriendo el genocidio étnico de cientos de víctimas, critica a muchos de los otros corresponsales que habían sido enviados por sus redacciones no tenían idea del trasfondo cultural y étnico de aquel país. Éstos crearon, según el periodista, una versión errónea de los acontecimientos por su falta de conocimiento en torno a los hechos que se estaban produciendo. Esta situación produce un efecto multiplicador, ya que “con el paso del tiempo, el telespectador masivo sólo conocerá la historia “telefalsificada”, y sólo un pequeño número de personas tendrán conciencia de que existe otra versión más auténtica de la historia”¹⁸⁵. En la tercera parte de este trabajo veremos cómo a pesar de criticar este aspecto de los medios, el propio periodista también tiende a caer en sobre-simplificaciones y estereotipos en sus reportajes.

Kapuściński analiza el fenómeno de la pobreza reflejado por los medios desde un punto de vista estadístico. En sus artículos publicados en el diario francés *Le Monde Diplomatique* que fueron posteriormente recogidos en el tomo *Ryszard Kapuściński Reportero del Siglo*, el periodista expresa cómo algunos medios se han encargado de

¹⁸⁵ Varios autores. (2008). *Reportero del siglo*, *Op. cit.*, p. 39.

presentar la miseria como un dato trivial que afecta sólo a una población aislada del mundo. Todas estas postulaciones no significan necesariamente que los medios no reflejen la realidad del mundo, sino más bien que la versión que presentan es desafortunadamente, demasiado superficial y fraccionada, concentrándose en muchos casos, sólo en temas políticos como el terrorismo y la guerra u otros acontecimientos violentos y sensacionalistas.

Vivimos en un mundo paradójico. Por un lado, nos dicen que el desarrollo de los medios de comunicación unió entre sí a todas las regiones del planeta para formar una “aldea global” ; y por otra parte la temática internacional ocupa cada vez menos espacio en los medios, oculta por la información local, por los titulares sensacionalistas, por los chismes, el *people* y toda la información-mercancía¹⁸⁶.

Afortunadamente, Kapuściński sostenía que esta no es la realidad que circunda a todos los medios de comunicación. Creía que existían además de los medios-chatarra, otros diarios, emisoras de radio y televisión de calidad que se dedican a difundir noticias manteniendo una honesta ética de trabajo y de la profesión. No se debe negar que al lado de los mediocres *media workers*, aún existen periodistas de gran envergadura, sacrificados y dedicados a su trabajo. Sin embargo no cabe duda que cada día escasean más los medios que profundizan en el periodismo de investigación y difunden historias de carácter reflexivo.

¹⁸⁶ Ibid, p. 41.

2.2. La manipulación de la información en los medios y la censura política

Este epígrafe tiene como objetivo presentar la influencia política en el ejercicio de la disciplina periodística, específicamente tomando en cuenta algunos casos de la actualidad y luego, el caso de Kapuściński mientras trabajaba para la Agencia Polaca de Prensa durante la ocupación soviética. Se analizará el pensamiento del autor sobre cómo dos regímenes políticos, el comunismo y la democracia, participan en la manipulación y censura de la información que se presentan en los medios de comunicación. El propósito es alcanzar un mejor entendimiento sobre el pensamiento del autor y las condiciones bajo las cuales ejerció el oficio periodístico.

Como propulsor de la ética periodística, a Ryszard Kapuściński le preocupaba sobremanera la manipulación de la información generada por la prensa. Además, le alarmaba la percepción del Otro que algunos sistemas políticos han transformado en enemigo o amenaza del estado. Llamaba a este último, un “fenómeno culturalmente universal” que llevado a un extremo se manifestaba en forma de políticas de segregación y racismo, como el apartheid, o peor aún, el genocidio. Según el periodista, el siglo XX se caracterizó, entre otras cosas, por dominios políticos de odio y de rechazo hacia el Otro, como el nacionalismo, fascismo, estalinismo y el racismo que causaron efectos monstruosos para cientos de millones de personas.

El periodista opinó que los daños causados y las vidas que se cobraron como resultado de estos gobiernos fueron incluso mayores

que en las dos guerras mundiales. El problema surge entonces con la visión reduccionista de la realidad del mundo que se ve reflejada en los medios de comunicación. Kapuściński solía decir que “en una dictadura, se recurre a la censura; en una democracia, a la manipulación”¹⁸⁷. El periodista argumentaba que existen diferentes modalidades de manipulación en la prensa internacional. En los periódicos, por ejemplo, la información que se escoge para publicar, el lugar donde se elige, el título que se le da a la información y el espacio dedicado a un acontecimiento en particular, representan una prioridad mediática. En lugar de mentir, muchos medios se limitan a no decir la verdad u omitir informaciones. "Los temas principales que dan vida a las «noticias del día» deciden qué pensamos del mundo y cómo lo pensamos”¹⁸⁸. La influencia de los medios es tan inmensa en la mente de los ciudadanos que poseen acceso directo a ellos y agilizan la construcción de un mundo que en muchas ocasiones tiene que ver muy poco con la realidad que afrontamos.

Esta construcción de la opinión pública ha sido profundizada en la teoría del *agenda-setting* postulada por Donald Shaw y Maxwell McCombs. Del mismo modo que los medios deciden dar más importancia a ciertos temas, también disponen excluir otros. Por tanto, existe una aparente correlación entre la agenda mediática y la agenda del público, que se ve moldeada directamente a través de la realidad reduccionista que reflejan los medios. Dicha teoría se originó

¹⁸⁷ Varios autores. (2008). *Reportero del siglo*, *Op. cit.*, p. 39.

¹⁸⁸ KAPUŚCIŃSKI, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*, *Op. cit.*, p. 60.

con la hipótesis que los medios informativos no son el único factor que influye en la opinión del público hacia ciertas noticias, sin embargo sí condicionan al público sobre qué informaciones pensar.

Las nuevas tecnologías han trastornado al periodismo; se han formado grandes grupos mediáticos con ambiciones planetarias; la instantaneidad y la noticia en directo han modificado las condiciones de investigación y el imperativo del rendimiento ha reemplazado a las más nobles exigencias cívicas. Pero en todas partes, otro periodismo, más preocupado por la verdad y el rigor, resiste en nombre de una sana concepción de la información y la democracia¹⁸⁹.

La mayoría de profesionales en el campo de las comunicaciones compartirían la opinión que en esta nueva era tecnológica en que vivimos somos muchos los que nos vemos influenciados directamente por los medios masivos y la información y visión del mundo que en ellos se trasmite. Sin embargo, Kapuściński formuló varias postulaciones contrarias con relación a la agenda pública y la influencia de los medios que contradicen la opinión general sobre este tema. Según el periodista, ni siquiera una tercera parte de la humanidad posee acceso a los medios de comunicación. Eventos como los juegos olímpicos, las guerras, exequias de grandes personalidades u otros acontecimientos internacionales que son difundidos por los medios masivos, sólo son observados por un 10 o 20% de la población mundial. Aunque este número es significativo, no representa a los cientos de millones de personas que viven en

¹⁸⁹ Varios autores. (2008). *Reportero del siglo, Op. cit.*, p. 33.

África, Asia y América Latina y no tienen contacto alguno con periódicos, televisión, radio o menos aún, con los nuevos medios. El periodista sostiene que decir que la opinión de la mayoría de la humanidad está bajo la influencia directa de los medios de comunicación constituye una gran equivocación y exageración. Fundamenta su postulación en su propia experiencia, ya que en muchos países donde vivió, no había prensa, ni llegaban las señales de radio y el televisor solamente ocupaba un rol: entretener.

La manipulación de la información y la censura ocuparon prácticamente todos los años de su carrera periodística y constituyen dos temas importantes en su pensamiento. Cuando Kapuściński comenzó su carrera como periodista, Polonia era un país más pobre que las vecinas Checoslovaquia y Hungría, aunque con mayor libertad de prensa que Rusia. Muchos rusos incluso aprendían polaco para poder leer los periódicos que en la década de los 80 fueron prohibidos en la URSS. La censura entre países de Europa Oriental variaba; por tanto, como periodista había que conocer el sistema y poseer experiencia para saber cuándo publicar algo y cuándo no. "La censura fue muy dura para los periodistas que trabajamos durante el comunismo, pero con los años aprendimos a engañarla"¹⁹⁰, expresó Kapuściński en una entrevista que fue recogida en *Los cínicos no sirven para este oficio*.

¹⁹⁰ KAPUŚCIŃSKI, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*, *Op. cit.*, p. 34.

Merece la pena señalar que la censura fue posiblemente una de las razones por la cual Kapuściński nunca luchó por ser reportero en lugares como París, Madrid, Nueva York o Roma, donde existía mucha competencia. Prefirió elegir destinos más lejanos como África, que cobraban menos importancia en Europa y donde podía escribir sin miedo a ser censurado. Sin embargo, en muchas ocasiones el periodista sentía que luchaba constantemente por el derecho a transmitir la verdad.

Para los corresponsales extranjeros la situación fue distinta, porque a la dictadura le interesaba saber todo lo que pasaba en el mundo, de manera que escribíamos toda la verdad. La censura venía después: era para el público, pero no para los dirigentes del gobierno¹⁹¹.

La censura mediática se llevaba a cabo por representantes del partido gobernante, quienes ejercían el rol de filtro. El periodista sufrió de cerca sus efectos cuando publicó *El Emperador*. Inicialmente los críticos creyeron que se trataba de una "alegoría del poder del Comité Central", razón por la cual decidieron prohibirla. Por fortuna, existía una ley en ese momento que prohibía una segunda censura de un texto. La obra pasaría a ser publicada y distribuida por entregas directas y de manera incompleta. Una vez salió al mercado, al no poder pasarla por un segundo filtro de censura, el gobierno decidió limitar su circulación.

¹⁹¹ Ibid, p. 36.

Junto a la censura del gobierno comunista, los periodistas batallaban constantemente con la autocensura y el derecho a publicar la verdad. Este mecanismo de silencio interior creó una situación psicológica de resignación para los periodistas durante esa era. Por otro lado, según Kapuściński, los tiempos de censura completa han pasado a la historia, aunque la democracia ha dado paso a la manipulación de la información transmitida por los medios.

Cualquier selección de la información es censura. Puede tratarse de una censura administrativa o autoritaria, como sucedió en la antigua Unión Soviética o como sucede en la China de hoy. Pero también, en su intento de dar en la diana del gusto de un público-masa, puede tratarse del resultado de unas manipulaciones llevadas a cabo por consumidores o por productores interesados en un éxito de taquilla¹⁹².

¹⁹² KAPUŚCIŃSKI, R. (2003). *Lapidarium IV*, *Op. cit.*, p. 26.



La obra de Ryszard Kapuściński

LA MAYORÍA de los seguidores de la obra kapuścińskiana reconoce que la creación literaria del periodista es heterogénea, difícil de definir y combina una amalgama interdisciplinaria de géneros. Lo que pocos conocen es que el género de reportaje desarrollado por nuestro autor pertenece a una larga tradición en Polonia. La influencia de la Escuela Polaca de Reportaje en la obra de Kapuściński es enorme y en el siguiente epígrafe la analizaremos cronológicamente desde el punto de vista teórico y práctico.

En el segundo capítulo haremos un desglose de la obra del autor tomando como referencia algunos de sus textos cumbre. Si analizamos el conjunto de la obra, resulta evidente que el autor muestra una extraordinaria capacidad para pensar y estructurar cada uno de sus textos. "La planificación de los libros constituye un tema

muy importante dentro del desarrollo creador de nuestro autor¹⁹³". No existe ninguno que sea igual al anterior. Su intuición de periodista-antropólogo, combinado con su pasión poética y su formación de historiador ponen en evidencia esta amalgama de géneros que se exploran en sus textos. La técnica de *collage* parece haber sido común también entre otros autores y neo-periodistas como por ejemplo, Truman Capote, quien afirmó: "Un escritor debería tener todos sus colores y capacidades disponibles en la misma paleta para mezclarlos y, en casos apropiados, para aplicarlos simultáneamente, ya sean: guiones cinematográficos, obras teatrales, reportajes, poemas, relatos, cuentos, novelas"¹⁹⁴.

1. La Escuela Polaca de Reportaje y la obra kapuścińskiana

Para lograr un mejor entendimiento de la obra kapuścińskiana merece la pena trazar sus orígenes e investigar cuáles han sido sus principales influencias literarias. Aunque poco se conoce de este tema, especialmente fuera de Polonia por la escasez de material bibliográfico traducido, hemos recopilado la opinión de expertos en la materia, incluyendo periodistas y académicos, por medio de entrevistas y material bibliográfico, principalmente de carácter académico y en su mayoría escrito en polaco. Resulta que el género de reportaje que desarrolló Kapuściński pertenece a una tradición literaria bastante antigua. La opinión general en cuanto a su origen

¹⁹³ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński. Una biografía literaria*, Op. cit., p. 236.

¹⁹⁴ DOMOSŁAWSKI, A. (2010). *Kapuściński Non-Fiction*, Op. cit., p. 450.

varía, aunque la mayoría de los conocedores de este tema aseguran que fue durante el comunismo cuando en Polonia dicho género cobró auge.

Según Artur Domosławski, la Escuela Polaca de Reportaje se fundó mientras Kapuściński trabajaba para el semanario *Polityka* y se unió a unos cuantos reporteros más para conformar dicha corriente periodística de posguerra¹⁹⁵. En *Kapuściński Non-Fiction* también añade que el lenguaje y el ritmo de las palabras en la obra del periodista hicieron que Małgorzata Szejnert, la editora de *Gazeta Wyborcza* durante la década de los ochenta, enseñara esta técnica de reportaje a otros jóvenes reporteros, tomando como referencia a Kapuściński. Según Szejnert, "en Polonia nadie escribía así antes que él. De nuestra generación nadie, eso seguro"¹⁹⁶. Sin embargo, las opiniones en cuanto al origen de la Escuela Polaca de Reportaje y la valoración kapuścińskiana en esta corriente varían muchísimo, por esta razón merece la pena indagar un poco en la historia.

1.1 Origen de la tradición

Polonia es un país que disfruta y se enorgullece de una larga tradición creativa evidenciada por medio de la Escuela de Cine Polaco, la Escuela Polaca de Documentales y la Escuela Polaca de Reportaje Periodístico, por nombrar algunas. Esta última marca la muy larga tradición reporteril del país que se originó, según Kolankowska, en el

¹⁹⁵ Ibid, p. 155.

¹⁹⁶ Ibid. p. 178.

siglo XVIII, con un texto de Jan Potocki titulado *Podróż do Turcji i Egiptu* que narra los recorridos del autor por Turquía y Egipto. Cuarenta años más tarde se publicó un artículo escrito por Józef Ignacy Kraszewski titulado *Pracownia Suchodolskiego*, que fue considerado oficialmente como el primer reportaje en la literatura polaca¹⁹⁷. Más tarde le siguieron cartas tipo crónicas escritas desde África y América por el Premio Nobel de la literatura, Henryk Sienkiewicz. Como parte de la tradición polaca, también cobraron popularidad las novelas cortas basadas en la vida real o algún personaje histórico que combinaban la no-ficción con técnicas propias de la literatura para enriquecer el contenido.

El reportaje periodístico como corriente independiente, no obstante, se fundó en el siglo XX, aunque fue considerado como un género híbrido y especialmente atractivo en la literatura polaca durante el periodo de entreguerras. Amalgamaban memorias, narraciones y crónicas populares del siglo XIX, propiciando así combinar el registro documental de la realidad con técnicas literarias novelísticas. Algunas características y tendencias de esta corriente son: la concentración en los destinos de personajes auténticos y la tendencia a la generalización, el desarrollo de temas trágicos de eventos sociales y políticas del siglo XX como las dictaduras, guerras y el holocausto. No cabe duda que el desarrollo de la Escuela Polaca del Reportaje Periodístico mantuvo una relación inmediata con los acontecimientos

¹⁹⁷ KOLANKOWSKA, M. (2010). “La huella de Kapuściński en el reporterismo polaco contemporáneo”. Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. No. 2. Universidad Miguel Hernández, p. 47.

históricos que se produjeron durante la Segunda Guerra Mundial, aunque exponentes como Ksawery Pruszyński¹⁹⁸ y Melchior Wankowicz¹⁹⁹ desarrollaron una prosa más ligada a la ficción que otros autores de esta corriente. Zofia Nalkowska²⁰⁰, por ejemplo, exploró el género de la literatura *faktu*, o de hechos, en su obra *Medallones*, donde recoge testimonios directos de los esclavos de la guerra nazi. Tadeusz Borowski²⁰¹ fue otro autor que desarrolla esta misma literatura documental fundada en testimonios y conversaciones con personajes reales que narran sus vivencias. De alguna manera u otra todos estos exponentes poseen un deseo no sólo por dar voz a personas que no son capaces de contar sus historias, sino también anhelan concienciar al público sobre las atrocidades que comete la humanidad y lograr un cambio.

Gustaw Herling-Grudzinski fue otro exponente quien utilizó sus experiencias en los campos de trabajo soviéticos para plantear de nuevo preguntas sobre cuestiones éticas y religiosas fundamentales.

¹⁹⁸ Periodista, publicista, escritor y diplomático polaco (1907-1950) Considerado uno de los reporteros más activos de la época. Sirvió de corresponsal en España durante la Guerra civil y fruto de su experiencia escribió la obra *En la España roja*.

¹⁹⁹ Escritor, periodista y editor polaco (1892-1974). Se le conoce sobre todo por su cobertura periodística durante la Segunda Guerra Mundial como corresponsal para las fuerzas armadas polacas de occidente y por su obra sobre la batalla de Monte Casino.

²⁰⁰ Considerada una de las escritoras polacas de prosa realista y psicológica de la época (1884-1954). Conocida en el ámbito internacional por su obra cumbre titulada *Medallones*.

²⁰¹ Reconocido periodista y escritor polaco (1922-1951). Su poesía creada en el periodo de la guerra recoge sus historias como prisionero en Auschwitz y se consideran clásicos de la literatura polaca y de Europa Central.

Se trata de historias universales sobre temas humanos como el sufrimiento, la pasión, el odio y el amor, que pueden ser aplicadas a cualquier época o personaje. Estos sentimientos se expresan por medio de hechos históricos verídicos que son combinados con toques ficticios.

1.2 Literatura *faktu* en Rusia

Merece la pena señalar que existe evidencia que la literatura *faktu* tampoco es un género que existió únicamente en Polonia, sino también en Rusia, y a pesar de ser considerado un pionero en el tipo de narrativa que desarrolla, especialmente fuera de su país natal, la realidad es que dicha tradición de reportaje literario ni comenzó ni ha terminado con Kapuściński. Según Morawiecki, el periodista junto con muchos otros exponentes polacos, están influenciados por otra tradición literaria de Rusia. "La forma de escribir y de contar los hechos no sale de la nada, hay una tradición rusa que combina la literatura con la filosofía, lo que en la segunda mitad del siglo XIX era reporterismo más que literatura, y ahora se llama periodismo narrativo"²⁰². Dicha tradición literaria también tuvo una gran influencia en el periodismo ruso. Según Morawiecki, se conoce como *očerke* y es un género de reportaje directamente ligado con la *intelligentsia*.

²⁰² Entrevista realizada a Ágata Orzeszek por Vicente Ayala en 2009 y recogida en "Vida, literatura y periodismo". Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. Universidad Miguel Hernández, p. 86.

Los autores de estos reportajes eran y siguen siendo personas quienes intentaban cambiar la realidad por medio de su escritura. Durante el comunismo, cuando la corriente comenzó a popularizarse estas personas estaban dispuestas a ser castigadas y a pagar por su lucha, aunque los cambios surgiesen mucho más tarde para las futuras generaciones²⁰³.

La estricta censura impuesta en Rusia promovió un tipo de periodismo subjetivo en el que aparecían historias de personas ordinarias narradas en un tono emocional. El periodista no se mantiene alejado de la realidad que narra, sino que se convierte en un protagonista más. Un ejemplo de uno de los exponentes de la literatura *faktu* en Rusia fue Anton Chéjoy (1860-1904), un médico y escritor, autor de la obra *La isla de Sajalín*²⁰⁴, que recoge sus experiencias en un lugar situado en el extremo de Siberia donde había un penal y se solían deportar a criminales y presos políticos del imperio ruso.

La isla de Sajalín no fue pensada como una obra literaria sino científica, analítica, de observación rigurosa, objetiva. Quiso ser la tesis doctoral para la culminación de los estudios de Medicina, algo que Chéjov no logró porque fue rechazada. Pero *La isla de Sajalín* ha sido mucho más que una tesis: ante todo es el gran testimonio con voluntad objetivista sobre una realidad que había que contar. Es decir, un gran reportaje²⁰⁵.

²⁰³ Entrevista a Jędrzej Morawiecki (Breslavia, noviembre de 2011).

²⁰⁴ *La isla de Sajalín*. Trad., Introducción y Notas de Víctor Gallego Ballester. Barcelona, Editorial Alba Clásica Mayor, 447 páginas

²⁰⁵ Casals, M.J. (2012) “La isla de Sajalín: la mirada como relato”. Documento consultado en octubre de 2012, de <http://aletheiamuip.com/2012/05/18/la-isla-de-sajalin-la-mirada-como-relato/>

La obra de Chéjoy comparte muchas características de la corriente de reportaje que existió también en Polonia. En primer lugar, el compromiso con los más débiles, y segundo, el empleo de técnicas literarias como la alegoría y la lucha por un ideal, o lo que posteriormente Kapuściński llamaría periodismo intencional. *La isla de Sajalín* contiene una gran crítica al sistema represivo del zarismo y por medio de una técnica conocida como la "mostración", Chéjoy es capaz de mostrar (no contar) a sus lectores exactamente cuáles eran las condiciones que experimentó en carne propia y hacer que ellos formulen sus propias conclusiones.

La mostración es un modo periodístico de hacer que el lector se olvide de quién le cuenta porque lo que importa es hacerle ver una realidad. El lector viaja virtualmente allí, a Sajalín, y escucha y ve a los condenados al infierno²⁰⁶.

La obra de Chéjoy es también un *collage* en el que se evidencia la meticulosa descripción de personajes y escenas, la mirada de un etnógrafo o antropólogo ante su sujeto de estudio y la curiosidad y empatía de un gran viajero.

Según Morawiecki, dicha corriente literaria que se produjo en Rusia se asocia con el sentimentalismo del siglo XVIII. La influencia política y social del reportaje ruso se puede observar claramente por medio de autores como Kapuściński, quien también se considera un periodista de la aristocracia polaca. "En Polonia sólo a un reducido grupo de

²⁰⁶ Ibid.

periodistas se les permite escribir reportaje de esa manera, es decir, elevar la categoría de periodismo hasta convertirlo en una obra de arte"²⁰⁷.

Similar a la tradición rusa, el reportaje literario polaco se popularizó durante el comunismo. Ya que Polonia aún no era un país independiente, el objetivo principal de los medios de comunicación, en particular la prensa escrita era narrar historias sobre trabajadores, maestros, personas ordinarias que pudieran servir de ejemplo para el resto de la sociedad. Morawiecki, quien publicó un libro sobre el reportaje ruso contemporáneo, sostiene que se desarrolló un ethos de la intelligentsia en el discurso cultural y político del origen del reportaje literario. "Existía una cierta noción de que la intelligentsia, es decir, los autores que propiciaron este movimiento, eran mejores porque trabajaban para la gente y su intención era provocar un cambio para las futuras generaciones"²⁰⁸. Si miramos un poco más adelante en la historia de Polonia, encontramos dos periodistas que representaron este ideal: Ryszard Kapuściński y Hanna Krall.

2. Dos escuelas de reportaje en Polonia: Krall y Kapuściński

En Polonia la mayoría de periodistas contemporáneos sostienen que existen dos principales escuelas de reportaje: la de Krall y la de Kapuściński, que a pesar de ser muy diferentes en cuanto a las

²⁰⁷ Ibid.

²⁰⁸ Ibid.

técnicas que aplican, se trata de autores que disfrutaron de un éxito profesional, incluso cuando las leyes en cuanto a publicación de textos en su país natal estaban estrictamente regidas por la censura política. Krall y Kapuściński comparten otro rasgo. Ambos comenzaron su carrera como reporteros de prensa que se encargaban de cubrir temas domésticos en provincias polacas. Más tarde, sus crónicas se extendieron al ámbito internacional. Kapuściński, por su parte, aprovechó la primera oportunidad que le surgió para trasladarse a dos continentes lejanos: América del Sur y África, aunque en una ocasión también se encargó de cubrir sucesos en la recién colapsada Unión Soviética. Krall, por otro lado, desarrolló su propio género de escritura explorando temas relacionados al judaísmo, el holocausto y Polonia. Su obra maestra, *Ganarle a Dios*, es hoy en día una lectura obligatoria para muchos alumnos de la escuela secundaria.

Según Kolankowska, para Kapuściński "el reportaje puede servirse de la literatura; Krall, por otro lado, dice que el periodista no tiene derecho a crear la realidad que describe". Las historias documentadas de estos dos autores, desde luego, establecieron un criterio literario y han dejado una huella en el trabajo de muchos de sus sucesores, especialmente de un grupo reducido de periodistas que laboran para la *Gazeta Wyborcza*, un diario que desde 1989 ha marcado un nuevo giro en el periodismo polaco. Aparenta ser que esto se debe sobre todo a que "es cuando los medios de comunicación se liberan de la censura y ya no necesitan recurrir tanto a la metáfora o a la alegoría

para descubrir la realidad, ya se puede hablar en directo y presentar los hechos tal y como están" Kolankowska (2010:49). Antes de esta fecha, el reportaje polaco estaba plagado de doble sentidos, un significado oculto que encerraba otra realidad menos aparente. La edición del periódico estuvo a cargo de Adam Michnik y del jefe actual de redacción Mariusz Szczygiel, dos periodistas que también pertenecen a dicha corriente. Szczygiel, durante años laboró como presentador de programas de televisión, hasta que decidió regresar al mundo del reportaje. Se trasladó a la vecina República Checa y al cabo de un tiempo regresó con su obra maestra: *Gottland*. Antes de él, la dirección del complemento de reportajes *Duży Format* estaba bajo la dirección de Małgorzata Szejnert, quien educó un grupo reducido de periodistas nacidos entre los años 50 y 60 que ahora son reporteros de renombre. Wojciech Jagielski, Wojciech Tochman, Beata Pawlak, Włodzimirz Nowak y Lidia Ostalowska, son algunos de ellos. A la misma redacción de la *Gazeta* también venía Kapuściński, quien antes de su muerte colaboró con este periódico. Su metodología narrativa y su espíritu parecen haber influido grandemente y continúan marcando una huella en la trayectoria de esta nueva generación de jóvenes periodistas.

La existencia de una Escuela Polaca de Reportaje antes del comunismo es un tema que aún causa controversia y genera opiniones muy variadas. Lo que sí queda claro es que el contexto social que propició las condiciones ideales para dicha Escuela surgió durante la censura comunista cuando no se podía escribir

abiertamente en la prensa. La opinión de Wojciech Tochman, reconocido periodista polaco, considerado uno de los exponentes de la Escuela moderna, es que "Ryszard Kapuściński y Hanna Krall desarrollaron historias documentales en las que engañaban al censor"²⁰⁹. Wojciech Jagielski también comparte la misma opinión en cuanto al origen de la Escuela. Según él, "el reportaje se tornó un género muy popular, especialmente con autores como Hanna Krall y Ryszard Kapuściński quienes escribían historias con doble sentido y mensajes ocultos entre líneas, ya que obviamente la censura no permitía hablar abiertamente sobre algunos temas"²¹⁰.

Según Ágata Orzeszek,

La dimensión de Kapuściński en Polonia es muy distinta. Por supuesto que su tarjeta periodística de reportero está presente, pero sobre todo lo reconocen como escritor. En Polonia hay una tradición larga de lo que se llama reportaje literario y de mucho tiempo se habló de literatura *faktu*, es decir, de los hechos²¹¹.

En el caso de la obra de Krall titulada *Las dificultades para levantarse*, aparece la historia de once personas que viven todas juntas en un pequeño piso durante el régimen comunista y a diario se enfrentan a una odisea para llevar a cabo sus tareas domésticas y quehaceres personales. Según Tochman, la obra de Krall a pesar de no decirlo explícitamente, hace una burla a la política e hincapié en la

²⁰⁹ Entrevista personal con Wojciech Tochman (diciembre de 2011, Breslavia, Polonia).

²¹⁰ Ibid.

²¹¹ Cita fue tomada de un encuentro sobre Ryszard Kapuściński organizado por la Asociación de Periodistas Europeos, que se llevó a cabo en julio de 2010 en el campus de El Escorial de la Universidad Complutense de Madrid.

humillación de las personas. "El caso de Kapuściński es diferente", expresa Tochman, "ya que no sólo narra desde fuera, sino también sus historias eran alegorías del sistema político en Polonia durante esa época"²¹². Según el periodista, *El Emperador* se leyó en Polonia como una alegoría de la dictadura de Gierek, mientras que *El Sha* narra la sociedad iraní por medio de imágenes, a la vez que traza un paralelo con el funcionamiento de los servicios secretos polacos. La obra kapuścińskiana por tanto, según Tochman, se centra en una temática: la experiencia polaca del autor y por esta razón su reportaje se tornó tan impactante que estableció una popular corriente.

2.1 Kapuściński y la Escuela Polaca de Reportaje en la actualidad

Gazeta Wyborcza se considera uno de los primeros medios en la Polonia moderna en que el reportaje literario se estimula y fomenta. Kapuściński fue uno de los periodistas que colaboró en la iniciativa del periódico de convertir a la nación en una más liberal con sus reportajes sobre la oposición polaca durante los ochenta. La influencia de esta corriente literaria en la obra kapuścińskiana es evidenciada por medio de su narrativa fragmentada en la que podemos encontrar trozos de ensayos, entrevistas, planos temporales, citas, pensamientos, análisis más íntimos, etc. Es precisamente esta amalgama de estilos arropados en un tono de ironía sutil, el canal que elige el autor para contar reportajes sobre la historia *in statu nascendi*.

²¹² Ibid.

Esta visión ha sido perpetuada en muchos de los periodistas contemporáneos que trabajan o han trabajado para la *Gazeta Wyborcza*, quienes a pesar de haber creado sus propios estilos literarios, han sido fuertemente influenciados por la obra kapuścińska. Una de las similitudes más visibles que comparten los reportajes de Kapuściński y los de este grupo de periodistas de la *Gazeta Wyborcza* es el uso de adjetivos.

En la redacción de reportajes se prestaba mucha atención al estilo, a los jóvenes adeptos de periodismo se les enseñaba que el adjetivo era un adorno innecesario, se les recomendaba eludirlos en los textos (...) Un día vino Kapuściński con su nuevo texto. A él le encantaban los adjetivos, por otro lado odiaba que se lo corrigiera. Un día vino un redactor interino y le tachó dos adjetivos a cada uno de los sustantivos. Cuando Kapuściński vio su texto, estalló y exigió que se le devolvieran todos los adjetivos y amenazó a la redacción que si no lo hicieran, dejaría de publicar en el diario (...) Para Ryszard Kapuściński éramos capaces de infringir la norma de cada escuela de escritores²¹³.

El uso de adjetivos no es la única huella que dejó Kapuściński en sus sucesores. También podemos destacar el uso de alegorías de su propia biografía, la experiencia polaca, la metáfora, la simbología, la proximidad con los protagonistas, la cuidadosa selección del lenguaje, entre otros. Merece la pena subrayar que a pesar de haber influenciado de alguna manera u otra en la escritura de estos periodistas, cada uno de ellos ha sido capaz de desarrollar su propio

²¹³ Anécdota contada por Mariusz Szczygiel a Małgorzata Kolankowska y recogida en: KOLANKOWSKA, M. (2010). “La huella de Kapuściński en el reportaje polaco contemporáneo”. Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. No. 2. Universidad Miguel Hernández, *Op. cit.*, p. 49

estilo y no todos consideran a Kapuściński como su maestro. Podemos destacar cinco periodistas de este grupo reducido de la *Gazeta*, cuyo estilo guarda relación estrecha con la obra kapuścińskiana. Estos son: Wojciech Jagielski (1960), Beata Pawlak (1957-2002), Jacek Hugo-Bader (1957), Wojciech Tochman (1969) y Artur Domoślawski (1967)²¹⁴.

A pesar de pertenecer a una generación muy diferente a la de Kapuściński, cuya infancia estuvo marcada por la Segunda Guerra Mundial, la ocupación nazi y soviética y la pobreza, podemos encontrar ciertas similitudes en la trayectoria de estos otros autores. Parecido a sus mentores, Krall y Kapuściński, muchos comenzaron escribiendo crónicas desde Polonia y luego también fueron cruzando fronteras hasta ser galardonados con reconocimientos en varios países. Es el caso de Wojciech Jagielski, por ejemplo, quien lleva varios años cubriendo conflictos bélicos como corresponsal de guerra, comenzó trabajando también para la Agencia Polaca de Prensa y luego pasó a formar parte del equipo de la *Gazeta Wyborcza*. Además, se ha especializado en países como África, Chechenia y Afganistán y se le considera como uno de los corresponsales de guerra más reconocidos en Polonia. Su obra documental, *Nocturnal Wanderers*, que recoge una serie de reportajes sobre Uganda y los niños de la guerra, se ha convertido en un *bestseller* y su potencial ha sido comparado con *El Emperador* de Kapuściński. Dos de sus otros

²¹⁴ Ibid, p. 50.

cinco libros han sido traducidos al castellano: *Una oración por la lluvia* y *Un buen lugar para morir*.

Jagielski sostiene que la influencia de Kapuściński en su obra va más allá de técnicas literarias. También comparte con su maestro, una metodología narrativa y de trabajo en común.

En el campo lo que hago sobre todo es observar. Los textos que produzco luego son también difíciles de categorizar. Si tuviera que ubicarlos en algún género me reiría. Creo que sobre todo cuento historias; cuento lo que observo, aunque yo también estoy muy presente en estas historias. Mis pensamientos, mis emociones. Este, por ejemplo no es un libro sobre Afganistán; es un libro que contiene un mensaje universal²¹⁵.

Los destinos de Kapuściński también coinciden con los de Jagielski, Domosławski, Pawlak y Bader. Similar a su antecesor, Jagielski procura alejarse de los estereotipos culturales cuando hace sus recorridos por el Tercer Mundo, en especial, África. Durante una entrevista con Paweł Sredzinski, Jagielski expresó:

Los periódicos quieren más al África de la cual ya han escuchado hablar. No quieren que se les cuente de la África real. No les interesa la historia del África en la que la situación no está tan mal. Se precisa una gran catástrofe para que los medios se interesen, porque buenas noticias no cuadran con el estereotipo²¹⁶.

²¹⁵ Entrevista con Wojciech Jagielski (Varsovia, noviembre de 2011).

²¹⁶ Kolankowska cita la entrevista en su artículo “La huella de Kapuściński en el reportaje polaco contemporáneo”. Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. No. 2. Universidad Miguel Hernández, *Op. cit.*, p. 51.

En el caso de Tochman, el tema africano también le interesa. Recientemente publicó un libro sobre Ruanda y su obra también incluye trabajos sobre otras tragedias como la guerra en Bosnia, los asesinatos de mujeres en Juárez, México, entre otros. Otro de los autores de este reducido grupo es Artur Domosławski, cuya fama ha aumentado gracias a la publicación de su libro *Kapuściński Non-Fiction* en 2010. A este autor también le interesa América Latina y su libro *La fiebre latinoamericana*, que aún no ha sido traducido al castellano, es prueba de ello. “En su metodología narrativa podemos ver claramente la influencia del *collage* kapuścińskiano mientras presenta la historia de Chile, Argentina, México, Colombia, Brasil y Cuba, combinando distintos géneros periodísticos como la crónica y la entrevista”²¹⁷. También vemos este tipo de narración empleada en *Kapuściński Non-Fiction*. Otra de las técnicas que aplica el periodista es el perfil de reconocidas figuras políticas como Lula, Menem y Fujimori. Domosławski, similar a Kapuściński quien escribió la siguiente reseña en su libro, prefiere evitar las rutas comerciales para perderse entre caminos más apartados.

En dicha reseña (Kapuściński) subrayó la originalidad y los valores de dicha crónica cuyo objetivo principal es ayudar a entender la complicada realidad latinoamericana tan estereotipada en Polonia. Según Kapuściński es importante que Domosławski revelara algunos “fenómenos patológicos de la vida social y política” y que proporcionara un análisis de dichos fenómenos²¹⁸.

²¹⁷ Ibid.

²¹⁸ Ibid, p. 52.

Otro de los destinos que llamó la atención de Kapuściński fue la antigua Unión Soviética. Jacek Hugo-Bader comparte el interés por esta región del mundo y su obra *La fiebre blanca*, que tampoco ha sido traducida al castellano, recoge sus experiencias en esta región. Para poder recopilar material para este libro, el autor atravesó toda Rusia en Jeep adentrándose también en los rincones más ocultos. Según el periodista Mariusz Wilk, “la realidad postsoviética descrita por Hugo-Bader es una realidad en delirium tremens...” A tales rincones no llegan los turistas, no los recomiendan agencias de turismo. Es el espacio de trotamundos de todo tipo²¹⁹. De esta manera, el autor proporciona una mirada diferente de la que años antes fuera descrita por Kapuściński, aunque utilizando una metodología reporteril similar. En sus obras, Hugo-Bader alude a su Maestro.

A pesar de que este tipo de reportaje ha sido desarrollado, en su mayoría, por hombres, Małgorzata Szejnert es una de las pocas representantes femeninas. Uno de sus libros de más renombre recoge las historias de inmigrantes recién llegados a Ellis Island, en Nueva York. La segunda mujer periodista que pertenece a este grupo es Beata Pawlak, quien siempre se interesó por el mundo musulmán. En 1992 viajó a Argelia durante la guerra civil, luego escribió sobre el terrorismo.

La gran preocupación de Pawlak era luchar contra los estereotipos relacionados con el mundo musulmán e- ironía de

²¹⁹ Ibid, p. 53.

la fortuna ese mundo la asesinó: falleció en un ataque terrorista en Bali, desempeñando su misión reporteril²²⁰.

Más tarde, Tochman le dedicaría *Beloved Daughter*, una obra no traducida al castellano, producto de su propio viaje a la isla indonesia en busca de respuestas al ataque terrorista producido en 2002. Aunque los personajes descritos en el libro llevan otros nombres, hacen una clara referencia a la historia de Pawlak.

A pesar de sus diferencias, una característica que comparten las obras de los autores mencionados anteriormente, es su retórica: ahorrativa, poderosa, cuidadosamente pensada y medida, aunque también colorida y densa. Su composición literaria y estructura también es similar. Todos han sobrepasado las expectativas y criterios puramente periodísticos de la prensa. Su mirada gira en torno a la literatura y su tendencia es separarse de lo efímero para lograr sus objetivos literarios. Posiblemente por ser descendientes de Krall y Kapuściński, al leer las obras de estos autores, queda evidente un grado de similitud en estilo. La manera en que reflejan el mundo proviene de una capacidad meticulosa de observación, un esfuerzo por alcanzar una perspectiva lingüística y geográficamente diferente. Otro rasgo que comparte esta escritura es el escenario en común. Sin importar la localización precisa del autor, todos comparten un trasfondo cultural: la experiencia polaca. En cada crónica se evidencia la disciplina del diálogo, la representación de personajes y la dramaturgia de las escenas que caracterizan la escuela polaca de reportaje periodístico,

²²⁰ Ibid, p. 55.

cuyos exponentes abarcan muchos otros autores de los que se han mencionado en este epígrafe.

Otros de los temas que comparten este grupo de periodistas con Kapuściński son:

La guerra, sobre todo la guerra civil (plena guerra y los efectos de la guerra, Tochman, Jagielski, Domosławski, Pawlak), la descomposición, la caída de los imperios, los cadáveres (*El Tieso* y la obsesión de Tochman por los cadáveres, sobre todo en el proceso de la descomposición), coches veloces (*El Imperio* y *Biała gorączka* de Hugo-Bader), la soledad (en varias ocasiones habla de experimentar la soledad, es el tema que vuelve también en *Nocni wędrownicy* de Jagielski que deja la puerta abierta en el hotel para no sentirse tan abandonado)²²¹.

A partir de 1990, el reportaje polaco reflejó un cierto ethos del mundo que se caracterizaba por un alto criterio lingüístico para describir héroes y una sensibilidad social. Estos y otros elementos se evidencian en las obras de los autores de no-ficción de esta Escuela. A todos les une la preocupación por los olvidados, los pobres, los devastados por la guerra y los que por alguna razón u otra, carecen de voz. Son soldados, fundamentalistas, niños de la guerra, víctimas de asesinatos o terrorismo y sus familias. El eco de sufrimiento y desdoblamiento del Otro es notable en sus reportajes. Estos interlocutores son casi siempre el hilo conductor de estas historias.

Dicha generación de escritores ha sido capaz de producir su propio lenguaje y su propia mirada del mundo reconocible más allá de las

²²¹ Ibid.

fronteras polacas. Su éxito literario y las subsiguientes traducciones que se han publicado demuestran que el reportaje polaco continúa disfrutando de un renacimiento.

Cada uno ha elaborado su propio estilo, más severo que el del Maestro. Lo que han heredado de Kapuściński es el método del *collage* y la aplicación de algunos recursos literarios. En este campo el más fiel parece ser Domoślawski y el más alejado, Tochman, cuyo estilo es más austero, las oraciones cortas, sin adornos²²².

2.2. El futuro de esta tradición

Antes de morir, Kapuściński dedicó varias páginas a expresar su opinión en cuanto a la evolución del oficio periodístico y los cambios que enfrenta la profesión en la actualidad. Con relación a la tradición polaca de reportaje es evidente que ha cambiado drásticamente el contexto desde que Kapuściński desarrolló sus historias hace más de treinta años hasta ahora.

Cuando colapsó el comunismo en 1989 todo cambió y el reportaje comenzó a morir...Antes el periódico cubría mis gastos de viaje y los de otros compañeros también reporteros, pero ahora esto es imposible²²³.

En la actualidad son pocos los medios de comunicación que envían a sus reporteros al extranjero durante largas estadías en busca de

²²² Ibid, p. 56.

²²³ Entrevista personal con Wojciech Tochman (diciembre de 2011, Breslavia, Polonia).

historias para publicar. A diferencia de la era comunista, ahora resulta mucho más fácil comprar la historia a un módico precio que tener que invertir en los costes de viaje de un periodista corresponsal. Tochman añade que no sólo se han alterado los modos de obtener una historia, sino también el objetivo del reportaje literario. “Cuando Kapuściński regresó de su viaje a Irán, podía escribir sus reportajes un año más tarde y aún se consideraban nuevos, frescos. Ahora esto sería imposible”²²⁴.

La meta del reportaje literario nuevo es adelantarse tres pasos a la inmediatez de las noticias transmitidas por los medios masivos, en particular, la televisión. A diferencia de las noticias transmitidas por medios masivos, el reportaje literario debe ir más allá de los meros hechos, debe poseer un valor añadido y no debe tener una fecha de expiración. Asimismo, debe ser extrapolable, universal y contener análisis sobre las causalidades de los hechos, miradas introspectivas. “No todos los periodistas pueden escribir reportajes literarios; deben ser intelectuales, talentosos. Y porque resulta un género caro y lento para los medios, pues ha comenzado a desaparecer más y más”. Según muchos de los periodistas que pertenecen a esta corriente, muchos también discípulos o admiradores de Kapuściński, el foro actual para el reportaje literario son los libros. El proceso de recolección de data, los viajes, el coste que implica conseguir un traductor y hacer el tipo de trabajo de campo que desarrolló Kapuściński, se ha tornado una misión casi imposible para creadores

²²⁴ Ibid.

modernos de reportaje. Tal vez por esta razón amerita más que nunca intentar salvar este género tan enriquecedor y necesario en el mundo globalizante en el que vivimos.

3. El periodismo *collage* de Kapuściński

Hay tantas cosas que la literatura puede tomar de la pintura... Para mí es una maravillosa forma de collage la que tal vez mejor se ajuste a la definición que doy a mis textos. Es decir: yo elijo diferentes recursos, diferentes medios, sin plantearme a qué clasificación obedecen (tarea de los críticos), con el fin de hallar la mejor manera de expresar lo que deseo expresar en un determinado momento. ¿Que por qué escribí este u otro texto en prosa? ¿Por qué escribo poesías? Porque hay cosas que no se pueden expresar de otra forma. No me pregunto si se trata de un género puro- en su definición clásica, sea reportaje, sea ensayo o poesía²²⁵

La interdisciplinariedad de la obra kapuścińskiana es evidente, aunque a pesar de dicha amalgama de géneros y adaptación de múltiples técnicas, existe un hilo conductor, una continuidad en el pensamiento y una lógica natural en su filosofía que constantemente hace preguntas al mundo y va tejiendo pedazos de la realidad que nos rodea. Esa continuidad y lógica natural de su pensamiento le permite al autor reinterpretar la imagen que formuló a sus respuestas originales, creando una especie de análisis perpetuo del mundo que observa y en el que participa. De esta manera, el autor pone en

²²⁵ KAPUŚCIŃSKI, R. (2009). *El mundo de hoy*, Op. cit., p. 83.

evidencia su genuino interés por participar en la documentación y posterior liberación del mundo del siglo XX que continuamente va evolucionando. Asimismo, muestra su afán por participar en la documentación de la historia *in statu nascendi* y de proveer un acercamiento más humano y menos mediático de la realidad del Otro. Según Platt, la naturaleza interpretativa del autor demuestra su fuerte influencia heideggeriana. En dicha orientación, "la narración presenta personajes con destinos individuales en una relación de destino común con la generación de su comunidad"²²⁶. Los reportajes que crea el autor perduran en la historia y le permiten asumir una posición cognoscitiva "que aspira a comprender y comunicar que el hombre en su otredad tiene un sentido y forman una unidad inseparable"²²⁷. El autor es incapaz de separar pensamiento y realidad en su narrativa fragmentada y por medio de su investigación cualitativa, Kapuściński comunica lo que sus sujetos hablan. Por medio de su narración, el hecho social personifica un carácter subjetivo, ya que entre el autor y sus sujetos de estudio se ha establecido una relación de interacción e interdependencia.

La información recolectada se interpreta sólo en el marco contextual de la situación social estudiada. Contexto es para el autor, la comunidad, su historia, su lenguaje, su habla, sus características. La credibilidad de sus revelaciones se

²²⁶ PLATT, J. (1983). *The Development of the Participant Observation*. Method in Sociology: Origin Myth and History, Journal of the History of the Behavioral Sciences, 19, 4: 379-393.

²²⁷ VIDICH, A & LYMAN, S. (1994). *Qualitative Methods: Their History in Sociology and Anthropology*, En: Denzin, N. y Lincoln, Y. *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA: Sage. 23-59.

fundamenta en una transferibilidad no generalizable pero sí descriptiva o interpretativa de la otredad social y cultural dada²²⁸.

3.1. Poesía y fotografía: dos trozos del *collage*

La obra kapuścińskiana se considera un *collage* primeramente porque es interdisciplinaria, igual que su autor, quien además de escribir reportajes, captaba la multi-dimensionalidad de la realidad por medio de sus apuntes, su sensibilidad poética y la fotografía. Esta última tarea la valoraba como un pasatiempo artístico en lugar de un oficio periodístico, aunque es cierto que las primeras fotografías que tomó las enviaba a la Agencia para ilustrar sus reportajes. Un arte, pues, complementaba al otro y para Kapuściński existía una enorme similitud entre tomar una buena foto y escribir un buen poema.

Con la presentación de *Una mirada a África* –un libro fotográfico que recoge 75 imágenes de sus cuatro décadas de recorridos por el continente²²⁹– a la Asociación de Periodistas Europeos en 2007, Kapuściński nuevamente refleja su interés por acercarse al otro desde un ángulo más estético y por tanto, menos periodístico. Tanto en su obra narrativa como visual, el periodista mantiene esta misma intención de captar de la manera más explícita y detallada posible, la realidad que observa partiendo de pequeños detalles y fragmentos.

²²⁸ GARCÍA CASTILLA, F.J. (2009). “Ryszard Kapuściński como traductor de significados sociales y políticos”. *Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński*. No. 1. Universidad Miguel Hernández. Compobell, Murcia, p. 68.

²²⁹ Dos años más tarde se publicaría *Ébano*, una obra, que, aunque escrita y no fotografiada, se considera un complemento de la experiencia africana del autor.

Al margen de denuncias y noticias, las imágenes de este completísimo Kapuściński se ocupan de contrarrestar los efectos negativos de guerras y tragedias para ofrecer “un hilo de conexión con esa presencia humana que pervive tenazmente más allá o más acá del esplendor de la noticia”²³⁰.

El resultado de esta óptica es una imagen alejada de las versiones sobre-simplificadas y estereotipadas que suelen presentarse en muchos canales mediáticos. Los temas que presenta Kapuściński en su periodismo *collage*, tanto visual como narrativo, son similares y muestran la cercanía con sus interlocutores, la vida cultural que comparte con ellos, como también el antagonismo de la realidad que observa. "La fuerza de sus imágenes la consigue, entre otras, uniendo conceptos y realidades supuestamente contrarias: la soledad y la comunidad, la inocencia y la lucha, la guerra y el juego, etc."²³¹. Es precisamente su interés por documentar la relación violenta e irónica entre el poder y la vida cotidiana, lo que acompañará durante toda su carrera. Le llaman la atención los rostros de los jóvenes guerrilleros africanos, la yuxtaposición entre ciudades y campos, la participación de la mujer tanto en la esfera doméstica como pública, la comunidad (los ancianos, madres y niños, la vida cultural), entre otros. "La visión

²³⁰ Sin autor (2009). “La mirada de Kapuściński sobre África inmortalizada”. Documento consultado en octubre de 2011, de <http://www.fotos.com.es/2009/12/30/la-mirada-de-kapuscinski-sobre-africa-inmortalizada/>

²³¹ DE LARA GONZÁLEZ, A. & NAVARRO MAILLO, F. (2010). “La historia contada en imágenes: de Kapuściński al fotoperiodismo”. Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. No. 2. Universidad Miguel Hernández. Compobell, S.L., Murcia, p. 85. (Cita personal de R. Kapuściński recogida en una entrevista con Román Piña, 2003).

de Kapuściński está siempre caracterizada por la oposición entre un conocimiento generalizador del mundo y un conocimiento ínter subjetivo, por la oposición entre el poder y las sociedades locales con sus respectivas culturas²³²".

Merece la pena señalar que la metodología que aplicaba para crear dicho elemento visual de su *collage* es muy diferente a las técnicas que emplea como reportero.

Cuando, como periodista recojo materiales para una crónica y hablo con el jefe de un clan, me interesan sus opiniones, sus impresiones, sus pensamientos. Pero si voy a su encuentro como fotógrafo me interesan cosas muy distintas: la forma de su cabeza, los rasgos de su rostro o la expresión de sus ojos²³³.

A pesar de no dedicarse por completo ni a la poesía ni a la fotografía por las exigencias que debía asumir como corresponsal, ambos canales estéticos siempre le apasionaron. La fotografía representaba para él otro cauce para capturar y expresar la realidad que observaba y termina atrayéndole incluso más que el registro de los meros hechos. Las principales influencias interdisciplinarias en la obra kapuścińskiana, son pues, la fotografía y la poesía: dos artes que se complementan entre sí.

²³² BULMER, M. (1984). *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity, and the Rise of Sociological Research*. Chicago: University Press.

²³³ DE LARA GONZÁLEZ, A. & NAVARRO MAILLO, F. (2010). "La historia contada en imágenes: de Kapuscinski al fotoperiodismo". *Op. cit.*, p. 84. (Cita personal de R. Kapuściński recogida en una entrevista con Román Piña, 2003).

El esfuerzo para lograr un buen fotograma y la sensación que se vive son similares los que se experimentan para escribir un buen poema. Exige la misma concentración, persistencia e imaginación» (...) Ciertamente, las fotos de Kapuściński tienen su propia intensidad, a veces incluso su propia fuerza poética. Un ejemplo perfecto de esa unión entre fotografía y poesía es una imagen que muestra un grupo de esbeltas mujeres sudanesas, vestidas con sacos de tela que antes habían contenido productos alimenticios traídos por las organizaciones humanitarias (...) Ahora entendemos bien su decisión (...) las mujeres posan para servir de testimonio, para conmover la conciencia del mundo, para despertar un sentimiento de responsabilidad por los damnificados²³⁴.

Merece la pena señalar que el afán y talento artístico de Kapuściński originó en la poesía un arte que consideraba la máxima expresión de la lengua y la más noble manera de capturar la esencia de la vida y los sentimientos más íntimos. Entendía que encontrar la palabra justa exigía largas horas, algo que su trabajo como corresponsal no le permitía. Por tratarse de una obra *collage* es interesante analizar hasta qué punto sus otros talentos o pasatiempos artísticos, es decir, la fotografía y la poesía, cumplen un rol en sus reportajes.

La poesía del autor de *Leyes naturales*, es un complemento modesto, una sugerencia, el margen de la obra básica del escritor, pero también es un margen que no se debe infravalorar, cuidadosamente elaborado, maduro y sabio, que nos da la oportunidad de conocer otro rostro del autor de *Viajes con Heródoto*²³⁵.

²³⁴ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 344.

²³⁵ Ibid, p. 346.

La obra poética de Kapuściński se trata pues de uno de los trocitos del todo que compone su *collage*, ya que la mayoría de los temas que aparecen en todas estas demostraciones artísticas que exploró el autor son similares en carácter: introspecciones de su pasado, escenas, reflexiones propias, estados de ánimo, observaciones y análisis sobre el mundo que le rodea, la muerte, recortes y aquí, trozos de allá. Desde luego, parece haber una diferencia significativa en la manera en que Kapuściński se aproxima a sus sentimientos. En sus reportajes, la figura del autor aparece como un hombre que a pesar de las dificultades que enfrenta, es capaz de salir airoso y escapar de la muerte y la rendición. Contrariamente, su voz poética es mucho más débil, frágil.

En los poemas de Ryszard Kapuściński --al contrario que en su prosa-- se observa la dramática rendición ante la impenetrable e incomprensible naturaleza del mundo. El maestro del reportaje, cronista fiel de los acontecimientos, que tiene la extraordinaria habilidad de explicar el mundo de forma clara, en su lírica expresa su desamparo respecto a ese mundo²³⁶.

Es por medio de su poética que conocemos un nuevo rostro de este personaje, otro Kapuściński, que nos hace comprender mejor la totalidad de su *collage*.

*Me he alejado tanto de mí mismo
que ya no sé decir nada*

²³⁶ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 348.

*sobre mí
ni lo que siento
cuando me mojo bajo la lluvia
ni cuando me convierto
en una brizna de hierba seca
quemada por el sol
no sé encontrarme
a mí mismo
describir a este personaje
nombrarlo
asegurar
que existe²³⁷*

Kapuściński escribía poesía porque entendía que había algunos sentimientos que podían ser expresados solamente por medio de este canal. Decía que su profesión era de reportero, sin embargo, su vocación era de poeta. Antes de morir, en una entrevista por el poeta polaco Jarosław Mikołajewski dijo:

Escribir poesía es para mí un lujo que raras veces me puedo permitir. Porque al escribir poesía encontramos en nosotros una otredad que no sospechábamos antes de sentarnos ante el papel. Escribir poesía es un tipo de descubrimiento sorprendentemente valioso en uno mismo y de uno mismo. Es una extraña y preciosa sensación²³⁸.

A pesar de posiblemente haber querido dedicarse de lleno a la poética, esto nunca fue una opción para el escritor. El campo

²³⁷ KAPUŚCIŃSKI, R. (2008). *Poesía completa*, Bartleby, Madrid, p. 217.

²³⁸ Cita tomada del Prólogo de *Poesía completa*, redactado por Abel A. Murcia Soriano, p. 10.

profesional de su vida, el periodismo que desarrolla y los viajes que lleva a cabo constituyen el canal principal por el cual reúne materiales para su *collage*. Asimismo, no solo la biografía personal y profesional del reportero se fue convirtiendo en material que recogió para crear su obra, sino también él mismo fue transformándose, en muchas ocasiones, en el protagonista principal de sus textos. De esta manera el periodista es capaz de ver la experiencia polaca reflejada en los problemas comunes de toda la humanidad, de todos los países que visita. Esto aporta un criterio a nivel ético y universal mucho mayor que el de otros periodistas. El eje de la obra *collage* de Kapuściński, es, pues, la experiencia polaca, su experiencia. En 1981 durante una entrevista con un periodista del diario *Sztandar Ludu* Kapuściński le confiesa que a pesar de encontrarse en África, América Latina o Asia, nunca abandonó Polonia. Siempre mantuvo al lector polaco en mente e intentó acercar temas y símbolos universales que tuvieran algún sentido para éste.

Siendo un periodista polaco y sintiéndome como tal, he buscado y he descrito a jóvenes que luchaban por la independencia, por su dignidad, a personas que estaban dispuestas a sacrificarse por una causa mayor. Es el tema de *Cristo con un fusil al hombro* y *La guerra del fútbol*. Por tanto, en principio no eran informaciones abstractas sobre el mundo, sino, a mi entender, informaciones necesarias para nuestros lectores, sobre todo para los jóvenes, porque despertaba espíritu de compromiso, actividad²³⁹.

²³⁹ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria, Op. cit.*, p. 299.

3.2. Historia y ciencias sociales: dos porciones más

Su visión del mundo, junto con sus experiencias más personales y los trocitos lapidarium de su obra, muestran con más fidelidad al lector quién fue Kapuściński y cuáles son los verdaderos temas detrás de su obra. Formado bajo un modelo de la escuela historiográfica de Les Annales, en la Universidad de Varsovia y admirador del pensamiento de Bloch, Braudel y Fevre, Kapuściński estuvo siempre influenciado por esta disciplina y la construcción histórica de la realidad basada en pequeños detalles, observación e intuición. No tardaría, pues, en desarrollar un genuino interés por participar en la historia *in statu nascendi*. De esta manera, el autor da relieve a aquellos elementos universales que perduran en la historia y se mantienen invariables a lo largo de las épocas. La inmersión social y el proceso cognitivo del estudio de la otredad se traduce en unos reportajes compuestos de retazos de la realidad.

El ejercicio de la observación social participante hace que Kapuściński trascienda la esfera periodística para acometer una praxis de la construcción del conocimiento y la divulgación de la historia. El maestro produce un tipo de reportaje que es una fuente importante en la construcción de la conciencia histórica social y cultural para mucha gente²⁴⁰.

Sus libros son el producto de los numerosos recorridos del autor a naciones distantes durante un importante momento de la historia: la

²⁴⁰ TORRES KUMBRIAN, R.D. (2009). “Kapuściński o la evolución social de la otredad en statu nascendi”. Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. No 1, p. 25.

liberación del yugo colonial de muchas colonias europeas en África y otros países del Tercer Mundo. Su periodismo *collage* está construido sobre recuentos individuales y sociales de personas e ideologías y combinado con una mirada filosófica que proviene de sus experiencias más íntimas mientras vivía entre estas naciones como corresponsal. Asimismo, la obra del autor refleja relatos que se atienen a los hechos y contribuyen información histórica al lector.

... Ser historiador es mi trabajo (...) estudiar la historia en el momento mismo de su desarrollo, lo que es el periodismo (...) Todo periodista es un historiador. Lo que él hace es investigar, explorar, describir la historia en su desarrollo. Tener una sabiduría y una intuición de historiador es una cualidad fundamental para todo periodista. (...) en el buen periodismo, además de la descripción de un acontecimiento, tenéis también la explicación de por qué ha sucedido; en el mal periodismo, en cambio, encontramos sólo la descripción, sin ninguna conexión o referencia al contexto histórico. Encontramos el relato del mero hecho, pero no conocemos ni las causas ni los precedentes. La historia responde simplemente a la pregunta: ¿por qué?"²⁴¹

El autor adoptó ciertas posturas literarias a lo largo de su carrera. Su aproximación humana a la historia se basa en la certeza de que no existen leyes absolutas de la historia o la ciencia y esta es la razón por la cual lleva a cabo lo que considera que la mayoría de periodistas contemporáneos, obligados con la necesidad de obtener resultados

²⁴¹ KAPUŚCIŃSKI, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo*. Editorial Anagrama, Barcelona, S.A. p. 58.

inmediatos, no hacen: buscar la verdad²⁴². Según sus biógrafos, dichas actitudes se asimilan a un género conocido como la ficción política, en el que se construyen detalladamente diferentes sucesos de conflicto de principio a fin, sin necesariamente seguir una cronología exacta.

La primera de ellas se podría denominar como la actitud de analizar los mecanismos de fenómenos como las revueltas, las revoluciones o los golpes de estado: su propia lógica, su dinámica, las causas de su éxito o su fracaso, etc.²⁴³ (...) Esa actitud analítica estaba acompañada por una segunda, que se podría denominar actitud de experto, aunque un experto comprometido, que prepara los análisis de los problemas con una clara influencia del periodismo de opinión²⁴⁴.

Más tarde en su carrera, se le consideró a Kapuściński como experto de temas relacionados al Tercer Mundo, especialmente África, una tarea difícil de asimilar, por tratarse de realidades culturales complicadas y en ocasiones, imposibles de descifrar. A partir de este momento va desarrollándose el tercer trozo de su periodismo *collage*: una mirada que parte de las ciencias sociales. En los análisis que lleva a cabo el autor sobre los países que visita se observa una fuerte influencia de la historia, la antropología, la politología, entre otras disciplinas afines. Dichas experiencias de viaje de Kapuściński están entrelazadas además con imaginaria romántica, diálogos, retratos de

²⁴² TORRES KUMBRIAN, R.D. (2009). “Kapuściński o la evolución social de la otredad en statu nascendi”. Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. No 1, *Op. cit.*, p 16.

²⁴³ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, *Op. cit.*, p. 143.

²⁴⁴ *Ibid*, p. 144.

personajes, una óptica de reportero, una mirada etnográfica y sobre todo, análisis de carácter más personal.

En los textos, el protagonista a veces se dirige directamente al lector («Porque, ya os hacéis cargo, me he quedado solo con este pedazo de madera en una situación de lo más extraña») (...) En este sentido, se inscribe en la larga tradición de los «viajes sin destino» –con raíces en el siglo III a.C.– que no estaban motivados por intereses económicos, militares o diplomáticos, sino que se realizaban únicamente por el placer de entrar en contacto con la cultura, el arte y las particularidades de otros países²⁴⁵.

La mirada analítica que refleja el autor como periodista influenciado por las ciencias sociales se evidencia por medio de su vasto conocimiento de los procesos socio-históricos y los análisis políticos que lleva a cabo. Sin embargo, más que proveer meros hechos y análisis, la voz y omnipresencia provocan una sensación de proximidad con sus lectores. Kapuściński no se auto-construye como un héroe, sino como un hombre ordinario, incluso débil y que ocasionalmente sufre enfermedades físicas y psíquicas, todo en nombre de la verdad y por dar voz a aquellos que no la tienen.

El método de trabajo se basa en una comunicación penetrada por la empatía, que se manifiesta como una metodología propia de la observación social participante. Los resultados son textos que traducen las otredades y sus conflictos a un código que

²⁴⁵ Ibid, p. 149.

posibilita una comprensión esencial y desprovista de prejuicios culturales, etnocentristas o ideológicos²⁴⁶.

Como tejedor de géneros como el periodismo, la literatura, las ciencias políticas, la etnografía y la filosofía, entre otros, Kapuściński da vida a una nueva invención literaria. Su reportaje es reflexivo, intuitivo y hasta filosófico porque intenta ordenar la realidad por medio de un ejercicio mental que profundiza en los acontecimientos de la actualidad. Según Torres Kumbrian, su trabajo es un buen ejemplo de la teoría de distanciamiento de Brecht, en el que además de conmover los sentimientos de sus lectores, los obliga a pensar. Al igual que Brecht, Kapuściński sostenía que por medio de su periodismo intencional aspiraba a modificar o mejorar el mundo. De esta manera crea un nuevo género en el que el arte se convierte en comprensión total y activa de la historia, o lo que Brecht llamaba el efecto o la teoría de distanciamiento. Así no sólo comprendemos qué ocurre sino también el por qué.

Las decisiones epistemológicas, teóricas y metodológicas ortodoxas son ignoradas por una práctica de la investigación social basada en las tradiciones teóricas no ortodoxas, tales como la hermenéutica, la fenomenología y el interpretativismo. Kapuściński logra un acceso al conocimiento basado en una construcción interpretativa de la vida en sus más profundos significados sociales y culturales²⁴⁷.

²⁴⁶ TORRES KUMBRIAN, R.D. (2009). “Kapuściński o la evolución social de la otredad en statu nascendi”. Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. No 1, *Op. cit.*, p 16.

²⁴⁷ TORRES KUMBRIAN, R.D. (2009). “Kapuściński o la evolución social de la otredad en statu nascendi”. Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. No 1, *Op. cit.*, p 16.

El autor y su reportaje *collage* representan una personificación de la historia y el periodismo, puesto que en sus libros es capaz de proveer a sus lectores con una explicación de la realidad social construida por medio de relatos individuales de protagonistas y también ofrecen una mirada hacia el pasado, el presente y el futuro de dichos hechos basados en la experiencia personal del periodista. Por medio de sus obras podemos observar una evidente mirada analística, interdisciplinaria y una cosmovisión que surge a raíz de su formación de historiador. En su esencia, el periodismo y la historia persiguen fundamentalmente el mismo objetivo al comunicar al lector una verdad y una comprensión de la realidad, sea del presente o del pasado, e incluso con introspección hacia el futuro. El trabajo del historiador está, desde luego, intercalado con la labor periodística y viceversa, primero porque el presente está continuamente en proceso de convertirse en pasado y segundo porque la frontera de la historia termina sólo con el diario de hoy. El periodismo intencional se encarga de lanzar miradas ansiosas e inquisitivas por encima de su hombro hacia el pasado, y un buen historiador levanta la vista de la página para mirar el mundo que le rodea.

Posiblemente, nadie pueda determinar dónde termina el trabajo del historiador y dónde comienza el del periodista. El presente está continuamente en proceso de convertirse en pasado. La frontera de la historia termina sólo con el diario de hoy. Un buen periodista lanza miradas ansiosas e inquisitivas por encima

de su hombro hacia el pasado, y un buen historiador levanta la vista de la página para mirar el mundo que lo rodea²⁴⁸.

Dichas peregrinaciones, por supuesto, siguiendo las exigencias del periodista, eran apartadas de rutas comerciales, donde Kapuściński puede acceder a sus principales fuentes de trabajo: personas ordinarias. "Sabe que sólo así puede transformar el modelo habitual de viajar (llamémoslo horizontal) en el modelo que él busca: vertical, al interior de la historia, hacia las raíces de la tradición, hacia la esencia de la identidad nacional e individual"²⁴⁹.

3.3. El cine: otro componente

El autor también maneja el uso de otros recursos estéticos, incluyendo algunas técnicas propias de la cinematografía. Un ejemplo es la técnica Rashōmon, empleada en los filmes de Akira Kurosawa (1910-1998). Poniendo en práctica esta técnica multi-focal lograba plasmar una narrativa fragmentada e ilustrar un relato rico en matices. Al igual que Kurosawa, el periodista utilizaba varios materiales documentales provenientes de diferentes fuentes que iba reuniendo por medio de entrevistas, en sus textos y realiza así una composición cohesionada de diferentes puntos de vista. *El Emperador* es un ejemplo clásico para mostrar cómo Kapuściński utilizó las voces de numerosos personajes para recrear la corte imperial de Haile Selassie.

²⁴⁸ JOHNSON, P. (2006). "Periodistas e historiadores". Revista Periodismo Literario, p. 17.

²⁴⁹ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 150.

La multiplicación de puntos de vista evita el riesgo de la univocidad: al lector la información le llega por vías diferentes, complementarias o contrastadas, y así el reportaje se torna poliédrico y polifónico, un genuino tapiz de relatos²⁵⁰.

Además de Kapuściński, el cineasta Orson Wells también empleó una narración fragmentada similar en su obra *Ciudadano Kane*. No hay duda de que con dicha técnica, se pueden lograr grandes resultados, ya que el lector es capaz de acceder a un relato donde los testimonios de los personajes se entrecruzan. No obstante, dicha metodología también puede resultar complicada, ya que el escritor debe trabajar uniendo diferentes tipos de material documentado en una composición armoniosa en cuanto a tiempo y espacio. Según Chillón, «para cohesionar los múltiples testimonios, Kapuściński hace esporádicas intervenciones con las que indica los cambios de tiempo y espacio, proporciona al lector informaciones de contexto, ata los cabos sueltos del relato, o bien introduce consideraciones y comentarios autoriales»²⁵¹.

Aunque su eficacia es indudable, el uso de la técnica *Rashōmon* obliga a Kapuściński a sortear considerables obstáculos. El más importante nace de la dificultad de ordenar y cohesionar en un relato armónico voces de origen y características muy diversas: testimonios escritos, declaraciones y diálogos grabados,

²⁵⁰ CHILLÓN, A. (1999). *Literatura y periodismo, una tradición de relaciones promiscuas*, *Op. cit.*, p. 350.

²⁵¹ *Ibid*, p. 308.

fragmentos de diarios íntimos y de memorias personas, etcétera²⁵².

Según sus biógrafos, los recursos cinematográficos que utiliza el periodista van no sólo más allá de la organización de su material factual, sino también en su presentación. "Kapuściński emplea diversos planos narrativos, desde tomas alejadas que recuerdan muchos a los planos generales de una película, hasta el uso del zoom y de los primeros planos de detalles cuidadosamente seleccionados. El mejor ejemplo es un relato que aparece dos veces en el libro *El Sha* que describe la masacre de la ciudad sagrada de Qom, que fue la causa directa del estallido de la revolución²⁵³". El testimonio de uno de los protagonistas, Mahmud, aparece narrado desde la estructura periodística de la pirámide invertida. Luego entra el autor como protagonista y narra el mismo suceso desde la perspectiva de una persona que viene de afuera y aporta claves culturales para lograr un mejor entendimiento al lector.

Kapuściński aclara detalladamente qué connotaciones porta consigo el llamar a alguien «extraño» entre los musulmanes, explica por qué el uso de esa palabra para referirse a Jomeini provocó una reacción tan firme entre sus adeptos. El autor observa atentamente las etapas más importantes de este suceso, realiza aclaraciones, reflexiona, saca conclusiones²⁵⁴.

²⁵² LLORENÇ G. (1989). "El emperador y el periodista", *La Vanguardia*. 24-4, p. 5.

²⁵³ NOWACKA; B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 272.

²⁵⁴ Ibid, p. 273.

Luego el lente narrativo pasa a otra escena en la que surge una confrontación entre un policía y un manifestante. De esta manera aparece una detallada descripción física del rostro de ambos protagonistas, observados de cerca por el narrador-protagonista. La escena narrativa da paso al hilo conductor de la obra: el colapso del régimen del Sha y la revolución jomeinista. En *El Sha* también vemos cómo el autor nos cuenta la realidad de Irán, su pasado y anticipa el futuro, a la vez que disecciona el presente por medio de imágenes. Kapuściński presenta a sus lectores sus fotografías y explica las circunstancias en las que las tomó. Con la ayuda de la narrativa pasan de ser estáticas a convertirse en una especie de película que va deteniéndose con cada foto, mientras va desarrollándose también el relato.

Además de la multi-focalidad, Kapuściński adopta otra técnica propia de la cinematografía. Su presencia omnipresente que, a lo largo de la lectura, va aportando informaciones y análisis o pensamiento más íntimos, se asemeja a una *voz en off* que aparece de manera omnipresente para ofrecer mayor entendimiento al lector.

3.4. Influencia literaria

El collage, la simbiosis: el reportaje a menudo se nutre hoy de las técnicas propias de la novela o el relato a tiempo que las llamadas «bellas letras» de buena gana echan mano de los logros del reportaje. Pero no es ninguna novedad, también se hacía antes. En su celo a la hora de buscar materiales, los

*novelistas de antaño tampoco se diferenciaban tanto de los reporteros*²⁵⁵.

La búsqueda de explicaciones y la descripción narrativa de la realidad se descubre de muchas maneras. Para algunos críticos de la obra kapuścińskiana se trata de una especie de Nuevo Periodismo. Otros la denominan *no-ficción creativa*, periodismo mágico o periodismo literario. Kapuściński llamaba a sus escritos, "textos". En una entrevista con Stanislaw Beres, el autor expresó:

No me preocupa en absoluto qué género literario va a ser éste. Simplemente quiero escribir un texto que, según mi parecer y mi experiencia, sea el más cercano y el más fiel a lo que me rodea. Cómo será clasificado y qué nombre le den es ya asunto de los críticos y de los investigadores, no mío²⁵⁶.

A pesar de las críticas que ha recibido por excluir nombres y fechas, confundir el orden de los hechos y eliminar datos de la historia, entre otras cosas, la obra de Kapuściński no fue creada con el propósito de ser una guía histórico-periodística. Incluso, en una de sus entrevistas grabadas en *El mundo de hoy*, el periodista expresa que los meros datos son cosas que siempre evitó al escribir y que los lectores que solamente van en busca de ello tendrían que acercarse a una biblioteca o hemeroteca, y no a sus libros.

²⁵⁵ Cita de Ryszard Kapuściński recogida en *Kapuściński Non-Fiction*, p. 450.

²⁵⁶ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, *Op. cit.*, p. 351.

Hubo personas que con sus mejores intenciones me aconsejaban que cambiase de manera de escribir, que me lanzase a la aventura y el sensacionalismo. Fiel a mí mismo, rechacé aquellos consejos, con la confianza de que un día acabarían surgiendo lectores dispuestos a reconocer este tipo de literatura. Sabía que mis textos se salían de lo acostumbrado, que no encajaban en el reportaje clásico y tampoco en el relato clásico. Era consciente de que el lector no estaba preparado para algo así, pues toda novedad resulta difícil de aceptar²⁵⁷.

Kapuściński argumentaba que las historias plasmadas en sus obras eran resultado de lo «viajado» y no invenciones de su imaginación. "Siempre he intentado crear un nuevo género literario: algo que no fuese el reportaje típico pero que al mismo tiempo tampoco fuese ficción [...] mis esfuerzos van dirigidos hacia una «ensayización» del reportaje"²⁵⁸. Desde luego, las técnicas y los análisis donde describe las causas y razones detrás de los hechos que cubre, se asemejan más a aquellas empleadas en los ensayos literarios que al periodismo. Por una parte, el reportero no creía en hacer entrevistas a sus interlocutores y los apuntes que tomaba en su bloc de notas eran mínimos. En lugar de grabar o escribir las conversaciones que mantenía con sus sujetos, prefería captar la esencia del lugar, del momento. Como parte de su metodología narrativa, con frecuencia atribuye pensamientos y emociones a sus sujetos sin haberlos entrevistado formalmente.

²⁵⁷ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy*, *Op. cit.*, p. 26.

²⁵⁸ *Ibid*, p. 83.

Aucoin recoge en su artículo un ejemplo de cómo periodista inmerso en la realidad de sus sujetos durante varios años, Kapuściński se atrevió a presentar hechos y plasmar emociones desde el punto de vista de estas personas tomado de una de sus obras cumbre. "El Emperador, sin embargo, no escuchaba los quejidos aristocráticos ni los susurros de la universidad, ya que creía que todos los extremos son dañinos e innaturales²⁵⁹." Podemos asumir que esta es una muestra de cómo Kapuściński adoptó la postura de narrador omnisciente que ofrece análisis de la realidad que observa sin necesariamente atribuírselo a nadie. Construye metáforas a base de estas descomposiciones que compone partiendo de fragmentos de su *collage*. La esencia de esta recolección son trocitos de hechos que ha investigado, evidenciado y escuchado de historias que le cuentan sus sujetos.

Su voz de narrador omnisciente construye metáforas de la realidad y ofrece análisis sin asignarlos necesariamente a nadie. Parecen ser pensamientos y reflexiones propias del autor.

Tepotzotlán, Monte Albán, Machu Picchu: la religión de los indios frente a la católica. La suya exigía espacios abiertos, escenarios monumentales; la nuestra se asocia con aglomeración, densidad, personas apiñadas, sudorosas y tensas. La religión de ellos: el hombre en medio de un panorama infinito, el ancho cielo, la tierra y las estrellas. En un espacio así, la multitud desaparecía, se fundía con el paisaje universal; en esa

²⁵⁹ AUCOIN, J. (2001). "Epistemic Responsibility and Narrative Theory: The Literary Journalism of Ryszard Kapuściński". *Journalism*, 2; 3.

gigantesca extensión natural la muchedumbre no podía aniquilar al individuo, la persona podía estar con Dios a solas, sentirse libre y unida a la grandeza sobreterrenal. Su arquitectura se limita a la geometría más simple. Ningún detalle distrae la atención. La vista se pierde en el espacio. Aquí, aglomeración y estrechez; allí, libertad e infinitud; aquí, una muralla que limita; allí, un paisaje ilimitado²⁶⁰.

El autor crea situaciones en las que su presencia pasa desapercibida y sus interlocutores se presentan con una naturalidad cotidiana. Esto le otorga una ventaja a Kapuściński para descifrar lo que dicen estas personas y como lo dicen. "El paradigma cualitativo le permite describir e interpretar sensiblemente la vida social y cultural de las otredades. El autor ejerce de fenomenólogo dirigido a entender las singularidades sociales y culturales desde las propias perspectivas de los otros"²⁶¹. El elemento más característico del periodismo de Kapuściński es, sobre todo, su propia expresión penetrante, analítica y tan presente en cada una de sus historias. En *El mundo de hoy* el autor declaraba: "En todo lo que hago intento hablar con mi propia voz, una voz personal, amortiguada. No sé gritar"²⁶².

Otra de sus singulares técnicas literarias es el punto de partida que elige para dar comienzo a sus textos, basada siempre en un pequeño detalle. En *El Emperador*, por ejemplo, empieza mencionando el pequeño perro de raza japonesa que le pertenecía a Haile Selassie.

²⁶⁰ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy*, *Op. cit.*, pgs. 164-165.

²⁶¹ TORRES KUMBRIAN, R.D. (2009). "Kapuściński o la evolución social de la otredad en statu nascendi". Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. No. 1, *Op. cit.*, pgs. 21-22.

²⁶² KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy*, *Op. cit.*, p. 13.

Desde este determinado fragmento de la realidad de la corte imperial, el perro del emperador de Etiopía cobra especial importancia y sirve para iniciar una reflexión generalizadora. "En todos y cada uno de mis textos he intentado descubrir, captar y reflejar el *quid*, la esencia del acontecimiento, del fenómeno o de la realidad que describo"²⁶³. Más que adentrarse en un género literario en particular, la obra de Kapuściński intentaba profundizar e iniciar un punto de reflexión para el lector. Partiendo de una sólida base documental prescinde de la prosa periodística convencional sin la necesidad de proporcionarle al lector un listado de fechas, personajes y datos exactos, a menos en los casos que son imprescindibles.

Su periodismo *collage*, "rechaza la exposición de meros hechos e informaciones y los modelos convencionales explicativos del periodismo. En cambio, ve la función del periodismo como la comunicación de impresiones, ideas y emociones que parten de temas y motivos identificados por el autor y revelados por medio de pequeños detalles de eventos y acciones de personas"²⁶⁴.

El conocimiento poético de nuestro autor, por otra parte, traslada a sus seguidores a un mundo de realismo mágico.

Los riesgos inherentes a tal manera de relatar la historia son grandes, pero este método permite a Kapuściński alcanzar un conocimiento distinto al que proporcionan las técnicas y los

²⁶³ Ibid, p.15.

²⁶⁴ CONNERY, T.B. *A Sourcebook of American Literary Journalism: Representative Writers in an Emerging Genre*. Esta cita aparece en el artículo "Epistemic Responsibility and Narrative Theory: The Literary Journalism of Ryszard Kapuściński" de James L. Aucoin, *Op. cit.*, p. 6.

procederes del documentalismo ortodoxo. No es ya la veracidad histórica lo que persigue, sino una "verdad poética esencial" destilada a través de la fabulación²⁶⁵.

Según sus biógrafos, Kapuściński revela su singularidad en su arte reporteril y es precisamente esa sensibilidad literaria frente a los detalles que le permite tejer metáforas universales.

Ya en la etapa más temprana de su obra es capaz de sacar, de un espacio lleno de riquezas- jaspeado por miles de significados y que embriaga los sentidos de quien entra en contacto con él---, esa cosa «única», esa «insignificancia» sin valor anclada en una «situación» concreta, que informa sobre todo el «proceso» (...) El reportero se fija en las pequeñas anécdotas, en las penumbras, en el jaspeado. A partir de pepitas minúsculas construye el palpitante mundo de sus textos. Y bajo la superficie de la realidad empieza a transparentarse pura poesía²⁶⁶.

Merece la pena señalar que más que unir piezas de diferentes géneros literarios y recursos artísticos, el periodismo *collage* del autor defiende sobre todo una sólida base ética. En su artículo “Responsabilidad epistémica y teoría narrativa: el periodismo literario de Ryszard Kapuściński”, Aucoin elige la obra del autor como punto de partida para evaluar cómo la ética periodística y el uso de técnicas literarias entran en juego. Similar a las obras que forman parte del Nuevo Periodismo norteamericano, los textos kapuścińskianos combinan emociones y diálogos internos del autor con reportajes poco

²⁶⁵ CHILLON, A. (1999). *Literatura y periodismo, una tradición de relaciones promiscuas*, Op. cit., p. 306.

²⁶⁶ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 153.

documentados sobre personas y eventos reales. El periodismo *collage* del autor combina hechos objetivos con simbología y mitología cultural. De acuerdo con la teoría narrativa "cualquier imposición de narrativa es un acto moral que termina siendo ficcionalizado en alguna medida²⁶⁷". Según Aucoin, la obra de Kapuściński va en contra de los estándares de precisión de dicha teoría, ya que utiliza escenas, diálogos internos y externos, personajes compuestos y en ocasiones atribuye pensamientos y emociones a las personas que entrevista. De acuerdo a Torres Kumbrian, podemos encontrar algunas similitudes en la metodología que emplea Kapuściński con las estrategias adoptadas por la Escuela de Chicago (1920-1930), que se fundamentaba en la concepción teórica del interaccionismo simbólico. El ejercicio investigador rechaza el distanciamiento del objeto de estudio, aunque la distancia aparece posteriormente en un texto reflexivo²⁶⁸. Dicha teoría se sitúa dentro del paradigma interpretativo y en el caso de Kapuściński es evidente por medio de sus análisis del sentido de la acción social desde la perspectiva de sus interlocutores. Este paradigma concibe a la comunicación como una producción de sentido dentro de un universo simbólico determinado.

Sus descripciones detalladas sobre el clima, los insectos, las expresiones de las personas y el olor de las calles en África ofrecen al

²⁶⁷ AUCOIN, J. (2001). "Epistemic Responsibility and Narrative Theory: The Literary Journalism of Ryszard Kapuściński", *Op. cit.*, p. 8.

²⁶⁸ TORRES KUMBRIAN, R.D. (2009). "Kapuściński o la evolución social de la otredad en statu nascendi". Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. No. 1., *Op. cit.*, p. 19.

lector una realidad más allá de los meros datos periodísticos. En *El Emperador*, por ejemplo, se alternan pasajes escritos utilizando esta voz omnipresente con monólogos y declaraciones de sus entrevistados. Kapuściński nunca deja a su lector cuestionando aspectos de la metodología que emplea para redactar, sino que constantemente explica y detalla el proceso reporteril que lleva a cabo para documentar la información que relata.

4. Análisis de las obras cumbre

Para lograr un mejor entendimiento de la totalidad de la obra, se analizarán algunas de las obras cumbre de nuestro autor, ya que como hemos mencionado anteriormente, no existe una igual que otra. Si fuéramos a identificar los textos más personales del autor cuyas páginas reflejan reportajes más biográficos, *La guerra del fútbol*, sería el primero. A pesar de ser difícilmente clasificable, se trata de un texto-diario en el que se profundizan ideas suyas que van formulándose mientras recorre el mundo; por tanto, el viaje intercontinental se convierte cada vez más en un viaje al interior de sí mismo, que va cambiando con cada reportaje.

En el momento de su publicación, *La guerra del fútbol* supuso toda una excepción dentro del panorama del reportaje polaco. Sorprendió por su estructura compositiva, lo cual de todas formas no impidió a los lectores valorar la homogeneidad que dicha estructura le otorgaba al conjunto, algo en lo que el escritor tenía gran interés²⁶⁹.

²⁶⁹ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 241.

Es precisamente esa composición compuesta de trozos uniformes lo que concede al libro un valor inigualable, puesto que en lugar de tratarse de una recopilación de reportajes que no guardan relación entre sí, la construcción de la obra implica una organización íntegra más sistematizada y estructurada. Según un artículo publicado por el autor polaco Andrzej Pawluczuk en 1979, «En ninguno de los libros presentados hasta ahora por Kapuściński se percibía el mundo como un todo unido. Ha sido *La guerra del fútbol* el que nos ha hecho ver que existe un vínculo común entre el aspecto de una calle de Guatemala durante el secuestro de Karl von Spreti, el de la deshabitada Kinshasa, el de la Luanda encerrada en arcas y el de una callejuela soleada de Tbilisi (...)»²⁷⁰. Kapuściński reconstruye su propia biografía tomando en cuenta los procesos de cambio en la historia, trazando un paralelo entre la identidad de la historia y la suya propia. Los relatos están interconectados por la voz dominante, penetrante y autoritaria del propio autor, quien entra en su cobertura de hechos como su propio personaje. Está siempre presente y es por medio de él que sus lectores son capaces de ver el mundo a través de sus ojos, de su experiencia y de su subjetividad. Por tanto, es precisamente la voz pensante del autor lo que se destaca como el hilo conductor de este libro.

Probablemente a Kapuściński lo guiaba la insaciable sed de saber que convierte el viaje de un reportero en un proceso vivo de adquisición de conocimientos, pleno, estimulado por los impulsos del camino y que nada puede detener, que lleva al

²⁷⁰ Ibid, pgs. 243-244.

escritor justamente allí donde la verdad está oculta, es difícil alcanzarla, hacerlo exige valor, sacrificio, privaciones²⁷¹.

Como mencionamos anteriormente, con excepción de *La guerra del fútbol*, en sus libros no es posible percibir el mundo con un ente totalizador, sino como fragmentos de pueblos y naciones. Sus vivencias aparecen, en muchas ocasiones, separadas de la verdadera cronología y narración de los hechos que cuenta en sus crónicas. Aparenta ser que el registro de la realidad que observa pasa a segundo plano, mientras que su pluma literaria y sus recursos artísticos, como el de la alegoría, ocupan el primero. Los diversos pedazos de la realidad que va recogiendo y trazando asemejan su labor a la de un picador de piedra.

En su obra preferida, *Un día más con vida*, donde recoge sus vivencias cubriendo la guerra de independencia de Angola en 1975 y en la que Kapuściński dice ser la única persona de Europa del Este en todo el país, observamos cómo la percepción artística del autor cobra mayor importancia que la cronología de los hechos que narra, creando de esta manera una nueva realidad literaria. "Así, el reportaje sobre la guerra de Angola se convierte en una narración acerca de la destrucción del mundo, sobre la alienación total, sobre un heroico viaje al interior del infierno"²⁷². En dicho texto Kapuściński emplea de manera evidente su técnica de *collage* para trazar metáforas literarias de la realidad y que ponen en tela de juicio su genuino valor

²⁷¹ Ibid, p. 111.

²⁷² Ibid, p. 235.

periodístico. Recoge, además, relatos sobre experiencias dramáticas en el frente, trágicas despedidas de interlocutores que va encontrando en su camino y, sobre todo, la soledad de la guerra y el viaje que recorre por las tinieblas de este país africano. La narración de esta obra es muy peculiar, ya que la voz cambia constantemente. En ocasiones, Kapuściński narra en primera persona y en otras se trata de entrevistas entrelazadas a guerrilleros, aunque el autor no ofrece mayores detalles.

Yo empecé a luchar hace diez años, en el destacamento del comandante Batalha. Fue en Angola oriental. Tuvimos que aprender las lenguas de aquellas tribus y actuar de acuerdo con sus costumbres. Era la condición para nuestra supervivencia; de lo contrario, nos habrían tratado como a unos extraños que habían invadido su tierra (...) Ya había oscurecido cuando he salido a la plaza del mercado. Alrededor no se ven sino casas vacías, sin luces y con los cristales rotos; las tiendas, destrozadas. Unos cuantos perros junto al pozo. Una vaca sin dueño junto al césped²⁷³.

El rol de Kapuściński en Luanda va más allá del de un reportero corresponsal; apoyaba la lucha de la MPLA²⁷⁴ y hasta entabló una amistad con muchos miembros de esta organización. En cuanto al estilo narrativo, "aún en las primeras páginas del libro hay rastros de esa fascinación; en ellas, el reportero emplea un expresivo estilo militar: al bando contrario lo llama enemigo, habla de asesinatos de

²⁷³ KAPUŚCIŃSKI, R. (2006). *Un día más con vida*, pgs. 47-53.

²⁷⁴ Movimiento Popular de Liberación de Angola, organización respaldada por la URSS que luchó contra Portugal en la guerra de independencia (1961-1974 y luego entre 1975-2002).

comunistas, de las agresiones del adversario"²⁷⁵. Esta experiencia de guerra muestra ser muy dura para el autor, sobre todo porque mantiene una solidaridad con uno de los partidos envueltos. Los biógrafos de Kapuściński consideran el relato como una "obra fronteriza irregular", carente de un estilo o una estructura definida. Por una parte, la primera mitad del libro parece seguir la composición tradicional *collage* del autor, mientras que en la segunda, experimenta con un estilo literario más políticamente inclinado, de mucha descripción y en la que se trazan metáforas del colofón del colonialismo y los combatientes de esta lucha.

El capítulo titulado *Escenas del frente* (el segundo del libro) se inscribe casi por completo en la clase de realización literaria que conocemos sobre todo a través de *Cristo con un fusil al hombro*. Esta similitud se nota particularmente en la elección de los protagonistas, jóvenes de espíritu, llenos de optimismo ideológico, entregados sinceramente a la idea de la revolución²⁷⁶.

La obra refleja no sólo el estado de descomposición del país durante esta guerra que en su momento pareció interminable, sino también la desesperación del propio autor, como protagonista. Su realidad está formada en trozos y se ve afectada por el profundo sentimiento de soledad que experimenta. Podemos trazar un paralelo entre la creación literaria de Kapuściński con la de un tallador o picador de

²⁷⁵ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński. Una biografía literaria*, Op. cit., p. 226.

²⁷⁶ Ibid, p. 228.

pedra, quien recorta fragmentos del material con el que cuenta y lo va colocando hasta obtener una pieza completa.

Gracias a esos desplazamientos y esas omisiones, la claridad del hilo conductor sale ganando, mientras que el ordenamiento del relato según las nuevas reglas les otorga a los sucesos descritos un nuevo sentido, se crea una realidad literaria. Así, el reportaje sobre la guerra de Angola se convierte en una narración acerca de la destrucción del mundo, sobre la alienación total, sobre un heroico viaje al interior del infierno. Ese marcado existencialismo que domina la obra coloca este libro en el entorno de la literatura firmada por autores como Joseph Conrad, Albert Camus y Franz Kafka²⁷⁷.

El Sha, por otra parte, es una obra narrada casi en su totalidad como *collage*. Sus páginas recogen la experiencia de un reportero que enfrenta problemas cuando trata de narrar e interpretar una historia en un país extranjero. Es un texto que combina elementos de la crónica, el reportaje de investigación, el análisis político, la poesía y la crónica de viaje introspectiva. Está narrada en primera persona, acentuando así la propia construcción de la realidad del autor, quien frecuentemente recuerda al lector que carece de todos los hechos; es decir, que la obra y su versión son imperfectas e incompletas. Según los biógrafos de Kapuściński, dicho texto, sin embargo, carece de valor periodístico.

La primera dificultad es la riqueza de fuentes, unas veces auténticas, otras supuestas, otras adulteradas, y siempre fragmentarias. El reportero despliega ante nosotros su taller, como si fuera un verdadero artesano: «fotografías de distintos

²⁷⁷ Ibid, p. 235.

tamaños, casetes, películas de ocho milímetros, boletines, fotocopias de octavillas, todo amontonado, mezclado como en un mercado viejo, sin orden ni concierto²⁷⁸.

Este desorden de fuentes y material es posible percibirlo desde el inicio del texto por la gran cantidad de frases inconclusas que ponen en duda el sentido del conjunto de la obra. Incluso, Kapuściński nos admite su frustración y su pandemónium cada vez que menciona que su habitación en el hotel parece que ha sido registrada por todo el mar de recortes de prensa y documentos que arroja el suelo. Los biógrafos del autor creen que pueda deberse además a la profunda soledad que estuvo sumido el periodista durante su estancia en el país islámico. Jomeini había bloqueado prácticamente la entrada de los extranjeros en el país y a pesar de que Kapuściński ya se encontraba dentro, sus posibilidades para llevar a cabo entrevistas o conversaciones con la gente local eran prácticamente inexistentes. La barrera del idioma fue el primer obstáculo y, en segundo lugar, la indiferencia y el desinterés de la mayoría de los habitantes. Se ve obligado a interpretar las señas y poner en acción sus destrezas y talento como traductor de culturas. Más tarde también logró encontrar a un colega que le sirvió de intérprete. El análisis, pues, de la revolución islámica, aparece bipartito. Por un lado, la primera parte está escrita en un lenguaje más periodístico, en forma de despachos y crónicas, donde aparece la información ordenada de una manera analítica. La segunda parte del libro está escrita en un tono más literario y cada vez escasean más las fechas, la precisión del tiempo y

²⁷⁸ Ibid, p. 266.

los meros hechos. Y en la tercera, *El Sha* muestra ser, ante todo, una historia plagada de retratos visuales que traza la historia de Irán por medio de los momentos más significados de sus dinastías y el relato de la revolución de Jomeini que aparece como un montaje casi cinematográfico.

El eje del libro es por tanto la ordenación de los materiales, el trato no ya con los hechos, sino con las fuentes de información, la demostración de la necesidad de hacer conjeturas. *El Sha* es una estructura autotemática, un relato sobre el reportero. Muestra los problemas con los que se enfrenta un periodista que quiere interpretar la historia que está teniendo lugar en ese momento²⁷⁹.

Esta obra y *El Emperador*, son estudios y a la vez fábulas sobre el poder totalitario, centradas en las figuras de dos de los últimos emperadores de la era moderna: Mohammad Reza Pahlevi en Irán y Haile Selassie en Etiopía. Una diferencia entre las dos obras es que en *El Sha* no sólo se observa el colapso de un régimen por obra de las fuerzas que imponían un nuevo orden, sino también el desarrollo y análisis del conflicto entre ambos bandos involucrados. La obra presenta el enfrentamiento final entre estas fuerzas, la historia de la dinastía y de la oposición. Por medio de su lente reporteril y su capacidad para fijarse en pequeños detalles, Kapuściński muestra a sus lectores una vívida imagen de la revolución iraní: los manifestantes en las plazas, tiroteos y bombardeos, sangre, muerte y todos los símbolos que marcan una revolución en cualquier parte del

²⁷⁹ Ibid.

mundo o en cualquier momento de la historia. La narración dinámica y detallada, el análisis de la revolución como tal, la aportación histórica y social, el tono reflexivo y fragmentos del juicio personal del autor singularizan a esta obra. El mensaje universal es tal vez el hilo conductor que aparece en la mayoría de sus obras: los dilemas del encuentro con el Otro, lo difícil que resultan las barreras culturales y lo importante de buscar la comprensión.

El Emperador, que fue publicado dos años más tarde que *Un día más con vida*, marca un momento en la vida del autor que merece la pena señalar para obtener un mejor entendimiento narrativo y literario. Es posible que Kapuściński tuviera que pasar por otra revolución después de Luanda —en la que se hartó de la profesión de reportero— para que adoptara otra manera de profundizar en sus reflexiones y después transformarlas en materia literaria. En el libro sobre Angola, el autor se centra en sucesos políticos: el pasado colonial del país, los partidos involucrados en la revolución, la realidad política y social, etc. En *El Emperador*, a Kapuściński no le interesan las condiciones históricas del país que dan paso al colapso del poder de Haile Selassie. En ese momento el autor enfrentaba una crisis creativa, ya que no tenía interés en volver a observar otra derrota revolucionaria. Por tal razón intentó buscar una nueva manera de escribir. Una foto en la que El Emperador aparece con un perrito sentado a sus rodillas le sirve de inspiración para comenzar la obra.

El libro respira un aire grotesco de sátira y de capricho que es posible percibir desde la primera fase: «Era un perrito muy pequeño de raza japonesa. Se llamaba Lulú». A pesar de no centrarse precisamente en El Emperador, el monarca aparece como un hombre completamente desconectado de la realidad de su país, absolutamente corrupto, incompetente y envuelto en un mundo místico, de fantasía en el que aparenta ser un personaje casi inmortal y divino.

El Emperador se convirtió en una convincente o hasta modélica parábola del poder absoluto, corrupto e incompetente, mientras que la realidad etíope de ese instante resultó ser un fondo perfecto sobre el cual presentar en su totalidad este modelo²⁸⁰.

El interés del autor, a diferencia de lo que expresa el título, es presentar dicho sistema de poder que representa la tiranía del emperador de Etiopía que se alimenta gracias al apoyo de inacción. Por este motivo se centra en la comunidad de hombres que padecen de un evidente sentido enfermo de mentalidad deshumanizada e inconsciente. Luego de la publicación se le acusó al autor de haber disfrazado el régimen de Edward Gierek (1913-2001) por medio de Haile Selassie. Kapuściński, sin embargo, siempre reiteró que la obra no era un libro sobre el Emperador, sino sobre los hombres de su corte.

Según la periodista italiana María Nadotti, la obra de Kapuściński adopta un carácter de:

²⁸⁰ Ibid, p. 250.

Historia contemporánea, a caballo entre el reportaje periodístico y la gran literatura: desde *El Emperador* (un irresistible perfil de Haile Selassie, estructurado como un *puzzle* que reúne materiales de distinta procedencia, relatos orales, conversaciones con los allegados del Emperador, sirvientes, cortesanos, parientes, pero también con sus opositores)²⁸¹.

En esta obra podemos observar cómo el autor va en contra de los estándares puramente periodísticos. El libro es, entre muchas otras cosas, un ensayo sobre la corrupción política y los abusos de poder donde también podemos encontrar ideas, reflexiones y hechos extrapolables a las sociedades modernas de Occidente. Su peculiaridad consiste precisamente en el abandono de la precisión factográfica y el uso de parábolas. Según Kapuściński: “La información para mí no se reduce al hecho a secas. Transmitir una atmósfera o una reflexión también es informar”²⁸². A diferencia de *Un día más con vida* o *La guerra del fútbol*, considerados textos de carácter más introspectivo, en esta obra Kapuściński demuestra su protagonismo y muestra el relato a sus interlocutores, los ex dignatarios de Selassie, con quienes se encuentra de noche en los rincones de Addis Abeba cuando el reino del emperador ya se ha desmembrado. Según Flisek, “son voces de individuos desfasados que cantan al unísono, en una lengua anacrónica, el ocaso, la

²⁸¹ KAPUŚCINSKI, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*, p. 13.

²⁸² FLISEK, A. (2010). “El Emperador de Kapuściński: la invención de un estilo”. *Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński*. No. 2. Universidad Miguel Hernández, p. 13.

descomposición y el derrumbe final de una forma que creían firme y eterna”²⁸³.

El estilo arcaizante que elige Kapuściński en el lenguaje, no resulta, por tanto, una casualidad. Plagado de neologismos y en ocasiones hasta frases bíblicas, palabras del polaco antiguo y rimas, resulta verdaderamente agotador.

Dígoos, señor, que yo de luengo tiempo conocí que todo iba de mal en peor. Bastábame con ver el comportamiento de los gentileshombres, los cuales cada que parecían negros nubarrones apretadamente se apiñaban, del Imperio todos se olvidaban, por de dentro todos se encerraban, comoquiera que entre ellos hablaban, sólo para sí se cohortaban y la razón se daban confirmándose en sus posiciones y merecimientos y ya ni siquiera a nosotros, malos de nuestros pecados, la servidumbre, pedían nuevas de la ciudad con el gran temor de oír casos espantables, y de todas las maneras ¿qué habían de preguntar si ya nada podía hacer con tan gran decaimiento²⁸⁴?

Según Flisek, la cultura polaca rechaza la tradición barroca, ya que “queda identificada como una forma rimbombante, petrificada, vacía, como una palabrería salvaje que deforma el sentido de los actos humanos (...)”²⁸⁵. Emplear dicho lenguaje arcaico no resultó ser una tarea fácil para nuestro autor, ya que tuvo que inspirarse en diarios de nobles polacos del siglo XVII y en enciclopedias barrocas, entre otros

²⁸³ Ibid, p.14.

²⁸⁴ KAPUŚCIŃSKI, R. (2007). *El Emperador*, pgs. 187- 188.

²⁸⁵ FLISEK, A. (2010). “*El Emperador* de Kapuściński: la invención de un estilo”. *Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński*. No. 2. Universidad Miguel Hernández, *Op. cit.*, p.14.

textos. Las frases de los dignatarios poseen una cierta entonación poética que en ocasiones hasta riman. Su lenguaje es absurdo, hipnótico y no se adecúa al tema ni aprehende la realidad social que encerraba a Etiopía en ese momento. Demuestra, sobre todo, el estancamiento de la corte y de la sociedad. A pesar de ser precisamente una metáfora para demostrar la inacción de dicha sociedad ante el abuso de poder del emperador, el efecto adverso del empleo de este lenguaje es la plasticidad de los personajes y la pérdida del valor reporteril.

Y de esta escisión se trata: de la escisión entre la inercia, la desidia, la cínica indolencia de los hombres de la corte y su lenguaje afectado, ampuloso, abundante en enumeraciones, rico en redundancias; de esa desmesura de denominación que parece querer encubrir la ignominia del hambre y la pobreza. Es precisamente esta disonancia la que hace ver cuán lejos estaba la corte de la realidad de Etiopía, por qué no supo reaccionar ante la amenaza de la inminente catástrofe²⁸⁶.

Además de la peculiaridad del lenguaje, esta obra posee otra singularidad. La estructura tripartita asemeja la de un drama: presentación del conflicto, desarrollo y clímax, hasta llegar al desenlace culminante. Parece estar influenciada por el teatro, ya que además de la trama, la estructura está dividida en tres partes: un conjunto de citas que adelanta cada capítulo, observaciones y análisis personales del autor que aportan mayor entendimiento al contexto histórico y social de la obra y monólogos que provienen de sus

²⁸⁶ Ibid, p.15.

encuentros con ex dignatarios del monarca: treinta y cuatro en total, cuyos testimonios muestran ser, sobre todo, homogéneos. Merece la pena señalar que dichos interlocutores que entrevista y cuyas declaraciones recoge, son personajes compuestos de más de una persona. Esta técnica también ha sido empleada por otros reconocidos periodistas literarios.

El Sha constituye otro ejemplo para ilustrar cómo el autor emplea la ficcionalización cuando recrea escenas y diálogos para describir la detención del asesino del caudillo, Shah Nasr-ed-Din, en 1896. Es evidente que Kapuściński no presencié de primera mano dicho homicidio, ya que se llevó a cabo en el siglo diecinueve, cuando ni siquiera había nacido, sin embargo, la técnica narrativa que emplea demuestra que sí estuvo presente. *El Emperador* también alterna capítulos narrados desde su propia voz con otros que se componen de largos monólogos de personas con quienes ha hablado. Aquellos pensamientos suyos que también describen su relación con estos interlocutores y las experiencias que ha encarnado en el proceso se distinguen del resto del texto por estar en itálica. Según Aucoin, "la presencia autoritaria es fundamental en la epistemología del periodismo kapuścińskiano y para el establecimiento de su credibilidad²⁸⁷." Asimismo, como parte de su voz autoritaria que aporta a dicha credibilidad es importante señalar la técnica periodística que emplea el autor en la segunda parte de la obra.

²⁸⁷ AUCOIN, J. (2001). "Epistemic Responsibility and Narrative Theory: The Literary Journalism of Ryszard Kapuściński", *Op. cit.*, 2; 3.

La segunda perspectiva literaria es una especie de bloc de notas del reportero, por lo que su estilo es el más cercano al reportaje. En él Kapuściński describe las circunstancias en las que se llevan a cabo las conversaciones con los protagonistas, incluye recuerdos de anteriores estancias en el país, traza paralelismos, nos acerca a la mentalidad de los etíopes, aclara los contextos político-sociales y fija aproximadamente el lugar y el momento en que sucede la acción²⁸⁸.

Así vemos cómo Kapuściński va en busca no sólo de meros hechos reporteriles, sino de nuevas ideas y formas que pueden adoptar significados y entendimientos originales. Parece ser que su meta literaria era de esta manera desenmascarar la corrupción y la hipocresía de este régimen contado en primera persona y desde adentro.

Precisamente esa serie de monólogos arcaizados se convierten en los mejores significantes para esos significados. Es más: al recurrir a esta forma de describir la realidad, consistente en presentar una colección de conversaciones registradas, Kapuściński se inscribe de lleno en la convención del reportaje²⁸⁹.

Además, su credibilidad periodística se acentúa puesto que va contando a sus lectores sobre el proceso de cobertura y las dificultades que ha encontrado en el camino con el motivo de conseguir la noticia de primera mano. Cada vez que encontramos al

²⁸⁸ NOWACKA; B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 253.

²⁸⁹ Ibid, p. 256.

autor en una aventura donde su vida cuelga de un hilo, va aumentando la autenticidad de su experiencia y de su persona. Otro rasgo de su metodología narrativa consiste en redactar todo acontecimiento utilizando el presente como tiempo verbal. Dicha técnica acentúa la inmediatez de los hechos que cuenta.

Los libros que recopiló luego de su retiro de la corresponsalía son fruto de la experiencia de un periodista que lucha por capturar un mundo en tanto desorden que las distinciones convencionales entre realidad y ficción no le satisfacen. La obra de Kapuściński, precisamente por las razones expuestas anteriormente, no debería considerarse como un recuento íntegro para sus lectores, a quienes se les aconseja recopilar material e información adicional para obtener un entendimiento completo de la época que se cubre. Su técnica *collage* es evidente en toda la obra de *El Emperador*. Primero por la influencia del drama; segundo, porque presenta además técnicas históricas donde se conectan hechos del pasado con el presente por medio de símbolos universales del totalitarismo y la inercia. Etiopía es a la misma vez una alegoría de su Polonia natal, donde simultáneamente ocurría el comienzo del desmoronamiento soviético. Andrzej Pawluczuk añadió que el autor construye una idea universal sobre la revolución en su obra, ya que:

El reportaje de Kapuściński va mucho más allá de Etiopía. Es otra más de las piezas con las que el autor va componiendo laboriosamente su imagen del mundo (...) Este sistema aparecerá en cualquier lugar, si no es Etiopía será en otro sitio,

allá donde resulte necesario, donde sean necesarios el silencio y la corrupción²⁹⁰.

A pesar de poner en práctica muchas de las mismas técnicas narrativas de la literatura y el neo-periodismo, la obra kapuścińskiana es completamente heterogénea en su totalidad. *Un día más con vida*, por ejemplo, parece ser más un diario íntimo del autor que un fruto de su reporterismo. *La guerra del fútbol* incluye una colección de crónicas periodísticas combinadas con un trabajo de campo etnográfico, mientras que *Ébano*, "una especie de síntesis final de su relación con África"²⁹¹, incorpora elementos de todos los géneros mencionados anteriormente. En este texto podemos observar la perspectiva del viajero-antropólogo que encarna experiencias del realismo mágico y entendimientos culturales y plasma estos hallazgos de manera creativa en esta obra. Regresamos de esta manera a uno de los principales hilos conductores en la obra kapuścińskiana: "(...) la superación de las barreras que nos separan de los otros si se tiene paciencia para conocer sus costumbres y aprender a respetarlas (incluso los prejuicios obvios)²⁹²".

De acuerdo con la mezcla de géneros que ensaya, la obra de Kapuściński posee una estructura heterogénea —a manera de *collage*— en la que se yuxtaponen fragmentos narrativos,

²⁹⁰ Cita tomada de NOWACKA; B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 261.

²⁹¹ KAPUŚCINSKI, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*, Op. cit., p. 14.

²⁹² NOWACKA; B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 398.

descriptivos y argumentativos con otros que tratan de captar poéticamente la atmósfera²⁹³.

En el caso de *Lapidarium*, las críticas en torno al autor fueron diversas.

Algunos expresaron que la colección lapidaria constituye una:

Prueba de la evidencia de un autor que mediante pensamientos dispersos intenta abarcar un mundo dividido en pedacitos (Paweł Rodak), otros afirmaban que la técnica del *collage* utilizada es la única posibilidad verosímil de describir este «mundo opaco» (Tadeusz Szkołut). Cuando unos opinaban que *Lapidarium* era un «archivo con semiproductos» (Wiesław Kot), otros estaban convencidos de que «Kapuściński era virtuoso de la prosa en el estilo *silva rerum*» (Leszek Zulinski). Finalmente, cuando unos acusaban al libro de ser incoherente y presuntuoso (Marek Zaleski) (...) otros (Zbigniew Bauer) vieron en él «la filosofía del fragmento»²⁹⁴.

La escritura fragmentaria es posiblemente una de las técnicas que mejor refleja la metodología narrativa del autor. El fragmento analizado de manera individual es difícil de definir y conceptualizar, mas en unión con otros y en su totalidad es una muestra precisa del tejido de relaciones y realidades que Kapuściński siempre quiso reflejar. Los relatos y análisis que lleva a cabo en esta obra no pretenden reflejar una narración ordenada de hechos, sino pensamientos sueltos y enseñanzas que el periodista recoge y reflexiona en su camino. Un ejemplo es el siguiente:

²⁹³ CHILLON, A. (1999). *Literatura y periodismo, una tradición de relaciones promiscuas*, Op. cit., p. 305.

²⁹⁴ NOWACKA; B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 352.

Importantes conclusiones de la antropología:

- la gente no sólo vive en el seno de una sociedad sino que, al mismo tiempo, crea esa sociedad.
- la reciprocidad es la ley que rige la vida social: una influencia mutua de todo y de todos.

Ya en el siglo X Firdusi consideraba que todo había sido dicho. En su *Libro de los Reyes* escribe: «Cualquier cosa que yo diga ya fue dicha antes de mí, se han recogido ya todos los frutos del árbol de la ciencia (...) La historia es el proceso del olvido²⁹⁵.

En *Lapidarium*, Kapuściński también basa sus nuevas teorías sobre el mundo en lecturas y evidencias sólidas que presenta en forma de discurso; son historias personales sobre su experiencia de vida. Como bien refleja el título, la obra recoge la propia perplejidad del mundo que el autor observó y la historia tan compleja y difícilmente definida en la que participó. Todos estos trozos o fragmentos constituyen, por tanto, el gran *collage* (o *lapidarium*) de cómo éste comprende el mundo. Como periodista, etnógrafo, historiador, escritor y filósofo, ya que pasa de ser testigo de la historia actual a ser analista del presente, a explicar, diagnosticar las crisis humanas de la contemporaneidad y aportar teorías sobre el futuro que se aproxima. Su interés por describir y analizar el fenómeno de la globalización es el eje de esta obra. En una conversación con Jerzy Lozinski, Kapuściński expresa:

²⁹⁵ KAPUŚCIŃSKI, R. (2003). *Lapidarium IV*, pgs. 90-93.

Llegamos a la conclusión de que si no podemos cambiar el mundo, al menos podemos observarlo e intentar nombrarlo, crear un idioma, crear definiciones de fenómenos que antes no existían, y que por tanto no habían sido definidos. Porque sólo es posible moverse de manera racional en un mundo definible y definido, y así entenderlo e influir en su forma y en su orden²⁹⁶.

Kapuściński, sin embargo, nunca marcó una diferencia entre sus oficios de periodista, escritor y reportero, sino que fundía los tres en una sola misión que recoge en la totalidad de su *collage*. Se consideraba más que nada un traductor de culturas. Lo mismo sucedía con su escritura. Con sus textos intentaba transmitir una imagen del mundo auténtica, verdadera y alejada de estereotipos. En varias entrevistas insistió en que al escribir nunca pensaba en el género que quería desarrollar, sino que utilizaba elementos de diferentes tipos de escritura y los fusionaba en lo que llamaba una literatura *collage*. "Yo elijo diferentes recursos, diferentes medios, sin plantearme a qué clasificación obedecen (tarea de los críticos), con el fin de hallar la mejor manera de expresar lo que deseo expresar en un determinado momento"²⁹⁷. Kapuściński entendía que cada género se utilizaba para detallar una emoción o situación diversa y prefería combinar su talento como poeta con la crónica de viaje y la etnografía, junto al análisis político, para ir trazando una realidad de los lugares que visitaba trozo por trozo, similar a un *collage*.

²⁹⁶ NOWACKA; B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 358.

²⁹⁷ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy*, Op. cit., p. 83.

Una de las conclusiones que intenta recoger este capítulo es dejar en manos del lector juzgar quién fue Kapuściński y el valor ético de su obra periodística. No cabe duda de que en el transcurso de la mayoría de sus obras, el autor testimonia su proceso de cobertura reporterial, provee aparentes claves sobre su metodología y normas sobre el terreno, discute sus acciones, reacciones, prejuicios, imperfecciones y emociones. Sus técnicas y prejuicios se presentan de manera transparente ante los lectores, dando un espacio y un foro abierto a éstos para juzgar por ellos mismos la credibilidad de su postura y de sus historias.

Kapuściński es un testigo que ha desafiado la muerte para ir en busca de la verdad, sin embargo, reconoce que su versión es incompleta y defectuosa, como lo sería cualquier otro intento en establecer la verdad (...) Aunque sus palabras son descaradas, Kapuściński invita a sus lectores a "ir allí, al lugar de los hechos" y a comparar su recuento con su propia experiencia. En fin, por recordar a sus lectores que sus aseveraciones de la verdad están basadas en información incompleta, los anima a retar y añadir a sus crónicas y participar en la creación de la realidad social. Por consiguiente, Kapuściński evita la práctica éticamente cuestionada empleada por otros escritores quienes adoptan una postura omnisciente y presentan sus 'hechos' como verdades absolutas²⁹⁸.

Hemos mencionado anteriormente que a pesar de ser heterogénea, la obra kapuścińskiana es una estructura perfectamente pensada en el sentido de que cada uno de los libros cuenta con una columna

²⁹⁸ AUCOIN, J. (2001). "Epistemic Responsibility and Narrative Theory: The Literary Journalism of Ryszard Kapuscinski", *Op. cit.*, p. 2-3

vertebral y comparte en su esencia una metodología de trabajo en común. La memoria es la única herramienta utilizada en la creación de cada texto, el detalle se eleva a una categoría generalizadora y la intención es reflejar de la manera más precisa la realidad que observa y en la que participa el autor. Ahora bien, si se fuera a dividir la obra total del autor, podríamos identificar dos grandes ramas. Por una parte se localiza el *Kapuściński escrito* y por la otra, el *Kapuściński hablado*. En la primera ramificación encontramos toda la serie de experiencias que fueron recogidas durante su trayectoria como periodista: *La guerra del fútbol, Ébano, La jungla polaca, Viajes con Heródoto, El Sha, El Emperador, El Imperio, Cristo con un fusil al hombro...* Todas estas obras reflejan una inquietud literaria y un gusto inigualable por la lengua por parte del autor, quien según su traductora al castellano, "dominaba el polaco, a la perfección. Cuando hablas en lengua extranjera no matizas. En polaco Kapuściński hacía matices e híbridos, jugaba con las palabras²⁹⁹".

²⁹⁹ Cita fue recogida en una entrevista con Ágata Orzeszek, en Madrid (julio de 2010).

OBRA ESCRITA	OBRA HABLADA
<p>Textos más periodísticos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>La jungla polaca</i> 2. <i>Cristo con un fusil al hombro</i> 3. <i>Un día más con vida</i> 	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>El mundo de hoy</i> 2. <i>Los cínicos no sirven para este oficio</i> 3. <i>Los cinco sentidos del periodista</i>
<p>Textos de carácter más filosófico:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Lapidarium</i> 	
<p>Grandes panoramas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>El Imperio</i> 2. <i>Ébano</i> 3. <i>La obra no-escrita sobre América Latina</i> 	
<p>Caídas de poder:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>El Emperador</i> 2. <i>El Sha</i> 	
<p>Trilogía no-nata:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Viajes con Heródoto</i> (sus primeras experiencias como reportero) 2. <i>Obra sobre Malinowski</i> (segundas reflexiones como reportero en las que pretendía recorrer los pasos del autor de <i>Argonautas del Pacífico</i>) 3. <i>Héroes colectivos</i> (obra que planificó cuya temática central eran los corresponsales anónimos de agencia de prensa que se juegan la vida sin ser reconocidos por su trabajo) 	
<p>Obra más inclasificable:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>La guerra del fútbol</i> 	

Su obra escrita refleja una bipartición evidente. Por una parte, se encuentran los textos más periodísticos, luego los análisis más específicos de acontecimientos o personajes políticos, y finalmente,

sus obras más inclasificables, otras más filosóficas y aquellas que reflejan parábolas de la caída del poder.

Como mencionamos anteriormente, en la faceta de escritor la obra del periodista puede ser dividida en dos principales categorías: Kapuściński escrito y Kapuściński hablado. Según Ágata Orzeszek, también es posible observar "una tendencia trilogística clara"³⁰⁰. Por una parte se sitúa la obra del Kapuściński escrito, cuyos textos comparten una estructura perfectamente pensada y una inquietud literaria. Algunas de estas obras tienden a ser de carácter más periodístico, como lo son por ejemplo, su primer libro, *La jungla polaca* y el segundo, *Cristo con un fusil al hombro*. La segunda parte de la trilogía, de acuerdo con su traductora al castellano, la componen los grandes panoramas: obras que recogen textos escritos durante diferentes momentos que reflejan la realidad del Tercer Mundo. Entre ellas podemos encontrar: *El Imperio* y *Ébano* y en el tercero lo conformaría una obra sobre el panorama de América Latina que nunca llegó a terminar. La tercera fracción de esta trilogía son las obras dedicadas a la parábola de la caída del poder despótico: *El Emperador* y *El Sha*. Por último, encontramos su obra más difícil de clasificar: *La guerra del fútbol y otros reportajes*. Según Orzeszek, "Aquí se presenta el Kapuściński filósofo y su profundidad de reflexión. La cursiva, su introspección, voz y reflexión omnipresente, es la columna vertebral del libro"³⁰¹.

³⁰⁰ Cita fue tomada de una entrevista a Orzeszek en julio de 2010.

³⁰¹ Ibid.

La obra del Kapuściński hablado es muy diferente a la anterior, ya que recoge los pensamientos, las reflexiones y enseñanzas del autor sobre varios temas. Por una parte se sitúa *El mundo de hoy*, una obra trabajada por Orzeszek en la que el lenguaje se caracteriza por su matización. En segundo y tercer lugar encontramos dos textos que recogen las enseñanzas sobre el oficio periodístico y otras reflexiones que fueron expresadas por Kapuściński durante charlas, conferencias y seminarios. Se trata de *Los cínicos no sirven para este oficio* y *Los cinco sentidos del periodista*. De acuerdo con la traductora, existe además una trilogía no-nata, que la muerte del autor impidió que fueran conclusas. *Viajes con Heródoto* es la única obra concluida que pertenece a esta trilogía no-nata, en la que encontramos las primeras experiencias de Kapuściński como periodista en el extranjero. La segunda obra que tenía pensado publicar recogía sus experiencias en su segunda etapa como reportero. Dicho texto se centraría en una de las figuras que más le inspiraba sobre el terreno: Bronisław Malinowski. En tercer lugar, el autor pensó publicar una obra titulada *Héroe colectivo*, sobre la existencia y el desempeño de los corresponsales anónimos de agencia de prensa que, a pesar de jugarse la vida consiguiendo noticias, pocas veces son reconocidos por su trabajo. Según Orzeszek, Kapuściński tenía anotaciones sobre esta obra y hasta habló sobre el tema, que tanto le preocupaba, en una cena antes de su muerte, a la cual ella también asistió. Su intención principal era "distinguir entre el periodista gráfico, que consideraba más vulnerable por la cámara y

toda la parafernalia que lo delata, y el escrito, más discreto ya que se lleva un bloc de notas y ya está"³⁰².

El primer libro no-escrito que Kapuściński pretendió recopilar fue posiblemente un texto dedicado en su totalidad a América Latina. Una vez publicado el reportaje sobre la muerte del embajador alemán Karl von Spreti en 1970, aumentó en el periodista el interés por continuar investigando el tema de los derechos humanos sometidos al totalitarismo político. El tema es pues, como se ha discutido, extrapolable también a la experiencia polaca, y posiblemente por esta razón quiso el autor llevar a su país natal y a sus lectores polacos una realidad que a pesar de estar ocurriendo lejos de ellos, compartía muchas similitudes. "La realidad política de América del Sur se convirtió para él en algo más que un sistema opresivo concreto: empezó a ser una representación de cualquier violencia organizada que hubiera estado presente en la historia hasta ese momento"³⁰³. En los reportajes que redactó durante esta época, Kapuściński pone un especial énfasis en el silencio de los gobiernos como método de intimidación y preámbulo al conflicto. Además, el libro no-escrito pretendía no sólo identificar las marcadas diferencias culturales que encarnó, sino también encontrar ese grado de similitud por medio del pensamiento universalizador.

³⁰² Ibid.

³⁰³ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 185.

Los apuntes que Kapuściński reunió durante el periodo final de su estancia en la correspondencia y que mostró a los lectores en 1990 como primera parte de *Lapidarium*, titulada *Desde México 1972*, posiblemente constituyeran algo similar a unas notas para dicho libro, el «material recogido», las meditaciones acumuladas. Dejan ver la gran transformación sufrida por Kapuściński desde que tradujera el diario del Che. El mayor cambio estaría precisamente en su relación con los movimientos revolucionarios³⁰⁴.

No cabe duda de que las figuras revolucionarias del siglo XX en América Latina atrajeran la atención del autor. Sus reportajes son muestra fehaciente de este interés por reflejar los movimientos revolucionarios de África y América Latina como contracultura y la participación pública de éstos. Salvador Allende, Che Guevara, los jóvenes guerrilleros angoleños son algunas de estas figuras. Complementa de esta manera sus análisis sobre la cultura de los países que visita con la ideología de los movimientos políticos que dominan el espacio público.

El segundo libro que Kapuściński planificó escribir estaría dedicado a recorrer los pasos de uno de sus maestros, el antropólogo polaco Bronislaw Malinowski, en las islas Trobriand. Era uno de sus sueños que desafortunadamente por su salud precaria y muerte repentina no logró llevar a cabo. El objetivo era continuar profundizando su mirada antropológica viajando a las raíces del estudio moderno de la disciplina. En medio de una aldea de las islas Trobriand en el Pacífico, mientras llevaba a cabo trabajo de campo, Malinowski formuló una

³⁰⁴ Ibid.

de las tesis más vanguardistas sobre el trato hacia el Otro, algo que marcaría sin duda alguna la obra de Kapuściński. La obra expandiría el rol de traductor de culturas del autor, algo de lo que se sentía muy orgulloso y era uno de sus motivos principales para escribir.

4.1. Defectos e incongruencias en la obra de Kapuściński

Desde mucho antes de la publicación de *Kapuściński Non-Fiction*, Kapuściński ha sido fuertemente criticado por su obra. En 2001, antes de la muerte del autor, el antropólogo británico, John Ryle escribió varios artículos que señalaban incongruencias en los libros del periodista polaco. Las dudas del británico sobre la imprecisión en la obra kapuścińskiana comienzan a surgir con la publicación de sus libros sobre África, en particular *Ébano* y *El Emperador*. En uno de sus artículos señala que Kapuściński:

Hace que las áreas remotas del continente aparenten más emocionantes y más accesibles a la imaginación occidental, aunque el autor se considera menos favorable por sus lectores africanos y por eruditos y otros reporteros que han puesto en duda su adherencia a los hechos³⁰⁵.

Una de sus primeras críticas recae sobre el estilo desarrollado en *El Emperador*, una obra en que muestra a sus informantes como antiguos sirvientes del Emperador y cuyos testimonios aparecen con iniciales anónimas como si fueran sacados de una novela. Según el periodista

³⁰⁵ RYLE, J. (2001) “At Play in the Bush of Ghosts. Tales of Mythical Africa”. Times Literary Supplement. Consultado en noviembre de 2011 de <http://www.richardwebster.net/johnryle.html>.

Wojciech Jagielski, "en la década de los 70 cuando se publicó *El Emperador*, Kapuściński escribía para lectores polacos. Tal vez nunca pensó que ningún polaco fuese a corroborar los datos que aparecen en sus libros. En mi opinión ya tenía miedo cuando nombró sus personajes con iniciales anónimas"³⁰⁶. La historia es contada por medio de la transcripción de estos discursos impartidos por testigos sin nombre. Ryle, quien ha visitado Etiopía en varias ocasiones, añade que:

Es una pieza de retórica reporteril, aunque los locales parlantes de amhárico sostienen que estos honoríficos eran incapaces de conocer dichas expresiones en su idioma. Algunos de los títulos ceremoniales que otorga Kapuściński a sus sujetos son también inventados. La obra carece de estándares verosímiles tanto en el ámbito académico como periodístico³⁰⁷.

El problema de esta obra no parece recaer en los datos ni los testimonios que recoge, sino más bien en su presentación. *El Emperador* fue abiertamente considerado un texto de reportaje por su autor. Ryle también sostiene que en el momento en que fue publicado había varias razones para querer mantener la confidencialidad de sus sujetos, aunque ya, dos cambios de gobierno más tarde, no parece existir una. El autor de la obra tampoco aclaró este asunto en sus posteriores viajes a Etiopía en la década de los 90. La opinión de Jagielski es similar: "cuando la obra fue publicada en Inglaterra, a raíz de las dudas que surgieron en cuanto a los interlocutores, le pidieron

³⁰⁶ Entrevista a Wojciech Jagielski (Varsovia, noviembre de 2011).

³⁰⁷ RYLE, J. (2001) "At Play in the Bush of Ghosts. Tales of Mythical Africa". *Times Literary Supplement*, *Op. cit.*

a Kapuściński que viajase a Etiopía para verificar la información. La ley marcial polaca que le impedía salir del país, lo salvó"³⁰⁸. Si estas alegaciones son ciertas, queda claro que las invenciones o manipulaciones de información que plasmó Kapuściński en su obra fueron arriesgadas. En una entrevista de Artur Domosławski con Bárbara Goshu, una polaca con residencia hace muchos años en Etiopía que conoció a Kapuściński durante el tiempo que recopilaba datos para *El Emperador*, ella expresa:

Es imposible que Kapuściński visitara a etíopes en sus casas y que ellos le contaran todas esas cosas, y le diré por qué: porque el régimen de Mengistu estaba en su apogeo (...) había toque de queda y la gente de la corte del Emperador era objeto de una verdadera cacería. Nadie se habría arriesgado a recibir invitados de noche, y mucho menos a un blanco, que llamaba la atención. Y encima periodista. Le digo que eso es imposible³⁰⁹.

A pesar de ser menos común la práctica de corroborar datos en textos periodísticos durante la década de los 70 u 80, Jagielski asegura que hoy día se ha tornado un ejercicio bastante habitual. A menudo las casas editores piden este tipo de información a los autores de libros que publicarán. En el caso de Jagielski, por ejemplo, en el momento en que iban a publicarle su obra *Nocturnal Wanderers*³¹⁰, también la casa editora solicitó evidencia sobre sus personajes³¹¹. "Es

³⁰⁸ Entrevista a Wojciech Jagielski. (Varsovia, noviembre de 2011).

³⁰⁹ DOMOSŁAWSKI, A. (2010). *Kapuściński Non-Fiction, Op. cit.* p. 440.

³¹⁰ El libro aún no ha sido traducido al castellano.

³¹¹ Merece la pena señalar que dicha práctica de comprobación de datos se conoce en los Estados Unidos como *fact checking* y durante los últimos años se ha tornado una exigencia en las redacciones justamente por errores o incongruencias que se han cometido en el pasado por parte de algunos periodistas.

un tema demasiado serio, no es broma. Si invento algo, será el final de mi profesión. Debemos obedecer las reglas del periodismo. Tal vez exista más flexibilidad cuando escribimos libros, aunque se debe siempre expresar de antemano si algo es inventado"³¹², expresa.

A pesar de compartir muchísimos rasgos en cuanto a estilo y uso de técnicas literarias kapuścińskianas y de la Escuela Polaca de Reportaje, que discutiremos más adelante, existe una gran diferencia entre Jagielski y su maestro. Aunque ambos autores modifican la forma clásica de reportaje al emplear la técnica de personajes compuestos³¹³ en sus obras, Jagielski informa abiertamente a sus lectores en la introducción del libro. Kapuściński, por otra parte, no lo hace.

Según Domoślawski, Kapuściński tenía su propia teoría acerca de traspasar los límites entre la escritura de ficción y la de no-ficción. En una entrevista que sostuvo con Izabella Nowak, una amiga cercana del periodista que vivió en África muchos años, ella recuerda la siguiente anécdota.

Un día nos dio a leer un texto suyo sobre unos disturbios ocurridos en Dar es Salaam después de que unos africanos pegaran una paliza a unos blancos. Mi marido se encontraba en el lugar de los hechos, así que sabíamos perfectamente cómo y dónde había sucedido. Le hice notar a Rysiek que había confundido los detalles, porque la pelea había sido en otra calle

³¹² Entrevista a Wojciech Jagielski (Varsovia, noviembre de 2011).

³¹³ En *Nocturnal Wanderers*, por ejemplo, los personajes principales no son personas reales sino que sus testimonios han sido creados por varias personas para hacer más atractiva la narración.

y en otras circunstancias, y me gritó: « ¡No entiendes nada! ¡No escribo pensando en que cuadren los detalles! ¡Lo que importa es la esencia de las cosas!»³¹⁴.

Tras leer esta cita, surge una incógnita que analizaremos. ¿Hasta qué punto puede un periodista alterar o "colorear" la realidad? Si se escribe no-ficción y se expresa abiertamente al lector que los datos recogidos en un reportaje no son inventados cuando lo son, está claro que el pacto invisible que existe entre el lector y el periodista se malogrará. La objetividad también se ha tornado un debate polémica en el campo del periodismo, ya que como ser humano, el periodista carga consigo un sinnúmero de bagaje y nociones culturales, intelectuales e ideales que alteran su noción, visión e interpretación del mundo que observa y sobre el cual narra. La clave para comprender el valor de la obra kapuścińska, entonces, no debe medirse solamente por su estilo literario y la fluidez de la prosa, sino también en su veracidad. La cuestión de si el periodista mintió o no mintió, es, sin embargo, mucho más complicada y no puede contestarse con un simple sí o no. Según Kapuściński, en su obra no hay invención. En una entrevista que mantuvo con el también reportero Wojciech Gielżyński, discutieron el límite que debe respetar un periodista cuando decide "retocar" la realidad.

Sí, se puede hacer, se puede ampliar la realidad, pero tomando los elementos auténticos de esa realidad. Este recurso a veces ayuda a revelar el sentido más profundo de las cosas. Todo depende de cómo se haga; si quedan reflejados la realidad y el

³¹⁴ DOMOSŁAWSKI, A. (2010). *Kapuściński Non-Fiction, Op. cit.*, p. 448.

ambiente determinados o si, por el contrario, todo resulta artificial, inventado, sacado de la manda, cosa, por cierto, que se nota enseguida (...) Al fin y al cabo no tiene tanta importancia si alguien ha muerto de tres o de cinco balazos. Lo importante es transmitir la verdad esencial de ese hecho³¹⁵.

Otra de las acusaciones que hace Ryle en contra de la obra kapuścińskiana está relacionada no tanto con el estilo narrativo que emplea el autor, sino más bien con la certeza de los hechos que presenta. Por ejemplo, Kapuściński alega que Haile Selassie no leía libros. En *El Emperador* escribe: "Su Majestad Venerable no era ningún lector. Para él, ni la palabra escrita ni impresa existía; todo debía estar transmitido oralmente". En su investigación, Ryle al igual que numerosos eruditos africanos, como el profesor Harold G. Marcus³¹⁶, ya fallecido, aseguran que Selassie era muy bien leído, tanto en amhárico como en francés. Además poseía una biblioteca enorme donde pasaba largas horas y todos sus sirvientes eran conscientes de ello. Para añadir valor a sus aseveraciones, menciona que los hábitos de lectura del Emperador fueron grabados en *La misión*, una obra escrita por Hans Lockot, el encargado de investigación de la Biblioteca Nacional de Etiopía durante el reinado de Selassie.

Según Ryle, Kapuściński también comete otras fallas en su documentación de hechos, como por ejemplo, la existencia de librerías en el continente africano. En *Ébano*, el autor alega que sólo

³¹⁵ Ibid, p. 449.

³¹⁶ Profesor de la Universidad East Lansing de Michigan y la Universidad de Adís Abeba en tiempos del Emperador. Fue entrevistado por Artur Domosławski en Etiopía antes de morir.

existía una librería en Etiopía, ubicada en la Universidad de Addis Abeba y que muchas otras ciudades africanas (como Kampala por ejemplo), también carecían de libros. Ryle alega que esto no es cierto y que expresiones como esta son hipérbolas para exagerar, llamar la atención o mantener vivo un estereotipo ya existente del continente. Abbas Milani, otro profesor entrevistado por Domosławski durante su viaje a Etiopía, expresa: "pequeños errores, grandes errores, inexactitudes, esa seguridad con la que escribe sin tener la autoridad para permitírsele, es decir, sin tener los suficientes conocimientos (...) me irrita esa seguridad con la que el autor escribe acerca de ciertos sucesos. Ni siquiera los historiadores tienen tal seguridad."³¹⁷

A pesar de conocer el pasado de África y haber vivido en el continente durante muchos años, Kapuściński nunca fue un especialista en la historia africana. Ninguna de sus obras debe de ser consideradas manuales de historia contemporánea o guías sobre países, sino textos periodístico-literarios en los que está claro que el autor se basa en situaciones reales pero las realza con elementos ficticios. El profesor Marcin Kula, historiador de la Universidad de Varsovia, añade:

Son creaciones literario-intelectuales en las que Kapuściński busca modelos del poder, situaciones que se repitan, y se apoya en ello para presentar algunas reglas universales del comportamiento humano, mostrar los mecanismos del poder y de la revolución. También la Biblia está llena de errores y de imprecisiones históricas³¹⁸.

³¹⁷ DOMOSŁAWSKI, A. (2010). *Kapuściński Non-Fiction, Op. cit.*, p. 443-444.

³¹⁸ Ibid, p. 446.

Por otra parte, Domoslawski acusa a quien considera su maestro de haber manipulado informaciones en otra de sus obras, *El Sha*. Habla específicamente de la diferencia en la traducción anglosajona del libro en comparación con otras versiones, como la polaca.

La edición estadounidense (y tras ella la británica), que tanto entusiasmo provocó entre los críticos, contiene un enigma cuya solución probablemente jamás conoceremos al cien por cien (...) Justo cuando me encontraba a punto de finalizar la redacción de esta biografía, y gracias a un comentario hecho por una persona cercana a Kapuściński, descubrí que en la edición estadounidense fueron suprimidos todos los fragmentos referentes a la conspiración de la CIA, a la participación de Estados Unidos en el derrocamiento del gobierno democrático de Mosaddeq y al apoyo recibido por el sha Reza Pahlevi, leal a los intereses estadounidenses³¹⁹.

Ágata Orzeszek, también confirma este dato y asegura que la versión anglosajona de *El Sha* es diferente a la suya. Domoslawski asegura que "de la edición estadounidense desaparecieron en total unas quince páginas del texto original. Aparentemente desaparecieron todas las páginas que hacían referencia al papel de Estados Unidos en el derrocamiento de Mosaddeq y al apoyo a Reza Pahlevi. No se sabe a ciencia cierta la razón detrás de esta decisión del autor, aunque una posible inferencia expresada por los reporteros norteamericanos David Wise y Thomas B. Ross es la siguiente:

³¹⁹ Ibid, p. 414.

No cabe ninguna duda de que la CIA organizó y dirigió el golpe que en 1953 derrocó al primer ministro Mohammad Mosaddeq y mantuvo en el trono al sha Mohammad Reza Pahlevi. Pero son pocos los norteamericanos que saben que aquel golpe fue encabezado por un agente de la CIA nieto del presidente Theodore Roosevelt³²⁰.

Una de las hipótesis de Domosławski sobre la decisión nebulosa del autor de eliminar estas referencias guarda relación con sus propios intereses políticos. Según el periodista, algunos escritores como Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes tuvieron problemas para entrar en los Estados Unidos durante la época de la guerra fría y Kapuściński quería evitar esta situación y deseaba sobre todo viajar a la nación americana cuando sus libros comenzaban a popularizarse ahí. Otro argumento que hace Ryle es bastante interesante. "El mismo Kapuściński ha sido un mordaz crítico de la inexactitud de la cobertura de noticias. Dice a menudo que es asombrosa la ignorancia que poseen algunos corresponsales³²¹". Es un tema recurrente en los últimos libros del autor, especialmente en *El mundo de hoy*. "Durante la huelga en agosto de 1981 en la ciudad de Gdańsk, cuando se fundó la unión Solidaria", dijo Kapuściński, "la mitad de los periodistas que venían a Polonia a cubrir los hechos, no eran capaces de identificar a Gdańsk en el mapa"³²². Resulta irónico, según el británico, que en su libro *Un día más con vida*, por ejemplo, el polaco comete varias fallas sobre datos elementales de la cultura y la política local. Dice que las

³²⁰ Ibid, p. 414-416.

³²¹ RYLE, J. (2001) "At Play in the Bush of Ghosts. Tales of Mythical Africa". *Times Literary Supplement*, *Op. cit.*

³²² Ibid.

tribus sudanesas dinka y nuer, sobreviven sólo a base de leche, un dato que Ryle asegura es completamente erróneo y forma parte de su "etnografía inventada"³²³. Otros datos inexactos de Kapuściński son: dice que Sudan fue una colonia británica, cuando en realidad era un condominio anglo-egipcio; dice que a orillas del Nilo encontró enormes plantaciones de goma, cuando según Ryle no existe ninguna; menciona los nombres de tribus y localidades que no existen (lugabra, haragwe)³²⁴.

La mayoría de las acusaciones de parte de Ryle no son inexactitudes, sino las grandes hipérboles que aparecen en las crónicas del autor. Una de las cosas que más le preocupa al británico es su eurocentrismo que refleja Kapuściński por medio de enormes generalizaciones sobre el continente africano que provocan que, según él, su obra carezca de mayor credibilidad. Según Ryle, Kapuściński acusa a los africanos de "ser colectivistas por naturaleza, de comer sólo una vez al día, de no poseer ocupaciones definidas, de tener miedo a la oscuridad, de creer que una energía misteriosa circula el mundo, de ser matriarcales..."³²⁵. No cabe duda de que al destacar cada una de estas aseveraciones, es inevitable sentir una duda sobre la veracidad de las historias que narra el autor. Parece ser que Kapuściński creara su propia África y posiblemente también atmósferas, personajes e historias semi-verídicas.

³²³ Ibid.

³²⁴ Ibid.

³²⁵ Ibid.

La nota barroca en la prosa de Kapuściński confirma su giro de los hechos hacia el mundo de la imaginación y la simbología (...) En esta forma de escribir- el estilo tropical barroco- nada es ordinario o familiar. Todo se estira y se exagera (...) Si hay montañas, deben ser enormes; si hay una planicie, debe ser infinita (...) El hecho se combina con la fantasía... la verdad con el mito, realismo con retórica³²⁶.

³²⁶ Ibid.

CONCLUSIONES

Recientemente se cumplieron seis años del fallecimiento de Ryszard Kapuściński. En 2010 se publicaron en español dos importantes biografías suyas: *Kapuściński Non-Fiction* de Artur Domoślawski y *Kapuściński Una biografía literaria* de Beata Nowacka y Zygmunt Ziadek-ambas obras claves en la realización de esta investigación. La primera ha levantado una gran controversia acerca del personaje, su vida íntima, las relaciones que mantuvo con la inteligencia polaca y las incongruencias de su vida y obra. La segunda es una obra de carácter más académico, enfocada en la creación periodístico-literaria del autor, los temas que desarrolla, la evolución de su pluma. No cabe duda de que la figura de Kapuściński da abasto para redactar cientos de artículos, libros y ensayos, no obstante, los temas parecen repetirse y el análisis sobre su pensamiento, su obra y sobre todo las influencias de la escritura que desarrolla son escasos. Por esta razón decidimos redactar este libro que pretende, entre otras cosas, mostrar una imagen completa del autor, con sus luces y sombras biográficas, las enseñanzas, las influencias de su obra, el legado que ha dejado atrás y su valorización en su país natal, que dicho sea del paso, aparenta ser completamente diferente que en otros países.

Es difícil llegar a conclusiones concretas sobre la vida de una persona, aunque en este caso podemos precisar dos importantes postulaciones que nos ayudarán a comprender mejor la obra y el pensamiento kapuścińskiano. La primera guarda relación con la niñez de nuestro

autor. Pińsk, la ciudad donde se crió y a su vez la región más pobre de Europa, que antes de la guerra formaba parte del territorio polaco y posteriormente de Bielorrusia, y las experiencias que Kapuściński encarnó en esta localidad, lo perseguirán para siempre. Habitada por personas de diferentes orígenes, creencias e idiomas, Pińsk constituyó el primer acercamiento al resto del mundo para nuestro autor y desarrolló en él la capacidad para relacionarse con estas personas y sobrellevar la tragedia de la guerra, la pobreza, el frío y el hambre como parte de la vida cotidiana.

Una vez entró en el mundo del periodismo, motivado principalmente por la curiosidad, Kapuściński trasladó su laboratorio a países en vías de desarrollo y convierte la realidad de los pobres en el tema principal de sus reportajes. En un documental preparado por uno de sus amigos, Piotr Żaluzki, expresa: "Quería encontrar a Pińsk en África... Esta es la Polesia tropical".

Igual que en Robert Capa, encontramos en Kapuściński la pertenencia a un grupo social minoritario dentro de la comunidad donde nace (...). Es muy probable que esto ayudase a que se creara en ellos una mayor definición como personas, una necesidad de identificarse frente a un entorno, si no siempre hostil, sí diferente. Además, en el caso de Kapuściński, todo sufrimiento vivido en carne propia --- guerra, hambre, exilio--- le pudo ayudar a despertar una especial sensibilidad

para comprender el sufrimiento de otros y reflejarlo y transmitirlo en sus textos³²⁷.

De esta manera vemos cómo a pesar de haber salido de Polonia, primero por la guerra y luego por las exigencias de su trabajo como corresponsal, Kapuściński siempre mantiene a sus lectores polacos en mente. La experiencia polaca es pilar de su vida, pensamiento y obra. En ocasiones, sin embargo, por esta misma razón, su óptica muestra ser subjetiva, algo que ocasiona que nuestro autor sea incapaz de tratar a sus sujetos de trabajo con distancia y neutralidad.

Segundo, seguramente también por las experiencias que vivió durante su niñez, nuestro autor desarrolla una gran pasión casi obsesiva por viajar, conocer otras culturas y posteriormente escribir sobre las realidades que observa en países completamente diferentes al suyo. "Ser reportero es una actitud, un carácter", expresó en varias ocasiones. Motivado por el deseo de vivir todo en carne propia, el periodista asume su oficio como una condición imprescindible que le acompañará durante el resto de sus días.

El objetivo de este libro no es precisamente detallar la biografía de Kapuściński, sino lograr un mejor entendimiento de su pensamiento y su obra, aunque separar las tres es prácticamente imposible. Patrick

³²⁷ Serrano, P. (2011). *Contra la neutralidad. Tras los pasos de John Reed, Ryszard Kapuściński, Rodolfo Walsh, Edgar Snow y Robert Capa*. Barcelona, Ediciones Península, p. 78.

French, el biógrafo de V.S. Naipaul, premio Nobel de Literatura en 2001, una vez expresó:

El debate sobre la pertinencia de escribir biografías de escritores no tiene fin. Unos opinan que lo único que debemos conocer de un autor es su obra; otros aman tanto los libros que quieren saber más de las personas que lo han escrito. Existe siempre la posibilidad de que la vida de un escritor arroje nueva luz a su obra y profundice la comprensión de la misma.

El segundo capítulo de la primera parte muestra diferentes aspectos de la vida de nuestro autor, sobre todo con relación a la reciente controversia que se ha generado post mortem. Concluimos que la figura de Kapuściński es más compleja de lo que aparenta y está formada por al menos cuatro facetas difícilmente separables: viajero, escritor, periodista y polaco. En la primera es donde comienza toda la actividad de nuestro autor y da cabida para el desarrollo de su creación literaria que publicará a su regreso del Tercer Mundo. Su vida de periodista también puede dividirse en dos facetas. La primera como corresponsal de agencia, un trabajo que le permitía viajar y recopilar material para sus libros, pero que sin embargo, no le apasionaba por estar reducido a pocas palabras y un mísero sueldo. La segunda, como adiestrador de la nueva generación de jóvenes periodistas. Por medio de sus dos talleres Kapuściński logra desarrollar su pensamiento y obra. El primero como corresponsal que le permitía las condiciones y los recursos para poder viajar; y el segundo como escritor que almacena en su memoria y bloc de notas todas las experiencias vividas en el terreno, que luego cobrarían vida

en sus libros. Kapuściński estaba convencido de que la clave del éxito en la carrera del periodismo era precisamente saber mantener vivos estos dos talleres. Su profunda insatisfacción ante lo que consideraba la superficialidad del periodismo de agencia lo obligó a buscar un mejor método para plasmar sus vivencias. Encontró su equilibrio trabajando como periodista para luego encontrar otros medios de expresión personal.

A partir del momento en que el reportero se retira de la corresponsalía se dedicó a un tercer oficio: adiestrar a estudiantes de periodismo e impartir charlas y conferencias sobre el oficio alrededor del mundo. Utilizando más de tres décadas de experiencia como periodista y corresponsal de guerra, el polaco creó una especie de guía en la que mostraba los procesos metodológicos a seguir para llevar a cabo este sacrificado oficio de manera efectiva. "El primer elemento es una cierta disposición a aceptar el sacrificio de una parte de nosotros mismos", expresó en una conferencia que fue recogida en *Los cínicos no sirven para este oficio*³²⁸. Kapuściński entendía que el periodismo no era una labor como cualquier otra que requiere una hora de entrada y salida de un despacho, sino que "nosotros convivimos con ella veinticuatro horas al día"³²⁹. Lo que cataloga como el buen periodismo es uno en el que se invierte toda la energía del día para desempeñarlo de dos maneras. Una parte de la labor del periodista es la creación artesanal de la información, la construcción

³²⁸ KAPUŚCIŃSKI, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*, *Op. cit.*, p. 54.

³²⁹ *Ibid*, p. 32.

de la noticia, en la cual el periodista se convierte en un artista y va recogiendo las piezas hasta crear una obra de reporterismo. La otra parte, según Kapuściński, radica en la constante profundización de conocimientos: "Nuestro trabajo consiste en investigar y describir el mundo contemporáneo, que está en un cambio continuo profundo, dinámico y revolucionario"³³⁰. A diferencia de otras carreras, en el periodismo no existe un momento en el cual se acaba el estudio, sino que la búsqueda de información es un proceso no sólo imperativo, sino también perpetuo.

La faceta de polaco le acompañará siempre y resulta ser para el autor una llave de acceso en algunas ocasiones, aunque polémico en otras. Una de las acusaciones que se levantan en su contra es la alegada colaboración que mantuvo con la policía secreta. Gracias a la investigación que se ha llevado a cabo, concluimos que nuestro autor no fue espía, ni lastimó con sus crónicas al gobierno comunista a nadie y sus colaboraciones mostraron ser insignificantes.

En cuanto a su obra concluimos que Kapuściński no rebasó la frontera entre periodismo y literatura, sino que la suprimió. ¿Significa esto que por tanto nos mintió? De acuerdo con el filólogo polaco Kazimierz Wolny-Zmorzyński, la controversia relacionada con la ficción es cándida, ya que "todo el mundo sabe que lo que leemos no

³³⁰ Ibid, p. 33.

es verdad, cada autor crea la realidad, la verdad no existe"³³¹. Por tanto, si no existe una sola realidad, tampoco podemos hablar de una objetividad absoluta. Morawiecki, por otra parte, sostiene que "tal afirmación parece admisible (incluso natural) en el discurso de los conocedores de la literatura, pero no en el debate profesional, ya que perjudica la definición del reportaje, destruye sus fundamentos"³³². Queda claro por tanto que en el campo del periodismo, al contrario del literario, el margen entre la realidad y la confabulación tiene muchos matices, no obstante, la mentira y la invención es inaceptable. Hemos visto cómo Kapuściński reta los estándares periodísticos al incorporar técnicas literarias poco aceptadas en el mundo mediático, en sus reportajes.

Nosotros no transportamos la realidad a las hojas de papel, la recreamos, la ingerimos y volvemos a construir, intentamos construirla en la imaginación de los lectores. Es un proceso muy delicado y difícil para verbalizar. La frontera entre la verdad y la ficción está en cada uno de los reporteros. Es líquida"³³³.

Concluimos que se impone expresar abiertamente al lector que se ha hiperbolizado o utilizado alguna técnica literaria, como por ejemplo el empleo de personajes compuestos, para de esta manera no destruir el pacto entre ambas partes. El destinatario necesita y tiene el derecho de recibir, sobre todo, una historia basada en hechos reales que refleje

³³¹ MORAWIECKI, J. (2010). "El emperador del reportaje sin reportaje: sobre la conservación y la erosión de la confianza en 'El Imperio' de Kapuściński". Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński, *Op. cit.*, p. 40.

³³² Ibid.

³³³ Ibid, p. 41.

el mundo tal como es con personas de carne y hueso. Sin embargo por poseer características literarias, continuará la duda en cuanto al género del reportaje literario. ¿Se debe considerar la obra kapuścińskiana como periodística o es literatura? Según Morawiecki, los relatos reporteriles de nuestro autor, similar a los de otros reporteros que pertenecen a la misma corriente, "pueden causar la estigmatización y auto-estigmatización de las naciones, de las regiones del mundo (...) y se caracterizan por la presencia del *tupismo*³³⁴", un gran riesgo para la profesión.

El presente y el tiempo en el que vivió nuestro autor y desarrolló su obra es otro. Los estándares del oficio se han tornado más estrechos y lo que hizo Kapuściński en su momento no sería considerado periodismo en la actualidad, ya que en muchas ocasiones desafió las reglas epistémicas. De todas maneras el objetivo de este libro tal vez no es ese, sino mostrar al público académico y literario de dónde surge la obra de nuestro autor y que su valorización dentro y fuera de su país natal es disimilar. En España, por ejemplo, se le considera sobre todo un modelo del periodismo. Lo mismo sucede en otros países de Europa Occidental como Italia, Gran Bretaña y hasta cierto punto en Estados Unidos también. En Polonia, por otra parte, la valorización de Kapuściński va ligada a una tradición literaria que ha existido desde principios del siglo XX y llegó a una cumbre con dos escuelas de reportaje: la de nuestro autor y la de Hanna Krall. En la actualidad continúa desarrollándose con otros exponentes, en su

³³⁴ Ibid.

mayoría, reporteros del diario *Gazeta Wyborcza*. La Escuela Polaca de Reportaje Periodístico influyó directamente la obra de nuestro autor y sus textos son considerados como literatura documental, literatura de los hechos. La objetividad está limitada en estos textos, a diferencia de los *features* que pertenecen a la escuela anglosajona, cuyo enfoque recae en el análisis sistemático de personajes y entornos. Además, este tipo de reportaje literario está directamente influenciado por una corriente popular en Rusia, revolucionaria y subjetiva, cuya intención era sobre todo promover un cambio en la sociedad. Kapuściński también pretendía esto y por esa razón llamaba a lo que hacía periodismo intencional.

En cuanto al periodismo *collage* en su obra, el autor combina una amalgama interdisciplinaria de géneros. Entre ellos se encuentra la crónica de viaje, la etnografía, la historia, la crónica, el análisis socio-político, la introspección, entre otros. Su periodismo yuxtapone fragmentos narrativos, descriptivos y argumentativos para lograr captar la esencia de un fenómeno en particular. Una de las conclusiones o enseñanzas más importantes que muestra la obra de Kapuściński es intentar buscar un mensaje universal en cualquier texto que produzcamos como periodistas. Si se encuentra un pasaje o símbolo que une lo local con lo global, la redacción logrará traspasar los límites de tiempo y "el lector descubrirá en nuestro texto, junto a la historia concreta, un mensaje universal, una pista que le ayude a

descifrar las leyes del mundo"³³⁵. Como traductor de culturas elegía diferentes recursos, medios y técnicas para ir trazando una realidad trocito por trocito, similar a un *collage*. Emplea la multi-focal técnica Rashōmon para plasmar una realidad fragmentada y lograr una composición cohesionada de diferentes puntos de vista. A su vez, toma pequeños detalles, el uso de símbolos, metáforas y mitología cultural como punto de partida para sus obras. Sus textos son el resultado de sus viajes y no de su imaginación. Sus esfuerzos van dirigidos a establecer un nuevo género entre periodismo y literatura, o la «ensayización» del reportaje.

El elemento más característico del periodismo de Kapuściński es, sobre todo, su propia expresión penetrante, analítica y tan presente en cada una de sus historias. En *El mundo de hoy* el autor declaraba: "En todo lo que hago intento hablar con mi propia voz, una voz personal, amortiguada. No sé gritar"³³⁶.

Sus descripciones detalladas sobre el clima, los insectos, las expresiones de las personas y el olor de la calle en África ofrecen al lector una realidad más allá de los meros datos periodísticos. En *El Emperador*, por ejemplo, se alternan pasajes escritos utilizando esta voz omnipresente con monólogos y declaraciones de sus interlocutores. Esta técnica, sin embargo, muestra ser poco periodística ya que Kapuściński no sólo en esta obra sino en muchos

³³⁵ KAPUŚCIŃSKI, R. (2002). *Los cinco sentidos del periodista*, *Op. cit.*, p. 67.

³³⁶ KAPUŚCIŃSKI, R. (2004). *El mundo de hoy*, *Op. cit.*, p. 13.

otros de sus libros, deja a su lector cuestionando aspectos de la metodología que emplea para recoger data y redactar. A pesar de narrar de manera muy íntima que acerca y descifra para sus lectores la realidad que observa, concluimos que su obra es un producto de su inventiva basada en algunos hechos reales. La obra de Kapuściński retrata las realidades sociales y políticas a la vez que proyecta un recuento muy íntimo de sus experiencias en el campo. Su estilo narrativo y su metodología periodística aportan un auténtico testimonio y podemos concluir que este es posiblemente el legado más importante de nuestro autor. "Dentro de cada relato existen universos enteros de otredades sociales y culturales, que el autor, a través de la narración del particularismo logra traducir el fenómeno histórico general a un código asequible, caracterizado por la medición de las palabras usadas"³³⁷. Su voz singular: el principal escudo de veracidad de su obra que manifiesta a su vez su dominio de la palabra y un auténtico compromiso ético con la disciplina.

Las evocaciones permanentes que presenta a lo largo de su obra, como lo son por ejemplo, el recuerdo de la guerra y la experiencia polaca siempre presente, convierten al lector en protagonista activo de estas experiencias personales acerca de la memoria propia.

(...) Suele aparecer como reacción a aquello en lo que el escritor participa, como complemento espontáneo a esa participación,

³³⁷ TORRES KUMBRIAN, R.D. (2009). "Kapuściński o la evolución social de la otredad en statu nascendi". Cuaderno de Comunicación Ryszard Kapuściński. No. 1, *Op. cit.*, p. 26.

que a veces le sirve como elocuente carta de presentación ante las personas sobre las que tiene intención de hablar, como una manera de demostrarles que tiene derecho y competencia para pronunciarse acerca de sus asuntos. De esos discursos, verdaderos o inventados, que Kapuściński dirige a sus interlocutores y sus oyentes en aquellos reportajes, es donde empezamos a conocer la naturaleza, el significado y la permanencia de sus vivencias de la guerra³³⁸.

Con relación a su pensamiento, además de estar constantemente involucrado en un proceso bilateral de enseñanza y aprendizaje, el periodista entendía que al tratarse de un oficio en constante relación con otros seres humanos, se debía ser ante todo una buena persona. Consideraba que ésta es la única manera en que se logra comprender las realidades de estas personas y convertirse en su portavoz. "Mediante la empatía, se puede comprender el carácter del propio interlocutor y compartir de forma natural y sincera el destino y los problemas de los demás"³³⁹. El autor consideraba imprescindible la empatía con la principal fuente de trabajo periodístico: los otros. Además de los sujetos de trabajo, el periodista divisaba otras dos herramientas. La segunda son los documentos, libros y artículos sobre el tema, y la tercera es el mundo, la realidad que nos rodea. Se refería a esta última utilizando un concepto antropológico: la *imponderabilia*. Es decir, todos los detalles que se pueden captar por medio de los cinco sentidos. La intención periodística de Kapuściński consistía,

³³⁸ NOWACKA, B. & ZIATEK, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*, Op. cit., p. 222.

³³⁹ KAPUŚCIŃSKI, R. (2002). *Los cínicos no sirven para este oficio*, Op. cit., p. 38.

sobre todo, en concienciar a sus lectores europeos de la existencia de un mundo global.

Intenté hacer comprender a través de mis escritos que asistimos a una gran revolución, en la que todos tomamos parte; y que en primer lugar tenemos que comprender la situación y, en consecuencia, adaptarnos a ella³⁴⁰.

Lo que Kapuściński consideraba buen periodismo, o periodismo intencional, es una práctica que requiere profundización e investigación de un acontecimiento, de por qué ha sucedido y una conexión o referencia al contexto histórico. El periodista denomina dos problemas principales cuando se trabaja en el campo. El primero guarda relación con el crecimiento de la primera fuente de trabajo, los otros. "La selección de las personas que queremos como «material» para nuestros reportajes es un asunto de elección que se lleva a cabo gracias a la intuición y a la suerte"³⁴¹. Romper el hielo y lograr que estos sujetos de trabajo se sientan cómodos ante la presencia de una persona extraña no resulta fácil. La situación se complica aún más si se añade el factor lingüístico. El problema surge entonces cuando el periodista se encuentra ante una barrera lingüística con su sujeto de trabajo y, a falta de traductor, debe interpretar una realidad a medias, basada solamente en su percepción sensorial.

³⁴⁰ Ibid, p. 44.

³⁴¹ Ibid.

«El Otro» es una figura omnipresente en el pensamiento del autor que puede ser interpretada de muchas maneras. La condición principal del oficio del periodista era, según Ryszard Kapuściński, la capacidad para relacionarse con otras personas, los sujetos de trabajo. A esta población la llama «los Otros». Algunas de las conclusiones recogidas de acuerdo al análisis kapuścińskiano sobre el Otro aparecen a continuación. Primero, el reportaje constituye una recopilación de las voces de estas personas, haciendo que el periodista sea incapaz de trabajar sin la cooperación y el entendimiento mutuo con estos sujetos. El Otro es además, según el periodista, un reflejo de nosotros mismos. Construimos nuestras identidades basadas en una identificación que sentimos por lo que no somos. "Los Otros son un espejo viviente gracias al cual podemos percibir nuestra existencia. El hecho de que en el mundo existen otros seres dinamiza y testimonia, a su vez, nuestro existir"³⁴². He aquí el planteamiento fundamental de Kapuściński con relación a los sujetos de trabajo periodístico: la teoría del espejo. Sin embargo, como hemos visto a lo largo de este trabajo, en muchas ocasiones el propio periodista es incapaz de cumplir con sus postulados. Es subjetivo y transparente con relación a sus inclinaciones sociales y políticas. Rara la vez en que acepta, tolera y observa al otro desde un lente periodístico o antropológico. Apoya siempre al desfavorecido y rechaza al oponente.

El Otro es además, según el autor, el fundamento del trabajo periodístico y la escritura colectiva que se ve reflejada en la crónica.

³⁴² Cita tomada de *Kapuściński Opere*, p. XII.

Este resumen toma como marco teórico la postura de Emmanuel Lévinas, quien llama "acontecimiento" al encuentro con el Otro y considera que es la obligación ética y moral del hombre hacerse responsable de éste. Su intención es similar a la de Kapuściński, ya que ambos intentan a través de su mensaje, salvar y elevar el valor del individuo, y sobre todo mostrar la igualdad entre seres. Tercero, hemos visto cómo el trabajo de campo *in situ* que llevó a cabo durante tres décadas como corresponsal de guerra en diferentes países del Tercer Mundo impulsó la práctica de observación participativa. Dicha metodología, originalmente fundada para efectos de investigación antropológica sostiene que es solamente a través del contacto directo con el Otro que el investigador realmente llega a conocer, compartir y comprender a su sujeto de estudio. Dicho marco teórico etnográfico fue impulsado por antropólogos como Franz Boas, Margaret Mead, Radcliffe-Brown y Bronisław Malinowski, considerado el fundador del trabajo de campo moderno *in situ*. Éste último figura como uno de los maestros de Kapuściński en su entendimiento del Otro. En su metodología como periodista corresponsal, el polaco adopta elementos de esta práctica como por ejemplo, los estudios de observación, el punto de vista del nativo y la descripción de la *imponderabilia* cotidiana. Las siguientes dos tesis que formula Malinowski moldean también el marco teórico del autor. En primer lugar, es imprescindible ir en busca de los otros y estar entre ellos antes de describirlos o intentar comprender su realidad. Segundo, no hay culturas superiores ni inferiores, sino que cada una satisface las necesidades y expectativas de sus partícipes.

Además de trazar el marco teórico del periodista en cuanto a su metodología de trabajo de observación participativa, que está directamente influenciada por otros campos como la antropología y la etnografía, se describe cómo fueron los primeros contactos del periodista con el Otro cuando inició sus labores como corresponsal extranjero en el Tercer Mundo, específicamente en la India (1957) y luego China (1958). Identificamos las principales influencias en cuanto a su metodología de trabajo de campo. El antropólogo polaco-británico, Bronislaw Malinowski es la primera, y el historiador-reportero griego, Heródoto, a quien dedica una de sus obras, constituye la segunda. Heródoto comienza a influenciar la manera de pensar del autor en 1957, cuando es enviado a la India por primera vez por la redacción del periódico donde labora en Polonia. La obra del logógrafo griego es una muestra clara de cómo hace dos mil quinientos años un hombre viajó a otros pueblos sólo para conocer al otro y dar fe de su testimonio. No juzga a sus sujetos de trabajo y escribe sus anécdotas de manera imparcial contando paralelamente una historia universal del hombre. Kapuściński lo considera el primer reportero y aprende de él cómo tratar al otro, cómo aproximarse a éste y lograr penetrar en su cultura a través del aprendizaje cultural y lingüístico. En 2004 se publica en España la obra *Viajes con Heródoto*, dedicada al griego que tanto le inspiró.

En cuanto al periodismo, la evolución y las actitudes del oficio concluimos lo siguiente. Primero, la figura del antiguo periodista que

dedicaba toda su vida a transmitir la verdad con su pluma ha pasado a transformarse en trabajador anónimo de medios, cuya encomienda principal es conseguir la noticia que más venda antes que su competencia mediática. Segundo, la valoración de la información también se ve afectada por el hecho que el tiempo y la autonomía del trabajador de medios están condicionados por los administradores de medios.

A partir de 1981, cuando se retiró de la corresponsalía, el periodista se dedicó a impartir talleres y conferencias educativas sobre su metodología de trabajo a estudiantes de la disciplina. Formó parte de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano junto a otras figuras reconocidas como Gabriel García Márquez y redactó varias guías para estudiantes y jóvenes periodistas que recogen sus enseñanzas y años de experiencia trabajando en el campo. A modo de resumen sus principales aportaciones fueron las siguientes:

- El periodismo es una misión, no un oficio.
- El periodismo es una tarea artesanal y creativa que requiere una constante profundización de conocimientos.
- Se trata de una de las disciplinas más gregarias, ya que su fundamento recae en las relaciones con las personas.
- Los cínicos no sirven para este oficio. Hay que ser una buena persona ante todo, es la única manera de comprender las realidades de los sujetos de trabajo y ser portavoz de ellas.

- El buen periodismo, o periodismo intencional, es aquel que provee miras hacia el pasado, presente y futuro de una realidad y sobre todo promueve un cambio social.
- Existen tres principales fuentes periodísticas: los Otros, es la primera; la documentación es la segunda, y la tercera es la *imponderabilia*, o el mundo y la realidad que nos rodea.

En conclusión podemos decir, en palabras de Kapuściński, que el trabajo del periodista consiste en que «el lector pueda entender el mundo que lo rodea, para enseñarle, para educarlo³⁴³...

³⁴³ SERRANO, P. (2011). *Contra la neutralidad. Tras los pasos de John Reed, Ryszard Kapuściński, Rodolfo Walsh, Edgar Snow y Robert Capa*. Barcelona, Ediciones Península.

ANEXOS

Anexo I- Entrevista a Beata Bereza Profesora, Facultad de Periodismo, Universidad de Varsovia

Beata Bereza completó su magisterio en el Departamento de Periodismo de la Universidad de Varsovia y actualmente ejerce como profesora de un taller de periodismo práctico que forma parte del Laboratorio de Reportaje de dicha institución, de donde también se laurearon muchos periodistas de la Escuela Polaca de Reportaje, entre ellos, Ryszard Kapuściński.

¿Cuáles son los orígenes de la escuela polaca de reportaje?

Melchior Wańkowicz es el *founding father* de la Escuela Polaca de Reportaje. En los años treinta comenzó a ejercer como periodista hasta los setenta cuando se difundió su obra más conocida, *Monte Casino*. Primero trabajó en Polonia durante la segunda guerra mundial y luego se trasladó a los Estados Unidos.

¿Cuál es el modelo periodístico que se enseña en esta institución?

No creo que exista un modelo en particular de periodismo bajo el que instruimos a nuestros alumnos. Intentamos sobre todo hacer un énfasis en la investigación, en crear estrechos lazos entre el alumno y el profesor y también contamos con la presencia de periodistas que

ejercen de vez en cuando como profesores. Los periodistas y escritores que se han laureado de aquí y se consideran parte de la Escuela Polaca de Reportaje no son lo que son gracias a esta institución, sino a ellos mismos. Se han auto-instruido y han adoptado las técnicas de sus predecesores y maestros, especialmente de Hanna Krall y Ryszard Kapuściński, quienes también colaboraron con el departamento.

¿Cómo se compara el modelo periodístico entre los dos grandes exponentes de esta escuela: Krall y Kapuściński?

Existen algunas similitudes, aunque más diferencias. En el caso de Kapuściński, el género que desarrolla se asemeja más a la literatura, es decir, la ficción, como es también el caso de Melchior Wańkowicz. Los textos de Krall son más factuales, precisos y no cuentan con ningún grado de ficción o elementos que hagan que el reportaje sea más atractivo.

Los textos de Kapuściński pueden ser comprendidos y digeridos por personas alrededor del mundo. Sus reportajes pueden digerirse fácilmente, versus los de Krall por ejemplo que se enfocan en un solo tema: el Holocausto. Aunque uno de los temas principales que desarrolla Kapuściński son las revoluciones, sus historias son extrapolables.

¿Qué condiciones favorables existen en los medios polacos que alimentan el desarrollo de este tipo de reportaje?

Pues, la Gazeta Wyborcza cuenta con una sección profesional de reportaje serio. Hablo de *Duży Format*, el suplemento que se publica

los jueves y que se compone de reportajes. Desde sus inicios, este periódico de tendencia izquierdista ha apoyado la publicación de reportajes literarios.

¿En qué se parecen y se diferencian los periodistas de la Escuela Polaca de Reportaje moderna?

No hay temas comunes, por ejemplo. Cada autor cubre su propio territorio y no invade al otro. Los temas que desarrollan, por tanto, son completamente diferentes. Lo que los une es su herencia: Krall y Kapuściński.

¿Qué opina sobre el libro de Artur Domosławski? ¿Cree que se vio afectada la reputación de Kapuściński tras esta publicación?

El problema con este libro es que ataca la vida privada de Kapuściński. Con relación a lo que dice sobre su obra, Domosławski prueba que Kapuściński “coloreó” sus historias. Para la mayoría de nosotros, esto no nos tomó de sorpresa ni afectó su reputación.

**Anexo II- Entrevista a Wojciech Jagielski
Periodista, ex corresponsal de guerra y escritor**

Wojciech Jagielski ha ejercido como periodista del diario más leído en Polonia, *Gazeta Wyborcza* y es colaborador de otros medios internacionales como la BBC y *Le Monde*. Es corresponsal especializado en Asia Central, el Cáucaso y África. Ha sido testigo de numerosos acontecimientos en Afganistán y ha recibido numerosos premios por su labor periodística.



(La autora junto a Wojciech Jagielski en Varsovia, Polonia)

¿Cuándo y cómo comenzó su carrera como periodista?

A mediados de los ochenta comencé a trabajar por primera vez como periodista, luego me trasladé a la PAP (Agencia de Prensa Polaca). Ahí me di cuenta de que aquello era mi pasión, no mi misión. Tenía que describir el mundo, no cambiarlo, ni detenerlo. Mi primer viaje como corresponsal fue al Cáucaso. Aunque siempre quise escribir sobre África, tal vez porque estoy influenciado por Kapuściński y Hemingway, mi jefe en la PAP me hizo una oferta que no pude rechazar. Me envió a la Unión Soviética, específicamente a Asia Central, al Cáucaso, en 1987, el inicio de la perestroika. Ahí tuve la oportunidad de ver cosas similares a Kapuściński: la descolonización del Imperio.”

¿Cómo describiría su metodología en el campo? ¿Cómo es capaz de recolectar toda la información necesaria para así plasmar un cuadro completo de los eventos que ha observado y en los que ha participado?

En este caso, el hecho de que hablo un ruso coloquial me ayudó muchísimo en el Cáucaso. La gente se creía que era un local que provenía de otro país comunista, por tanto me cobraban como a un local. Tenía un presupuesto muy limitado así que esto me ayudaba bastante. En las mañanas compartía con los occidentales. Estos me facilitaban contactos. Y en las tardes compartía con los locales. Tenía lo mejor de los dos mundos. Pero creo que sobre todo mi metodología se resume en una palabra: observar.

¿Cómo y cuándo se trasladó a *Gazeta Wyborcza*?

En 1989 *Gazeta Wyborcza* comenzó a operar. La Unión Soviética colapsaba. Yo comencé a enviar historias para publicarse en la *Gazeta*, ya que en la PAP había mucha censura. Estaban aliados con el gobierno. Mientras cubría la zona del Cáucaso y Asia Central como corresponsal a tiempo completo, la *Gazeta* me ofreció un trabajo. Me pidieron ir a la Unión Soviética, pero mi pasaporte estaba en la PAP. Sentía mucha vergüenza decirle a la PAP que me iba a trabajar para la competencia, aunque todo salió bastante bien y poco después me convertí en periodista de la *Gazeta* a tiempo completo. En 1993 me enviaron a África por primera vez. Era también la primera vez que le interesó a los polacos cubrir esta zona, ya que Chris Hani, el

gobernador de Sudáfrica había sido asesinado a manos de un polaco, miembro activo del apartheid, que interesaba detener a Mandela.

¿Cómo fue esta primera experiencia en África?

Me enviaron a Johannesburgo sin contactos. Por suerte en el avión conocí a una polaca que ofreció darme alojamiento aquella noche. Al día siguiente fui con su marido a la ANC (Congreso Nacional Africano). Esa fue la primera historia que envié. Más tarde conocí al hermano del hombre que asesinó a Hani y también al propio asesino en su celda, días antes de ser sentenciado a muerte. Se parecía a Steve McQueen. Era un típico personaje nazi. Con los años me especialicé en África. Viajé a Uganda, Kenya, Sudáfrica, etc.

¿Cuándo fue la primera vez que visitó a Afganistán como corresponsal? ¿Qué tal la experiencia con el talibán?

En 1992 fui por primera vez. La mayoría de las personas no tenían mucha educación formal, pero eran amables. Pasaba días enteros con los guerrilleros. Me trataban como un invitado. Los del talibán eran los perfectos interlocutores. Bajo el talibán era el único modo en que se podía viajar seguro. No había carreteras y para ir de Peshawar a Kabul tardabas un día completo. Una vez en 1996 llevé a mi mujer, que aunque no es periodista, vive el oficio en carne propia. La guerra comenzó inesperadamente y tuvimos que unirnos a los refugiados. Nos escapamos en caballos. Nos protegieron. Ahora todo ha cambiado. El error más grande que cometieron fue permitir que Osama bin Laden entrara y que los árabes se apoderaran de todo.

¿Cómo describiría sus libros a alguien que no los haya leído? ¿A qué género pertenecen?

Creo que me reiría si tuviera que clasificarlos bajo un solo género. Sólo sé que cuento historias. Los hechos y la noticia son importantes, pero sobre todo, soy un viajero. Me interesa contar lo que vi, aunque también reflejo mucho de mi propio ser en estas historias. Mis pensamientos, mis emociones. No es un libro sólo sobre Afganistán. No comienzo a escribir un libro a menos que tenga en mente algún mensaje universal. Por ejemplo, mientras escribía el libro de Afganistán, tenía en mente reflejar el siguiente mensaje: El precio que se paga por no llegar a un acuerdo. Cuando escribí el de Chechenia sobre los perfiles de dos líderes, me inspiró un mensaje que vi tallado en una piedra. Decía: No se puede ser héroe si se piensa en las responsabilidades que conlleva. El que estoy trabajando actualmente sobre Sudáfrica está inspirado en el dicho: el cambio debe surgir desde el interior. Básicamente diría que se debe contar con tres elementos principales al escribir este tipo de literatura de los hechos: un personaje (tipo héroe anónimo), una historia que contar y un mensaje.

Hablemos un poco sobre la Escuela Polaca de Reportaje.

¿Cómo originó? ¿Qué técnicas o elementos son propios de esta tradición y cómo lo compara con el periodismo tradicional?

Me parece que hubo una Escuela Polaca de Reportaje bajo Hanna Krall y Kapuściński, sobre todo en los tiempos de censura. Se escribían reportajes entre las líneas, con mensajes entre líneas. Los

libros de Kapuściński sobre Etiopía e Irán son alegorías de Polonia, escritos para lectores polacos.

En Polonia utilizamos un lenguaje muy literario al escribir periodismo. Creo que esta es la primera técnica. Segundo, cuando hablamos del periodismo puro, hacen falta sólo dos elementos: el personaje y la historia, aunque en el reportaje literario, como mencioné anteriormente, es imprescindible contar con un tercero: el mensaje extrapolable.

En su libro *Nocturnal Wanderers*, modifica la forma clásica del periodismo cuando desde un inicio expresa abiertamente al lector que los personajes que aparecen en la obra no son reales, sino testimonios recogidos de varias personas. Tengo dos preguntas con relación a esto. Primero, ¿la creación de personajes compuestos es una técnica común el reportaje literario polaco? ¿Cree que existe alguna implicación ética con la invención de estos personajes? Segundo, me gustaría hablar sobre el pacto invisible que existe entre el periodista y el lector. Es interesante comparar como usted a diferencia de Kapuściński, expresa abiertamente al lector el empleo de esta técnica. Kapuściński ha sido criticado en muchas ocasiones por esto. ¿Cree que rompió este pacto invisible con sus lectores?

La realidad es que Kapuściński no era muy talentoso. Su imaginación era limitada. Lo que hizo fue arriesgado y pagó el precio. Si se manipulan los hechos, se debe pagar el precio. En los años setenta, Kapuściński escribía sobre lo que realmente creía. Escribía para sus lectores polacos. Tal vez pensó: "¿Qué polaco corroborará estos datos?". En mi opinión, ya tenía miedo al nombrar sus personajes en *El Emperador* (Y., X., etc.). Cuando el libro se publicó en Inglaterra, le

pidieron viajar a Etiopía y verificar la información. La ley marcial le salvó.

La verificación de datos es ahora una práctica común. Cuando escribí mi libro sobre Uganda, también me solicitaron, verificaron y editaron alguna información sobre uno de mis personajes. No es cosa de juego esto. Si invento algo, será el final de la profesión. Debemos respetar las normas periodísticas. Incluso hasta cuando se escribe un libro, se deben expresar abiertamente las técnicas de ficción que han sido aplicadas.

¿Cómo fue el futuro de la Escuela Polaca de Reportaje? ¿Qué problemas enfrenta?

Existen algunos problemas cruciales en el periodismo clásico que impiden el desarrollo del reportaje literario: la falta de dinero y tiempo para enviar a los periodistas al extranjero en busca de historias.

Anexo III- Entrevista a Jędrzej Morawiecki Profesor, filólogo, periodista, Universidad de Breslavia

El Dr. Jędrzej Morawiecki es profesor titular en el Departamento de Periodismo y Comunicación Social de la Uniwersytet Wrocławski en Polonia. También es periodista y ha escrito numerosos libros y artículos sobre el reportaje ruso, religión y cultura en Mongolia, entre otros temas. Posee dos doctorados, uno en periodismo y otro en literatura rusa.

¿Cuál es la valorización de Ryszard Kapuściński en Polonia?

Kapuściński creó una imagen propia de etnógrafo, del hombre que nos ofrece una llave a una realidad desconocida. Es contradictorio, porque su imagen también es muy comercial. Se ha convertido casi en un ícono como el Che Guevara. Los héroes que aparecen en sus reportajes son casi como cómics.

¿Cuáles son algunas características propias del reportaje literario polaco?

Una de ellas es la intertextualidad. Con esto me refiero al hecho de que los exponentes de la Escuela Polaca de Reportaje se citan entre ellos. Si lo comparamos con el periodismo "feature", por ejemplo, sólo aparecen diálogos, un tema y referencias esenciales a la historia. El reportaje literario es emotivo y reflexivo y el narrador suele ser también un protagonista y, en ocasiones, omnipresente. La segunda característica es el auto-elitismo, es decir, reporteros que escriben sobre otros reporteros. Kapuściński, por ejemplo, solía escribir y también criticar a otros reporteros y sus metodologías de trabajo. Este elemento no aparece en el modelo clásico de periodismo. Tercero, el reportaje literario es inductivo, no deducible y no siempre cuenta con una tesis central como punto de partida. Es decir, el reportero primero recoge la información y luego define el marco y la tesis o mensaje central.

¿Es cierto que esta tradición guarda relación con la literatura rusa?

El reportaje ruso, "ocherk", guarda muchas similitudes con la escuela polaca, sobre todo influencias en el sentido político, cultural y social.

Para empezar, está también relacionada con la intelligentsia y sus creadores son personas que intentan crear un cambio con su escritura. Algo como lo que Kapuściński llamaba periodismo intencional. Son periodistas que reconocen que su labor puede ser castigada, pero están dispuestos a pagar el precio por esta lucha. Ambas también comparten sus orígenes en la censura estricta y la falta de un periodismo democrático. Otro elemento en común es la narrativa subjetiva que cuenta historias del diario vivir en las que se respira un fuerte tono sentimental. El periodista no se mantiene objetivo, sino que sufre junto con sus sujetos de trabajo, pero también mantiene un espíritu positivista.

¿Los reportajes que se publican en *Gazeta Wyborcza*, por ejemplo, también mantienen esta actitud?

Aún existe un ethos de intelligentsia, es decir, una cierta conciencia de que este grupo aristocrático de periodistas viajeros trabaja para la gente y para lograr un cambio en las futuras generaciones. *Gazeta Wyborcza* se fundó bajo este mismo objetivo: cambiar a Polonia de ser un país conservador a uno realista. Los textos comenzaron siendo idealistas, ya que no querían mostrar los aspectos negativos de esta transición. Estos reportajes pueden considerarse, por tanto, como fenómenos socio-históricos que fundamentaron y dieron auge a un periodismo más democrático.

¿Por qué son tan escasos los estudios sobre este tema?

Es difícil encontrarlos, más aún si no hablas polaco ni ruso. Estos documentos, sus raíces en la historia, las referencias a la realidad y su proceso de recepción constituyen una ciencia social alternativa que se ha desarrollado en las últimas dos décadas, y, por tanto, carece de un marco teórico.

Anexo IV- Entrevista a Beata Szady Periodista, doctoranda, Universidad de Wrocław

Beata Szady actualmente cursa su segundo año de doctorado en el Departamento de Periodismo y Comunicación Social de la Uniwersytet Wrocławski. Completó su tesis de maestría sobre la Escuela Polaca de Reportaje y en la actualidad colabora para medios locales y escribe reportajes sobre periodistas de América Latina.

¿Es la Escuela Polaca de Reportaje una verdadera institución o sólo una tradición literaria?

No es una institución. Es una tradición que fue desarrollada por Krall y Kapuściński, pero no una institución. En el seminario *Polityka* también aparecen reportajes, aunque el periódico principal para este tipo de textos es *Gazeta Wyborcza*. Ahora los confines se han tornado más flexibles porque aparenta ser que cualquiera que escribe reportajes en Polonia también se le considera parte de esta escuela.

¿En qué contexto nace la literatura *faktu*?

La gente prefiere la no-ficción porque queremos conocer la verdad. La gente interesa ver documentales, se cansaron de las novelas. Es la

era de la no-ficción. Szczygiel dice: "la realidad es más importante que la ficción". La Escuela contemporánea crece como por efecto dominó y en los últimos años continúa popularizándose. El año pasado se organizó un festival de reportajes en Varsovia en el que cientos de personas asistieron al encuentro con reporteros de esta tradición. Ahora el reportaje literario no se limita a los trabajadores de medios, sino que los académicos también están desarrollando este género.

¿Cuál es la implicación ética de inventar o colorear ciertos trozos de la realidad en este tipo de reportaje?

Los detalles mínimos en cuanto a horas exactas, números o fechas para mí no es lo más importante. Creo que lo principal es el contexto. Lo que pasó con el reportaje de Kapuściński en Bolivia, sin embargo, es muy fuerte. ¡No se puede trabajar así! Quiero decir, todos nos podemos equivocar, pero no es aceptable escribir algo que no existe o hablar mal de alguien cuando es una persona buena. La clave está en definir el género. ¿Es periodismo o es literatura? Esto nos hace pensar si Kapuściński nos mintió o no, aunque comprendo que los tiempos han cambiado y ya no se piensa igual.

**Anexo V- Entrevista a Wojciech Tochman
Periodista, ex corresponsal de guerra y escritor**

Wojciech Tochman es un reconocido periodista y escritor polaco. Ejerció como corresponsal para *Gazeta Wyborcza* hasta el año 2004. En la actualidad dirige el Instituto de Reportaje en Varsovia, un

centro educativo que se encarga de instruir a futuros periodistas y escribe libros de no-ficción.



(La autora junto a Wojciech Tochman en Breslavia, Polonia)

¿Cómo y cuándo comenzó a ejercer como periodista?

Todo comenzó hace muchos años cuando Mariusz Szczygieł recibió unos textos que envié a *Gazeta Wyborcza* y luego Hanna Krall, que para aquel entonces era la jefa de la sección de reportajes, me invitó a pertenecer al equipo de trabajo. Comencé trabajando en Polonia y luego más tarde me trasladé a Bielorrusia y Lituania. En 2004 dejé *Gazeta Wyborcza* y me convertí en periodista freelance.

¿Cuál fue su experiencia más impactante como corresponsal de guerra?

El viaje más importante que hice en mi carrera como corresponsal fue a Sarajevo en 1992. Fui como parte de un grupo de acción humanitaria (Polish Humanitarian Action). Todos dormíamos en un bus en medio de la guerra. Vi gente muriéndose delante de mí, balazos, fue una experiencia impactante. Después de un año regresé en un avión militar. Comencé a interesarme por los restos humanos de las víctimas de guerra y dediqué mis primeros reportajes y libro a este tema.

¿Qué otros temas aborda en su obra?

Mi libro *Beloved Daughter* (aún no traducido al castellano) se lo dediqué a mi amiga, la periodista, Beata Pawlak, víctima mortal de una bomba que estalló en Bali, mientras cubría uno de sus temas preferidos: el terrorismo islámico. He visitado Bali en varias ocasiones recorriendo sus pasos. Tengo otro libro sobre política polaca y los aspectos de esta sociedad que no respeto, como por ejemplo, la opresión y las mentes cerradas...

¿A qué género pertenecen sus libros?

Mis libros son no-ficción. Mis colegas mantienen esta estúpida discusión sobre géneros. Dicen: "la no-ficción no es literatura, pero Ryszard Kapuściński sí lo era". Algunos críticos consideran que la no-ficción no es una creación artística y lo estiman, por tanto, como un género inferior.

Hablemos sobre la Escuela Polaca de Reportaje. ¿Existe tal Escuela y en qué consiste?

Hasta hace un tiempo pensé que existía y que era algo excepcional. Ahora leo más textos en inglés y mucha literatura de no-ficción que ha sido traducida al polaco. Por exponentes como Hanna Krall y Kapuściński y los que estuvieron antes, diría que existe tal tradición, aunque ya no creo que seamos tan únicos. En los Estados Unidos también se escribe no-ficción de gran calidad. Reporteros del *NY Times*, como Peter Godwin y David Graan han escrito obras buenísimas de no-ficción autobiográfica. En algunos países europeos como Suecia, por ejemplo, no existe esta tradición, puesto que no les interesa el resto del mundo. Están muy distanciados de todo. En Rusia, por otra parte, hay algo de reportaje, pero enfocado siempre en un solo tema: la segunda guerra mundial. Muchos escritores tienen miedo de escribir abiertamente.

¿En qué contexto social nace la Escuela Polaca de Reportaje?

La censura comunista causó que los periodistas no pudiesen escribir abiertamente sobre la vida. Kapuściński y Krall desarrollaron historias documentales en las que engañaban al censor. En su texto "Las dificultades para despertarse", por ejemplo, Krall narra una historia muy detallada sobre un piso pequeño en el que vivían once personas durante el comunismo y las dificultades que enfrentan a diario para poder llevar a cabo las más mínimas tareas. El caso de Kapuściński es diferente. *El Emperador* se leyó en Polonia como una alegoría del gobierno de Gierk. *El Sha* describe la realidad iraní por medio de

fotografías, pero en realidad es una alegoría de los servicios secretos polacos. Todo el mundo en Polonia conoce esto. Toda su obra es sobre la experiencia polaca, su experiencia. Esta es la razón por la cual su reportaje es tan valioso.

¿Cómo compara el comunismo con el presente y qué influencia tiene esto sobre la creación de este tipo de reportaje?

Cuando colapsó el comunismo en 1989, todo cambió. El reportaje comenzó a morir. Antes, *Gazeta Wyborcza* me auspiciaba los viajes al extranjero, ahora es imposible. Antes no existía el internet y era imposible comprar historias, ahora es la norma. Es mucho más barato para los medios comprar la historia que enviar a un corresponsal al terreno. El objetivo del reportaje ha cambiado por completo en los últimos 20 o 30 años. Cuando Kapuściński regresó de Irán, podía tardarse un año en escribir su libro y aún sería considerado como un tema nuevo, fresco, de actualidad. Ahora la meta del reportaje es estar tres pies delante de la televisión. No puede tener una fecha de expiración, debe ser infinito y extrapolable. El espacio para el reportaje se halla ahora en los libros.

Anexo VI

Curso de verano *Kapuscinski, el último maestro*

Universidad Complutense de Madrid, El Escorial julio de 2009

Organizado por la Asociación de Periodistas Europeos



(De izquierda a derecha: Faustino Fernández, Diego Sarcedo, Pedro González y Francisco Sevilla, en Madrid)

Anexo VII

Curso de verano *Kapuscinski, el último maestro*
Universidad Complutense de Madrid, El Escorial
julio de 2009



(La autora junto a Ágata Orzeszek, traductora al castellano de la obra kapuścińskiana en Madrid)

Anexo VIII

Curso de verano *Kapuscinski, el último maestro*

Universidad Complutense de Madrid, El Escorial julio de 2009



(Tomás Alcoverro, ex corresponsal de Oriente Medio, en Madrid)

Anexo IX



(Fotografía de la tumba de Ryszard Kapuściński
Varsovia, Polonia)

Anexo X



(La autora junto a Alicja Kapuścińska en la biblioteca-oficina del periodista en Varsovia, Polonia)

Referencias bibliográficas

- Agencia Efe. “La viuda de Kapuściński veta una biografía del periodista”. Recuperado (marzo 2010), de http://www.elpais.com/articulo/cultura/viuda/Kapuscinski/veta/biografia/periodista/elpepucul/20100216elpepucul_4/Tes
- Agencia Efe (Varsovia). “La viuda de Kapuściński quiere que no se publique su biografía”. Recuperado (marzo 2010), de <http://www.lavanguardia.es/cultura/noticias/20100216/53893389507/la-viuda-de-ryszard-kapuscinski-quiere-que-no-se-publique-su-biografia-africa-premio-principe-latino.html>
- Agencia Reuters. “La polémica rodea una biografía de Kapuściński”. Recuperado (marzo 2010), de http://www.cadenaser.com/cultura/articulo/polemica-rodea-biografia-kapuscinski/csrsrpor/20100303csrsrcul_2/Tes
- Alarcón, C. “Partes de guerra. La vida de Ryszard Kapuściński”. Recuperado (mayo 2009), de <http://www.rebelion.org/noticias/2007/2/47273.pdf>
- Aucoin, J. (2001). “Epistemic Responsibility and Narrative Theory: The Literary Journalism of Ryszard Kapuściński”. Recuperado (mayo 2007), de (<http://jou.sagepub.com>) *Modernismos. Valencia*: Publicacions de la Universidad de Valencia.
- BacAurell, J. (2005). “A vueltas con la vida de Ryszard Kapuściński”. Recuperado (marzo 2010), de <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/03/01/comunicacion/1267471752.html>
- Baltasar, B., Abello, J., Ramírez, S., Eloy Martínez, T., Hackl, E., Vicent, M. (2007). “El gran viaje de Kapuściński: seminario virtual de literatura y periodismo”. Recuperado (abril 2009), de (www.elboomeran.com/minisites/kapuscinski/index.html).
- Barley, N. (1989). *El antropólogo inocente: notas desde una choza de barro*. Trad. de Rodellar, María José. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Barley, N. (1993). *Una plaga de orugas. El «antropólogo inocente» regresa a la aldea africana*. Trad. de Rodellar, María José. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.

- Bernstein, R. Books of the Times: “Africa, a Mosaic of Mystery and Sorrow”. Recuperado (septiembre 2009), de (<http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res>)
- Bloch, M. (1958). *La sociedad feudal*. Distrito Federal de México: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana.
- Brandys, M. (1974). *Poland*. Nueva York: Doubleday & Company, Inc.
- Braudel, F. (2002). *Las ambiciones de la historia*. Barcelona: Edición crítica.
- Braudel, F. (1966). *Las civilizaciones actuales*. Madrid: Editorial Tecnos, S.A.
- Buford, B. (1987). “An Interview with Ryszard Kapuściński”. *Granta* 21(Spring): 81-97.
- Bulmer, M. (1984). *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity, and the Rise of Sociological Research*. Chicago: University Press.
- Burke, P. (2005). *Historia y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, S.A.
- Capote, T. (2004). *Cuentos completos*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Capote, T. (1998). *A sangre fría*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Casals, M.J. (2012). “La isla de Sajalín: la mirada como relato”. *Alétheia- MuiP Revista Digital*, España. Documento consultado en octubre de 2012, de <http://aletheiamui.com/2012/05/18/la-isla-de-sajalin-la-mirada-como-relato/>
- Castro Caycedo, G. (1999). “La caja de herramientas del narrador”. *Folios*, 4, págs. 3-14.
- Cayuela Gally, R. (2007). “Entrevista con Ryszard Kapuściński”. Recuperado (septiembre 2009), de <http://www.letraslibres.com/index.php?art=12007>.
- Cherubini Lecuna, E. (2007). “Entrevista con Ryszard Kapuściński: El poder de la palabra”. *Revista Analítica de Venezuela*. Recuperado (agosto 2009), de (<http://www.analitica.com/va/arte/documentos/2737729.asp>)
- Chillón, A. (1999). *Literatura y periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- Comellas, J.L. (2005). *Historia breve del mundo reciente*. Madrid: Ediciones Rialp, S.A.

- Cortés López, J.L. (1984). *Introducción a la historia de África negra*. Madrid: Editorial Espasa- Calpe.
- De Fanti, S., Kapuściński, R. (2009). *Ryszard Kapuściński: Opere*. Milán: Arnoldo Mondadori Editori, S.p.A.
- Díaz Noci, J. (1997). “La redacción periodística como retórica”. Zer. *Revista de estudios de la comunicación*. Recuperado (enero 2009), de (<http://www.ehu.es/zer/zer2/resenas2/lopez2r.html>).
- Diezhandino Nieto, M.P. (1985). *En nombre de la paz: vida y obra periodística de Manuel Llano*. Santander: Editorial Artes Gráficas Resma.
- Domoslawski, A. (2008). “Kapuściński contra la manipulación”. Artículo publicado en *El País*; Tribuna. marzo 2008
- Domoslawski, A. (2010). *Kapuściński Non-Fiction*. Trad. De Villaverde González, Francisco J. & Orzeszek, Ágata. Madrid: Galaxia Gutenberg.
- Gutenberg. Duby, G. (1988). *Diálogo sobre la historia: conversaciones con Guy Lardreau*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Espada, A. “Parece que Kapuściński no estuvo allí”. Recuperado (marzo 2010), de (<http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/elmundopordentro/2010/03/03/parece-que-kapuscinski-no-estuvo-alli.html>)
- Fuentes, J. (2002). *Morir para contarlo*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*. Nueva York: Simon & Schuster Paperbacks.
- García Castilla, F.J. (2009). “Ryszard Kapuscinski, como traductor de significados sociales y políticos”. *Cuaderno de comunicación Ryszard Kapuscinski*. No. 1. Universidad Miguel Hernández. Compobell, Murcia, pgs. 63-72.
- Garza, J. (2003). “Ryszard Kapuściński: viaje al testigo del (tercer) mundo”. *Claves de Razón Práctica*, 136, págs. 58-65.
- Gerima, H. & Kapuściński, R. (Directores). (1994). *Imperfect Journey*. (Película documental). Etiopía. Producida por BBC.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Harding, L. “Poland’s ace reporter Ryszard Kapuściński accused of fiction –writing”. Recuperado (marzo 2010), de (<http://www.guardian.co.uk/world/2010/mar/02/ryszard-kapuscinski-accused-fiction-biography>)

- Heródoto. (1977). *Historia*. Madrid: Editorial Gredos.
- Herrscher, R. (2008). *Periodismo narrativo. Manual para contar la realidad con las armas de la literatura*. Santiago: Ril Editores.
- Huntington, S. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Nueva York: Simon & Schuster Paperbacks.
- Jagielski, W. (2008). *Una oración por la lluvia*. Trad. de Villaverde González, Francisco J., Barcelona: Random House Mondadori, S. A.
- Jagielski, W. (2009) *Un buen lugar para morir*. Trad. de Villaverde González, Francisco J., Barcelona: Random House Mondadori, S.A.
- Kapuściński, R. (2010). *Cristo con un fusil al hombre*. Trad. de Orzeszek, Ágata, Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Kapuściński, R. (2009a). *L'altro*. Trad. de Vera Verdiani, Milán: Giangiacomo Feltrinelli Editore.
- Kapuściński, R. (2009b). *Nelle turbine della storia: riflessioni sul XXI secolo*. Trad. de Vera Verdiani Milán: Giangiacomo Feltrinelli Editore.
- Kapuściński, R. (2008a). *La jungla polaca*. Trad. de Orzeszek, Ágata, Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Kapuściński, R. (2008b). *Poesía completa*. Trad. de Soriano, Abel. Madrid: Bartleby Editores.
- Kapuściński, R. (2007a). *Ho dato voce ai poveri*. Trento: Casa editrice Il Margine.
- Kapuściński, R. (2007b). *El Emperador*. Trad. de Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Kapuściński, R. (2007c). *El Imperio*. Trad. de Orzeszek, Ágata. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Kapuściński, R. (2007d). *Encuentro con El Otro*. Trad. de Orzeszek, Ágata Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Kapuściński, R. (2006). *Viajes con Heródoto*. Trad. de Orzeszek, Ágata, Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Kapuściński, R. (2005). *Un día más con vida*. Trad. de Orzeszek, Ágata, Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Kapuściński, R. (2004a). *El mundo de hoy: autorretrato de un reporter*. Trad. de Orzeszek, Ágata, Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Kapuściński, R. (2004b). *El mundo de (y a través de) los mass media*. Oviedo: Publicaciones de la Universidad de Oviedo.

- Kapuściński, R. (2003a). *Ébano*. Trad. de Orzeszek, Ágata, Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Kapuściński, R. (2003b). “Irak: Resurgen los clanes y las tribus”. Claves de Razón Práctica, 136, págs. 16-21.
- Kapuściński, R. (2003c). *Los cinco sentidos del periodista: estar, ver, oír, compartir y pensar*. Trad. de González Rovira, Xavier. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Kapuściński, R. (2003d). *Lapidarium IV*. Trad. de Orzeszek, Ágata Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Kapuściński, R. (2002a). “Globalización y diversificación”. Claves de Razón Práctica, 126, págs. 20-25.
- Kapuściński, R. (2002b). *Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo*. Trad. de González Rovira, Xavier. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Kapuściński, R. (2001a). *Desde África*. Barcelona: Editorial Altair.
- Kapuściński, R. (2001b). “Del muro de Berlín a las torres gemelas”. Claves de Razón Práctica, 117, págs. 34-41.
- Kapuściński, R. (1999). “El mundo reflejado en los medios”. Claves de Razón Práctica, 92, págs. 18-21.
- Kapuściński, R. (1998). “La cultura de la pobreza en el mundo”. Claves de Razón Práctica, 80, págs. 2-5.
- Kapuściński, R. (1997a). “África: el corazón de las tinieblas”. Claves de Razón Práctica, 69, págs. 2-6.
- Kapuściński, R. (1997b). “El periodismo en Europa central y oriental”. Claves de Razón Práctica, 72, págs. 8-12.
- Kapuściński, R. (1996). “El desembocado tren del imperio”. Claves de Razón Práctica, 66, págs. 22-25.
- Kapuściński, R. (1995). “El siglo XX ya es pasado”. Claves de Razón Práctica, 54, págs. 2-7.
- Kapuściński, R. (1992). *La guerra del fútbol y otros reportajes*. Trad. de Orzeszek, Ágata, Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Kapuściński, R. (1987). *El sha o la desmesura del poder*. Trad. de Orzeszek, Ágata, Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Krall, H. (2005). *Ganarle a Dios*. Trad. de Husarska, Hanna. Barcelona: Edhasa.
- Kolankowska, M. (2010). “La huella de Kapuscinski en el reporterismo polaco Contemporáneo”. *Cuaderno de comunicación*

- Ryszard Kapuscinski*. No. 2. Universidad Miguel Hernández. Compobell, Murcia, pgs. 47-62.
- Kolankowska, M. (2009). “Desarraigado, reportero y antropólogo: una breve descripción de Ryszard Kapuscinski”. *Cuaderno de comunicación Ryszard Kapuscinski*. No. 1. Universidad Miguel Hernández. Compobell, Murcia, pgs. 27-36.
- Lévinas, E. (1993). *El tiempo y El Otro*. Trad. de Pardo Torrió, José Luis. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Löffelholz, M., Weaver, D. & Schwarz, A. (2008). *Global Journalism Research: Theories, Methods, Findings, Future*. Oxford: Blackwell Publishing Ltd.
- López Pan, F. (1996): *La columna periodística. Teoría y práctica. El caso de Hilo Directo*. Pamplona: Eunsa.
- Malinowski, B. (1989). *A Diary in the Strict Sense of the Term*. Stanford: Stanford University Press.
- Malinowski, B. (1999). *Argonauts of the Western Pacific: An account of Native Enterprise and Adventure in the Archipelagoes of Melanesian New Guinea*. London: Routledge.
- Malinowski, B. (1965). *The Dynamics of Culture Change: An Inquiry of Race Relations in Africa*. New Haven: Yale University Press.
- Malinowski, B. (1994). *Magia, ciencia y religión*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Malinowski, B. (1969). *Sesso e repressione sessuale tra i selvaggi*. Torino: Editore Boringhieri.
- Martínez Ayala, V. (2009). “Vida, realidad, literatura y periodismo”. *Cuaderno de comunicación Ryszard Kapuscinski*. No. 1. Universidad Miguel Hernández. Compobell, Murcia, pgs. 85-88.
- Martínez Boyé, M.A. (2009) “Kapuscinski: El comunicador social”. *Cuaderno de comunicación Ryszard Kapuscinski*. No. 1. Universidad Miguel Hernández. Compobell, Murcia, pgs. 53-62.
- McLuhan, M. (1989). *La aldea global*. Trad. de Ferrari, Claudia. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Michnik, A. (1993). *The Church and the Left*. Trad. de Ost, David. Chicago: The University of Chicago Press, Ltd.
- Méndiz Noguero, A. (1995). *Antonio Machado, periodista*. Barañáin: Ediciones Universidad de Navarra.

- Morawiecki, J. (2010). “El Emperador del reportaje sin reportaje: sobre la conservación y la erosión de la confianza en ‘El Imperio’ de Kapuscinski”. *Cuaderno de comunicación Ryszard Kapuscinski*, No. 2. Universidad Miguel Hernández. Compobell, Murcia, Trad. de Kolankowska, Malgorzata pgs. 19-46.
- Morawiecki, J. (2010). “Between the Individualism of Ryszard Kapuscinski and the Feature Factory. Reporting of the War for a Literary Reportage”. Artículo sin publicar.
- Muñiz, S. & Ferrari M.E. (1988). *Técnica de reportaje*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.
- Nałkowska, Z. (2000). *Medallions*. Trad. de Kuprel, Diana. Chicago: Northwestern University Press.
- Nkrumah, K. (2010). *África debe unirse*. Trad. de Fontal, Yolanda. Barcelona: Edicions Bellaterra, S.L.
- Nowacka, B. & Ziatek, Z. (2010). *Kapuściński Una biografía literaria*. Trad. de Villaverde González, Francisco J., Madrid: Bibliópolis.
- Ortega, P. “Innovación en África, reto para Euskadi”. Recuperado (marzo de 2010) de (http://www.elpais.com/articulo/pais/vasco/Innovacion/Africa/reto/Euskadi/elpepuespvas/20091228elpvas_6/Tes)
- Orzeszek, A., Kapuściński, R., Beqiraj, A., Mroczkowska, K., Brand, W., Glowczewska, K., Lingorska, B., Patte, V., Kärkkäinen, T., Pollack, M., Mitu, M., Bodegård, A., Verdiani, V. (2008). *Viajes con Kapuściński*. Bellaterra: Servei de Publicacions Universitat Autònoma de Barcelona.
- Peralta, D & Urtasun, M. (2004). *La crónica periodística*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Pfeiffer, G. (Productora y Directora). (2009). A Poet on the Frontline. (Película documental). The National Endowment for the Humanities.
- Platt, J. (1983). *The Development of the Participant Observation*. Method in Sociology: Origin Myth and History, Journal of the History of the Behavioral Sciences, 19, 4: 379-393.
- Producciones Harambee. (mayo 2009). Declaraciones de René Maisner, hija de Ryszard Kapuściński, escritor de temas de África. Recuperado (junio 2009), de (<http://www.youtube.com/watch?v=o9q0XZDjBKs>).

- Pruszyński, K. (2007). *En la España roja*. Trad. de Olczewska Sonnenberg, Katarzyna & Trigan, Sergio. Barcelona: Alba Edotiral, S.L.U.
- Pruszyński, K. (2009). *Polish Invasion*. Trad. de Jordan, Peter. Edinburgh: Birlinn Limited.
- Ramonet, I. Sepúlveda, L., Hugo de la Fuente, V. & Kapuściński, R. (2008). *Ryszard Kapuscinski Reportero del siglo*. Le Monde Diplomatique. Madrid: Editorial Aún creemos en los sueños.
- Rebollo Sánchez, F. (2001). “El periodismo literario de los ensayistas y narradores novecentistas”. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado (febrero 2009), de (<http://www.ucm.es/info/especulo/numero18/rebollo.html>).
- Revista Latinoamericana de Comunicación (CHASQUI). (2007). “Kapuściński o El Otro periodismo”. Recuperado (mayo 2009), de (<http://chasqui.comunica.org/content/view/559/142>).
- Reyes, J.M. Universidad Autónoma Nacional de México. “Ryszard Kapuściński: el periodismo como conocimiento y divulgación de la historia”. Recuperado (enero 2009), de (<http://www.tuobra.unam.mx/obrasPDF/publicadas/030704000423.html>)
- Reymont, W. (2006). *La tierra de la gran promesa*. Trad. de Gil Canóvas, Pilar. Barcelona: Belacqva de Ediciones y Publicaciones, S.L.
- Ricoeur, P., Larre, C., Panikkar, R., Kagame, A., Lloyd, G. ER., Neher, A., Pattaro, G., Gardet, L., Guvetvitche, A.J. (1979). *Las culturas y el tiempo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Ricoeur, P. (1990). *Historia y verdad*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Rojo, A. (1995). *Reportero de guerra*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Ryle, J. (2001) “At Play in the Bush of Ghosts. Tales of Mythical Africa”. *Times Literary Supplement*. Consultado en noviembre de 2011 de <http://www.richardwebster.net/johnryle.html>.
- Sáenz de Ugarta, I. (2007). “El periodismo mágico de Kapuściński”. *Revista Guerra Eterna*. Recuperado (julio 2009), de http://www.guerraeterna.com/archives/2007/01/el_periodismo_m.html
- Salmón, C. (2008). *Storytelling: La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Barcelona: Ediciones Península.

- Salón de lectura. “Entrevista a Ryszard Kapuściński” (junio 2005). Recuperado (abril 2009), de (http://www.youtube.com/watch?v=F2_Z2XNjcaY)
- Sánchez Sánchez, J.F. (1989). *Miguel Delibes, periodista*. Barcelona: Ediciones Destino, S.A.
- Sánchez Sánchez, J.F. (1988). “Los temas periodísticos de Miguel Delibes”. *Comunicación y Sociedad*, 1, págs. 135-147.
- Serraller Calvo, A. (2011). “La evolución ideológica de Kapuscinski a la luz de su obra”. *Miguel Hernández Communication Journal*. No. 2. Universidad Miguel Hernández. Compobell, Murcia, pgs. 6-19.
- Serrano, P. (2011). *Contra la neutralidad tras los pasos de John Reed, Ryszard Kapuściński, Rodolfo Walsh, Edgar Snow y Robert Capa*. Barcelona, Ediciones Península.
- Stasinski, M. Kapuściński, vía libre. Recuperado (marzo 2010), de (<http://www.lavanguardia.es/free/edicionimpresa/res/20100227/53895358163.html?urlback=http://www.lavanguardia.es/premium/edicionimpresa/20100227/53895358163.html>)
- Suárez Sippman, M. (2007). “Una vida cruzando fronteras: Ryszard Kapuściński”. *Política exterior*, 21, (116), págs.163-170.
- Szczygiel, M. (2011). *Gottland*. Trad. de Pérez, María Dolores, Barcelona, Acantilado, Quaderns Crema, S.A.U.
- Talese, G. (1996). “Orígenes de un escritor de no ficción”. *Folios*, 3, págs. 3-20.
- Torres Kumbrian, R.D. (2009). “Kapuscinski o la evolución social de la otredad en status nascendi”. *Cuaderno de comunicación Ryszard Kapuscinski*. No. 1. Universidad Miguel Hernández. Compobell, Murcia, pgs. 15-26.
- Vidich, A & Lyman, S. (1994). *Qualitative Methods: Their History in Sociology and Anthropology*, En: Denzin, N. y Lincoln, Y. *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA: Sage. 23-59
- Villanueva Chang, J. “¿Nos dijo Kapuściński toda la verdad?” Recuperado (marzo 2010), de http://www.elpais.com/articulo/cultura/Nos/dijo/Kapuscinski/toda/verdad/elpepicul/20100303elpepicul_1/Tes
- Villanueva Chang, J. (1999). *Mariposas y murciélagos*. Lima: Editorial Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Wolfe, T. (1981). *El nuevo periodismo*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.

- Wolfe, T. (1983). *Los años del desmadre: crónica de los 70*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Wolfe, T. (1997). "An interview with Ryszard Kapuściński: Writing about Suffering". *The Journal of the International Institute*, University of Michigan. Recuperado (marzo, 2009), de ([www.info-poland.buffalo.edu/web/arts_culture/literature/fiction/kapu/ached.htm](http://www.info-poland.buffalo.edu/web/arts_culture/literature/fiction/kapu/cached.htm)).
- Zaluski, P. (Productor y Director). (2000). *Druga Arka Noego*. (Película documental). Filmpolski.pl

www.kapuscinski.es
www.kapuscinski.info